


NAZIONALE
VITT. EMANUELE
14
30 C
25

LIBRO
DE LA VIDA, Y OBRAS MARAVILLOSAS

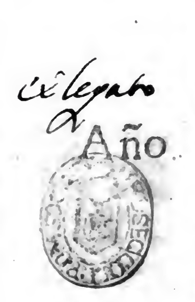
Del sieruo de Dios el bienauenturado Padre Fray Pedro Nicolas Factor, de la Orden de nuestro Padre S. Francisco de la Regular Obseruancia de la Prouincia de Valencia.

COMPVESTO POR EL MVI R. P. F. Christoual Moreno, de la misma Orden, Prouincial de dicha Prouincia.

Y AGORA NVEVAMENTE POR EL MVY R.P.F. Iosef Eximeno Predicador, y Custodio de la misma Prouincia, añadido, y en otra orden puesto.

Con vnos versos compuestos por el mismo bienauenturado Padre, y vnas cartas que el mismo escriuio, de grandissima consideracion.

DIRIGIDO A LA S. C. R. M. DEL REY Felipe Tercero nuestro Señor.

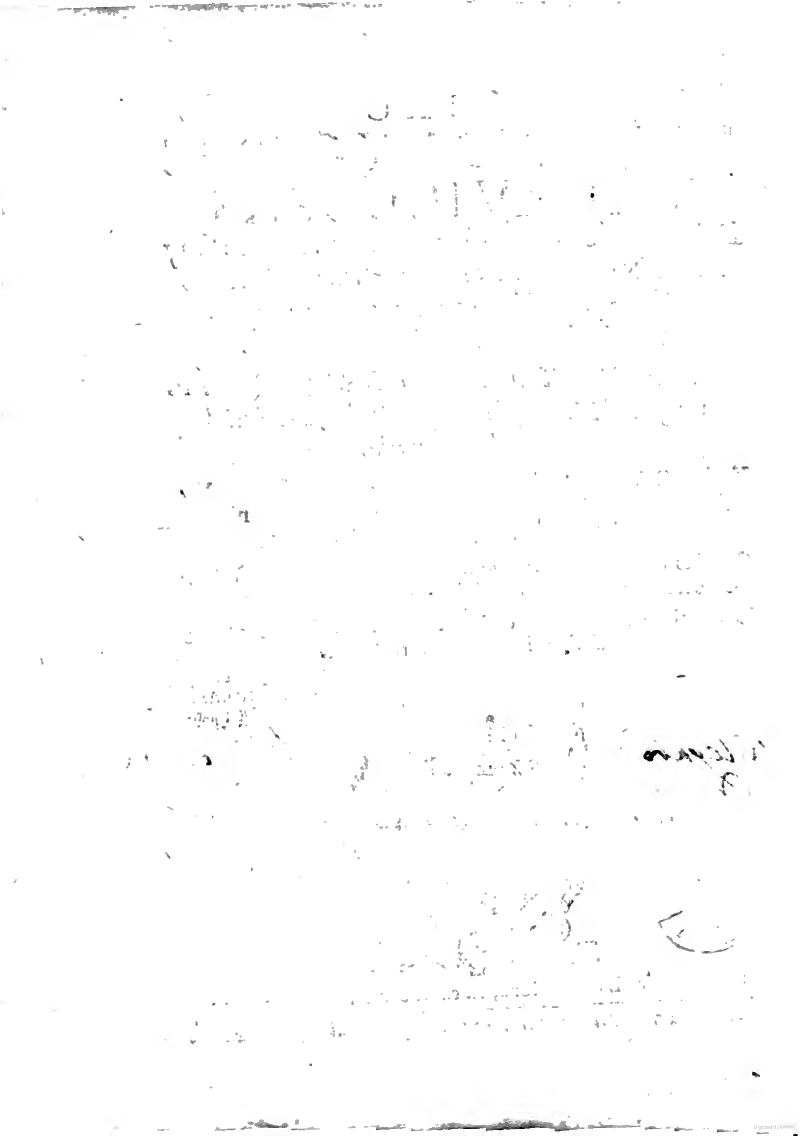




1618

Con licencia. En Barcelona, en casa Sebastian de Cormellas.

A costa de la causa de la beatificació, y canonizació del dicho sieruo de Dios.



APROVACION DEL PAdre Fray Carlos Olginat Lector jubilado, y Secretario de la Prouincia de Valencia.



OR mandado de nuestro muy Reuerendo Padre Fray Iuan Baptista Soro Ministro Prouincial de la santa Prouincia de Valencia de los Frayles Menores de la Regular Obseruancia de nuestro Serafico Padre S. Francisco. Yo Fray Carlos Olginat, Lector jubilado, y Secretario de la sobredicha Prouincia, lehi, con regozijo de mi alma, y examinè con cuydado este libro de la vida, y milagros del sieruo de Dios, el bendito Padre Fray Pedro Nicolas Factor, hijo de la misma Orden, y Prouincia: el qual fue primero compuesto por el muy Reuerendo Padre, y egregio Predicador Fray Christoual Moreno, y agora puesto en nueuo orden por el muy Reuerendo Padre Fray Iosef Eximeno, Predicador, y Confessor, y Custodio de dicha Prouincia: y añadido de cosas fielmente sacadas del segundo processo hecho por el Ordinario, y de lo que en Roma ha passado, tratando el dicho Padre Custodio la canonizacion del bendito Padre, con oficio de Sindico del Reyno de Valencia, y Procurador de la Prouincia en la Curia Romana para este negocio, hasta la expedicion del Rotulo. Tambien van añadidos vnos versos hechos por el mismo sieruo de Dios, sacados de la

informacion que hizo el ſobredicho Padre Moreno, ex officio; los quales ſon tan fogoſos, que deſcubren bien el fuego de amor de Dios, que ardia en la voluntad deſte bendito Padre: por lo qual con razon los podemos llamar verſos Seraphicos. En todo lo ſobredicho no halle coſa repugnante a nueſtra Fè Catolica, ni a la doctrina q̃ enſeña nueſtra ſanta Madre Igleſia, maeſtra de toda verdad; antes mucha piedad, y deuocion, junto con la verdad de la hiſtoria. Por lo qual juzgo ſer eſte libro muy importante para inflamar los coraçones de los fieles en el amor diuino, y deſpertarlos a deuocion para imitar al ſobredicho ſieruo de Dios: a cuya gloria ſe refieren las grandezas de los Santos. En fè de lo qual doy la preſente cedula firmada de mi nombre, y dada en el Conuento de San Franciſco de Valencia a 20. de Octubre 1618.

Fray Carlos Olginat Lector jubilado, y Secretario de la Prouincia de Valencia.

LICEN-

LICENCIA DEL PADRE Prouincial de la Prouincia de Valencia.

FRAY Iuan Soro Prouincial de la Prouincia de Valēcia de los Frayles de nuestro Padre San Francisco de la Regular Obseruancia, al muy Reuerendo Padre F. Iosef Eximeno Predicador, Custodio de la Prouincia, y Sindico del Reyno, y Ciudad de Valencia, en la causa de la canonizacion del sieruo de Dios el Padre Nicolas Factor, hijo de la misma Prouincia; salud sempiterna en el Señor. Por quanto me ha referido V. R. que los fieles Christianos tienen muy grande desseo de leer la vida heroica del sieruo de nuestro Señor el Padre Nicolas Factor, y las marauillas que de cada dia vienen a nuestra noticia que va obrādo; y esto no pueda hazerse sin boluer a imprimir el libro que compuso el muy Reuerendo Padre Fray Christoual Moreno egregio Predicador, añadiendo a esto todo lo que fielmente ha sacado de los processos, que con autoridad Apostolica, y ordinaria se han formado. E yo considerando que de su noticia se seguira grande prouecho, y edificacion para las almas de los que le

leyeren, aßi para componer sus costumbres, como para despedir los vicios, y pecados de sus coraçones. Y atento que por el Reuerendo Padre F. Carlos Olginat Lector jubilado, y mi Secretario ha sido examinado, y aprouado, segun dispone el sacro Concilio Tridentino sess. 4. cap. vlt. y hauiendome pedido licencia para poder imprimir, doy licencia a V. R. para que le pueda imprimir segunda vez, y sacar a luz: lo qual summamente desseamos, por el conocimiento que de dicho Padre tenemos. Dada en nuestro Conuento de San Francisco de Valencia en 20. del mes de Octubre del año 1618.

Fray Iuan Baptista Soro
Ministro Prouincial.

APRO-

APROVACION DEL MVY Reuer. P. F. Rafael Franco Diffinidor, y Padre de la Prouincia de Cataluña.



RAY Rafael Franco Diffinidor, y Padre de la Prouincia de Cataluña, Religioso de la Orden de Obseruancia de nuestro Padre S. Francisco. Por mandado del muy Illustre, y Reuerendissimo Señor Don Luys Sans Obispo de Barcelona, y del Consejo de Su Magestad, he visto el presente libro que trata de la vida heroica, y hechos marauillosos del bienauenturado sieruo de nuestro Señor el Padre Fray Pedro Nicolas Factor, natural de la ciudad de Valencia, Frayle menor de la Regular Obseruancia; compuesto por el muy Reuerendo Padre Fray Christoual Moreno, egregio Predicador, y Prouincial de dicha Prouincia de Valencia; y agora nueuamente añadido, y en otra orden puesto por el muy Reuerendo Padre Fray Iosef Eximeno, Predicador, y Custodio de la misma Prouincia. Y por hauer sido dicho sieruo de Dios persona, que no solo en el Reyno, y ciudad de Valencia; pero en Madrid, y en esta de Barcelona, y mucha parte del Reyno, ha dado muy gran luz en santa vida, religiō, y costumbres. Y por parecerme, que aun no yguala lo que se dize, y escriue, con lo que en el hauia; digo ser muy vtil este libro para los que quisieren imitar el buen exemplo deste singular varon, en la bondad, y santidad de su vida: assi en el libro antiguo, como en lo añadido, no hauer cosa que repugne a nuestra santa Fè Catolica;

antes doctrina ſana, y prouechoſa para la reformacion de las coſtumbres de los fieles: y aſſi lo firmè de mi mano, en 9. de Nouiembre del año 1618.

Fray Rafael Franco.

Imprimatur

L. Epiſcopus Barcinonenſis.

APRO-

APROVACION DEL PADRE Fr. Bernardino de Leon, Predicador, y Confessor del Duque de Alburquerque.



OR comission del Ilustrissimo y Excelentissimo señor Duque de Alburquerque Virrey, y Capitan general en el Principado de Cataluña, he visto, y con atencion leydo este libro intitulado Vida, y obras marauillosas del sieruo de Dios el bienauenturado Padre Fray Pedro Nicolas Factor, de la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, de la Prouincia de Valencia, compuesto por el muy Reuerendo Padre Fray Christoual Moreno Prouincial de dicha Prouincia: y aora de nueuo añadido por el muy Reuerendo Padre Fray Iosef Eximeno Predicador, y Custodio de dicha Prouincia: y no he hallado en el cosa alguna que sea contra nuestra Fè Catolica, y buenas costumbres: antes està lleno de muchas cosas de santa, y piadosa doctrina: y en el descubre el Autor con mucha deuocion, y buen estilo, misterios muy altos, y marauillas de Dios en sus Santos, dignas de ser sabidas de todos, para inflamar los coraçones de

los fieles

los fieles en el amor de Dios, que con tan liberal mano haze mercèd a sus sieruos. Por lo qual se le deue dar licencia para que salga a luz, con lo añadido: porque sera de mucha deuocion, y consuelo para todo fiel Christiano, y en especial para los hijos de nuestro Serafico Padre San Francisco. De Barcelona en 11. de Nouiembre de 1618.

Fray Bernardino de Leon,
Predicador, y Confessor
de Su Excelencia.

PRI-

PRIVILEGIO.

Lo Duch de Alburquerque Lloctinent y Capita general

PEr la present donam y concedim licēcia y permis a F. Iosef Eximeno Predicador y Custodi de la Religio del Serafich Pare S. Francesch de la Prouincia de Valencia, perà q̃ liberamente puga fer imprimir en esta ciutat de Barcelona, o en altra qualseuol part d̄l Principat de Cataluña y sos Cōptats vn llibre intitulat *Vida y miracles del benauēturat Pare F. Pere Nicolas Factor, de la dita Religio,* ab lo que vltimament se ha anyadit a ell. Manant expressamēt a tots y qualseuol estampers, y altres persones de qualseuol grau, estat, o condicio siē a sa Magestat subjectes, de dit Principat y Comptats, q̃ durant lo temps de deu anys, que comptē de la dada infrascrita en auant, no imprimescan, ni vēgan, ni imprimir, ni vender fasen lo dit libre sens orde y licencia del dit Fra Iosef Eximeno: sots pena de perdrer los libres que altrament aura imprimit, mollos, y apparells de la impressio, y de

ſinch cents florins de or de Arago als Reals cofrens aplicadors; ſots la qual pena diem y manam no res menys a tots y qualſeuol Veguers, Batlles, Sotſueguers, Sotsbatlles, y altres qualſeuol Officials, axi Reals, com de Barõs, y majors, com menors, que la preſent noſtra licencia tinguen, guarden, y obſeruẽ, tenir, guardar, y obſeruar faſen, y contra no vinguen en manera alguna, ſi la gracia de ſa Mageſtat tenen cara, y en la pena predita deſijen no incorrer. Dat. en Barcelona a 12. de Noembre 1618.

El Duque de Alburquerque.

V. de Çalba & de Vallſecca Regens.
V. Iacobus Bru pro Regente Theſaurariam.

Michael Perez.

LIRAS

LIRAS EN LOOR DEL bienauenturado Padre Fr. Nicolas Factor, de la Orden de San Francisco, hechas por Vincente Ioachim de Mirauet.

Nicolas, vuestra vida
No dexa de causarnos grande espanto;
Y aunque no fue entendida,
Sino ha sido algun tanto,
Ya el mundo os reputaua por vn santo.

Essas eleuaciones
Dauan señal de quanto Christo os ama,
Y en las contemplaciones
Al cielo os encarama,
Y en su viña a cauar de niño os llama.

El açadon tomastes
Para cauar, que fue la penitencia,
Y tal paga lleuastes
Qual Iob con su paciencia,
Y como el buen Noe por la obediencia.

A Lazaro lamian
Los perros: vos al pobre mas llagado
Sus llagas no os mouian
De tan mortificado,
Pues por leproso Christo es figurado.

Los

Los ojos ſiempre pueſtos
En Chriſto, y en Franciſco vueſtro Padre,
Vergonçoſos, y honeſtos,
Para que mas os quadre
El ſer ſieruo de Dios, y de ſu madre.

El mayor enemigo
No pudo entrar en vueſtra fortaleza,
(De lo de Chelua digo)
Porque vueſtra pureza
Fue, qual la de Ioſef, con gran firmeza.

Mortificacion grande
Tuuiſtes para hazerle cruda guerra,
Porque la carne ande
Muerta como la tierra,
Pues a todos del cielo nos deſtierra.

Fuyſtes paſtor de ouejas,
De Nouicios Maeſtro entre Maeſtros,
Para que ſus orejas
Oygan conſejos vueſtros,
Y para dar exemplo ſalgan dieſtros.

Como encendido cirio
De Fè, fuyſtes Factor en eſte ſuelo:
Vueſtra vida vn martirio
Voluntario, y con zelo
De entrar como Franciſco entrò en el cielo.

Vueſtra

Vuestra vida perfeta
Por todo el ſiglo fue muy alabada,
Y mas por ſer Profeta
De Sixto, y de la Armada
De Sebaſtian, y muerte deſaſtrada.
Y tanta muchedumbre
De milagros que Dios por vos ha obrado,
Nos dan a todos lumbre,
Para ver el eſtado
En que eſtays entre Santos colocado.
Bertran os llama, y vale
(Verdad es que Vincente fue el primero
Que de Valencia ſale)
Alla por compañero,
Pues fue en el ſiglo amigo verdadero.
Quien oyera las vozes
Suaues, y de grande melodia,
De Angeles velozes,
Y con quanta alegria
Entraſtes en la eterna Monarquia.
Adonde fue vueſtra alma
De Angeles cercada, y luego os dieron
Con gran triunfo la palma,
Y alli os engrandecieron
Conforme vueſtras obras merecieron.





S. C. R. M.



N la viña del Señor de las virtudes, y Dios de toda conſolaciõ, como nunca hã faltado en vnos tiẽpos, y otros, eſpinas que eſtoruaſſen el buen fruto de la celeſtial ſemilla, que ſembrò el diuino ſembrador; y Luca 8.
puercos eſpines, que procuraſſen ſacarla de ſus terminos; y otras fieras peſſimas, q̃ con rabioſa hambre deſſeaſſen deuorar al verdadero Ioſeph, Chriſto hijo de Dios, y raſ- Geneſ. 37

gar, y ensangrentar su tunica inconsutil, la Iglesia santa, esposa sin mancha, ni doblez, texida, y guardada, no por artificio de hombres, sino por el Espiritu santo, q̃ la sustenta, rige, y gouierna. Ansi tambien ha proueydo el eterno Padre de familias, y gran Dios de misericordias, que fuessen siempre creciendo en ella nueuas plantas, y diligentes obreros, è jornaleros, q̃ la conseruassen, y acrecentassen. Con razon pudieran dar gracias a N. S. el inuictissimo Emperador Carlos V. y el Christianissimo Rey Felipe II. aguelo, y padre de V. M. ambos de felice recordacion, y V. M. juntamente con ellos, que no hauiendo faltado en estos calamitosos tiempos mucho de lo primero en otros Reynos, haya ordenado Dios cõ su diuina sabiduria, que en los Reynos de aguelo, padre, y V. M. y en sus felices dias naciessen varones muy esclarecidos en santidad de vida, doctrina, milagros, y espiritu

de pro-

de profecia: Entre los quales ha ſido como eſtrella reſplandeciente en aquellos, y eſtos tiempos el Padre Fray Pedro Nicolas Factor de la Serafica Religion de nueſtro Padre S. Franciſco: de cuyo nacimiento, rara niñez, religioſiſsima, y perfectiſsima vida, profundiſsima humildad, grã caridad, cordial amor a los leproſos, y toda manera de pobres, continua oracion, frequentiſsimas eleuaciones, y raptos, celeſtiales reuelaciones, y aparecimientos, eſpiritu muy claro de profecia, y de los milagros, y marauillas, que Dios ha obrado por ſu interceſsion, aſſi en vida, como deſpues de muerte, trata eſte libro. Y atreuome ofrecelle ante el acatamiento de V. M. ſiendo la ſegunda impreſsion, hauiendo ſido ofrecida la primera ante la Mageſtad del Rey Felipe II. padre de V. M. no era juſto ſe ofreciera eſta, ſino ante la preſencia de V. M. ſuplicandole humilmente ſea ſeruido inclinar ſu

Real animo a este pequeño, y humilde seruicio, para que con su Real amparo recibã edificacion, y consuelo espiritual los que leyeren esta vida deste sieruo de Dios; pues tanta prueua hay en ella, para creer piamẽte que goza su alma de los bienes del cielo: donde tengo yo por muy cierto, que no cessa jamas de interceder alla por la salud, y larga vida de V. M. y felicidad, y acrecẽtamiento de sus Reynos, y Señorios, como cosa tan necessaria al mundo Christiano, y tan deuido que todos lo hagamos, è yo (aunque indigno) procuro de hazello siempre, como humilde sieruo, y vassallo de V. M.

Fray Iosef Eximeno, Custodio de la Prouincia de Valencia.

PRO-



PROLOGO
AL CHRISTIANO
LECTOR.





L sapiẽtissimo Salomon en los Prouerbios en el cap. 40. nos va pintando cõ viuos colores el camino del justo, que es el que todos hemos de lleuar, y seguir, si q̃remos llegar a la cũbre de la bienauenturança, y dize: La senda del justo, (no el camino Real; porque esse nos lleua a la perdicion; que es el que lleuã los pecadores) sino la senda de *Prouerb. 40.*

da da vida, esta dize, que es resplandeciente, y clara como la luz: y va siempre creciendo de bien en mejor, hasta llegar al dia perfeto. Tomò el Sabio la metafora (a mi ver) de lo que passa en el cielo, en el camino, y carrera del sol, la qual lleua desde que nace en oriẽte, hasta que llega a ponerse, sobre la raya de nuestro orizonte. Nace el sol por la mañana en el oriente, adornando la tierra, y vistiẽdo el ayre de vistosos tornasoles, que se representan a nuestros ojos con tanta hermosura, y belleza, que no parecen sino hermosos tapizes bordados todos de luz, y passa su carrera adelante, y va subiendo de grado en grado, y de casa en casa, hasta ponerse de medio a medio en el cielo; y entonces està el dia con el cumplimiento de luz, y con la perfecion, hermosura, y belleza que ha de tener. Tal es el camino del justo, el qual como sol hermosissimo, nace en el mũdo para ilustrarle con los rayos, y resplandores de claridad de vida, virtudes, marauillas, y milagros; y lleua tan seguido, y continuado su passo el justo por este camino, que no ay boluer a tras vn solo punto; sino q̃ va siempre aprouechãdo,

do,despidiẽdo de si nueuos rayos de resplandores de virtudes, marauillas, y milagros; passando siempre su carrera adelante, y caminando de bien en mejor, hasta llegar a la cumbre, y altura de la perfecion que ha de tener, hasta dar consigo de medio a medio en el cielo; y desde alli no para de despedir nueuos rayos, y resplandores de milagros. Vno destos soles tenemos muy resplandeciẽte en virtudes, y milagros, el qual nacio en Valencia, y començò a resplandecer en virtudes, desde que dio las primeras vistas en el mundo, pues desde su niñez, y de quatro años de edad resplandecieron en el muchas virtudes, y este fue el sieruo de nuestro Señor el Padre Fray Nicolas Factor Religioso de la sagrada, y Serafica Religion de nuestro Padre San Francisco. El qual fue como vn sol resplandeciente, caminando de virtud en virtud, hasta dar consigo en la cumbre de la gloria, como piadosamente todos creemos. Fue siẽpre creciendo, y subiẽdo de grado en grado, y de punto en punto en el exercicio de las virtudes, y milagros, que de si despedia muchos rayos de claridad, y resplandores, con que

ausentaua las tinieblas del pecado, y de la ignorancia; fue, y es sol tan resplandeciente en milagros, que fueron los hechos, y los que haze cada dia infinitos. Dize Ruperto Abad, hablando de los milagros de Christo, que todas quantas vezes hizo Christo nuestro señor milagro, otras tantas vezes despidio de si rayos, y resplandores, para que vinieran en conocimiento, de que Christo era el Messias prometido; y para sacarles de las caliginosas tinieblas, è ignorancia del pecado. De la misma manera, a imitacion del sol de justicia, Christo, el sol resplandeciente Nicolas, cada dia despide nueuos rayos, y resplandores de marauillas, y milagros; para que poniendo los ojos en sus virtudes, y marauillas, caminemos camino del cielo, con la imitaciõ deste sieruo de nuestro Señor. Porque es doctrina aueriguada, que con el exemplo de los Padres, y Santos passados, toman los hombres forma, y modo de viuir: porque de su vida, y obras considera cada vno lo que deue guardar en todas las cosas que haze. Siempre fueron de muy gran prouecho los exemplos de los gloriosos Sãtos

tos

tos en las obras heroicas que obraron: y es cierto, que mueuē mas a imitacion a la Christiana piedad los exemplos de los Sātos, que no las palabras. Testifican esta verdad muchos santos, y doctissimos varones, los quales con ineffable fruto dexaron escritas las virtudes, y vidas excelentes de los santos Padres passados. Sabemos bien quanto aprouechò al glorioso Padre San Agustin, (como el mismo lo escriue) el ruydo, y fama de la vida del glorioso San Antonio Abad. El Padre Santo Domingo, y el marauilloso doctor Santo Tomas de Aquino, leyendo las vidas, y colaciones de los Santos Padres, aprouecharon tanto en las virtudes, que por ellas no solo fueron, y son en ciencia, y santidad singulares, y raras columnas en la Iglesia militante: pero aun en la triunfante los leuātò, y encumbrò el Padre de las misericordias entre los supremos coros de los Angeles. Y pudieramos dar muchos mas exemplos en las diuinas escrituras, para prouar nuestro pensamiento, de que las vidas de los Santos son como vnos viuos espejos, y dechados, que nos mueuen a deuocion, è imi-

Libro 8. confeßio. cap. 7.

tacion

tacion dellos. Y aunque la vida de qualquier Sãto nos anima al exercicio de las virtudes, y bien imitada basta para hazernos Santos; parece, que la que hazen los sieruos de Dios contemporaneos nuestros, nos dà mas viua ocasion para seruir a Dios nuestro Señor: como es vna vida tan heroica del Padre Nicolas Factor, que ha sido en nuestros tiempos; nacimiento, niñez, educacion, vida, y muerte, todo es vn pasmo, y assombro. Nacio en Valencia en la parroquia de San Martin, y por la deuocion de S. Vicente Ferrer fue baptizado en la de San Esteuan; y de las aguas del Baptismo se leuantò a santidad tan peregrina, que a dezir verdad, (Christiano Lector) quando me paro a pẽsar la vida, y obras deste gran Religioso, su humildad profundissima, sus extasis, y raptos, sus eleuaciones en Dios, sus gustos celestiales, su continua cruz de mortificacion, y penitencia, sus victorias contra los demonios, sus confabulaciones diuinas, y celestiales; por vna parte quedo confuso, por ver mi flaqueza, y miseria, pues con tal espejo de virtudes estoy tan poco aprouechado; y por otra me inflamo,

mo, y abrasò de ver quan de veras, y quan familiarmente se le comunicaua el Señor; y quan embriagado, y empapado estaua cõ el vino del diuino amor. Por lo qual me moui a escriuir, è imprimir este libro por segunda vez, añadiendo a el muchos milagros, y marauillas, que despues de la primera impression se han recebido por autoridad assi del Illustrissimo, y Reuerendiss. Señor don Iuan de Ribera Patriarca de Antioquia, y Arçobispo de Valencia, y del Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Isidoro Aliaga Arçobispo de Valencia, que oy es; y vistas tantas marauillas, y milagros, tomè la pluma para relatar esta historia, a gloria de Dios nuestro Señor, que es glorioso en sus santos, y sieruos. Reciba pues el Christiano Lector este pequeño trabajo, leyendole con animo piadoso, y no le enfade mi poca eloquencia y rudo estilo; pues cada vno no puede dar, ni es bien que dè mas de aquello que Dios le ha comunicado: y quando passare sus ojos por este libro, y letras, acuerdese de rogar a su diuina Magestad por este indigno Religioso, aunque bien intencionado, rendido todo,

y sugeto a lo que confiessa, y tiene la santa Iglesia Romana, en vida, y en muerte; y offrece a los pies del Romano Pontifice cõ humildad este libro, con lo contenido en el. Y si alguna falta se hallare, atribuyase a mi; q̃ tantas tengo; y lo bueno a la fuente de donde baxa todo, y nacen todas las gracias, es a saber, a la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo, tres personas, y vn solo Dios. Amen.



COPLAS



COPLAS EXTATICAS DEL ALMA LEVANTADA EN DIOS.

Compueſtas por el ſieruo de Dios Fray Nicolas Factor.



Ransformada, y deificada
El alma vnida con Dios,
Por amor muy inflamada,
Y abobada,
Vna coſa ſon los dos:
En vna nube alumbrada
De vna tiniebla de fè,
Goza de Dios deleytada,
Y abiſmada,
Sin ſaber como, y porque.

Subeſe el entendimiento
Poco á poco a intelligencia,
Quedando el conocimiento

Sin

Sin cimiento:
Y ageno de aquesta audiencia:
Solo el amor obra alli,
Subiendo en muy alto grado,
Quando el alma ſube en ſi
Sobre ſi,
Que en ſu Dios ſe ha transformado.

En Dios toda çabullida,
En nada eſtriba, y apoya,
Sino en el do està metida,
Su ſalida,
Y engolfada ſin marea:
Cercada de aquella esfera,
Cuius centrum eſt vbique,
Derriteſe como cera,
Porque muera,
Y muriendo ſe deifique.

En ſu profundo encerrada
Con Dios a ſolas el alma,
Y ſobre ſi leuantada,
Enagenada,
Eſtà como naue en calma:
Aquel aguila caudal,

Y ſublime

Y sublime Euangelista
En su espiritu mental
Se vio tal,
Descubriendo a Dios de vista.

Simon Pedro ad se reuersus,
Sobre si muy eleuado,
Siempre està con Dios conuersus,
Et immersus,
De si mesmo oluidado:
Oluido de gran memoria,
En Dios immensò afixada,
Donde el alma con victoria
Va a la gloria
A ciegas, y embelesada.

Como la Reyna Sabea,
Toda de si desfallece,
Y Dios la abraça, y menea,
Porque vea
Como de si la enriquece:
Delante la Magestad
Del summo bien abundoso,
Pierdese ellà de verdad,
Y en sequedad

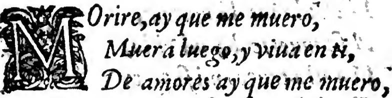
Siente al amado gustoso.

Hablanse dentro en si mismos
En lenguage no entendido,
Con cifrados silogismos,
Y aforismos
De vn amor muy derretido:
Està el alma derretida
Con vn silencio callando,
Y oye al amado absorbida,
Y rendida,
Al tiempo que estan hablando.

Correspondense con dones,
Reciprocando el amor,
Alli crecen los montones,
Par, y nones,
Se hallan a su sabor:
Dos, y vno son los dos,
Vn espiritu, vna cosa,
Por amor vn solo Dios,
Sentid vos
En vnion muy amorosa.

COPLAS DEL AMOR DE DIOS.

Del mismo sieruo de Dios.



MOrire, ay que me muero,
Muera luego, y viua en ti,
De amores ay que me muero,
Viue Iesus siempre en mi.

Morire para que viua,
Viuire para morir,
Y si mi alma aun està viua
La vida le da el morir:
Muere y viue por entero,
Y ella viue y muere en si
De amores ay que me muero,
Viue Iesus siempre en mi.

La vida me es muerte ſuaue,
Morir por mi amor Ieſus,
Deſta muerte es el la llaue,
I del viuir ſu ſanta Cruz:
En ella muere el Cordero,
E yo viuo, y muero a mi
De amores ay que me muero,
Viue Ieſus ſiempre en mi.

Si ſu muerte me dà vida,
I ſu vida me dà muerte,
A ſu muerte doy mi vida,
Con ella trueco mi ſuerte:
Es el fin y paradero,
Viuir, y morir yo en ti,
De amores ay que me muero,
Viue Ieſus ſiempre en mi.

Con San Pablo crucifico,
Al hombre viejo de Adan,
I que muera como iniquo,
Aunque haze del galan:
El nueuo ſerà el caſero,

Que

Que viua con paz en mi,
De amores ay que me muero,
Viue Iesus siempre en mi.

Muera la carne importuna
Al espiritu contraria,
No se vence assi de vna,
Por ser rebelde, y aduersaria:
El remedio verdadero,
Es saber morir assi,
De amores ay que me muero,
Viue Iesus siempre en mi.

Muerame ya, e yo muera
Con fuego de amor ardiente,
No sea yo ya la que soy, y era
Mas sea fenix resurgente:
Del amor el resistero,
Me da muerte, y vida a mi,
De amores ay que me muero,
Viue Iesus siempre en mi.

Salamandria ſoy de fuego,
Mi vida toda es de amor,
El transformarſe es ſu juego,
Por amor con el mi amor:
Viuo como ardiente azero,
Con el que amo mas que a mi,
De amores ay que me muero,
Viue Ieſus ſiempre en mi.

Muera mi alma, y viua junto,
Viua, y muera con ſu amado,
Muera ella, y viua en vn punto
Con Ieſus crucificado:
Pues ya ſoy ſu priſionero,
Y no ſoy yo mas de mi,
De amores ay que me muero,
Viue Ieſus ſiempre en mi.

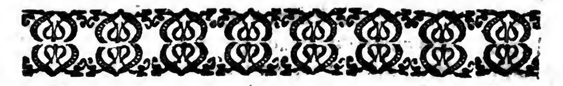
San Iuan y la Madalena
Eſte lenguaje entendieron,
Pues los dos con vida llena,
Muriendo, con Dios viuieron:
No fue ſu amor parlero,

Pues cada vno dize assi,
De amores ay que me muero,
Viue Iesus siempre en mi.

Del Euangelista digo,
Que es muy fino enamorado,
Pues Christo le fue el abrigo
En su pecho reclinado:
Siruiole alli de copero,
Quando le sacò de si,
De amores ay que me muero,
Viue Iesus siempre en mi.

Pues que viuiendo yo muero,
Por viuir mi Dios en ti,
De amores ay que me muero,
Viue Iesus siempre en mi.

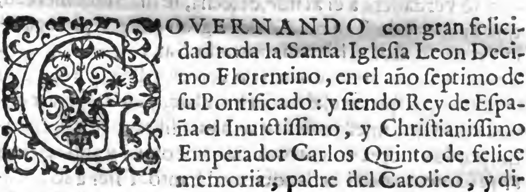

I.N.R.I.
Sancte Francisce. Ora pro nobis.



LA VIDA, Y OBRAS MARAVILLOSAS DEL ſieruo de Dios, y bienauenturado Padre Fray Pedro Nicolas Factor, de la Orden de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, de la Regular Obſeruancia, de la Prouincia de Valencia.

CAPITVLO I.

Del nacimiento del deuoto Religioſo Fray Pedro Nicolas Factor.



GOVERNANDO con gran felicidad toda la Santa Igleſia Leon Decimo Florentino, en el año ſeptimo de ſu Pontificado: y ſiendo Rey de Eſpaña el Inuictiſſimo, y Chriſtianiſſimo Emperador Carlos Quinto de felice memoria, padre del Catolico, y dichoſiſſimo Rey don Felipe el Segundo deſte nombre nueſtro ſeñor: En el ſegundo año de ſu Imperio, nació en

la Ciudad de Valencia de Aragon, vna rosa fragrante, y hermosa, con cuyo olor, y exemplo muchos se hauian de animar a seruir muy de veras a Dios nuestro Señor: es a saber, el sieruo de Dios Fray Pedro Nicolas Factor. Aparecio a la luz desta vida el bendito niño en el año mil y quinientos y veynte, en el dia de San Pedro Apostol, segun el mismo Padre Fray Nicolas dixo muchas vezes: cuyas pisadas, assi en dexarlo todo, y seguir a Christo, como en procurar la saluacion de los pecadores, tan perfetamente hauia de imitar. Su padre fue Italiano, del Reyno y Isla de Sicilia, de la Ciudad de Saragoça, llamado Vincente Factor, y su madre fue del Reyno de Valencia, de la Villa de Albayda, llamauase Vrsola Estaña. Era el dicho Vincēte Factor hōbre virtuoso, y de officio sastre. Por ciertos trabajos, è infortunios que en su propria patria le sucedieron, le parecio dexarla, y venir a España: y hallandose en vn grauissimo peligro en el camino, se encomendò muy de veras a Dios nuestro Señor, rogandole con muchas lagrimas tuuiesse por bien de le socorrer, y remediar, por los merecimientos del glorioso Obispo San Nicolas, de quien el dicho Vincēte Factor era muy deuoto. Y el piadoso Dios, que a ninguno que con coraçon humilde y fè verdadera a el acude, desecha, le hizo tāta merced, que durmiendose en medio de su gran peligro, le aparecio entre sueños el bienauenturado San Nicolas, tocandole con su mano en el carrillo derecho. Desapareciendo el Santo, despierta el deuoto hombre, y en despertar conociendo que nuestro Señor le hauia librado, y fauorecido, por los merecimientos de San Nicolas, y ansi creciò estrañamente en el la deuocion al Santo. Y llegado a Valencia, despues de algun tiempo que en ella morò, oyendo las virtudes, y buena fama de la dicha Vrsola Estaña donzella,

zella, procurò de casar con ella, siendo de edad de veynte y dos años, y la Vrsola Estaña de veynte, poco mas, o menos. Y casado, hizo voto, que si nuestro Señor le daua hijos, por los merecimientos de san Nicolas (por cuya intercessiõ le hauia Dios librado de tã grande peligro) q̃ a vno dellos le pondria por nõbre Nicolas. Viuian en el estado matrimonial honestissimamente, marido y muger, sin ofensa de sus proximos, frequentando muchas vezes los santos Sacramentos de la confession, y sagrada comunion, y sustentandose honradamente (porque mereciessen ser bienauenturados) con el trabajo de sus manos, y les fuesse bien, y con prosperidad, como dize el santo, y Real Profeta Dauid en el Psalmo ciento y veynte y siete. Passados algunos meses pario vn hijo la Vrsola Estaña: y aunque no se le oluidò a Vincente Factor su marido el voto, que tenia hecho de nombrar a vno de sus hijos por nombre Nicolas, no le parecio ponerle a este, confiando en el Señor, que le daria otro, a quien mejor le quadrasse. Aunque este niño fue despues hombre muy graue, y doctor en ambos drechos: el qual viuio, y murio en la ciudad de Xatiua, y se llamaua Micer Baptista Factor, amigo de toda virtud, y de los virtuosos. No cessaua la deuota muger con sus cõtinuas deuociones, y oraciones de rogar a Dios nuestro Señor, que cumpliesse en ella, y en su marido, y en el niño rezien nacido su santissima voluntad. Era (segun lo ohi referir a muchas personas dignas de fè, que lo conocieron) en gran manera deuota, y a los hijos ella los criaua a sus pechos. Destetado el primero, concibio: y estando preñada, hablando vn dia con su marido de algunas cosas passadas entre ellos dos, dio la dicha muger vna grande voz y grito, diziendo, que las entrañas se le querian rom-

Psalmo 127.

per,

per,y que le parecia que le queria ſaltar del vientre,lo que lleuaua en el. A quien el marido reſpondio: Callà hermana,y no os congoxeys, que lleuays en vueſtro vientre vn niño, que le han de ver vn gran varon en el ſeruicio de Dios,y de ſu Santiſſima Madre. Deſpues mudandoſe de donde eſtauan, alquilaron vna caſa al lado de Santa Tecla,Conuento de Religioſas de San Auguſtin,y ſubjectas agora al Ordinario: que haze canton a la calle de los Ribellas. Y eſta caſa por diſcurſo de tiempo ſe ha venido a encorporar en la Igleſia,de tal manera,que han ateſtiguado hombres fidedignos, que oyeron dezir a ſus padres,y aguelos, que donde oy eſtà reſeruado el Santiſſimo Sacramento, alli correſponde el apoſento donde nacio el ſieruo de Dios el Padre Fray Nicolas Factor. Y no es coſa que cauſe mucho aſombro,pues el ſieruo de Dios fue tan deuoto del Santiſſimo Sacramento,haya querido nueſtro Señor honrar ſu caſa con ſu preſencia Sacramental. Coſa es, que no ſe ſi ſe lee de ningun Santo, que la caſa donde nacieron, antes de ſer canonizados ſean hechas Igleſias; y deſte ſieruo de nueſtro Señor ſe eſcriue, y dize; Barruntos harto claros, de que eſte ſieruo de Dios ha de ſer muy honrado en la Igleſia militante; pues el miſmo Chriſto le honra el lugar donde nacio, con ſu aſſiſtencia Sacramental. Adonde cumplido la madre el tiempo de ſu preñez, pario vn hijo dia de San Pedro Apoſtol: y en verle el padre, fue inſpirado por Dios, que a eſte puſieſſe nombre Nicolas, como lo tenia votado. Y nacido el niño con gran jubilo, y contento de los padres, por particular deuocion que ellos tenian al glorioſo San Vincente Ferrer, luz clariſſima, y ornamento celeſtial de la ſagrada Orden de los Padres Predicadores, le lleuaron a bautizar a la Igleſia del Protomartir S. Eſteuan; y le bau-

tizaron

tizaron en la ſagrada fuente dõde fue bautizado el dicho glorioſo San Vincente Ferrer: y en el ſacro bautiſmo le puſieron nombre Pedro Nicolas; Pedro, porque nacio en tal dia; y Nicolas, por el voto que el padre tenia hecho. Bien ſe vera en el diſcurſo de ſu vida quan de veras le quadraron eſtos dos nombres: el de Pedro, por el zelo tan encendido que tuuo en los negocios tocantes a la Catolica fè; pues no ſolo deſſeò, pero aun ſe ofrecio a perder la vida por ſu defenſion, y honra: y el de Nicolas, abraçando deſde ſu niñez la penitencia, y creciendo con ſu edad, la compaſſion, y piedad acerca de los pobres, y miſerables. Guardauan ſus padres con gran cuydado eſte niño, pareciendoles que Dios nueſtro ſeñor hauia de moſtrar muy particulares miſericordias en el. Y en hazimiento de gracias, (porque el Señor les hauia dado tal hijo por los merecimientos de San Nicolas) cada año en el dia de San Nicolas le haziã muy ſolene fieſta, con Miſſa, y ſermon: y ayuntauã en ſu caſa doze pobres mendigos, y vn Clerigo pobre con ellos: a los quales les lauauan los pies con ſus proprias manos: y lauados, haziendolos aſſentar en vna meſa, les dauã de comer muy baſtantemente, y el les ſeruia juntamente con ſu deuota muger: y en hauer comido, dauã a cada vno dos reales de limoſna, y les beſaua las manos. Todo eſto con tanta caridad, humildad, y reuerencia, que mouia a deuocion a quantos le mirauan, y lo entendian. Tuuieron los dichos Vincente Factor, y Vrſola Eſtaña ſu muger, no ſolo eſtos dos hijos; pero aun otros dos, el vno llamado Vincente Factor, y el otro Chriſtoual Factor: y tres hijas, vna llamada Angelica Factor, que fue la menor de las hijas, la qual muriò donzella, y beata de la Tercera Orden de nueſtro Padre San Franciſco: otras dos caſadas, vna en la Ciudad de Villena,

llena, llamada Margarita Factor: y la otra llamada Rafaela Factor, que casò en la Villa de Ontiñente. A todos los quales criaron Christianamente, y de niños impusierõ como buenos padres en el seruicio de nuestro Señor, y frequencia de los Santos Sacramentos de la Confession, y siendo de edad, en el de la Sagrada Comunion.

CAPITVLO II.

De la criança, y niñez del sieruo de Dios Fray Nicolas Factor.

EN amaneciendo llamò Dios al deuoto Padre Fray Nicolas, y bien de mañana; pues piadosamente se cree, que fue preuenido en el vso de la razon: porq̃ siendo aun niño de edad de quatro años, començò a ayunar tres dias cada semana: es a saber, los Lunes, Miercoles, y Sabados: lo qual le durò muchos años, como el mismo Padre lo refirio a personas dignas de fe, que con juramento lo han testificado. Y estos dias ayunaua con tanto rigor, que era necessario forçarle sus padres que hiziesse colacion. Y el dia del Sabado ayunaua con singularissima deuocion, y jamas se pudo acabar con el, que en este dia hiziesse colacion. Dichoso niño, que de tan tierna edad acostumbrò a lleuar sobre su carne, y alma el yugo del Señor. O quan perfectamente imitò a los santissimos niños, Daniel, Ananias, Azarias, y Misael: los quales en su tierna edad se abstuuierõ de los manjares profa-

Daniel.

profanos, contentandose con no mas de legumbres, por alcançar la verdadera sabiduria. Criauanle sus padres cō grandissimo cuydado, considerando en el niño las tan excelentes muestras de la santidad, que con el tiempo hauia de conseguir: y assi le acostūbraron desta tan tierna edad a frequentar las Iglesias, y los diuinos officios, particularmente en los Domingos, y fiestas mandadas por la santa Madre Iglesia. Y tambien a confessar por lo menos vna vez en cada mes. Pues siendo el niño de edad casi de cinco años, embiaronle sus padres a las escuelas, para que aprendiesse de leer, y escriuir. Yua cada dia el niño Nicolas a vna escuela, que hauia en vna calle de la ciudad, llamada la Corregeria, donde enseñaua vn Maestro a leer, y escriuir. Y aprendiendo en esta escuela (segun lo tiene jurado, y testificado vn hombre digno de fe, el qual conocio a sus padres, y fue compañero del Padre Fray Nicolas en su niñez, y su condicipulo) le acontecio vna cosa dignissima de notar, y para tan tierna edad de grande consideracion. Y fue, que vn muchacho de los que estudiauan le acusò al Maestro, diziendo, que Nicolas no estudiaua. El Maestro siendo zeloso del aprouechamiento de sus dicipulos, le dio con vna correa en las espaldas sobre la ropa dos correadas, diziendole, que estudiasse. Y despues desto, viendo el niño Nicolas, que el Maestro hauia salido a vn corral de la casa donde tenia la escuela, se leuantó de donde estaua assentado, y en presencia de todos los muchachos, que estudiauan, se fue para el muchacho, q̃ le hauia acusado, y arrodillado a sus pies, le pidio las manos con mucha humildad, y se las besò, haziendole gracias por la merced, que le hauia hecho. De lo qual quedaron todos tan marauillados, que quando boluio el Maestro, le cōtaron lo que hauia passado: de lo

qual

qual quedò tan marauillado, que no se podia hartar de ver al niño Nicolas. Y de alli adelante puso los ojos en el niño, y viendo el cuydado con que estudiaua, y las cosas que hazia, le tuuo particular respeto: pronosticando que hauia de ser vn grande varon. Y los muchachos, vnos le llamauan el santo, que besaua las manos à quien le hizo açotar: y otros sacauan burla, y se reyan del, porque le hauia besado las manos, y se le humillaua tanto. Pero el prudente niño desto no hazia caso: solo atendiendo dar contento a aquel buen señor, por cuyo amor semejante obra hiziera. En su niñez fue tan virtuoso, que a penas se veyan en el las niñerias, o libertades, que en tal edad se acostumbran ver en los otros niños. Era muy obediente en esta edad a sus padres, jamas les daua pesadumbre. Quando salia de la escuela, no yua perdiendo tiempo por las calles, como los demas muchachos de su edad, antes como otro Iacob, estaua recogido en casa, y en vn oratorio que tenian sus padres: empleaua el tiempo en hazer altaritos, è imagines del Crucifixo, y de nuestra Señora, de quien desde su niñez fue deuotissimo, como otro San Bernardo. Y muchas vezes le veyan en el oratorio rezar con muy grande atencion, y deuocion. Era (segun testifican) en esta edad, de vn extraordinario exemplo. Y su padre quando reprehendia en los otros hijos las faltas que tenian, les dezia, que tomassen exemplo de su hermano Nicolas. Y por no acostumbrarse a los juramentos, tenia en tanta reuerencia, y deuocion el santissimo nombre del Señor, y de sus Santos, que jamas le oyeron jurar, ni que le nombrasse vanamente. Y si alguno juraua delante del, si era de su edad, le reprehendia con gran zelo: y si mayor, o hombre hecho, le rogaua que no jurasse, representandole, que no se sacaua otro fruto del jurar

vanamen-

vanamente, mas de offender al Señor. Todas sus platicas eran de Dios, y a los otros muchachos de su edad rogaua, y amonestaua, que ayunassen, y fuessen deuotos, que no jurassen, ni jugassen, y que siruiessen, y amassen a Dios nuestro Señor. Y desta edad propuso firmemente de amar a quien le hauia criado: y como otro Samuel, dedicarse a su santo seruicio. 1. Reg. 2.

CAPITVLO III.

De quan piadoso, y humilde fue en su niñez el deuoto Religioso Fray Nicolas Factor.

YA que hauia aprendido muy bien de leer, y escriuir este bendito niño, determinaron los padres de embiarle a las escuelas mayores de la ciudad, para que se exercitasse en el estudio de la Grammatica, fundamento de las otras ciencias. Lleuauanle vestido con vn sayo de friseta de Perpiñan, con vnas mangas anchas, que se vsauan en aquel tiempo, y en medio de las mangas vn corte, para poner en ellas el almuerço, o merienda, que su madre le daua. De donde sacamos quan niño deuia ser, pues lleuaua el almuerço, y merienda a las escuelas: y no se lleuaua la merienda, o almuerço por comerlo, sino por darlo a los pobres, de los quales era amicissimo, y muy deuoto. Y con quantos topaua por la calle, sin que le pidiessen, repartia quanto lleuaua en las mangas. Mora-

ua en este tiempo en vna callejuela junto a las escuelas mayores, a las espaldas del aula, donde su Maestro (llamado el Maestro Caror) leya, vna viuda vieja, la qual tenia en su compañia vnas hijas muy virtuosas, y dauan, con ser pauperrimas, muy buen exemplo, trabajando de dia, y de noche para su sustento: y por ser tan pobres, a penas podian alcançar para mantenerse. Llegando esto a noticia del mancebito Nicolas, se apiadò dellas: y todos los dias les ayudaua con lo que le dauan en su casa para su almuerço, y merienda, dandoselo con sus proprias manos. Por lo qual madre, y hijas no cessauan de hinchirle de bendiciones, y alabar a Dios, que por manos de vn muchacho tenia por bien de remediar su necessidad, rogandole que le tuuiese de su santissima mano, y le diesse gracia, para que fuesse su verdadero sieruo. Y burlando del los otros muchachos condicipulos, porque daua a las ya dichas pobres mugeres su almuerço, y merienda, y dexaua el de almoçar, y merendar, les respondio: Callà que son pobres de nuestro Señor Iesu Christo. Respuesta por cierto no de muchacho, sino de varon muy prudente. Y oxala esto pensassen, y sintiessen todos los ricos, que de otra manera acudiriã, y remediariã las necessidades de los pobres de Iesu Christo. Yendo vna mañana a las escuelas, y con el otro muchacho de pocos mas años que el, yuales delante vna muger pobre, y cerca de las escuelas cayò la pobre muger. En cayendo corrio con el compañero, y le ayudaron entrambos a leuantar. Ya que estuuo en pie, apiadandose della el buen mancebito Nicolas, saco el almuerço de su manga, y dioselo todo por amor de Dios, sin reseruarse cosa alguna. Viendo esto el compañero, dixole: Agora Nicolas que almorçareys vos? hauiendo dado todo el almuerço? A quien respondio Nicolas:

Que

Que buen almuerço era aquel: y que mas le aprouecharia, y engordaria, que si le almorçara. No se contentaua el deuoto mancebito Nicolas con esto solo: pero muchas vezes visitaua el hospital general, y de cama en cama seruia a los pobres, segun podiā su edad y fuerças. A lo mismo amonestaua, y persuadia a sus condicipulos, lleuandolos consigo a exercitarse en las mismas obras. Hizo en esta edad el mancebo Nicolas dos cosas muy raras, heroycas, y de singular virtud, y santidad, con las quales puso a muchos que lo vieron, y oyeron, en grande admiracion. Fue la primera, que yendo vn dia a las escuelas (viuian entonces sus padres en vna casa delante de la Lonja de los mercaderes) con otros condicipulos, que yuan con el, quando llegaron en frente de la puerta de la Iglesia de san Martin, que responde a la capilla de las almas, y a la calle que va a dar a la plaça de Villarrasa, estaua junto a la dicha capilla vn pobre todo llagado, y muy asqueroso, pidiendo por Dios. En verle el humilde mancebito Nicolas, apartose de los otros muchachos, que yuan con el, y como si viera a nuestro Señor Iesu Christo, se arrodillò delante del pobre, (que no solo a los de tan tierna edad, pero aun a hombres de muy perfeta virtud pusieran las llagas horror, y espanto) y arrodillado le besò los pies, y las manos con grandissima reuerencia, y humildad. Y el pobre viendo esto, y enternecido en su coraçon (pero a quien no enterneciera semejante hecho?) le dio su bendicion, santiguandole con la señal de la Cruz. Muchos vieron esto, y entre ellos vn hōbre viejo, que se hallò alli presente, el qual marauillado, viendo que los demas niños se reyan de lo que Nicolas hauia hecho, no pudiendo contener las lagrimas de sus ojos, dixo, que aquel niño auia de ser vn gran

Chriſtiano. Y como ſe admiraſſe vno de los mancebitos, que yuan con el, y le preguntaſſe como hauia podido llegarſe a perſona tan aſqueroſa: reſpondio el dichoſo mancebo Nicolas. No te eſpantes hermano mio, porque yo no he llegado a beſar las manos, y pies al pobre, ſino a mi Señor Ieſu Chriſto todo llagado. Diez años tenia, y no mas, quãdo hizo eſta obra tã ſingular. Y no fue de menor admiracion la ſegunda, que en eſta miſma edad de diez años, yendo vn dia de ſan Anton Abad, con otros, a ganar la eſtacion a ſu Igleſia, que eſtà fuera de los muros dela ciudad, y paſſando por delãte la Igleſia, y hoſpital de ſan Lazaro, donde eſtan los pobres leproſos; a la puerta del hoſpital eſtaua vna muger leproſa pidiendo limoſna, y con las manos tan llagadas, que a penas podia ſuſtentar las tablas, o gafas, con que hazen ſeñal los ſemejantes pobres, para que ſe apiaden dellos. Viendola el bendito niño Nicolas, ſe fue para ella, y como ſi fuera a bodas, arrodillandoſele delante, le pidio las manos, y ſe las besò, con eſtraño ſentimiento della, y de quantos le vieron. Y con razon, porque ſemejantes obras no eran verdaderamente obras de niño, ſino de varones muy perfectos, y exercitados muchos años en virtudes, exercicios eſpirituales, y grandes mortificaciones. Por eſtas coſas, y otras ſemejantes, y por muchas virtudes, que en eſta edad veyan en el, quantos le conuerſauan, todos le tenian muy gran reſpeto, y le llamauan el niño ſanto. Y los vezinos, y conocidos alabauan a Dios, por verle tan virtuoſo y bonito, y tenian por dichoſos a ſus padres, por les hauer dado Dios tal hijo.

(·.·)

CAPI-

CAPITVLO IIII.

De como siendo de edad de quinze años el dichoso sieruo de Dios Fray Nicolas, dexò el mundo, y se hizo Frayle menor.



STA singular misericordia hizo Dios a su sieruo Fray Nicolas, que aun a penas entraua en los años dela adolecencia (edad cierto muy peligrosa) quando le sacò del mundo, y de sus bullicios, y trafagos, y le lleuò a la Serafica Orden de nuestro Padre San Francisco. Amauale su padre como a la lumbre de sus ojos: y desseandole tener cerca de si, queria que tomasse el estado de casado. Y siendo ya mancebo de edad de catorze hasta quinze años, viendole su padre muy habil en lengua Latina, y en escriuir, y contar, le llamò vn dia, y le dixo: Yo veo, hijo, el buen ingenio, que Dios te ha dado, y assi holgarè de ponerte en algunos negocios, y que tomasses el arte de mercader, y te casasses, darte he quinientos ducados, con los quales podras comprar paños, en compañia de Perello (que fue vn mercader, que trataua en semejante mercaduria) y con este trato podras tratar, y grangear. Aun no tenia entendido el padre las intenciones, y voluntad de su hijo Nicolas: y como sus grangerias, y ganancias todas las queria, y procuraua para gozar los tesoros del cielo: como otro Pedro Bernardez, padre de nuestro Serafico Padre San Francisco, procurò que su

hijo nuestro padre san Francisco, entendiesse en las mercadurias de la tierra; assi este le persuadia, y procuraua cõ su hijo Nicolas. Oyendo estas palabras, y ofrecimientos el deuoto mancebo Nicolas, menospreciandolo todo, respondio a su padre: Essos quinientos ducados, padre mio, los podreys guardar para vna de mis hermanas, que a mi otro mayorazgo muy mejor me està guardado: y de casarme no trateys, que ya mi alma està casada, y desposada con Dios. Espantose el padre de la respuesta, y como era buen Christiano, no le replicò sobre ello: antes con silencio consideraua el fin, y paradero de tã santos propositos, como en su hijo veya. Passada esta platica, y resoluciõ, que con su padre tuuo, hablandole vn mancebo muy su amigo sobre esto, le dixo Nicolas: Mi padre piensa con sus dineros, que yo me quedarè en el mũdo, y no lo hare, ni dexarè de ser Religioso, aunque me diesse todos los tesoros que ay en la tierra. Deste punto ya el mancebo Nicolas andaua pensando dia, y noche como daria de coces al mundo. Huya la conuersacion de las mugeres: apartauase de los moços vanos, frequentaua mas a menudo los Sacramẽtos de la Confessiõ, y Comuniõ: oya los sermones con mucha atencion, y los dias de fiesta se entretenia en el Hospital general, visitando, y siruiendo a los pobres, y en los Conuentos de los Religiosos, cuya santa cõuersacion le era mas dulce que panales de miel. Y entre todos frequentaua mas vn Conuento de nuestra Serafica Religon, llamando santa Maria de Iesus, que està edificado fuera los muros de la ciudad de Valencia, casi medio quarto de legua. El qual Conuento fundaron los altos, y muy poderosos Reyes de Aragon, los famosos don Alfonso, conquistador de Napoles, y la Reyna doña Maria su muger, en el año mil y quatrocientos y veynte y ocho,

comen-

començaronle a obrar el Padre Fray Mateo va-
ron docto, y gran Predicador, con otros Religiosos: los
quales (segun se tiene por tradicion antiquissima) fueron
embiados por el glorioso Padre San Bernardino. Y la
ciudad ayudò para el principio de la fundacion con 200.
florines. Pues conuersando con los Religiosos deste san-
to Conuento, se inflamò de manera en el amor de la Reli
gion, que ardia en su coraçon vna viua llama de tomar el
Serafico habito, sin dexarle reposar dias, ni noches. Y
aunque le pintauan los Religiosos los trabajos conti-
nuos de la Religion, como son los ayunos, el leuantarse
a Maytines, el no poder yr a cauallo sin necessidad, el dor
mir siempre vestido sobre vnas tablas, o sobre vn duro
xergon, las ordinarias, y continuas diciplinas, el pedir li-
mosna de puerta en puerta, el no lleuar lienço, ni estame-
ña sobre sus carnes, la estrecha, y rigurosa pobreza, el ne-
gamiento de su voluntad, e innumerables mortificacio-
nes, y prueuas, con las quales hauia de ser examinado, y
prouado. Todo le parecia poco, (como a otro Iacob)
por la grandeza del amor. No osò claramente reuelar a
sus padres esta su determinacion, porque no le impidies-
sen tan santo proposito. Llegando pues a la edad de diez
y seys, hasta diez y siete años, fuese al sobredicho Con-
uento de Santa Maria de Iesus vn dia despues de hauer sa
lido de las escuelas, sin dar razon a sus padres, y con muy
grande humildad, y santa porfia rogò al Padre Guardian
le hiziesse caridad de darle tan santo habito. Era enton-
ces Guardian del dicho Conuento vn Padre muy graue,
docto, prudente, y santo, que se llamaua Fray Iuan Mos-
cardon: el qual despues por sus letras, buenas costum-
bres, y santidad de vida, fue elegido en Custodio de Ma-
llorca. Considerando este Padre las virtudes, deuocion,

y perseuerancia del mancebo Nicolas; y conociendo, que Dios le llamaua, le recibio a la Orden: y en el año del Señor mil y quinientos y treynta siete, a treynta dias del mes de Nouiembre, dia del glorioso Apostol Sã Andres, le vistieron el habito con sumo contento, y alegria de todos los Religiosos. Y no carece de misterio, que dia de San Pedro Apostol naciesse al mundo, y dia de su hermano San Andres renaciesse a la Religion. Los dos murieron en cruz, e imitandoles el Padre Fray Nicolas, desde su niñez, hasta que murio, lleuò la cruz de la mortificacion, y continua penitencia sobre su carne. En dia de Sã Andres tomò el habito, quando la santa Madre Iglesia haze memoria de como nuestro Señor Iesu Christo llamò a los dos santissimos hermanos, y ellos dexando las redes, y barca, y quanto tenian, siguieron a su diuina Magestad. Todo lo dexa el sieruo de Dios Nicolas, (imitãdo a los Santos Apostoles) padre, madre, hazienda, y a si mismo, por seguir a Christo en vn estado de tan alta perfecion. Sabiendo su padre como su hijo se hauia puesto Frayle, y que ya tenia el habito, fue tan grande el sentimiento que tuuo sobre ello, y enterneciosele de tal manera el coraçon con el grande amor que le tenia, viendo que ya no gozaria tanto de su presencia, como antes solia, que se desmayò, y desmayado cayò sobre el tablero en que estaua sentado: llorando la madre, y todos los de casa, pareciẽdoles ser no pequeña, antes muy grande la soledad q̃ les quedaua. Estando en esta cõgoxa, llamaronle al padre de parte del Guardiã de Iesus; y como fuesse alla, commouieronsele las entrañas, y rogò al hijo, que se apiadasse del, y de su madre, que se fuesse con el a casa, y le daua la palabra que le daria mil ducados, para que grangeasse con ellos, y fuessen para el absolutamente. A quien

respon-

respondio el nueuo soldado de Christo, que no tenia cuenta con ducados, sino con seruir a Dios, y a su benditissima Madre la Virgen Maria nuestra Señora, y que no le hablassen del mundo: porque de aquel punto para siẽpre le tendria (con el fauor diuino) por cruz muy pesada: y que hiziessen el, y su madre gracias a Dios nuestro Señor, pues les hauia tomado el hijo mas querido que tenian, para su santo seruicio. De tanta efficacia fuerõ las palabras que a su padre dixo, que quedaron el, y su madre en gran manera consolados, y aun alabando a Dios, por la merced que les hauia hecho.

CAPITVLO V.

De como se rigio el deuoto sieruo de Dios Fray Nicolas en los primeros años de la Religion, hasta que le hizieron Predicador.

QVANDO el sieruo de Dios tomò el habito, era Maestro de Nouicios en Santa Maria de Iesus vn padre de mucha experiencia, y santidad, llamado Fray Andia, de nacion Vizcayno, y a este tuuo por Maestro en su nouiciado hasta el mes de Agosto siguiente del año treynta y ocho; que celebrando la Congregacion intermedia en la Ciudad de Valencia, fue elegido en Maestro de Nouicios del sobredicho Conuento de Santa Maria de Iesus otro muy santo Religioso, lla-

mado Fray Pedro Villalua. Marauillauanse los Maestros de ver el feruor, y deuocion del Nouicio Fray Nicolas: y como en la oracion era muy deuoto, en el oficio diuino muy atento, en las diciplinas y ayunos riguroso, en todas las obediencias diligente, en el yr por el Conuento, y en el coro, y en su dormir muy compuesto, en el seruir a las Missas muy solicito, en el comer muy templado, y en el hablar muy mesurado: Como cũpliesse el año de la probacion, ninguna dificultad huuo en el darle los votos para hazerle professo, a quien tan bien los merecia. Fue cosa marauillosa de ver con quanta humildad, y lagrimas pidio en Capitulo, en presencia de toda la Comunidad, el habito de la professsion. La qual hizo con muy grande edificacion de todos los Religiosos el Domingo primero del Aduiento del sobredicho año treynta y ocho. E ya que se vido professo, y tan estrechamente obligado, con nueuos feruores se mouio a seruir a Dios nuestro Señor, a quien tan de coraçon se hauia ofrecido en viuo holocausto, dandose todo a Dios, sin reseruar para si mas de aquello sin lo qual no se podia passar. Y con tener muchos dones naturales, los quales suelen leuantar, y distraer los moços, como es su cuerpo de buen talle, y proporcionado, el rostro muy hermoso, y lleno, blanco, y colorado, bien barbado, los ojos garços, la boca mediana, y la nariz en medio vn poquito leuantada, las manos, y dedos blancos, y largos, la frente ancha, los cabellos de su cabeça espessos, algun tanto rubios, y en su vejez se le hizo calua muy veneranda, y de condigna reuerencia, siempre con la risa en la cara, su condicion alegre, el hablar, y tratar muy humilde, benigno, y afable, dispuesto, y de buena estatura, muy gentil Latino, grande escriuiente de toda manera de letras, Poeta ansi en Latin, como en

Roman-

Romance, diestro en toda manera de canto, y aun de tañer organos algun tanto. Tenia muy buena voz, y por esso fue Vicario del coro algunas vezes en el Conuento de Santa Maria de Iesus. Muy lindo pintor, no solo en lienço, y tablas: pero aun en vasos de vidrio, los quales dexaua a mil marauillas hermosos: y era de sanguinea, y delicada complexion, y de tan viuo ingenio, que a quantas cosas se aplicaua, salia con ellas. Con todas estas cosas se conocia en el perfetissima obediencia, profundissima humildad, muy grande recogimiento, honestidad, y mucho feruor de deuocion. Su assistencia en el coro, quando dezian los officios diuinos, era con tanta deuocion, y lagrimas, que edificaua a quantos alli cantauan. Por no ser reprehendido de ocioso, como aqllos a quien reprehendio el padre de las compañas, (y sabiendo que la ociosidad es madre de muchos pecados: y que conuenia estar siempre ocupado, porque el demonio no tuuiesse entrada en su alma) huya de la ociosidad, assi como de pestilencial enemigo: y por tanto despues de hauer salido del coro, y cumplido con las obediencias impuestas, los ratos que le sobrauan se recogia con algunos Religiosos coristas de su tiempo, en algunos lugares, a tratar del amor de Dios nuestro señor, y exercicio de las virtudes; y para esto rogaua a vn deuoto Religioso en tales exercicios muy experimentado, llamado Fray Bautista Mercader, (de quien en el discurso de la historia haremos mẽcion) que le fuesse Maestro destas platicas, y celestiales conuersaciones: con las quales el, y los otros compañeros aprouecharon muy mucho en toda manera de virtud. Visto este aprouechamiento los Prelados, ya que seria el Padre Fray Nicolas de edad de diez y nueue, hasta veynte años, poco mas o menos, embiaronle a oyr

el curso

el curso de las Artes al Conuento de Nuestra Señora del Pino de Oliua, entendiendo claramente que sobre fundamento de tantas virtudes assentarian las ciencias con tanta hermosura, como las relumbrantes estrellas en su firmamento. No entendemos que el procurasse que le embiassen a oyr las Artes, y santa Teologia, (y aunque lo procurara, no por esso pecara) porque del dia que tomò el habito se resignò en las manos de Dios, imitando a Sã Pablo, quando en el camino de Damasco, despues de hauerle derribado nuestro Señor Iesu Christo del cauallo, dixo: *Domine quid me vis facere?* Señor, que soys seruido de hazer de mi? Y por amor de Dios assi estaua obediẽte a la voluntad de sus Prelados, como el vaso de barro a la de su hazedor. Solo por obediencia fue a estudiar. Començò a oyr las Artes en el sobredicho Conuento, y por ciertos respetos mudaron el estudio al Conuento de San Francisco de Chelua; y a instancia de los Condes de Oliua le tornaron a nuestra Señora del Pino. Tuuo por Maestros a los Padres Fray Iuan Miralles, y Fray Miguel Iuan, Religiosos doctos, muy graues, y consumados en las ciencias de las Artes, y Teologia, y en toda religion. A los quales al vno, y al otro procuro de imitar: y ansi aprouechò mucho en las dichas ciencias: y con ellas crecia en virtudes, sin perder vn punto en lo que tocaua al seruicio de Dios: porque esto era lo que principalmente en todas las cosas procuraua, no solo para si, pero aun para los otros. Llegando ya el tiempo, y edad de recebir las sagradas Ordenes, mandaronle que fuesse a ordenarse a la Ciudad de Valencia, adonde las recibio todas: y ordenado de sacerdote, cantò la primera Missa en el Conuento sobredicho de nuestra Señora del Pino, siẽdo Guardian el muy Reuerendo Padre Fray Luys Falcon, Padre

Actor. 9

grauis-

grauissimo, el qual despues fue Guardian de nuestra Señora de Iesus, y de San Francisco de Valencia, Diffinidor muchas vezes, y Prouincial, en quien resplandecieron no solo las letras, pero aun mucha virtud, y santidad, como lo manifestò en su muerte.

CAPITVLO VI.

De como el varon de Dios Fray Nicolas fue instituido Predicador.

NO le faltaron al sieruo de Dios Fray Nicolas las partes, y gracias, que conuienen a vn Predicador Euangelico: pero como era humilde, sentia de si humilmente: y teniendose por gran pecador, aunque hauia ya acabado de oyr el curso de la sagrada Teologia, y no le faltaua sufficiencia en doctrina, y vida, (como otro San Antonio de Padua) resignado todo a la voluntad de Dios, no procurò tal cosa. Pero el Señor, que veya sus merecimientos, inspirò a los Prelados de la Orden, para que le encargassen el officio de la santa predicacion: el qual exercitò con gran feruor, y deuocion, y muy continuamente. Embiaronle al Conuento de San Francisco de Chelua para predicar, y morando alli, todos los Domingos, y fiestas, y muchos dias de hazienda yua predicando por los pueblos de la Guardiania, con muy gran zelo, y exemplo, aprouechando a las almas, animandolas a salir de pecado, y al seruicio de Dios nuestro Señor.

Los

Los dias que no predicaua, eſtando en el Conuento, quã-do hauia ſatisfecho a las obligaciones que tenia del coro, y otras obediencias, recogiaſe a orar, y hazer otros exer-cicios eſpirituales en vnas hermitas que hay en el boſque de la huerta del dicho Conuento: y alli ſola ſu alma con ſolo ſu Dios tenia ſus confabulaciones: vnas vezes lla-mandole como padre, otras como eſpoſo, inuocauale como paſtor, ſuplicauale como a medico ſanador de to-das ſus enfermedades, y echauaſe en ſus amoroſos braços como en puerto ſeguro. Y temblando delante ſu diuino acatamiento, le conſideraua como juez riguroſo, que le hauia de juzgar. Con eſtos, y otros ſemejantes exerci-cios purificaua ſu alma, y domaua ſu cuerpo, porque ſu carne no ſe leuantaſſe contra el eſpiritu. Los mas dias en eſtas hermitas ſe diciplinaua con mucho rigor, haſta derramar la ſangre: y pareciendole eſto poco, con gran ſecreto llamaua algunas vezes vn Religioſo Nouicio, (el qual lo tiene ateſtiguado, e jurado ſobre los ſantos E-uangelios) y con gran ſecreto le lleuaua a vna cueua del miſmo boſque, llamada de los Santos Martires, y deſnu-do hazia que el Nouicio le açotaſſe, y diciplinaſſe riguro-ſamente en todo el cuerpo, con vnas varas de vimbres, y de membrillos, conjurandole que no lo dixeſſe entre tan-to que el viuieſſe: y aſsi le guardò el ſecreto, y no lo di-xo, haſta treynta y ſiete años deſpues que paſsò eſto, muer-to ya el Padre Fray Nicolas. Lloraua el Nouicio vien-do eſto, y temblaua, y a penas podia alçar los braços pa-ra le diciplinar, ſino fuera por los muchos proteſtos, y conjuraciones que le hazia el Padre Fray Nicolas. De-xauale ſu cuerpo llagado, y cardenalado, y el Padre Fray Nicolas muy contento, y dandoſe golpes en ſu pecho de-zia, que eſto era muy poco, a lo que ſus pecados mere-

cian.

cian. Por quanto hize memoria deste Conuento, y de la cueua de los Santos Martires, es bien que sepa el Lector como el Conuento de San Francisco de Chelua fue fundado. Viuiendo aun en esta vida el glorioso Padre San Bernardino, hijo, e imitador de nuestro Serafico Padre San Francisco, y siendo Comissario general de Italia, visitando la Orden, llegò a la ciudad de Aguila, que està en el Reyno de Napoles, adonde entonces se hallò vn Cauallero muy ilustre del Reyno de Valencia, llamado don Pedro Ladron, señor de la villa de Chelua del dicho Reyno, y de la villa de Mançanera, que està en el Reyno de Aragon. El qual viendo la marauillosa vida del glorioso Padre San Bernardino, le pidio Religiosos de la Obseruancia, para fundar en cada vna de las sobredichas villas vn Conuento. A cuyos ruegos inclinado el Santo, le dio cinco Religiosos muy perfectos, los quales traxo consigo de Italia a España; y estos fundaron los dos sobredichos Conuentos en lugares muy deuotos, que a su gusto le señalò el dicho señor don Pedro Ladron. Dedicaron el de Chelua a honra de nuestro Padre San Francisco; y fue este el primero de la Obseruancia, que se fundò en el Reyno de Valencia: y de los cinco Religiosos, se quedaron alli los tres: y los otros dos fueron a fundar el Conuento de Mançanera, dedicandole a honra de la Santissima Virgen, y Madre de Dios: llamase nuestra Señora de la Vega. Con la leche de tan buenos fundadores se criaron en estos dos Conuentos Religiosos muy perfectos, y grandes sieruos de Dios. Acontecio, que siendo aun Granada con su Reyno de Moros, morauan en San Francisco de Chelua dos Religiosos muy perfectos, los quales desseauan, cada vno por si, ardentissimamente padecer martirio, y perder la vida, por honra de aquel

buen

buen Señor, que con tanto amor, y liberalidad la dio, y derramò quanta sangre tenia en su diuino cuerpo por todos los hõbres. Comunicaronse los sieruos de Dios sus intentos, y antes de pedir licencia a sus Prelados para tomar el martirio, se yuan los dos a vna cueua que estaua en el bosque del Conuento, dentro del cerco de la huerta, y monte, y alli con gran secreto se desnudauan, y açotauan el vno al otro, vnas vezes con varas, otras con çarças, y otras con cadenas, y esto con muy gran rigor; prouandose deste modo si podrian sufrir el martyrio, y tormento, que los Moros les hauian de dar: pellizcauanse el vno al otro, dauanse de bofetones, puñazos, y moxicones, escupianse en el rostro, y con muchas otras inuenciones de tormentos se prouauan, y examinauan para obra tan heroica. Perseuerando en estos exercicios muchos dias, y meses, saliendo vn dia de la dicha cueua, despues de hauerse bien lastimado sus cuerpos, alçando el vno los ojos, vio dos pages del Vizconde de Chelua, que yuan por vn camino de la huerta de dicha villa, y en verlos dixo al compañero: Hermano, yo tengo de ser Martir, y mi cõpañero en el martirio no sereys vos, sino vno de aquellos pages que alla veys, señalandole qual de los dos hauia de ser. Y ansi fue, que de alli a pocos dias fue el page a pedir el habito, y se le dieron, y despues de professo, passados algunos años, fueron los dos a la ciudad de Granada, con licencia, y bendicion de los Prelados, adonde los martirizaron, y con glorioso triunfo, y palma alcançaron la victoria tan desseada: cuyos nombres fueron escritos en el libro de la vida; y se llamauan Fray Pedro, ỹ Fray Iuan. Por los exercicios que en esta cueua los gloriosos Martires hizieron, se llama oy dia La cueua de los Martires. No dexarè de escriuir vna cosa notable, que en

este mismo Conuento sucedio a otro santo Religioso Frayle lego. Era este deuoto Religioso hortelano; y teniendo encargada por obediencia la huerta del Conuento, acudian tantos gorriones, que le comian la mayor parte de las semillas que sembraua, sin poder defenderse dellos en manera alguna. Afligido por esto, viendo que no podia dar el recaudo que desseaua a los Religiosos, rogò con muy grande humildad, y simplicidad a nuestro Señor, que le hiziesse merced de desterrarlos de la huerta del Conuento, y que no entrassen mas en ella. Acabada su oracion, lleno de fè, y confiança en el Señor, salio a la huerta, y con voz clara, y alta, hablando con los gorriones, lex dixo: Gorriones, porque me destruys la huerta, comiendo las semillas que siembro para los sieruos de Dios? por el qual, y en su virtud os conjuro, que os salgays della, y que de oy mas, ni vosotros, ni otros gorriones entreys en esta huerta. Cosa marauillosa, que luego se salieron todos, y hasta el dia de oy no han entrado mas, ni a criar, ni a comer, ni en qualquiera otra manera. Y muchas vezes han experimentado, tomando algunos, y lleuãdolos a la huerta, en soltarlos, salirse ellos, como si con lazos, y mucha griteria los fuessen caçando. Y es cosa de ver, que con criar muchos dellos debaxo de las tejas, y en los agujeros de las paredes foranas, en las que responden a la huerta del Conuento, ninguno haze nido, ni cria dentro la misma huerta.

*

CAPI-

CAPITVLO VII.

De como fue electo el sieruo de Dios Fray Nicolas en Guardian del Conuento de San Francisco de Chelua, y de otros Conuentos.



IEMPRE reusò el mandar, y como no le fuesse possible librarse del todo de los cargos, por no resistir con pertinacia a la santa obediencia, entendiendo ser aquella la voluntad de Dios nuestro Señor. Lo qual se vee claramente por lo que se sigue. En el año del Señor de mil y quinientos y sesenta y ocho se celebrò Capitulo Prouincial en el Conuento de Santa Maria de Iesus de la ciudad de Valencia, en el qual presidio el Reuerendissimo Padre Fray Francisco de Guzman, Comissario General de toda España, Francia, Alemania, Indias, y de otros Reynos, y fue electo en Prouincial el muy Reuerendo Padre Fray Francisco Cabañes, Religioso muy docto, graue, de rara santidad, y religion, que murio siendo Guardian de San Francisco de Valencia, en el mismo Conuento: el qual hizo, siendo Prouincial, todo el dormitorio alto del dicho Conuento. En este Capitulo fue elegido el Padre Fray Nicolas por Guardian de vn Conuento de la santa Recoleccion, llamado La vall de Iesus, que està tres leguas de la ciudad de Valencia, y teniendose por indigno dello, con algun miedo, y rezelo, que el gran cuydado del regimiento no le impidiesse los

dulces

dulces abraços,y amorosos coloquios de la hermosa Rachel, contemplacion deuota, con santa y benigna porfia resistia al cargo. Y viendo que los Prelados no acetauan su renuciacion, acudiò a la fuente de vida, para por medio de la oracion, procurar de saber su diuina voluntad. Era vispera de la marauillosa Ascension del Señor,quando despues de acabadas Completas, se quedò orando en el coro de Santa Maria de Iesus, y despues de orar muy gran rato,rogando al Señor le declarasse su santissima voluntad,se eleuò, y le durò este rapto muy largo espacio de tiempo: viendolo muchos Religiosos, y eleuado como estaua,dezia muchas vezes aquellas palabras del Psalmista: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum.* Aparejado està mi coraçon, o Dios mio, aparejado està mi coraçon.Puso en tanta marauilla esto a todos los Religiosos que presentes estauan, que llamaron a los demas, y casi todos los del Capitulo le fueron a ver, y tambien el Comissario general. Tocauanle, y le meneauan, sin que el sieruo de Dios Fray Nicolas huuiesse sentimiento. Alabauan mucho a Dios,por lo que le oyan dezir, y por verle con vna postura tan alegre y deuota,que no parecia sino vn Angel del Cielo. Toda aquella noche passò orando,y muy gran parte della con tales eleuaciones. Y el dia de la Ascension, despues de hauer celebrado, con muy grande humildad se fue al Comissario general, y al Prouincial,y aceptò la Guardiania que le encargauan:hauiendo entendido ser aquella la voluntad de Dios.De las mortificaciones que hizo siendo Guardian deste Conuento, en otro lugar mas adelante trataremos. Antes desto hauia ya sido Guardian del Conuento de Sancti Spiritus, que està fundado entre vnos montes muy deuotos,y dista quatro leguas de la Ciudad de Valencia. En el año del

Señor, de mil y quinientos y cincuenta y seys, siẽdo Guardian de San Francisco de Chelua, succediò la hambre vniuersal en todo el Reyno de Valencia, y en algunos comarcanos, a la qual siguiò cruel pestilencia, que durò hasta el principio del año cincuẽta y nueue. No se puede a penas bien explicar la compassion grande que en esta miserable hambre tenia el varon de Dios a los pobres. Acudian innumerables pobres a la puerta del Conuento a pedir por Dios, y a ninguno permitia se fuesse sin limosna: y aunque el dicho Conuento no tiene cogida de trigo, ni ceuada, como ni los otros Conuentos de la Prouincia, toda via de lo que se pidiò por los pueblos en el mes de Agosto de puerta en puerta (que fue harto poco, por ser la cogida tan flaca) daua liberalmente a los pobres, lleno de fè, y confiança, que no le faltaria para la prouision del Cõuento. Y assi fue, como lo testifica vn Religioso digno de fè, que entonces estaua morador en el dicho Conuento, el qual refiere que solo por sus manos dio, y repartio, por mandamiento del Padre Fray Nicolas, mas de treynta y seys cahizes de trigo, y ceuada a los pobres, sin dexar de proueer cumplidamente a sus Religiosos, y a otros moradores q̃ estauan en el Conuẽto. Lo qual se tuuo por muy grã milagro, y misericordia del Señor, que tuuo por bien de acrecentarle el trigo, y ceuada, para dar a los pobres, y remediar sus necessidades. Aconteciole vn caso muy notable en este tiempo, digno de memoria, y fue: Que constreñida por necessidad, y apretãdola la hambre a vna nueua conuertida, q̃ las hauia muchas en Chelua, y en otros pueblos vezinos, fue al dicho Cõuento de San Francisco, con vna hija donzella que tenia de muy buen parecer: y preguntando por el Guardian, salio el Padre Fray Nicolas, y como ella le vio (postpuesto el temor de Dios) le

dixo:

dixo: Padre Guardian, ya no puedo ſuffrir tanta hambre, y miſeria: yo os traygo aqui eſta mi hija donzella, y hermoſa, para que os ſiruays, y holgueys con ella. O como prueua Dios a ſus ſieruos: tientalos, y prueualos para que ſean dignos de ſu diuina Mageſtad. De la miſma manera prouò por dos vezes a nueſtro Serafico Padre San Franciſco, y al glorioſo San Vincente Ferrer. Oyendo eſtas palabras el buen Padre, aſſi las temiò como ſaetas enerboladas, y conociendo la ponçoña que en ellas eſtaua eſcondida, no alçò los ojos a mirar la donzella, antes leuantò luego ſus manos, y las puſo delante dellos, ſin boluelle reſpueſta: y ſabiendo que ſolo huyr es el remedio, boluio las eſpaldas ſin hablar palabra, y ſe entrò en el Conuento, y fueſe a la Igleſia, y arrodillado delante del ſantiſſimo Sacramento, encomendò al Señor la guarda del teſoro de la caſtidad. Hecho eſto embiò vn Religioſo graue, que amoneſtaſſe a la nueua conuertida, que guardaſſe a ſu hija, no conſintiendo que hizieſſe mal, que el la remediaria, como lo hizo. Quedaron madre, y hija muy edificadas y marauilladas; diziendo lo que hauia paſſado, que era era vn ſanto: y quien no ſe marauillara? O dichoſo Padre, y digno de alabança, que pudo hazer mal, y no le hizo, quebrantar el mandamiento, y no le quebrantò. Amoneſtaua, y mouia los pueblos a pregarias, y proceſſiones, y a que cõfeſſaſſen ſus culpas, y pecados, para que inclinaſſen los ojos diuinos a clemencia, y piedad. La neceſſidad del agua era muy grande, los campos eſtauan eſteriles, y las yeruas ſe ſecauan. Entre otras proceſſiones, ordenò vna, que fueſſen al pueblo llamado Domeño (vna legua de Chelua) ſalio la proceſſion del Conuento, yuan los Religioſos los pies deſcalços, los hombres por ſi, y las mugeres por ſi: todos con ſus roſarios en las ma-

nos,con mucho ſilencio, y lagrimas, pidiendo miſericordia al Señor Dios de toda conſolacion. Y aunque ſe derramaron muchas lagrimas,hizo el dia tan ſereno, y quieto,que fueron, y boluieron con las lumbres encendidas. Y viendo el ſieruo de Dios Fray Nicolas,que Dios no hauia ſido ſeruido de darles el agua tan deſſeada, amoneſtò al pueblo al verdadero dolor de los pecados,y enmienda de la vida: y recogido con los Religioſos, les amoneſtò que ſe dieſſen vna muy riguroſa diciplina, y anſi lo hizieron haſta derramar ſu ſangre: y en el miſmo punto ſe ñublaron los Cielos, y llouiò con muy gran contento, y conſolacion de todos, alabando al Señor por tanta merced,como ſin merecerlo les hauia hecho.

CAPITVLO VIII.

De muchas mortificaciones, y muy raras, que hizo el varon de Dios Fray Nicolas.



ASSI como nueſtro Padre San Franciſco fue raro, quanto a la mortificacion de ſu cuerpo: aſſi le imitò el deuoto Padre Fray Nicolas, con tanta perfecion, y tan raras mortificaciones, y actos de humildad, como verà el Chriſtiano Lector en los Capitulos ſiguientes. Paſſados algunos años, deſpues que fue Guardian de Chelua,fue embiado a ſer Preſidente, y fundar la Santa Recolection en el Conuento de San Bernardino

de

de Bocayrent, adonde estuuo algunos meses, con mucha edificacion y fruto de las almas de todos los moradores de dicha villa, y pueblos comarcanos. Y fundò los institutos de la santa Recolection en el dicho Conuento, con muy gran perfecion: y tal qual oy dia perseuera. Acabada esta Presidencia, fue elegido en Guardian de La vall de Iesus, como en el Capitulo passado diximos. Estando Guardian en este Conuento se exercitò mucho (sin dexar de cumplir con todo lo que su cargo le obligaua) en toda manera de exercicios espirituales: y en muy grandes mortificaciones. Cada dia antes de dezir Missa se diciplinaua con estraño rigor. Y apiadandose los Religiosos, fingian tener negocios con el, y tocauanle a la celda, por hazerle cessar de las disciplinas. Ordinariamente comia pan, y agua, y si alguna vez comia mas que esto, era vna escudilla de caldo. Siempre le vieron lleuar vna sola tunica sobre sus carnes: jamas faltaua a Maytines: en la Oracion era muy continuo, dormia siempre sobre vnas tablas, y por almohada tenia vna piedra, o vn palo: y caminaua siempre descalço: con este exemplo animaua siempre a sus subditos, como verdadero hijo de nuestro Padre S. Francisco, a imitar sus pisadas. Es costumbre loable en todos los Conuentos de nuestra Orden, que antes de entrar los Religiosos a tomar la refection corporal, se juntan, y en comunidad rezan vn De profundis, por las benditas almas de Purgatorio: vn dia despues de hauerle rezado, entrando todos los Religiosos a comer, quedose el bienauenturado Padre fuera, e ya que estauan assentados, y comiendo, desnudose el buen Guardian su habito, y quedando desnudo cō solos los paños menores, se atò a su cuello vna gruessa soga: y tomando vna Cruz en la vna mano, y con la otra dādose golpes en los pechos, entrò de rodillas

 por

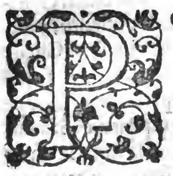
por el Refitorio: y diziendo su culpa con muchas lagrimas pedia misericordia, rogando con grande encarecimiẽto de palabras a todos los Religiosos de vno en vno, que le alcançassen del Señor perdon de sus pecados, y culpas, porque era grandissimo pecador, y merecedor de todas las penas del infierno, y de la compañia de los malignos demonios. Viendo los hijos el espectaculo tan estraño de tal Padre, paran de comer, miranse los vnos a los otros, enterneccenseles las entrañas, y compungidos en sus coraçones, comiençan a derramar arroyos de lagrimas por los ojos. O espectaculo digno de ver! El Prelado, y Padre arrodillado, y desnudo, temblando de frio (porque era en el inuierno) en medio del Refitorio, con soga en su garganta, Cruz en su mano, y dandose golpes en sus pechos, y a los subditos, y hijos assentados a la mesa, llorando, pasmados, y enmudecidos por la grande admiracion. O quantos Reyes, y Emperadores assentados en sus tronos, y sillas Reales, adornados con coronas, y cetros, con purpura, oro, y plata, no han parecido, ni pareceran tan bien, como este dichoso Padre, desnudo, y prostrado en medio de aquel Refitorio: adonde no Principes, Duques, y Grandes estauan al marauilloso espectaculo, sino vnos simples, y pobres Frayles menores! E ya que estuuo delante de todos diziendo su culpa, fuesse arrodillado por debaxo las mesas, besando los pies a todos los Religiosos de vno en vno: y assi atrodillado subio al pulpitillo donde el Lector estaua leyendo, y tambien se los besò. E ya que besò los pies a todos, y sin leuantarse estaua perseuerando, dandose golpes en sus pechos, y pidiendo misericordia con vn estraño sentimiento, y feruor. Rogauanle los hijos que se leuantasse, y tuuiesse piedad, y compassiõ de si mismo. En fin viendo q̃ siempre perseueraua,

inspirado por Dios el Vicario del Conuento que alli presidia, le dixo las siguientes palabras: Padre Guardian, por amor de aquel buen Señor, que por perdonar nuestros pecados subio desnudo en la Cruz, os ruego de mi parte, y de todos estos Religiosos (cuyos coraçones se rompen de dolor, y cõpassion, por veros assi desnudo) que os vays, y vistays el habito, y porque en ello merezcays, aũque soy vuestro subdito, os lo mando por santa obediencia. Inclina su cabeça el humilde Padre Fray Nicolas, y obedeciendo, arrodillado se salio del Refitorio; y dando buelta de aquel modo por todo el claustro, se fue a la celda, y se vistio el habito, como se lo hauian mandado. Acabando de comer los Religiosos, rogaronle que comiesse, y con vna alegria del Cielo en su rostro, fue al Refitorio: y assentado a la mesa, no comio sino solo pan, y beuio agua; mandando embiar la racion, y escudilla, cõ la fruta, a vnos pobres que estauan a la puerta. No fue sola esta mortificacion la que hizo siendo Guardian deste Conuento, pero innumerables otras de diuersas maneras, que el inuentaua de cada dia. Vna vez en el coraçon del inuierno, por mortificarse, con gran fuerça de espiritu, entrò desnudo en vn estanque, o alberca de agua, que està fuera del Conuento, y alli estuuo baxo del agua cerca de tres horas. Piense el Christiano Lector qual estaria alli çabullido en aquella frigidissima agua, adonde Dios no le desamparò, antes dandole su diuina mano, le encendio tanto su espiritu cõ las llamaradas del abrasante fuego de su diuino amor, y le enferuorizò tanto, que del fuego que en su espiritu, y carne ardia, se vino a calentar toda el agua del estanque hasta heruir. Rarissima cosa fue esta, y digna de eterna memoria. Donde se vee quan bueno es Dios con aquellos que tienen el coraçon derecho. Saliendo del estanque vistiose su

habito,alabando a Dios, y rogandole le diesse verdadero conocimiento de si mismo, gracia,y fauor para cumplir siempre su santissima voluntad. Y no nos marauillemos desto,pues tambien leemos que nuestro Padre San Francisco se echò desnudo en los çarçales, y las espinas perdieron su fuerça,y nacieron dellas rosas blancas, y coloradas,tã hermosas,y fragrantes, quales jamas se hauian visto: y en el mes de Henero, que fue otro milagro; porque a Dios ninguna cosa le es impossible.

CAPITVLO IX.

De como fue electo en Maestro de Nouicios en el Conuento de San Francisco de Valencia: y de algunas singulares mortificaciones que hizo el sieruo de Dios exercitando su officio.



OR las muchas, y raras virtudes que en el bienauenturado Padre Fray Nicolas resplandecian, le eligieron, y encargaron los Prelados la criança de los Nouicios, en el Conuento de San Francisco de Valencia,adõde hauia passados veynte y dos Nouicios: los quales criaua, y doctrinaua con grandissima diligencia, y continuo cuydado, exercitandose en muy grandes mortificaciones,y actos de humildad:no perdia la grauedad,y autoridad que para semejante officio se requeria.

Con

Con ellos ſe leuantaua a Maytines, en la oracion jamas los dexaua, y ſeguia con gran rigor todas las horas del diuino officio, y todas las comunidades, ſin perderlos de viſta. No les conſentia riſas, liuiandades, ni palabras ocioſas. Procuraua no les cayeſſe de las manos la licion ſanta: tenialos ſiempre ocupados, y en el ſeruir a Miſſa, y en todo lo que tenia reſpeto al culto diuino, les amoneſtaua fueſſen muy deuotos. Enſeñauales a ſer diligentes en las obediencias, y que ſe enamoraſſen de la humildad, y mortificacion de ſus ſentidos: todo eſto el lo ponia por obra. Es coſtumbre antes de las Viſperas, juntar los Nouicios para enſeñarles a rezar el officio diuino, y otros exercicios tocantes a la Religion: y quando para eſto los juntaua el bienauenturado Padre Fray Nicolas, acabado ſu exercicio, poniendo las rodillas deſnudas en el ſuelo, y con la capilla deſcubierta les mandaua que le dixeſſen todas ſus faltas, y defetos. Obedecian los hijos, aunque el mandamiento les era aſpero, en particular vn Nouicio lego ſe las dixo con mucho rigor: y el buen Padre las oyo con eſtraño contento, y profundiſſima humildad: y pareciendole que era digno de gran caſtigo, conjurauales por el Dios que les hauia criado, que le eſcupieſſen en el roſtro: y haziendolo con mucho temor, y eſpanto, ſe quedaua arrobado por tres, y quatro horas. Y eſtando arrobado, hablaua vnas vezes palabras de gran conſuelo, y contento, y otras de gran triſteza, y dolor. Entre los Nouicios hauia vno algun tanto deſcuydado en el inclinarſe al verſo del Gloria Patri, viendolo el virtuoſo Maeſtro (que ſiempre ſobre ellos velaua) aduirtiole del deſcuydo, amoneſtandole a la profunda reuerencia que ſe deuia a la ſantiſſima Trinidad: deſcuydauaſe toda via el Nouicio en el miſmo defecto, ſalidos de la oracion deſ-

pues de Completas, a la hora que los nouicios acostumbrauan a dezir sus culpas al Maestro, reprehendiendole, dixo las siguientes palabras: Pues vos hijo soys negligente en negocio que tanto importa, y amonestado no haueys puesto enmienda en tan gran defeto, porque os acordeys, y corrijays, hare yo la penitencia por vos: y ansi os mando por santa obediencia, que tomeys este rosario, y con mucho reposo, y atencion le passeys todo entero, diziendo a cada cuenta el verso del Gloria Patri, y a cada verso me pisareys esta mi nefanda boca con vuestros pies reziamente, pues mas que esso merece este grande, y abominable pecador. Cosa marauillosa! a penas le huuo dicho estas palabras, quando con vn espiritu mas celestial que humano se echò en el suelo de memoria, y puestos los braços en cruz, como si fuera muerto, sufrio con gran paciencia, y silencio, que el nouicio le pisasse sus labios tantas vezes, quantas passando todo el rosario dixo el verso del gloria Patri. Con el qual acto no solo el nouicio culpado, pero todos quedaron muy compungidos, y amedrentados. Y quiē no quedara? O soberano Dios, y quan gran verdad es, que padece fuerça el Reyno de los cielos, y que con fuerça se arrebata! Amaualos tan tiernamente el buen Maestro, como la madre ama a sus queridos hijos: y muchas vezes despues de la oracion de Maytines, ya que estauan recogidos, y en las camas, se yua al coro a rogar a Dios por ellos. Y cerca de las quatro de la madrugada tornaua a visitarlos, y a ver si dormian mortificados, y compuestos. Muchas vezes despues de la oracion de Completas, hauiendo dicho los nouicios la culpa, pedido la diciplina, se leuantaua el Padre Fray Nicolas de la silla, y mandaua assentar en ella a vn nouicio que para esto tenia señalado. Y arrodillandose a

ſus pies,y mãdando aſſentar a todos, dezia ſu culpa al nouicio con muchas lagrimas, y golpes en ſus pechos: y el nouicio le reprehendia con palabras muy aſperas, llamandole hipocrita, fingido, pecador abominable, y que ſi los ſeglares conocieſſen quan malo, y peruerſo era, le eſcupirian en el roſtro: y que era vn engañador, y embaydor de las gentes, con otras palabras injurioſas, las quales el humilde ſieruo de Dios con roſtro alegre oya, y ſufria. Y diziendole el nouicio, que no ſabia que penitencia le pudieſſe dar ſobre tantos defectos, le reſpondio el varon de Dios Fray Nicolas: Grãde es, hermano, el caſtigo, y penitencia que yo merezco por mis pecados, pero la que me podeys dar agora, y anſi os lo mãdo por ſanta obediencia, ſera, que tomeys cada vno de voſotros eſſas diciplinas de varas de membrillos en las manos, y me açoteys muy bien con ellas: y el que mas rezio me diere, mas merecera, y a mi mayor contento me dara: y ſera deſte modo, que el vno me dará quinze açotes, en memoria de las quinze gradas del Templo, por donde ſubio la ſantiſſima Madre de Dios ſiendo niña: el otro doze, por los doze Apoſtoles: y anſi les nõbraua los numeros, en los quales ſe repreſentauan algunos myſterios. En dezirles eſto con feruoroſo eſpiritu ſe deſnudò el habito, y encrucijadas las manos en gran paciencia recebia la tan dura diciplina. Y como los nouicios paſſaſſen de veynte y dos, pienſe el Chriſtiano Lector quãtos açotes le dariã. En el cuerpo de ſu Maeſtro dauan con las varas, y en ſus coraçones con ſentimiento de eſtraño dolor, viendo lo que paſſaua. Y algunas vezes deſpues de le hauer muy bien açotado, aſſi deſnudo, y con los braços encrucijados ſe quedaua arrobado vna, y dos horas, y otras haſta la media noche. De donde ſe yua al coro con los nouicios para alabar, y ben-

dezir al Señor. Estando vna vez en el palacio del Duque de Segorbe,y alabandole vn Clerigo delante su Excelencia,no lo pudo suffrir: en la hora se prostrò a los pies del Clerigo,y se los besò,teniendose por grã pecador, y muy miserable,y abominable. De lo qual quedò muy edificado el Duque,y quantos alli estauan.

CAPITVLO X.

De otras raras mortificaciones, y hechos de grande humildad,en que el varon de Dios se exercitaua.



Ontinuando el Padre Nicolas el officio de Maestro de Nouicios:no cessaua en otras obras de mortificacion, y humildad,sin las arriba nombradas: hizo siendo Maestro otras dos, que es impossible dexẽ de causar estraña admiracion a quien quiera que las leyere,si alma, y sentido tiene. Fue la primera, que vn dia tiniẽdo todos los Nouicios juntos en el Nouiciado,las rodillas desnudas sobre el suelo, y descubierta la cabeça,encrucijò sus braços sobre los pechos,mãdandoles por santa obediencia, que de vno en vno se parassen delãte del, y le dixessen muchas palabras injuriosas,y despues de se las hauer dicho,le escupiessen en el rostro.Acetan los Nouicios con solloços,y lagrimas el mandamiẽto,inclina los ojos el deuoto Padre al suelo, cõ vna marauillosa cõposicion, y mor-

y mortificacion, para oyr las palabras injuriosas que le dirian, y recebir en su rostro las escupinas que le escupirian. Llegauan los Nouicios temblando, llamandole vnos ribaldo, otros traydor, otros quebrãtador de su regla, otros hypocrita: vnos le dezian, que no era digno del pan que comia, y otros que eran tan abominables sus pecados, y vida, que estauan espantados como la tierra no se abria, y el infierno no se le tragaua, con otras muchas palabras injuriosas, y pesadas. Y despues de dichas, cada vno le escupia en su venerando rostro, quan fuertemente podia. Y el humilde Padre derramando lagrimas, con composiciõ, y silencio, tenia puesto delante los ojos de su consideraciõ al dulcissimo, y amoroso Iesus, assentado en vna silla todo açotado, coronado de espinas, y escupido en su diuino rostro, por cuyo amor procuraua de imitarle en lo que podia. Dieron fin los Nouicios a esta nueua representa cion de humildad: y acabada, quedò el bienauenturado Padre con el rostro tan escupido, que no parecia sino leproso. Apiadandose del, vno de los Nouicios, las rodillas por el suelo, le rogò, que se dexasse limpiar el rostro con vn paño de lienço limpio. A quien respondiò el Padre Fray Nicolas: Assi hermano, que para vn tan gran pecador inuentays, y procurays tanto regalo? pues agora os mando por santa obediencia, que vays luego al lugar inmundo, y secreto, y traygays de aquellos paños de lana, y cõ ellos me enxugareys el rostro, que esto es lo que merece este triste pecador, y de aqui no me mouerè hasta que vengays con ellos. Venido el Nouicio, enxugò su rostro con los dichos paños: y enxuto, dauase con las manos grandes golpes en sus pechos, y derramando muchas lagrimas hablaua cõ el Señor, diziendo: Dios mio, y Señor mio, bẽdito seays vos, y alabado, q̃ por la boca de los infantes dezis las verdades.

Estos

Eſtos mancebitos me conocen a mi, y me dizen la verdad: eſtos Angelitos me tratan como merezco, y no los del ſiglo, que vnos me beſan el habito, otros las manos, otros me alaban, otros me llaman el ſanto, y otros ſe van empos de mi: y eſto porque lo hazen, o bien mio? porque no me conocen: pero eſtos Angelitos, que continuamente me tratan, y eſtan conmigo, veen quien ſoy, y con verme, y conocerme, aun no me dizē lo que merezco. Apiadaos Señor deſtè tan gran pecador, y no mireys con los ojos de vueſtra rigurofa juſticia eſta criatura tan abominable, y eſte eſtiercol tan hediondo. Diziendo eſtas palabras, y otras ſemejantes, ſe quedò eleuado por eſpacio de mas de tres horas, ſin mouerſe de donde eſtaua. Y ſi os parece gran mortificaciō eſta, no es menos la q̄ ſe ſigue, hecha en el miſmo Conuento, la qual vio el P. F. Chriſtoual Moreno, y algunos otros Religoſos q̄ alli ſe hallaron. Moraua en el dicho Conuento de San Franciſco de Valencia vn Religioſo Teologo, predicador, y confeſſor, llamado Fray Baltaſar Gil, cuya edad paſſaua de los ſeſenta años. Eſte tenia los pechos muy gaſtados, y echaua muchas vezes bocaladas de aſquerofa apoſtema. Hauiēdole venido vn dia eſte acidente en el primero lienço del clauſtro interior, paſsò a caſo por alli el padre Fray Nicolas, y viendo la apoſtema, que el dicho Fray Gil hauia echado, detuuoſe, y eſtuuola mirando, y viendola, ſe retirò dos, o tres paſſos atras, luchando con ſu propria ſenſualidad: al fin venciendoſe a ſi miſmo, todo feruorizado ſe echò en el ſuelo, y con ſus labios tomò aquella apoſtema, y ſe la ſorbio, ſin poderſelo impedir los que lo vieron, por eſtar vn poco apartados. Semejantes mortificaciones leemos de ſanta Catarina de Sena, y de otros Santos, que fueron muy eſtimadas y celebradas. Y no lo deuen ſer

menos

menos en nuestro bendito Padre Fray Nicolas. No tenia asco, considerando que Dios no le tuuo de la apostema, y hediondez de nuestros pecados, pues por ella no dexò de conuersar entre los pecadores, y tratar con ellos. Y sin esto besaua muchas vezes los pies a los nouicios, començando por el nouicio, que hauia tomado por su superior. Este nouicio, por su orden, le daua penitencias por qualquier defecto, que en el sintiesse, o viesse. Hauiendole dado vna vez en penitencia que oyesse dos Missas, despues de hauer dicho Missa, y con algunas ocupaciones de importancia, oluidandose de cumplirla, dixo su culpa del oluido al nouicio: el dicho nouicio le dio vna penitencia de grandissima mortificacion, excediendo en ella como moço poco experimentado: pero el humilde Maestro la cumplio con profunda humildad, edificando mucho a todos en ello. Algunas vezes baxaua en compañia de algunos nouicios, y professos despues de Maytines a diciplinarse en la Iglesia, y esto hazia con mucho rigor, diciplinandose en todo el cuerpo. Y para animar los demas, cantaua diciplinandose, passos de la passion del Señor, con mucha deuocion y dulçura. Y por el Conuento muchissimas vezes yua besando los pies a los Frayles con grandissima deuocion, y humildad: y otras vezes echandose a los pies de los Religiosos, les rogaua con mucho feruor, que todos le pisassen la boca. Con semejantes obras, y tan perfeta vida procuraua el sieruo de Dios criar los nouicios, procurando con obras, y doctrina de imprimir, y sellar en ellos los rastros, y pisadas que nos dexaron los Santos Padres de nuestra primitiua Religion.

CAPI-

CAPITVLO XI.

De quan humilde fue el ſieruo de Dios Fray Nicolas.

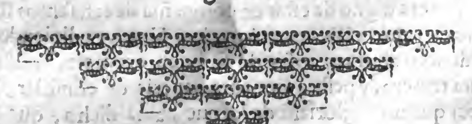
EN la ſanta virtud de la obediencia hizo eſtudio particulariſſimo nueſtro ſieruo de Dios Fray Nicolas, por lo qual entiendo, y creo piamēte q̄ ſu alma deue tener muy alto grado de gloria. Deſtas tomò por hermanas, y fideliſſimas amigas, y compañeras en el diſcurſo, y peregrinacion deſta vida. Y aſſi ſu tratar fue ſiempre humilde, y benigno, y ſe yua perdido tras los de tal trato, y condicion. Y por ſer tan humilde jamas ſe fiaua de ſu parecer, y por tanto era muy amigo de los pareceres agenos de perſonas Religioſas, y de otros deuotos: no diſcrepando de lo que le aconſejauan, y poniendolo por obra. Siempre procuraua, y deſſeaua ſer enſeñado, particularmente en los medios por donde vn alma puede venir a ſer ſeñoreada de Dios nueſtro Señor, de tal manera que en todos los tiempos y lugares anduuieſſe en ſu preſencia. Y ſiendo Guardian de La vall de Ieſus, ſabiendo que diez y ocho leguas de alli eſtaua vn Religioſo, que ſobre eſto le podia enſeñar lo que deſſeaua, ſe partiò luego para alla, con los pies deſcalços a aprender lo que procuraua. Y ſiendo enſeñado, con mucho hazimiento de gracias, y humildad, ſe lo agradecio delante el ſantiſſimo Sacramento, al Religioſo que le hauia enſeñado: boluiendoſe a ſu Conuento de

de La vall de Iesus, con tanto contento, que visiblemente se le echaua de ver. Dezia con gran llaneza sus faltas, holgandose le tuuiessen por malo, y pecador. Echauase a los pies de todos, y se los besaua, y particularmente a los pobres, quando los topaua por los caminos. Vna vez lleuando consigo cinco Religiosos de la mesma Orden para presentarlos, que hauian de tomar Ordenes, encontrando en vna plaça que llaman de los Caxeros, con vnos pobres, los exhortò a que juntamente con el le besassen los pies: y assi lo hizieron, con grande edificacion de muchos seglares que los estauan mirando. Fue vna vez a predicar vn sermon al pueblo de Catarroja (que dista de la Ciudad de Valencia vna legua) y despues de hauer predicado, y comido, salio al campo con algunas personas deuotas, y en el camino les dixo: Todos hauemos de callar, y rezar, hasta que lleguemos a la Cruz. Hizieronlo ansi, y antes de llegar, vno de la compañia acercandose al Padre Fray Nicolas, començò a hablar con el: y viendolo otro, dixo: Ha Padre, vuestra paternidad habla? bien seria le diessemos vna buena penitencia. Oyendo esto el sieruo de Dios, en el punto con muy grande humildad se le derribò a los pies, y dandose golpes dezia, que el lo conocia, y que le diesse vna gran penitencia. Y a penas se podian defender todos que no les besasse los pies: y quedando muy edificados, y compungidos, alabauan a Dios en su sieruo. Viniendo a visitar la Prouincia de Valencia el Reuerendissimo Padre Fray Francisco de Çamora, General de toda nuestra Serafica Orden, considerando su virtud, y assiento, y su grande habilidad: le quiso lleuar consigo por su Secretario, cargo muy estimado, desseado, y procurado, y que no se da sino a personas muy graues, y de mucha confiança. Pero el deuoto

Padre con humildad, y reuerencia se escusò de tal manera, que el General acetò su peticion, encargandole que rogasse a Dios nuestro Señor por su estado, y de toda la Orden. Si tenia sospecha que tratando, o hablando hauia ofendido, o sido molesto a alguno, o dado alguna pesadũbre, luego se arrodillaua a besarle los pies, y le pedia perdon con grande humildad. Yendo vna vez con vn Religioso de camino, despues de hauer hablado con gran feruor muchas palabras de Dios, a sus pies se echò, rogando le pisasse la boca, porque era gran pecador. Muchas vezes prostrado a los pies de diuersas personas, acostumbraua dezir aquellas palabras, que tan ordinariamente en su boca solia traer nuestro Serafico Padre San Francisco, con consideracion, de las quales tanto se aprouechò: es a saber: Quien soys vos, y quien soy yo. Estas palabras dezia el dichoso Padre Fray Nicolas assi prostrado, referiendolas a Dios, como otro Abrahan: el qual delante de Dios se tenia por ceniza, y poluo: no ceniza sola, porque con ella se haze la lexia que laua las manchas, ni solo poluo, porque del se haze barro, y sirue para algo, sino poluo, y ceniza, porque estas dos cosas mezcladas para ninguna cosa aprouechan. Por poluo, y ceniza se tenia el Padre Fray Nicolas, y con representarse por tan inutil, y desaprouechado, era tan prouechoso, y vtil para sus proximos, y aprouechaua tanto en las virtudes. Estando morador en el Conuento de Santa Maria de Iesus, se yua muchas vezes a la cozina a ayudar al cozinero a limpiar las ollas, y otros officios humildes: y vna vez limpiando vnas passas, se arrobò, y durandole mucho el rapto, eleuado como estaua, echaua algunas passas, y otras detenia. Y buelto del rapto, preguntandole el cozinero, que pensaua, y como estaua:

taua anſi: reſpondio, que reboluia por ſu memoria lo que nueſtro Señor haria el dia del juyzio, recogiendo los buenos, y echando los malos. Y no conſintiendo el cozinero que le ayudaſſe, por el gran reſpeto que le tenia, ſe le echaua el deuoto Padre a los pies, queriendoſelos beſar, y rogandole le dexaſſe ſer ſu ayudante. Caminando vna vez con vn compañero, para la Ciudad de Segorbe, quando fueron paſſados el pueblo de Montalt, yendo los pies deſcalços, y ſin ſombrero (ſiendo verano) toparon vn hombre honrado, cauallero en vn cauallo, el qual como vio al ſieruo de Dios a pie, deſcalço, y ſin ſombrero, apiadandoſe del, ſe apeò del cauallo, rogandole que ſubieſſe en el, y que por Dios le pedia eſta merced, porque yua fatigado. Viendo eſto el Padre Fray Nicolas, ſe proſtrò en tierra de eſpaldas, y a grandes vozes rogaua al compañero, y al hidalgo, y a otros que alli ſe juntaron, que le piſaſſen, y puſieſſen ſus pies en la boca, que muy bien lo merecia, porque el Padre San Franciſco no le hauia mandado en ſu regla que fueſſe a cauallo, ni tampoco Ieſu Chriſto nueſtro Señor fue a cauallo: y que no queria otro mejor cauallo, que el que el Padre San Franciſco le hauia dexado: y deſta ſuerte ſe eſcusò, dexando a todos muy edificados. Y por ſu grande humildad a penas oſaua eſtar entre los Religioſos, ora fueſſe en el Coro, ora en el Refitorio, o en qualquiera otra parte que ſe juntaſſen en comunidad: porque le parecia que (ſegun ſu eſtimacion) ſiendo tan gran pecador, no era digno de eſtar en compañia de tan ſantos Religioſos, que el llamaua Angeles. Vna vez diziendole vn deuoto algunas coſas de ſu buen exemplo, moſtrò tanta triſteza, y peſar, que para hauerle de conſolar, le dixo: que no ſe gloriaſſe de lo que hauia dicho, que el

ſabia bien que no merecia el pan que comia, y que era tan gran pecador, que indignamente lleuaua el habito del Serafico Padre San Franciſco, y que juſtamente ſe lo hauian de quitar, porque era vn hipocrita. De lo qual ſintio el Padre Fray Nicolas muy gran contento, y tanto jubilo en ſu alma, que por tres, o quatro vezes ſe quedò eleuado. Y quando algunos le preguntauan que ſentia de ſi miſmo, reſpondia que ſe tenia por vn dragon infernal, y por vn deſagradecido, porque ſi Dios comunicara a otro las mercedes que a el le hauia comunicado, le ſiruiera mejor. De donde le venia que ſe humillaua tanto a ſus ſus ſuperiores, è inferiores, como ſi fuera vn Nouicio, o donado del Conuento. Yendo con vn compañero Religioſo, vio vn hombre que ſacaua eſtiercol, y fueſe para el con grande eſpiritu, y humildad, y arrojandoſe en el ſuelo le besò los pies: y reprehendiendole ſu compañero ſobre eſto, reſpondio, que mayor era el eſtiercol, y hedor de ſus pecados. Y otras vezes por prouarle eſte miſmo compañero, le dezia palabras injurioſas, lo qual recibia el ſieruo de Dios con mucha humildad, y en hazimiento de gracias le besò los pies. De donde ſe puede claramente colegir, y ver quan grande, y quan profunda fue la humildad del Padre Fray Nicolas, por la qual podemos piamente creer, que tenga en la bienauenturança altiſſimos grados de gloria.



CA.

CAPITVLO XII.

De quan obediente, y pobre, y amigo de pobres fue el bienauenturado Padre Fray Nicolas.



ONSIDERANDO el sieruo de Dios el Padre Fray Nicolas, que todo quanto Christo hizo fue por santa obediencia; y antes quiso perder la vida, que la obediencia: y assi siempre, o las mas vezes que yua camino con algun compañero, en salir de casa le daua la obediencia. Al Nouicio que tomaua por su superior, respectaua tanto como si fuera su Prouincial, y en sus extraordinarios ayunos (como adelante mas largamente veremos) no comia bocado sin que el dicho Nouicio le diesse licencia, y se lo mandasse. Iamas en esto fue notado, que dexasse de obedecer a sus Prelados llana, y senzillamente, antes en saber su voluntad, la ponia por obra. A los mandatos Apostolicos tenia summo respeto, y obediencia, con gran reuerencia, y acatamiento. Si la obediencia que tenia era grande, no fue menor su pobreza: contentauase con vn solo habito sin tunica, y vn manto viejo, y remendado: con solo el Breuiario, y la Biblia, y si por respeto del predicar se hauia de seruir de algunos libros, no queria, ni vsaua sino de solo los necessarios, y que no podia escusar. Siendo Guardian del Conuento de San Francisco de Chelua, se deshizo de todos

los libros que tenia, y los repartio entre los Religiosos. Iamas tenia cosa propria, los dineros aborrecia como mortales enemigos destruydores del alma. En su celda no cõsentia cosas preciosas, o de valor: hasta las imagines de los Santos que le dauan, las queria de poco precio: cosas superfluas de ninguna manera las arrostraua. Y si le ofrecian algunas cosas de valor, luego las daua, porque era liberal de coraçon. Los regalos que le presentauan muchos deuotos, luego los repartia con los enfermos, y pobres, ansi dentro, como fuera de casa. A los quales amaua, y seruia con gran reuerencia, y humildad. Muchas vezes, y casi las mas, acabando de predicar, particularmente los Domingos de Quaresma, visitaua los pobres del Hospital general, siruiendoles, y animando a todos les siruiessen. Y era tanto el amor caritatiuo con que los amaua, que muchas vezes predicando, quando al principio del sermon los encomendaua, era tanta la ternura, y compassion que en si sentia, que se quedaua eleuado en el pulpito, sin passar adelante el sermon. Inumerables vezes dexaua de comer la pitança por darla a los pobres, y persuadia a muchos Religiosos que hiziessen lo mismo. Visitando vna vez a vna persona deuota, le dieron al deuoto Padre dos panes muy blancos y tiernos, rogandole se los comiesse, y no los diesse, dixo que el lo haria ansi: pusoselos en la manga, sin que los pudiessen ver, y a penas salio de la casa para yr al Conuento de Iesus, donde entonces estaua morador, quando le sale vn pobre en medio de la calle, y pidiendole por Dios le dixo: Padre Fray Nicolas dadme por amor de Dios vn pan de essos dos que lleuays en la manga: a penas se le pidio, quando le dio los dos, entendiendo ser esta la voluntad de Dios, y prostrado le besò los pies. No fue pequeña admiracion la que causò

esto

esto al compañero, de ver que el pobre le pidio vno de los dos panes: porque ninguno sabia que los lleuaua, sino solo el, y en la casa donde se los hauian dado. Quiçà si fue algun Angel, o el mismo Señor de los Angeles, que le aparecio en figura de pobre; pues el varon de Dios callò, y el compañero no se lo preguntò. Quedese este secreto para la diuina Magestad, que da ciento por vno a los que son caritatiuos con los pobres. En ver los pobres se le yuan las entrañas tras ellos. Trataua con ellos con gran llaneza, y afabilidad: y se mostraua a ellos muy amoroso, y benigno. Estando morador en el Conuento de San Blas de la Ciudad de Segorbe, fue vn dia a predicar a la villa de Xerica, que dista dos leguas de la dicha ciudad: y en el camino topò con quatro niños que hazian leña en vn monte, los quales como le viessen, salieron todos al camino a pedirle que les diesse vn poco de pan por amor de Dios. Enterneciansele las entrañas al piadoso Padre, y mucho mas por no tener pan, y verse en parte donde no le podia pedir por Dios, para los remediar, lleno de fè, dixoles que fuessen a hazer leña, que Dios les proueeria. Apartose del camino, y arrodillado estuuo como vna hora, rogando al Señor que le diesse pan para remediar la hambre de aquellos pobres niños. Bendito sea el Señor, que oye las oraciones de sus sieruos, y remedia los necessitados, y hambrientos: pues perseuerando en la oracion viò junto a si quatro panes blancos, y hermosos, que le dio aquel buen Dios, y Señor, que en el desierto proueyò de pan, y carne a su Profeta Helias: y no se oluidò de embiar por muchos años cada dia el pan necessario para su mantenimiento a San Pablo primero Hermitaño, y quando le visitò San Anton Abad, les embiò la racion del pan doblada. Vien-

3. Reg. 17

do los panes, con hazimiento de gracias los tomò, y dio a cada vno de los muchachos el ſuyo. Y algunos pedacitos que les ſobraron, lleuaron a la villa: y viendolos ſe marauillaron porque pan de tal hermoſura jamas ſe hauia viſto en aquella tierra. Y ſabiendo lo que paſſaua, alabaron a Dios, que por la oracion del Padre Fray Nicolas les hauia dado aquel pan tan hermoſo a los muchachos.

CAPITVLO XIII.

De muchas otras obras de caridad que exercitaua el Padre Fray Nicolas en los pobres.

NO dudo yo cierto, que haura alcançado grandes miſericordias de Dios el deuoto Padre Fray Nicolas: porque amaua muy de coraçon y tiernamente los pobres, y era muy caritatiuo con ellos. Procurauales limoſnas, y regalos con gran diligencia, y todas las hazia diſtribuyr con ellos. Y quando eſtas le faltauan, ſeruialos con ſu propria perſona. Pidio licencia a los Prelados para ſeruir a los pobres con mayor merecimiento, y dandoſela, ſe yua al Hoſpital general, y los viſitaua de cama en cama, lauandoles las manos, cortandoles las vñas, y aſſi miſmo los pies: dauales a comer con ſus manos,

nos, peynauales las cabeças, y quitandoles la comezon que en ellas tenian, les consolaua. Ayudaualos a leuantar al seruicio, y despues les limpiaua los seruicios con sus manos. Besauales las manos, y pies, diziendoles muchas palabras de grande edificacion, y consuelo. Lo mismo hazia con los enfermos de mal contagioso. Barria las enfermerias, y mouia los colchones de las camas, porque estuuiessen blandas. Ponia espanto a todos la caridad, y amor que en aquellas enfermerias con los pobres mostraua. Subia a las enfermerias de arriba, donde estan las enfermas, y alli les predicaua, y amonestaua a muchas señoras, y a las que las seruian, que hiziessen lo mismo. Era cosa marauillosa de ver quantas damas delicadas, y señoras, y otras mugeres regaladas de diuersos estados por su amonestacion, y consejos, se ponian con grandissima humildad a seruir a los pobres enfermos, de qualquier enfermedad que tuuiessen, aunque fuesse contagiosa. Y lo mismo hazian los hombres con los enfermos, mouidos por su dotrina, y exemplo. O que de coronas ganaua en el cielo con estos exercicios, y hazia ganar a muy muchos! Predicando vn Domingo despues de Visperas en la Iglesia del Hospital general de Valencia, con muy gran concurso de gente, amonestòles que despues del sermon, fuessen todos a visitar los enfermos por las enfermerias, y en hauer dicho esto se quedò eleuado: durole poco este rapto, y acabado el sermon, al baxar del pulpito, se quedò otra vez eleuado en la escalera. La gente estaua abobada, y con tanta deuocion, que a penas le podian defender que no le atropellassen, teniendose por dichoso quien le podia besar las manos, los pies, o el habito, y por muy desdichado el que esto no podia alcançar. Buelto de su rapto (aunque con grande difficultad, por

el

el gran concurſo de la gente) fue a los enfermos, ſiguiendole todos, y quitado el manto, y arremangadas algun tanto las mangas, de cama en cama les yua ſiruiendo en los exercicios arriba nombrados, haziendo muchos lo miſmo por ſu exemplo. Y teſtifican muchos, que alli ſe hallaron, que yua tan eleuado, y embeuecido en aquel ſeruicio, que parecia yr todo abſorto en el amor de Dios: porque el tenia el roſtro tan encendido como grana, y ſeruia con tanta reuerencia, y acatamiento, como ſi verdaderamente en cada vna de las camas viera eſtar a nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Y aſſi aquel fuego de caridad, que en ſu alma ardia, con la fuerça del amor le encendia todo, y caſi a cada cama ſe quedaua eleuado delante del pobre enfermo, con vna poſtura del cielo. Fue eſto muy notado de todos, y a voz publica quantos alli eſtauan, le publicauan por ſanto. Hallandoſe vna vez en la ciudad de Xatiua, adonde fue por conualecer de vna enfermedad que hauia tenido, viſitaua los pobres del Hoſpital, y los ſeruia, procurandoles las limoſnas, y regalos que podia. Tenia en dicha ciudad vn hermano Doctor en Drechos, el qual como vio al Padre Fray Nicolas, que no veſtia mas de ſolo el habito, y eſtaua indiſpueſto, rogole que ſe viſtieſſe vna tunica: condecendiendo con los ruegos el deuoto Religioſo, ſu hermano le comprò ſayal nueuo, y hecha, ſe la viſtio. Fue vn dia a viſitar los pobres al miſmo Hoſpital, y viendo vn pobre muy deſtroçado, y deſnudo: mouieronſele las entrañas, y no teniendo que darle para cubrir ſus carnes, le llamò a vn apoſento ſecreto, y deſnudandoſe de la tunica nueua, ſe la dio al pobre, y con ella le arropò, y viſtio. Si tanto contentò la mitad de la ropa que dio San Martin al pobre, y tan accepta

fue

fue aquella caridad a nuestro Señor Iesu Christo, de creer es verdaderamente, que esta limosna, y caridad de la tunica entera que dio este piadoso Padre, la tomaria en gran cuenta el Señor, para trocarsela en riquissimo vestido de gloria. Saliendo del aposento donde se hauia desnudado, amonestò a los pobres que tuuiessen paciencia en sus trabajos, y no offendiessen a Dios, y como huuiesse entre ellos vn Sacerdote pobre, echandose a sus pies se los besò, y dixo, que pues era Sacerdote, y pobre, representaua muy al viuo la persona de nuestro Señor Iesu Christo: y besandole los pies, y las manos, le pidio la bendicion. Quando visitaua los enfermos Religiosos, de tan buena gana, y con tanta caridad seruia a los donados, y Frayles simples, como a los mas principales, y graues: y lo mismo hazia con los seglares. Acostumbrase en nuestros Conuentos hazer olla particular para los pobres, y tambien en ella se añade lo que sobra a los Religiosos, quando comen, y muchos por amor de Dios dexan parte de la pitança, y el potage, pues saben que ha de seruir para esto, la qual olla (siempre que le era possible) lleuaua el deuoto Padre Fray Nicolas con vn compañero, y escudillaua, y daua de comer de vno en vno a los pobres: y despues que hauian comido, los amonestaua al seruicio de nuestro Señor, y a la frequencia de los santos Sacramentos: diziendoles tambien la dotrina Christiana, y haziendoles assentar con concierto, se arrodillaua delante dellos, y les besaua los pies a todos con mucha deuocion, y humildad.

CAPITVLO XIIII.

De otras obras de caridad que obrò con los pobres el sieruo de Dios Fray Nicolas.

Capit.12. NO tenia dineros el Padre Fray Nicolas, ni acudia a pecunia en manera alguna, antes la aborrecia, como arriba diximos. Testifica vna persona digna de fè muy deuota del varon de Dios Fray Nicolas, de la qual el mucho se fiaua, que vn dia se sacò de la manga del habito setenta escudos, y los dio a la dicha persona, para que los repartiesse entre los pobres. No quedò poco marauillada de ver sacar los dineros de la manga del habito del buen Religioso: pero como le tenia por tan gran sieruo de Dios, ni preguntò quien se los hauia dado, ni de donde los hauia sacado. Mirò la moneda, y no le parecio de la que vsauan en la tierra, fuese a vnos plateros ya con esta sospecha, para que le trocassen vnas piecas de oro, y como los plateros las viessen, quedaronse espantados, ansi por el valor del oro, como por la calidad de la moneda: porque de aquella manera, ni era en vso, ni la hauian visto. Sin duda alguna, a lo que se puede pensar, como le vehia nuestro Señor tan inclinado a hazer limosna a los pobres, ofreciole materia, con que pudiesse exercitar este su santo intento, embiandosela por algun Angel de algunos Reynos remotos, o forjandola

por

por ſu miniſterio,o por la miſma voluntad diuina immediatamente. Yendo vn dia por vna calle de Valencia vio vn pobre caſi del todo deſnudo: fue tanta la piedad, y compaſſion que tuuo del, que ſe quitò el manto, y ſe le dio por amor de Dios. Teniendo vna vez en caſa de vna perſona muy deuota muchas conſeruas, y coſas de açucar muy delicadas, que diuerſos deuotos le hauian dado, procurandolas el para embiar a ciertos perſonados, de donde le podia reſultar ſer muy eſtimado, y honrado de aquellas perſonas a quien las queria embiar, porque eran muy graues, le embiò a dezir, que luego otro dia por la mañana fueſſe, y las repartieſſe todas con los pobres del Hoſpital general. La qual eſtando con cuydado de hauerle viſto mudar de parecer, porque le hauian coſtado trabajo de allegarlas,y eran muy buenas, fuele a hablar à Santa Maria de Ieſus, donde eſtaua morador, y preguntòle que mudança hauia ſido aquella: reſpondiole el dichoſo Padre, con mucho ſentimiento de hauer hecho tal coſa: Soy vn ſoberuio ambicioſo de honra, y vn gran ladron: de aqui adelante conocedme, pues tal coſa he hecho: las confituras no pueden dexarſe de dar a los pobres,porque nueſtro Señor anſi me lo tiene dicho,y mandado, y aun por lo que queria hazer muy reprehendido. La reprehenſion que ſobre eſto le hizo el Señor (ſegun al Padre Moreno lo refiriò vn Religioſo graue, y digno de fè, el qual confeſsò muchas vezes al Padre Fray Nicolas) fue: Que diziendo Miſſa vn dia, deſpues de hauer conſagrado, teniendo la diuina Hoſtia en ſus manos, oyò vna voz interior en ſu alma que le dixo: Fray Nicolas, porque me dexas a mi por las criaturas? Turboſe todo el Santo varon, y no entendiendo bien porque el Señor lo dezia, aparejandoſe quanto le fue poſſible, para celebrar

el

el otro dia, diziendo Missa, y hauiendo consagrado, antes de sumir el santissimo Sacramento, le reuelò Dios su voluntad, reprehendiendole porque daua a los del mundo, y quitaua a los pobres lo que se les deuia. Y vn primer dia de Quaresma, guardandole en el Conuento de Gerusalen vna caxa, y vna cesta de diuersas consituras (segun me refirio otro Religioso digno de fè, que le acompañaua) las tomò, y repartio todas con las enfermas del mal contagioso, que estauan en el Hospital general. Quando daua de comer en la porteria (como arriba diximos) y les dezia la doctrina Christiana, hazia que ellos le reprehendiessen, y despues que la dixessen, vn dia los muchachos, y otro dia los grandes. Y si venia algun pobre estrangero, o otro que no fuesse de los continuos, preguntauales si hauian confessado quando lo manda la Santa Madre Iglesia: si le respondian que si, rogauales con humildad que le mostrassen la cedula, y testimonio del Cura. Y hazialos confessar, y recebir el santissimo Sacramento del Altar. Era cosa increyble el cuydado que tenia de que fuessen buenos Christianos. Siendo Confessor en el Conuento de las Religiosas de la Trinidad de Valencia, de la Orden de Santa Clara, dexaua muchissimas vezes la comida, que las Religiosas le embiauan, quedandose con solo pan, y agua, y la lleuaua a los pobres leprosos que estauan en San Lazaro, y el les seruia, y limpiaua con mucha caridad, besandoles las manos, y abraçandoles con señales de profundissimo amor. Todo quanto le dauan sus deuotos por la ciudad, se ponia en las mangas: y quando topaua algunos pobres por las calles, o caminos donde yua, en verlos se arrojaua en el suelo a los pies dellos, y se los besaua: y despues les daua limosna de lo que trahia

Cap. 13.

en las

en las mangas. Muchos que vehian esto se edificauan, y otros rehian, y sacauan burla del, y lo que peor es, le murmurauan. Pero el varon de Dios passaua como sordo, y si le dauan lugar, o podia, se echaua los pies dellos para los besar. Fuese a confessar al Conuento de Predicadores vna persona muy recogida, con el Santo Padre Fray Luys Beltran, y despues de le hauer absuelto, el dicho Padre se estuuo admirando vn rato, diziendo: Iesus, Iesus muchas vezes. Y esta persona con cuydado, y con temor le preguntò, porque estaua de aquella manera: a la qual respondio el Santo Padre: Estoy espantado de ver la virtud grande, y santidad del Padre Fray Nicolas, el qual acabaua de llegar alli en aquella hora, y topando vn pobre a la porteria, se hincò de rodillas vn poco lexos de donde el pobre estaua, y assi de rodillas se fue donde estaua el pobre, para besarle los pies, dando vozes, y diziendo: Hermanitos, mirad, mirad a nuestro Señor, y diziendo estas palabras se quedò arrobado. Y buelto del rapto se fue al confessionario del sieruo de Dios San Luys Beltran, a quien yua a hablar, y alli se quedò otra vez en extasis por muy gran rato. Muchissima era la deuocion que este sieruo de Dios tenia con los pobres: porque en ellos (como el mismo dezia) se le representaua, y figuraua muy al viuo nuestro Redemptor Iesu Christo; muchas cosas, y muy particulares, de grande consideracion en esta materia se podrian dezir deste bendito Padre, las quales por huy prolixidad, y no cansar al Christiano Lector, se dexan.

CAPITVLO XV.

De como el sieruo de Dios Fray Nicolas besaua, y lamia con mucha humildad, y reuerencia las llagas a los pobres.



E humillaua innumerables vezes delante los pobres llagados, y como si en cada vno dellos viera al Redentor de los hombres, les besaua, y lamia sus horrendas, y asquerosas llagas, con estraño gusto, y dulçura. Muchas vezes en el Hospital general, si vehia algunos pobres llagados, postrandose en el suelo, los lamia, y besaua. Y siendo esto tan repugnante a los sentidos humanos, lo hazia tan sin asco, que ponia en gran espanto a los que lo mirauan. Prometio el sieruo de Dios de predicar dos sermones en vn Domingo por la mañana, el vno en San Francisco de Valencia, adonde entonces moraua, y el otro en vn pueblo que està muy cerca de la Ciudad, llamado Ruçafa. Predica en San Francisco, y acabado el sermõ, saliendo para predicar el segundo, a la puerta de la Iglesia estaua echado vn pobre lleno de llagas muy espantosas: amonesta a todos que le den limosna, y dize al pobre: Hermano mio, yo no tẽgo oro, ni plata, lo que puedo, esso te darè de muy buena gana: y postrandose en tierra, le besaua, y lamia las llagas con mucho gusto, y sabor. Y lamiendolas, llorauan todos de ver tal espectaculo: y assi se ceuaua en ellas, como el aue de rapiña en los coraçones.

Viendo

Viendo que se hazia tarde le leuantaron con amorosa fuerça, rogandole que no se detuuiesse, porque era muy tarde, y assi lo hizo. Otro dia yendo por la calle de San Martin, ya que llegò junto a la Iglesia (que es vna parroquia muy principal) vio que pedia alli limosna vn pobre con las piernas muy llagadas, y hediondas. En verle, descubre su cabeça, y despues de auerle hecho muy gran acatamiento, se arrodillò a sus pies, y se los besò: y tambien todas las llagas de las piernas. Muchos lo vieron esto, y quedaron en gran manera edificados. Otro dia passando por delante del Conuento de las Religiosas de la Encarnacion en la misma ciudad de Valencia, (era entonces Diffinidor de la Prouincia) pedia vn pobre muy llagado por Dios a la puerta del Conuento: en verle se prostro delante del, y besandole manos, y pies, le lamio las llagas que tenia muy gran rato. Y queriendo el compañero (que era vn bendito Frayle lego) hazerlo mismo a su imitacion, no se lo consintio el deuoto Padre, porque el sabia, que no tenia estomago para poderlo sufrir. No topaua por las calles pobre llagado, que no le besasse las llagas por lo menos. Tanto que muchos no le osauan acompañar, por no poder sufrir sus estomagos de ver tales cosas. Estando peregrino en el Conuento de Santa Clara de Xatiua, para confessar las Religiosas, vn dia de fiesta fueron algunos Caualleros a visitarle, al tiempo que en el patio de dicho Conuento dauan a comer a los pobres: y entre ellos hauia vno muy llagado, harto suzio, y asqueroso: delante del qual se arrodillò, y besando, y lamiendole las llagas, dixo a los Caualleros, que estauan presentes, y a vnas Beatas, que ellos tambien le besassen los pies a aquel pobre, por amor de Dios nuestro Señor, que por ellos,

y por todos los tuuo llagados , y clauados en la Cruz. Fueron de tanta eficacia ſus palabras, que luego ſe quitaron los bonetes los dichos Caualleros, y arrodillandoſe con mucha humildad beſaron los pies al dicho pobre: y las Beatas hizieron lo miſmo. Yendo vn dia de fieſta a predicar a vn Conuento de Religioſas, que eſtà fuera de los muros de la ciudad de Valencia, que ſe llama de la Eſperança, y con el vn ſacerdote clerigo, y ſu cōpañero, a la baxada de la puente nueua eſtaua vn pobre muy llagado en las dos piernas, pidiendo limoſna: arrodillaſe el Padre Fray Nicolas delante del con grandiſſima veneracion, beſale los pies, y deſpues començò a lamerle las llagas de las dos piernas, y chuparle la apoſtema, que en ellas tenia haſta tanto, que ſe las parò coloradas, y enxutas, ſin dexar por entonces materia alguna en las llagas, tragandoſe toda aquella podre. Que diremos a eſto? quien no queda marauillado? alcançò mayor triunfo Alexandro, e Iulio Ceſar, con vencer cinquenta batallas campales? alcançò tan gran vitoria? O amor, amor, y quan grande es tu fuerça! Quedando el Sacerdote muy eſpantado, y marauillado deſto, le dixo: No parece Padre coſa decente eſta, que haueys hecho para vn Sacerdote. A lo qual reſpondio con mucho ſentimiento: Cotejado eſto con mis pecados, y con los dolores amarguiſſimos, que cauſaron a mi Señor Ieſu Chriſto llagado en la Cruz, ſon para mi eſtas llagas, y podre reſtaurantes, que confortan mi alma, y ſentidos. Y proſiguiendo ſu camino, junto al Conuento hallaron otro pobre llagado, y hizo lo miſmo: e jura el dicho Clerigo, que le vio hazer eſto paſſadas de trezientas vezes, en diuerſos tiempos que le acompañaua, porque era ſu muy gran deuoto. Hallandoſe

otra

otra vez el bendito Padre a la puerta de Predicadores de Valencia, delante vna persona muy graue y notable, hizo lo mismo con vn pobre, que tenia vna llaga muy grande en la pierna, la qual besò con tanta facilidad, que no pudo entender este personado, con tener muy buen juyzio, que le causasse algun horror; por verle leuantar de los pies del pobre con mucha risa, y contento. Estando morador en San Francisco de Valencia, vino alli vn Canonigo de la Iglesia mayor, a rogarle fuesse a tratar ciertos negocios de piedad, y al salir del Conuento rogole el Canonigo, que si topauan algunos pobres particularmente llagados, que no les besasse las llagas, y que en lugar desso, el les daria limosna: no hallaron pobres hasta junto a la puerta de la Iglesia mayor, adonde vn pobre llagado pedia limosna, a penas el Padre Fray Nicolas le vio, quando descubierta la cabeça, se arrodillò a sus pies, y se los besò, lamiendole las llagas. Viendo esto el Canonigo, le dixo: Padre esso es lo que os he rogado? Leuantaos, que yo le darè limosna. Dandosela, leuantada su cabeça el deuoto Padre, le dize: Señor Canonigo, tambien vuestra merced le deuria besar los pies, por amor de Dios. Con tanto espiritu dixo estas palabras, y tanta impression hizieron en el coraçon del Canonigo, que en el mismo punto se arrodillò, y con el bonete quitado besò los pies al pobre. Siendo Confessor de las Religiosas de la Trinidad, le acontecio algunas vezes despues de hauer lamido las llagas a los pobres, y chupado la apostema de las llagas, venir al Conuento con los labios llenos de apostema, y sangre, y diziendole porque no se limpiaua, respondia, que por el gran gusto, y consolacion que en esto sentia no se curaua dello. Conuir-

tiendole el Señor (como al Serafico Padre San Francisco) lo que era tan amargo en dulçura del alma, y del cuerpo. Y ansi hauiendo otra vez lamido las llagas a vn pobre, quedando los labios todos ensangrentados, preguntandole el compañero, como tenia estomago para hazer aquello, le respondio: Creedme, hermano, con toda verdad, que es mas dulce para mi la apostema, y sangre de las llagas de los pobres de mi Señor Iesu Christo, que la miel, y el açucar: porque todo me lo conuierte en dulçura mi dulce Iesus.

CAPITVLO XVI.

De quan amigo era de los leprosos el varon de Dios Fray Nicolas, y con quanta caridad los seruia.

TVVO siempre este sieruo deDios grãde zelo de los leprosos, procuraua con todas sus fuerças seruirles, y acariciarles. Y quando predicaua, amonestaua al pueblo que se apiadassen de los hermanos leprosos (assi los llamaua siempre) lleuandoles algunos regalos. Procurauales sauanas, camisas, y muchos paños de lienço para embendarlos, y enxugar sus llagas, y con mucha gente, que para esto le seguia, yua a seruirlos: enxugauales las llagas, y se las limpiaua, desembendauales las piernas, y con aguas olorosas se las lauaua: besandoles las llagas, y pies cõ muy grande humildad, y re-

y reuerencia. Procurando de imitar en esto con todas sus fuerças a nuestro Padre San Francisco, que tan singular amigo, y deuoto era de los leprosos, embiando a sus Frayles a los Hospitales donde estauan, para que los siruiessen. Y oy dia en Roma, y en otras ciudades lo hazē, con muy grande edificacion de las gentes. Despues de lauadoles los pies, y las manos, hazialos el Padre Fray Nicolas assentar a la mesa, y el con sus proprias manos les daua las viandas, las quales puestas a la mesa, les leya alguna licion santa, porque no faltasse vianda para sus almas dellos, y de mucha gente que presente estaua. Fue vn dia de fiesta con mucha gente a dar vna refecion a los dichos pobres, y despues de acabados sus exercicios acostumbrados, haziendolos assentar a la mesa, les dio agua manos, teniendo el mismo el plato, y ayudandolos a lauar: despues que se huuieron lauado, tomando de la misma agua con que se lauaron los leprosos, se lauò todo su rostro, y se beuio parte della, diziendo, que para el era muy linda agua rosada: y en hauerla beuido, se quedò eleuado: y tornò del rapto, diziendo: Los que en verdad me buscays, buscadme en todo lugar: porque en todo lugar me hallareys. Por tanto, hermanos, buscad a Dios, y hallareyslo. Y en acabar de dezir estas palabras se tornò a eleuar, y boluio del rapto otra vez, diziendo las mismas palabras, las quales muchas vezes repitio cō grande feruor, y espiritu. Otra vez le acontecio lo mismo, y a la que fue a beuer el agua con que hauia lauado las manos a los leprosos, el compañero tomò de vn canton del plato, por estoruarle que no la beuiesse; y haziendo resistencia el Padre Fray Nicolas para la beuer, se quedò arrobado, teniendo con entrambas manos el plato, y tan fuertemente apretado, que no se le quitò, derraman-

dose el agua. Y vieronle todos en aquella eleuacion tan encendido como vna ascua de fuego en su rostro, que parecia vn celestial Serafin. Vn dia exercitandose en el mismo exercicio, en presencia de mucha gente, vn sacerdote seglar le tenia el plato, y el deuoto Padre con sus manos lauaua con mucha ternura, y lagrimas las manos a los leprosos. Acabandolas de lauar, tomò el plato de las manos del clerigo, y con grandissimo feruor, y espiritu beuiasse el agua; y la acabara de beuer toda, si el clerigo no le arrebatara el plato con que la beuia; y en hauersele quitado le dixo: Padre, no vee vuestra Paternidad, que esto es tentar a Dios, y ponerse en peligro de que se le apegue la enfermedad de la incurable lepra? A las quales palabras respondio el bendito Padre Fray Nicolas: O hermano mio, hermano mio, yo os digo con toda verdad, que sin comparacion temo mas la lepra de la culpa mortal, que esta material: y que quando considero el asco, y horror de mis defectos, y pecados, me parece esta agua ser vn balsamo muy suaue, y oloroso. Las mas vezes que salia del Conuento, si el tiempo le daua lugar, yua al Hospital general, y al de San Lazaro, a visitar los enfermos: para lo qual tenia licencia general de los Prelados, y para procurarles todas las limosnas que pudiesse. Fue vn dia a consolar vna señora, llamada Paula Pellicer, muger de vn Letrado llamado Micer San Iuan, la qual estaua ya oleada, y passado vn rato salio de la casa; tomandole muy gran desseo de ver a sus hermanos los pobres leprosos. En la casa de la enferma dieron al cõpañero vna torta de pan para el Padre Fray Nicolas, que pesaria treze, o catorze onças a lo mas. Llegò al Hospital de San Lazaro, y curò a todos los leprosos, besandoles las llagas de vno en vno, con muy gran deuocion, y lim-

y limpieza, diziendoles palabras de mucha consolacion, y exhortandolos a paciencia con muchas consideraciones, y exemplos. Y era cosa marauillosa de ver quando estaua solo con ellos, como se regalaua, tocandoles, y limpiandoles sus llagas, y con quanto amor les hablaua. E ya que los huuo curado, pide la torta de pan a su compañero, y bendizela; echada la bendicion, partiola entre todos, eran por lo menos nueue, dando muy buen pedaço a cada vno. Como el compañero la vio partir, pensò que no bastaria para la mitad dellos: y dando a todos yguales partes, bastò con mucha sufficiencia. Conocio el compañero verdaderamente, que el pan le hauia crecido en las manos, y ansi el, como todos los leprosos, lo tuuieron por muy gran milagro, y alabaron a Dios por ello. Repartido el pan, alçô los ojos al cielo, y estuuo deste modo buen rato, y baxandolos, se le hincheron todos de lagrimas. Viendole ansi el compañero, le preguntò: Padre, que tiene vuestra Reuerencia? A quien con gran sospiro respondio: Rezad vos, y los hermanos leprosos vn Pater noster, y vn Aue Maria, por el alma de quien era aquella torta que les hauia repartido: porque en aquel punto daua la estrecha, y vltima cuenta a Dios. Y luego boluieron a la casa adõde estaua la muger oleada, y hallaronla muerta. Siendo verdad, que el Hospital donde repartia la torta està fuera de los muros de la ciudad al medio de la calle de Moluedro, y la casa de la muger difunta estaua vezino de la Iglesia mayor de Valencia, que dista vn lugar del otro vn grande medio quarto de legua. Y preguntando el compañero quanto hauia que era muerta, le dixeron, que hauria media hora. Por donde conocio claramente, que murio en aquel punto que el varon de Dios Fray Nicolas dixo, que rogassen

por ella. Oxala (Christiano Lector) en mi hablar tuuiera yo la eloquencia de San Iuan Chrisostomo, con la erudicion de San Geronymo, grauedad de San Ambrosio, Teologia de San Gregorio Nazianzeno, y la dulçura de San Bernardo, para poder pintar en estas cartas las mortificaciones, y actos de humildad, que exercitò acerca de los pobres llagados, y leprosos: y la humildad, y caridad que no solo con ellos, pero aun con toda manera de gentes tuuo. O quanto va del hauerlo visto al escriuirlo! Digo, y siento, que en esto, y otras virtudes, en estos nuestros tiempos ha sido el Padre Fray Nicolas de los mas raros Religiosos que se han visto, y aun de muchos tiempos passados.

CAPITVLO XVII.

De quan penitente, y amigo de penitencia fue el sieruo de Dios Fray Nicolas.



DESDE su niñez, hasta que murio el sieruo de Dios Fray Nicolas fue dado a la austeridad, y penitencia: porque sus sentidos no se rebelassen contra la razon: y fue tan amigo della, imitando a los Santos Padres passados, que la lleuaua sobre su carne, huyendo quanto le era possible toda manera de regalo, y plazer. Caminò muchos años con los pies descalços, ansi en el Verano, como en el Inuierno: hasta que por grandes dolores de hijada, que le acudieron, los Medicos, y Prelados

dos le mandaron que se calçasse. Y su calçado eran vnas sandalias de cañamo, descubiertas por arriba. Tuuo mucho tiempo por cama vnos sarmientos, y por almohada vna piedra, o vn palo: otras vezes dormia sobre vnas tablas, y otras sobre vn seron puesto en tierra. Y por gran regalo con necessidad algun pellejo sobre las tablas: y quando estaua muy enfermo, poniase en la cama que sus Prelados le mandauan. Estando morador en el Conuēto de La vall de Iesus, muchas vezes en el coraçon del Inuierno, despues de Maytines se salia a la huerta, y quitandose el habito, estaua muy grandes ratos desnudo al frio, sufriendo sobre su desnuda carne (siendo de complexion muy delicado) las eladas de la trabajosa noche. Y en el coraçon del Verano, yua de La vall de Iesus a Valēcia, en la fuerça del sol, descubierta la cabeça, y de la missma manera se tornaua a La vall de Iesus. Ordinariamente, ansi en Inuierno, como en Verano, no lleuaua otra cosa, que el habito sin tunica, la qual no lleuaua sino con muy grandissima necessidad. De ordinario yua a Maytines, y despues de Maytines se quedaua en el coro hasta la mañana, adonde se diciplinaua con grandissimo rigor, hasta derramar la sangre. Y acabada la diciplina, tendia los braços en cruz por muy grande espacio de tiempo, y tanto, que a vezes deste modo estaua casi tres horas, todo abisinado, contemplando en el amoroso Iesus, que los tuuo clauados, y con tanto dolor estendidos en el durissimo madero de la cruz. Y estando deste modo, con grandes solloços, y sospiros, pedia perdon, no solo para si, mas aun para todo el pueblo. Tenia puestos en sus diciplinas vnos alfileres retorcidos, para mas lastimarse, y mejor castigar su carne. Ordinariamente se diciplinaua cada dia antes de dezir Missa. Y vn Religioso, que le fue

vn

vn tiempo compañero, estando el bendito Padre Fray Nicolas morador en el Conuento de Santa Maria de Iesus, le vio mucha sangre por el suelo, y paredes de la celda, que derramaua quando en ella se diciplinaua. Y no solo vio esta sangre su compañero: pero otros Religiosos que sobre esto velauan. Estando en San Francisco de Valencia, en el coraçon del Inuierno se desnudaua, y se hazia echar agua muy fria sobre todo su cuerpo. Muchas noches se hazia atar a la rexa del Altar mayor, y alli que le diciplinassen cõ gran rigor: lo que hazian algunos Religiosos deuotos, por darle este contento, aunque no sin gran sentimiento de sus coraçones: y esto sin sus diciplinas ordinarias. Si sabia que algun proximo estaua con alguna particular necessidad, se diciplinaua por el. Y muchos años le durò diciplinarse cada dia, porque nuestro Señor tuuiesse de su mano a vna persona, que muy de veras se le hauia encomendado. Con el habito traxo mucho tiempo cosido vn aspero cilicio, para mejor domar su carne. Quando se diciplinaua, siempre se daua por todo el cuerpo, y dezia, que deste modo imitaua a nuestro Señor Iesu Christo, que de las plantas de los pies, hasta la cima de su cabeça estuuo llagado. Y fiandose mucho de vn Religioso muy su deuoto, le rogaua que le curasse de las llagas de las diciplinas, y le conjuraua por las llagas del Señor, que no le curasse con otra cosa, sino con orines, y sal: y con esto solo se hazia curar, y fregar fuertemente todas las llagas. Cerca de seys meses le lauò vn Religioso los paños menores, y los habitos, quando se mudaua, y siempre hallaua ensangrentada la ropa: aunque el Padre Fray Nicolas le rogaua, que no lo dixesse, y le tuuiesse secreto. Sin el cilicio que lleuaua cosido con el habito, tenia otro cilicio suelto, y muy aspero, el qual

a sus

a ſus tiempos ſe ponia, y lleuaua muchos dias. Mucho tiempo le durò, que en las enfermedades muy encarecidamente rogaua, que le dexaſſen eſtar ſobre las tablas, diziendo, que ſin ninguna comparacion mas dura fue la cama de la Cruz, en la qual murio nueſtro Redentor, y Señor Ieſu Chriſto, por amor de los pecadores: y muchas vezes los Superiores, y Prelados ſe lo conſentian, por no deſconſolarle; aunque no ſin alguna difficultad: y tambien porque veyan, que con eſta manera de mortificacion ſubian mucho mas de quilate los merecimientos deſte bendito Padre. Caminando vna vez para la ciudad de Segorbe, con vn compañero, (el qual deſpues lo ha ateſtiguado, e jurado ſobre los ſantos Euangelios) y hallandoſe ſolos en el camino, y en lugar donde facilmente ſe podian eſconder de la viſta de la gente que paſſaſſe, ſe le echò el Padre Fray Nicolas a los pies, y le rogò muy encarecidamente por amor de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que con ſu cordon le ataſſe fuertemente a vn arbol, y que el le ayudaria a cortar algunas varas, y que con ellas reziamente le açotaſſe, y diciplinaſſe por todo el cuerpo. Por donde vemos, y conocemos claramente, que por mucho eſtudio, y cuydado, que los regalados hombres mundanos pongan en regalar ſus miſerables, y corruptibles cuerpos, no pondran tanto, quanto eſte ſanto Religioſo, y bendito Padre continuamente ponia en caſtigar, y diciplinar con todo rigor ſu cuerpo: porque bien caſtigado, y labrado, mereciesse ſer aſſentado en aquel firme edificio de la Geruſalen ſoberana.

CAPI-

CAPITVLO XVIII.

En el qual, prosiguiendo la materia del Capitulo passado, se muestra tambien quan sobrio, y abstinente fue el Padre Fray Nicolas.

EN el riguroso exercicio de la mortificacion nunca se cansò el Padre Fray Nicolas; pues solo por enfermedad graue afloxaua alguna vez, y en tener salud luego boluia a su rigor de penitencia, y diciplinas. Hizo en esta virtud de penitencia cosas muy extraordinarias, y raras, buscando de ordinario nueuos modos, y generos de penitencias. Saliendo a passear vna tarde fuera de la ciudad de Valencia vn Iuez de la Real Audiēcia, vio al Padre Fray Nicolas, que venia acalorado, y muy cansado, (era este Iuez muy deuoto del sieruo de Dios) y preguntandole de donde venia, le respondio: Vengo huyendo de la ciudad de Segorbe: porque tengo miedo no me quiten la amargura de la Cruz de mi Señor Iesu Christo los tantos regalos que me hazen los Duques. Quando se diciplinaua, se daua sin ninguna piedad de su carne, tanto, que se martirizaua a si mismo a puros açotes. Y muchos tuuieron por milagro el açotarse, y diciplinarse tan continuamente, y no causarle alguna enfermedad; particularmente en las espaldas, donde cahia la mayor

furia

furia de los açotes, quedandoles siempre llagadas. Y preguntado sobre esto, respondio a vnos sus familiares, que el Señor le hauia concedido, que quanto mas se lastimaua, tanto mas esfuerço, y sanidad tenia. Durole de vna el yr descalço con los pies por el suelo, ansi en los Conuentos, como fuera dellos, ansi caminando, como no caminando, mas de catorze años continuos. Y quando caminando se hincaua en los pies algun vidro, o espina, no se entristecia, antes alabaua con grande contento a Dios, que le daua a sentir aquellos dolores, leuantando su pensamiento en la consideracion de los dolores que sintio el hijo de Dios, quando yua por la calle de amargura, cansado, y descalço, a padecer muerte por todo el mundo. Iamas se quitaua el habito para dormir, como es costũbre en nuestra Serafica Religion. Caminando para la villa de Albayda, en el Reyno de Valencia, saliendo del pueblo de Almuçafas el, y su compañero, les tomò muy grande agua, y como yuan a pie, y el Padre Fray Nicolas descalço, sobreuinoles la noche, que por ser en el Inuierno, les fue mas trabajoso el camino. Llegan ya muy grã noche a la villa de Algemesi todos mojados, sin tener cosa enxuta en sus cuerpos. No lleuaua el sieruo de Dios mas que el habito sin tunica, el manto viejo, y sin sombrero. Acogioles vn deuoto Hermano de la Orden, cõ mucha caridad, y amor. Encienden gran lumbre, y rueganle, que se quitasse el habito para enxugarlo, porque no le causasse alguna enfermedad. No queria hazerlo: en fin tanto le importunaron, que dio consentimiento. Recogido en vn aposento, se le quitò, quedandose alli embuelto con vna manta. Cosa marauillosa! No passò espacio de quanto se diria tres vezes el Credo, quando con vn feruoroso espiritu dio vozes, diziendo, que le

dießen

diessen luego el habito; que en verse sin el, le tomauan bascas de muerte, y se finaua. Congoxose tanto, que se le huuieron de dar, sin tener tiempo de enxugarlo, y en vestirselo, reposò. Y con el habito todo mojado sobre sus carnes, se estuuo recogido toda la noche en aquel aposento, holgando mas de padecer, que verse sin el habito que tanto amaua. Era en esto muy zeloso, y en todo lo demas que tocaua a la obseruancia de la regla: la qual a la letra guardaua con grandissimo cuydado, y vigilancia. Y con ser para si tan riguroso, era para todos piadosissimo; procurando particularmente con los delinquentes, que fuessen castigados con mucha misericordia. Estando el deuoto Padre peregrino en el Conuento de Santa Clara de Gandia, tuuo necessidad de yr al Conuento de nuestra Señora del Pino de Oliua, que està vna buena legua distante, era en el mes de Iulio, y a vn Religioso, que entonces yua al mismo Conuento, rogò que fuessen juntos los dos. Parten a las dos horas despues de medio dia, con el gran ardor del Sol, e ya que fueron buen rato del camino, el Religioso, con no ser viejo, y lleuar sombrero, y calçado, no podia sufrir tan grande calor: y el bendito Padre Fray Nicolas, yendo descalço, sin sombrero, y la cabeça descubierta, caminaua con vna alegria del cielo: y en todo el camino no quiso refrescar, ni aun enxaguarse la boca. De lo qual quedando el cõpañero muy marauillado, y preguntandole como lo podia sufrir, le respondio: Sufrolo por amor de nuestro Señor Iesu Christo, y desta manera domo mi carne, y la hago estar sugeta a la razon: y aunque me veys gordo, y fresco, y que de mi complexion soy sanguino, puedolo todo con el fauor de mi Dios, que me da animo, y esfuerço. Es nuestro cuerpo como cauallo, que se espanta de

vna

vna sombra de Cruz, y sino le vamos a la mano, no para hasta crucificarnos en la cruz del infierno: de lo qual no son mas que vna sombra los trabajos, y las penas desta vida. Diciplinandose vn Iueues santo en San Francisco de Valencia toda la communidad, por espacio de tres Miserere, como es costumbre, acabado el Miserere cantan algunos versos de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo en el intermedio de vn Miserere a otro. Diciplinauase entre ellos el bendito Padre Fray Nicolas, y encargaronle que dixesse vn verso, y cantando las palabras del buen ladron: *Domine memento mei, dum veneris in regnum tuum*, las dixo con tan gran vigor, que puso terror, y espanto a quantos en la Iglesia estauan, juzgando que fue aquella voz mas que humana. En su comer era muy templado. Quando le combidauan comia con mucha sobriedad de lo que le dauan. Ayunaua mucho, y con muy gran rigor: y algunas vezes ayunaua todas las Quaresmas a pan, y agua. La Quaresma de San Miguel Arcangel, que comiença el otro dia de la Assumpcion de nuestra Señora, y acaba la vispera de San Miguel, ayunaua algunas vezes a pan, y agua, a imitacion de nuestro Serafico Padre San Francisco. Muchos dias, ayunando, no comia, ni beuia hasta la noche, contentandose con solo pan, y agua. En el comer siempre fue muy templado, y parco. Algunas vezes estaua dos dias sin comer, ni beuer: y le hauian de rogar por amor de Dios que comiesse: y algunas vezes passaua tres dias sin comer, ni beuer: y al cabo dellos le hauian de rogar, y hazer fuerça, y se contentaua con solo vn poco de pan. Y estos ayunos le eran muy ordinarios: y no hay porque marauillarse desto, pues tambien lo leemos de otros muchos Santos. Al Padre S. Francisco le fueron muy frequentes estos ayunos.

Y del

Y del santo Simeon de la Columna, escriue San Teodoreto Doctor grauissimo, que ayunaua cada vn año quarenta dias, la Quaresma del Señor, sin comer bocado: y en el otro tiempo comia vna vez en la semana, y aquella con muy gran templança. En el dormir era tan templado, que las mas noches despues de Maytines no dormia: y de ordinario tenia muy continuas, y largas vigilias: y particularmente las vigilias de las fiestas principales, y casi todas, deuotissimamente en oracion, y sin dormir las passaua.

CAPITVLO XVIIII.

De muchas tentaciones, y trabajos, que padecio el Padre Fray Nicolas.



NO faltaron al sieruo de Dios el Padre Nicolas varias tentaciones, que con rabiosa embidia le causauan los enemigos infernales. Estando vna noche despues de Maytines en oracion, ya muy tarde, vn Padre muy graue, que en el coro de Santa Maria de Iesus se hauia quedado en oracion, sintio grandissimo combate, como quien luchaua, y se defendia con mucha fuerça, e juntamēte con esto al Padre Fray Nicolas, que daua muy grandes solloços, sin hablar palabra: y a cabo de gran rato que duraua este lidiar, oyò que dixo el sieruo de Dios Fray Nicolas: Ah perro, que tu me ahogaras si pudieras? Ah perro, que me querrias ahogar? Por donde entendio el Re-

el Religioso el trabajo que el demonio le daua. Comunicandole vn Religioso muy deuoto las muchas tentaciones, y trabajos que los demonios le dauan; consolandole, y animandole, le dixo el Padre Fray Nicolas, (que entonces era Guardian de La vall de Iesus) No temays hermano, que con trabajos, y tentaciones haueys de alcançar la corona: y no sera coronado sino el que legitimamente peleare. Procura el demonio de vencernos, y tẽtarnos: pero no desmayeys, que pues el Espiritu santo por nuestro amor lleuò al Hijo del eterno Padre al desierto, para ser tentado del demonio, y le vencio; el nos dara virtud, y fuerça para resistir a los engaños de la serpiente infernal: y dixole: Yo he tenido grandissimos trabajos, y me han perseguido mucho los demonios, particularmente siendo mas moço: vnas vezes apareciendome como leones, otras como ossos, otras como gatos, otras como serpientes, y en otras diuersissimas bestiales, y espantosas figuras, amenaçandome, arremetiendo contra mi, y aun a vezes prouando maltratarme: de manera que me lleuauan muy atemorizado, y a penas osaua estar solo. Encomendauame a Dios, en el ponia toda mi esperança, y tomaua por muy mi particular defendedora a la Madre de misericordia, rogandola dia, y noche tuuiesse por bien de me defender. No me faltò la santissima Madre de Dios, alcançandome vna inspiracion de su diuino Hijo, la qual como puse por obra, quedè casi del todo libre destas tan grandes tentaciones, y trabajos. Y fue, que me puse de noche, y solo en el lugar donde mas me tentauan, y perseguian, y donde mayor miedo tenia, y desnudandome, con vna Cruz en la mano, les dixe: Demonios, espiritus de tinieblas malignos, yo os conjuro de parte de Dios todo poderoso, que està en el cielo, y en la tierra, y en

el ſantiſſimo Sacramento del Altar, y en todo lugar, que vengays, y hagays ſobre mi perſona, quanto mi Señor fuere ſeruido. Y eſtas palabras las dixe con voz alta, dandome vna rezia diciplina: y aſsi me hizo el Señor merced de librarme de tan graue tentacion, y aflicion. Oyendo eſto el Religioſo ſimple, le ofrecio de hazer lo miſmo, tomando primero ſu bendicion: y dandole obediencia como ſi fuera ſu Guardian. Era entre las ocho y nueue horas de la noche, y baxò el Religioſo a la Igleſia de San Franciſco de la villa de Moruiedro (adonde de La vall de Ieſus hauia venido el Padre Fray Nicolas) y en vna capilla de Santa Elena ſe deſnudò, y tomando la Cruz en vna mano, y en la otra vnas diciplinas, començò a diciplinarſe, diziendo a grandes vozes las palabras que le dixo el Padre Fray Nicolas. El qual ſe hauia quedado en la celda rogando a Dios por el; diziendolas tres vezes, baxò el Padre Fray Nicolas de la celda, y fueſe derecho adonde eſtaua el Religioſo, entendiendo en eſpiritu la neceſſidad que tenia. Y entrò por la Igleſia, diziendo: Angelico bonito, esfuerço, esfuerço, que pueden hazer? Ellos con carros, ellos con cauallos, y con figuras eſpantoſas, pero noſotros venceremos en el nombre del Señor. Y acercandoſe a el, le ſantiguò, y hecha la ſeñal de la Cruz le mandò que ſe viſtieſſe, y ſe lo lleuò conſigo a la celda. Coſa marauilloſa! del punto que el ſieruo de Dios Fray Nicolas le hizo la ſeñal de la Cruz, en dicha capilla de Santa Elena, quedò libre entre tanto que viuio, de aquel miedo, y trabajos que le dauan los demonios. Vn dia viſpera de Santa Vrſola, y de las onze mil Virgines ſus compañeras, velando entre las onze, y doze de la noche en ſu celda, en el Conuento de Santa Maria

de Ie-

de Iesus, le entrò el demonio en la celda en figura de vna muger muy hermosa, prouocandole con grandissima desuerguença, importunacion, y molestia, al pecado de la deshonestidad. Y la tentacion crecia tanto, que le parecia a el; que estaua en muy gran peligro. Pero el amador de la castidad, armandose con la señal de la santa Cruz, y virtud del santissimo nombre de Iesus, inuocò muy de veras al Padre de misericordias, y a la aduogada de los pecadores, rogandoles le fauoreciessen, y se apiadassen del, que puesto estaua en tan gran conflicto, y trabajo. Llamaua con muchas lagrimas a Santa Vrsola, cuya vigilia era, cuyas alabanças por la mañana hauia de predicar, que era entrañable deuoto suyo. Puesto el sieruo de Dios en esta batalla, insistiendo con todas sus fuerças el enemigo malo, mirando los Angeles el glorioso espectaculo, prostrado el soldado, armado no de materiales armas, sino de lagrimas, gemidos, y suspiros, aparece repentinamente vna clara luz en la celda, y en medio della la gloriosa virgen y martir Santa Vrsola. Huye subitamente la cruel bestia, toma la Santa de la mano a su deuoto, leuantale del suelo donde està prostrado, y confortandolo, desaparecio, dexandole libre de la tentacion, y su alma llena de consuelo. Supose esto, porque predicando por la mañana en el Conuento de Gerusalen, dixo en el Sermon la merced que Dios hauia hecho, por medio de Santa Vrsola, aquella noche a vn Religioso, sin nombrar quien. Y despues porfiando con el vn Clerigo muy deuoto, que oyò el sermon, le contò todo lo que passaua. Otra noche estando en oracion en el coro de Iesus, le aparecio el demonio, y le quiso ahogar, apretandole mucho la garganta. Y el Santo encomendandose mu-

cho en ſu eſpiritu a Dios, deſpues de hauerle dado Satanas muy gran trabajo, y pena, le aparecio el Saluador del mundo, y le conſolò: y librandole de la tentacion, como a otro San Anton Abad, le dexô ſu alma llena de alegria, y conſuelo.

CAPITVLO XX.

De otras tentaciones que padecio de los demonios: y de como librò algunos de diuerſas tentaciones.

NO faltò Dios con ſu gracia a ſu ſieruo el Padre Fray Nicolas, para librarſe, no ſolo a ſi de las muchas tentaciones, mas aun para muchos, que por ſus ruegos, y merecimientos fueron librados de diuerſas tentaciones, y trabajos, ſin las que hauemos eſcrito en el Capitulo paſſado. Diuerſas vezes le afligieron, y maltrataron los demonios, por ſer eſtraña la malicia, y rabia, que a ſus virtudes, y particularmente a ſu profunda humildad, tenian. Eſtando morador en el Conuento de Ieſus, baxando vna noche a la Igleſia a hazer oracion delante del ſantiſſimo Sacramento, le aparecieron dentro de la Igleſia dos demonios (como el ſieruo de Dios lo dixo a vn Religioſo) en figura de dos negros altiſſimos, tanto, que le parecia que llegauan con las cabeças a la boueda de la Igleſia. Y arremetiendo para el, ſe le echaron encima, y apretandole la garganta, le hazian ſacar la lengua, diziendole:

dole: Aqui te tenemos Fray Nicolas, aqui te tenemos enemigo, y perſeguidor nueſtro, aqui te ahogaremos: y le apretaron con tanta fuerça la garganta, que le quitaron la habla, ſin poder inuocar con ella el ſantiſſimo nombre de Ieſus, y de ſu benditiſſima Madre. Y aunque no podia hablar, no le pudieron impedir el juyzio, y clara razon, con la qual, pueſto entre ſus enemigos, inuocaua el dicho dulciſſimo, y fortiſſimo nombre de Ieſus. Tuuieronle deſte modo caſi vna hora, haſta que tocaron a Maytines, y en tocando deſaparecieron. Y aunque quedò muy fatigado ſu cuerpo, no ſintio ninguna flaqueza ſu eſpiritu, antes muy grandes alientos de ſeruir, y amar a ſu Señor: el qual ſea para ſiempre bendito, que quiſo a ſemejança del ſanto Iob, entregarle en manos de aquellas dos ſerpientes infernales, no conſintiendo que le quitaſſen la vida: Caſtiga el Señor, pero no mata, ni dexa deſconſolados a los que por ſu ſeruicio padecen. Siendo Maeſtro de Nouicios en San Franciſco de Valencia, vno dellos eſtaua muy tentado de dexar el habito: y vn dia en Viſperas ſe quedò arrobado, y tornando del rapto, llamò al Nouicio, e hizole la ſeñal de la cruz ſobre ſu frente con ſu mano, y en hauerle ſantiguado, ſe le quitò la tentacion, ſin que mas le boluieſſe. Eſtando vn dia en ſu celda en Santa Maria de Ieſus, ſalio della con muy gran prieſſa, y baxando por la eſcalera de nueſtra Señora de los Angeles, a vn Religioſo grande deuoto ſuyo, el qual le detenia para beſarle la mano, dixo el Padre Fray Nicolas: No me detengays, hermano, que voy con gran prieſſa. Llega a la Porteria, y diziendo al Portero, que abrieſſe de preſto la puerta, ſale ſolo, y paſſado vn rato, vino con vn hombre, todo eſpantado, y demudado el hombre, y el Padre muy contento, diziendo, que hauia tomado como otro

Dauid vna oueja de la boca del Leon rugiente, que la queria tragar. Fue el caso, que estando en la celda le reuelò Dios, que aquel hombre se queria ahorcar, y con estar en parte que de la celda no se podia ver, fue adonde estaua, y le hallò con la soga atada à vn arbol, que se queria ahorcar. Desatò la soga, traxole a casa, y hazia que todos los Religiosos le santiguassen, particularmente los Nouicios: y a todos encomendaua que rogassen por el a Dios nuestro Señor. Hizole confessar con reposo, recibio el santissimo Sacramento, y con tan buenos medios quedò libre de la tentacion. Y no cessaua de hazer gracias à Dios, por la merced que le hauia hecho, por los merecimientos del Padre Fray Nicolas. Siendo Confessor de las Monjas del Conuento de la Trinidad, passando vn dia por la puente de la Trinidad, vio vn hombre vestido de negro, y muy bien tratado: y apartandole a vna parte, le estuuo vn rato hablando, y el Padre Fray Nicolas le desabrigò la capa, con que yua abrigado, y le tomò debaxo del sobaco vna soga de cañamo de tres varas de largo poco mas, o menos, y se la puso en la manga. Y hablandole muchas cosas de Dios, y aconsolandole, se arrodillò en la puente el hombre a los pies del Padre Fray Nicolas, y con grandes lagrimas, y solloços pedia perdon à Dios de su pecado de quererse ahorcar: haziendole gracias que le hauia librado de tan gran peligro, por los merecimientos del varon de Dios Fray Nicolas: a quien reuelò el Señor en ver al hombre, los intentos que lleuaua: porque sino le descubriera el secreto, sin duda alguna se yua a ahorcar. Leuantandose se fue con el Padre, y le confessò, dandole saludables consejos: y bien confessado le hizo recebir el santissimo Sacramento del Altar: por-

que quedasse su alma confortada en el seruicio de Dios nuestro Señor. Las tentaciones que padecio en la Vall de Iesus fueron tan atrozes, y las batallas que los demonios alli le dieron fueron tan continuas, y terribles, que algunas vezes le acontecio venir a Valencia, y a la buelta, estando en la puente de los Serranos, alçando sus ojos a mirar los montes, a cuyas haldas està fundado el Conuento, tomarse a temblar, sudar, y espantar, pensando lo que hauia alli de passar: y tanto, que le era forçado entrarse en vna casa en la calle de Moruiedro, casi desmayado. Y con todo esso perseueraua con marauillosa constancia, sabiendo que para el que vence, tiene Dios el manà escondido, y poco conocido de los inconstantes. Siendo Confessor de cierto Conuento de Religiosas, vio ponerse algunas vezes sobre el dormitorio de aquel Conuento muchos demonios, como enxambres de abejas, sin poderlas vencer, por el gran cuydado que su diuino esposo tenia dellas, a quien el bendito Padre muy de veras las encomendaua. En el Conuento de la Trinidad, siendo alli Confessor, vna noche haziendo oracion en la Iglesia (como el lo dixo a vna Religiosa muy deuota, y en gran secreto) le aparecieron como a San Anton muchos demonios visiblemente en diuersas figuras, y le dieron muchos golpes, y encomendandose muy de veras a la santissima Virgen y Madre, yendose a la celda le aparecio la santissima Madre de Dios, llena de luz, y claridad, diziẽdole que no temiesse, que ella le hauia ayudado en la batalla, y que no le desampararia. Qual, y quan consolada quedaua su alma, piensèlo el Christiano Lector, que yo no lo se escriuir. Antes de venir a las continuas eleuaciones, y raptos que tenia, y padecio muy estrañas tentaciones, y trabajos de los

demonios: y dezia muchas vezes, que para sus tentacio nes hallaua muy grande remedio, tomando la bendicion de los Prelados, y signandose cō la señal de la santa cruz, y tomando por intercessor al glorioso San Antonio de Padua. Tuuo muchas enfermedades, y las passò con estraña paciencia: quantas aduersidades le venian, con vna benigna, mansa, y alegre paciencia las toleraua: rogando siempre a nuestro Señor por los que le perseguian, y haziendo bien a quien le hazia mal. Por mucho que le enojassen, y persiguiessen, jamas mostraua el rostro enojado contra los tales. En fin, procuraua de guardar a la letra el santo Euangelio, como buen hijo de nuestro Serafico Padre San Francisco.

CAPITVLO XXI.

Del gran cuydado que ponia en guardar la limpieza de la conciencia, y agradar a Dios.



DESSEANDO el varon de Dios Fray Nicolas agradar a Dios, procuraua continuamente de tener la conciencia limpia. Todos los dias, aunque no le remordiesse la conciencia de culpa mortal, confessaua: y muchos dias dos, o tres vezes. Y porque ningun defeto, por pequeñito que fuesse, se oluidasse, los trahia escritos en vn papelito. Yua tan recatado en si, y tan sobre el caso en el seruicio de Dios, que jamas se entendio

tendio del, que huuiesse hecho cosa que llegasse a pecado mortal. Iamas en obra, ni en palabra, se vio en el cosa, que supiesse, o oliesse a mal exemplo, o vanidad. Su vida era muy religiosa, y exemplar a toda manera de gente, assi en los Conuentos, como fuera dellos. Fue castissimo, y a vn gran deuoto suyo dixo en puridad: Ya sabeys que ninguna cosa os tengo encubierta, y assi os hago saber, que por la infinita bondad de Dios, hasta agora me ha preseruado de todo trato deshonesto de mugeres. Era cosa marauillosa quanto se guardaua, y quanto amaua el limpio tesoro de la castidad: y aunque sobre el fue muy tentado, y combatido de los demonios, encomendandose muy de veras al Señor, y castigando su carne con extra ordinarios ayunos, diciplinas, y cilicios, y quitando las ocasiones, se defendia de vicio tan torpe. En los sermones exhortaua mucho a la guarda desta virtud. A las Religiosas hazia muy largas platicas sobre ella, alabandola mucho. Era estrañamente amigo de los castos, y limpios. Quando yua a algunos Conuentos de Religiosas, solia dezir, que en entrar por los patios dellos, se le confortaua el coraçon, de la gran fragrancia que sentia, que redundaua de su virginidad, y castidad. Y particularmente en el Conuento de Gerusalen de Valencia, en entrar por el patio, como la grada del torno està en frente, con grandes gritos dezia:

Virginitas, virginitas,
Sursum corda, sursum corda,
Al esposo, al esposo,
A la Virgen, a la Virgen,
Reyna, y madre del esposo.

Y con

Y con todo espiritu, y alegria de rostro dezia estas palabras, que no parecia sino Angel del cielo. A los compañeros amonestaua, que fuessen muy honestos, y q̃ quãdo yuan camino, tuuiessen muy gran cuydado en guardarse de los mesones. Y muchas vezes para yr a celebrar, no solo se confessaua, limpiando su alma, pero aun se lauaua el cuerpo, diziendo que cuerpo, y alma queria tener limpios para llegar a Dios: y esto aunque fuesse en el coraçon del Inuierno. Ya se que no es necessario lauarse el cuerpo para celebrar: pero toda via se alaba en este deuoto Padre su santa, y limpia intencion. Hasta el habito, y manto procuraua tener siempre limpios, y pobres. Conociase en el vna singular simplicidad columbina, y pureza de alma, con la qual de todos sentia, e juzgaua biẽ. Tratando muy familiarmente con vn Religioso, le dixo el sieruo de Dios, que con mucha instancia hauia pedido a Dios esta gracia, de no juzgar mal de alguno: y que el Señor se la hauia concedido: y assi tenia a todos por Angeles, y los llamaua Angelitos. La misma gracia concedio al bienauenturado Padre Fray Bernardo de Quintaual, compañero de nuestro Serafico Padre San Francisco, como lo reueló Dios nuestro Señor a vn deuoto Religioso. Y por guardar mejor esta limpieza de su coraçon, tenia gran recogimiento, y mortificacion en sus sentidos. Oyendole vna vez echar grandes sospiros, y solloços vn Sacerdote clerigo, y que por los tantos solloços a penas podia hablar, le preguntò: Padre mio, que aflicïõ tiene? porque sospira tanto? quien le aflige su coraçon? A quien respondio el bendito Padre: Dame muy gran pena el desseo que tengo de mas, y mas agradar a Dios, y no se si le agrado: e juntamente con esto, no me dexa reposar vn ardentissimo fuego de amor de Dios, que siento en

to en mi alma, el qual me causa esto. Y luego con alta voz dixo con gran sentimiento, y rostro inflamado: Vida mia, gloria mia, esposo de mi alma, Iesus dulcissimo, quien no se pierde por ti? y oluidado de todo lo terreno, y de lo que se acaba, y no permanece en vn estado, se trãsforma en ti? Tu eres mi todo, y contigo lo tengo todo, y sin ti ninguna cosa. Tu eres mi centro, tu mi lugar seguro, tu mi puerto de saluacion, tu eres mi amor, tu eres mi padre, tu mi medico, pastor, y guiador: dà vn celestial pasto de ti mismo a esta tu ouejita perdida, y guiala por aquellos diuinos prados de eternos gustos, de los quales gozan todos tus Angeles, y Santos. Y otras muchas palabras dixo, con tan gran feruor de espiritu, que prouocò a deuocion, y lagrimas, no solo al dicho Sacerdote: mas aun a otros, que presentes se hallaron. Solia dezir algunas vezes, hablando con los Religiosos, que tuuiessen muy grande amor a Dios, y a la Religion, (a la qual el entrañablemente amaua) y que tenia grandissimas confianças en el Señor, que se hauia de saluar: porque en todas las mas principales fiestas del año sentia en su espiritu vn contento tan grande, que le alegraua su espiritu en tanta manera, que le parecia estar entre los coros de los Angeles, y que se le yua el alma, y las entrañas tras los Santos. La musica le daua gran deleyte, y contento en su alma: y muchas vezes vn Religioso, que le era muy deuoto, le tocaua vn instrumento, y el bendito Padre con grande suauidad cantaua alabanças al Señor, y cantando se quedaua arrobado.

CAPI-

CAPITVLO XXII.

De quan deuoto era el Padre Fray Nicolas de la Passion del Señor, y de la santissima Virgen, y madre de Dios.



ENTRE otras excelencias de vida, que el sieruo de Dios Fray Nicolas tuuo, y por donde Dios mucho se le comunicò, fue vna, ser en gran manera deuoto de la amarguissima Passion de nuestro Señor Iesu Christo, y de la santa Cruz donde murio. Lleuaua siempre debaxo el habito vna Cruz pequeña, la qual muchas vezes besaua, y adoraua: y como sabia pintar, ponia grande estudio en pintar Cruzes muy hermosas, y las adornaua con versos, que el componia muy dolorosos, y sentidos. Tuuo mucho sentimiento de la Passion, y a todos dezia, que meditassen en las llagas de Christo: y a vno dixo, porque yo assi lo he hecho tres años continuos me he estado contemplando la llaga del costado; y assi atestiguan vn Clerigo, y vn Medico de Tortosa, entrambos naturales de Tortosa, que predicando en Barcelona en la Iglesia mayor, dia de San Marcos, le vieron estos dos contestes llagas en sus manos, siempre que en aquel Sermon las leuantaua. Y otras personas fidedignas lo hã atestiguado, y por ello pintaron vna figura deste sieruo de nuestro Señor con llagas en las manos: y algunos le dezian, El Frayle de las llagas. Estando en el Conuento de

La vall

La vall de Iesus, considerando vn dia los intensos dolores que nuestro Señor Iesu Christo sintio en la Cruz, dessseaua que se los diesse a sentir: y poniendo por intercessores a la gloriosissima Virgen, y al querido dicipulo San Iuan Euangelista, les rogaua con muchas lagrimas le alcançassen tan gran merced del Señor. Estando con este desseo, rogando, le sobreuino tan gran dolor, y sentimiẽto de la Passion del Señor, y de sus acutissimos dolores, que le parecia que el alma se le arrancaua, y el coraçon se le rompia, tanto que fue forçado a salirse al monte, dando muy grandes gritos, y diziendo: San Iuan Euangelista, regalado dicipulo, por el dolor que al pie de la Cruz sentistes; dezidle a vuestro amado, rogadle a vuestro Maestro, importunad a su Madre, y vuestra, que me dexe, que ya mi flaqueza no puede mas sufrir tan intenso dolor. Quietose algun tanto, y de alli adelante le quedò vn sentimiento tan grande, que en ver qualquiera imagẽ de la Passion del Señor, o alguna Cruz, se le enternecian las entrañas, y a penas se podia contener de llorar. O quantas vezes salia por aquellos montes de La vall de Iesus, y alli llorando con viuas lagrimas la Passion del Señor, le parecia estar en el monte Caluario al pie de la Cruz: preguntando con grandes sospiros vnas vezes al Crucificado como estaua: otras a la lastimada Virgen, q̃ sentia: a San Iuan, donde estauan sus condicipulos: y a Santa Madalena su descanso, y regalo. Lloraua sobre el Crucificado, viendo lo que padecia: sobre la Madre, viẽdo lo que sentia: sobre San Iuan, viendole tan solo: y sobre la Madalena, viendola tan desamparada. Assentauase en el suelo entre las duras piedras, y (como otro Hieremias) lloraua la destruycion de los pueblos, y tristes pecadores; considerando a quan pocos aprouechaua (por

su cul-

ſu culpa) la ſangre q̃ hauia derramado por todos el manſo cordero. Fue en gran manera deuotiſſimo de la Virgen ſin manzilla, a la qual feſtejaua, y ſeruia con grandiſſima diligencia, y cuydado. En La vall de Ieſus pintaua muchas imagenes, y en otras partes; y a las que hallaua pintadas, les ponia (caſi a todas) debaxo la figura los verſos ſiguientes:

Aue Filia Dei Patris,
Aue Mater Dei Filij,
Aue Sponſa Spiritus Sancti,
Aue Templum totius Trinitatis.

Y amoneſtaua ſiempre a los Frayles Nouicios a la deuocion de la benditiſſima Virgen nueſtra Señora. Por orden, y mandamiento de la Sereniſſima Princeſſa Doña Iuana de Auſtria, hermana de la Sacra Catolica Real Mageſtad del Rey Don Felipe Segũdo, fue el Padre Fray Nicolas a ſer Confeſſor de las Deſcalças de Madrid:y no pudiendo ſufrir la vida de Corte, ſin deſpedirſe ſalio de Madrid, para tornarſe a ſu Prouincia. Salido, entrò en el Conuento de nueſtra Señora de Atocha, (que eſtà fuera de los muros de Madrid) de la ſagrada Orden de los Predicadores, y haziendo oracion muy grande rato delante de la ſacratiſſima imagen de la Virgen bendita, (que es de bulto, y muy morena) ſe ſintio temblar todas ſus carnes, y aun los hueſſos: y como el ſieruo de Dios lo dixo à vn Iuez del Real Conſejo de Valencia, llamado Micer Salzedo, le hablò la imagen, diziendole eſtas palabras: F. Nicolas porque te vas, y dexas ſolas las eſpoſas de mi Hijo? (eſto le dixo, porque ſe yua, y dexaua las Monjas Deſcal-

çaſ,

ças, cuyo Confessor era) y el Padre Fray Nicolas quedò tan espantado, que ni supo, ni pudo responder palabra. Estando ansi suspenso, y temblando, la imagen le hablò segunda vez, y dixò: Ora vete en buen hora. Y ansi con esta licencia de la Virgen santa se fue con mucha alegria a la ciudad de Valencia; entendiendo por las vltimas palabras, que nuestro Señor le daua tal licencia. En el Conuento de la Trinidad de Valencia tienen las Religiosas al cabo del dormitorio vna imagen de la sacratissima Virgen, llamada Nuestra Señora de la Vela, a la qual no solo las Religiosas, pero toda la ciudad tiene muy gran deuocion, y so su inuocacion haze el Señor muchos milagros. A esta tomò muy gran deuocion el Padre Fray Nicolas, llamandola su madre, y señora. A la qual quando fue a Madrid presentò vn Reliquiario de plata, con muchas reliquias que le hauian ofrecido. Desta imagen (segun refirio el deuoto Padre) algunas vezes le hablò la bẽditissima Señora, consolandole, y esforçandole en las tẽtaciones que los demonios le dauã, y le librò de muchos trabajos. Y assi procurò con las Religiosas, que adornassen mucho la dicha imagen, y le tuuiessen siempre algunas lamparas encendidas delante, y que por honra, y memoria del gran gozo que sintio la Madre de Dios, cada vn año en la jucundissima Resurrecion, todas las Religiosas juntas, con mucha luminaria, y deuocion, le hiziessen vna Procession en el segũdo dia de la sobredicha Pascua, como oy dia se haze, con gran jubilo, y consuelo de todas las Religiosas. Y como siempre se preciò de muy Capellan, y deuoto de nuestra Señora, compuso con grande espiritu vnos versos a la Coronacion de nuestra Señora: y son los siguientes:

A LA CORONACION De la Gloriosissima Virgen.

Coplas del Padre Fray Nicolas Factor.



Adre del omnipotente,
Del mismo Dios reuestida,
Hermosa, y resplandeciente,
Soys como el Sol refulgente,
Que siempre va de corrida.
Del Dios trino ser vos Luna,
Virgen, mi lengua os encarta,
Con las tres personas vna,
Y con ellas vos ninguna,
Vos soys entre ellas la quarta.

Soys la quarta en puridad
En las personas diuinas,
Ellas por su inmensidad,
Y vos por maternidad,
Con mil gracias christalinas:

Soys

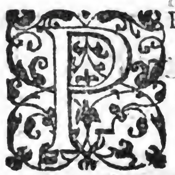
Soys la quarta, en quanto pura,
La tercera para nos,
Segunda Eua con cordura,
Nacida con gracia, y ventura,
Sin ſegunda prima vos.

Pues que ſoys tan ſublimada,
Sagrada Virgen Maria,
Sednos vos nueſtra aduogada,
Puriſsima coronada,
Con corona de alegria.
De doze eſtrellas Señora,
Muy claras, muy rutilantes,
Del eſpiritu que en vos mora,
Da os gracias, y os decora,
Con mil dones muy pujantes.



CAPITVLO XXIII.

Del feruentißimo amor que tenia a Dios nuestro Señor, y a la santa Fè Catolica.



PRedicando vna vez el sieruo de Dios, el Padre Fray Nicolas a vnos Moriscos (que los llaman nueuos conuertidos) de la Ciudad de Segorbe, y persuadiendoles qus creyessen en la fè de nuestro Señor Iesu Christo, y en lo que enseñaua la santa Madre Iglesia Catolica Romana. Para q̃ creyessen que lo que predicaua era verdad, les ofrecio que entraria desnudo en vn gran fuego, y sino se quemaua, detestassen al falso Mahoma, y su descomulgada secta, y creyessen verdaderamente en lo que cree la santa Madre Iglesia: el qual partido jamas quisieron aceptar. Siempre yua feruoroso, y encendido en el amor de Dios. Sus palabras ordinariamente eran incitatiuas al diuino amor: este nombre de amor casi siempre tenia en su boca. En todas sus platicas, y conuersaciones trataua como hauian de amar a Dios: y que sino era con amor, no podian pagar lo que Dios les pedia por su amor. Siendo morador en el Conuento de San Francisco de Valencia, procurò con grandissima instancia, licencia para yr a tomar martirio: y como los Prelados no le diessen licencia, con muchos ayunos, lagrimas,

mas,y oraciones,rogò a nueſtro Señor, que les inſpiraſſe le dieſſen licencia para cumplir ſu deſſeo. Y deſpues de muchos dias tornò con mucha humildad a pedir licencia para lo miſmo,deſſeando por hõra,y gloria de Dios nueſtro Señor derramar la ſangre.No ſe la concedieron,porque el Señor que conoce los coraçones, le lleuaua por los caminos que a ſu diuina Mageſtad plazian. Y como otro S. Antonio de Padua,no le eſcogiò para vna hora de Martirio, ſino para q̃ toda la vida le lleuaſſe ſobre ſu carne:y lleuandole,ſacaſſe muchos pecadores de la boca del dragon,y a otros animaſſe a la perſeuerancia de la virtud. Como no ſe la dieron, no tuuo atreuimiento de pedirla mas,imitando al dicho Santo: antes ſe reſignò todo a la voluntad de Dios,ſuplicando le encaminaſſe por aquellos caminos, que a ſu diuina Mageſtad mas agradaſſen. Solia tener algunas vezes tan grandes feruores de eſpiritu que le encendiã el cuerpo, y le parecia abraſarſe viuo, tanto,que ſe echaua en eſtanques de agua,y los hazia heruir. Y eran a vezes tan grandes los impetus del eſpiritu, con que el Señor le viſitaua,que a ſemejança de otro Fray Bernardo de Quintaual,compañero de nueſtro Padre S.Franciſco (que le arrebatauan, y lleuauan algunas leguas, y quando los ſentia ſe abraçaua con los arboles,porque no ſe le lleuaſſen) y aſſi al P.F.Nicolas le hazian yr corriẽdo por la Igleſia,y por el clauſtro,como embriago de amor, ſin poderlo detener,lo qual le duraua muy gran rato. Era eſtraño el zelo q̃ tenia,q̃ todos amaſsẽ,y ſiruieſsẽ a Dios:y como vehia q̃ no le amauã todos,y q̃ tãtos le ofendiã, afligiaſe,y deſcõſolauaſe en gran manera, pidiẽdo con muchas lagrimas, y feruor al Señor, q̃ hinchieſſe cõ ſu amoroſo fuego los coraçones de todos los mortales,quedandoſe abobado,porque no amauan a quien tanto nos ama.

En hablar cosas de Dios,de ordinario se quedaua en extasis: y assi procuraua que por la calle no le hablassen cosas amorosas de nuestro Señor,por no quedarse arrobado en medio della. Estando tratando el bienauẽturado Padre con vn Morisco nueuo conuertido, en el Reyno de Valencia, sobre los articulos de la fè, y no pudiendo con el, que creyesse como deuia, y era obligado, le tomò con grande espiritu del braço, y le dixo que le siguiesse. No pudo resistir el nueuo conuertido,y siguiendole le lleuò a vn horno de cal que hauia fuera del lugar,diziendole,que el se meteria alli dentro del horno encendido desnudo,y se emboluería todo con la cal,y estaria alli quanto quisiesse, con que le prometiesse que si salia sin lision alguna se conuertiria; en dezirle esto desnudose para echarse en el horno de la cal: y el Morisco no solo dexò de aceptar el pacto,pero aun le impidio que no se echasse, deteniendole con fuerça de sus braços. Encendiale de tal manera el fuego de amor, que en su Serafica alma ardia, que resplandecia de fuera: de modo que inflamaua a los que estauan al derredor del, y los mouia a gran compuncion de sus culpas, y pecados, segun algunos lo experimentaron, y considerarõ muchas vezes. *Hauriebat dulces aquas de fontibus Saluatoris*. Assi parece que la fuerça del fuego celestial de amor, que su alma encendia, le lleuaua muchissimas vezes como enagenado de sus sentidos, exercitando actos de amor muy extraordinarios. En el Reliquiario que presentò a nuestra Señora de la Vela, como en el Capitulo passado escriuimos, ofreciendose ocasion de abrirse, hallaron en vn papel las siguientes palabras, escritas de mano propria del sieruo de Dios. Yo Fray Pedro Nicolas Factor, Christiano,y Frayle menor immerito, por la gracia de Dios confiesso la santa fè Catolica, con

con todos los Articulos que la ſanta Madre Igleſia cree, y tiene:y proteſto deſde agora para ſiempre, y en el dia, y hora de mi muerte,creer,y tener,morir, y viuir, con todo lo que cree, predica, y confieſſa mi Madre Santa Igleſia Catolica Romana: y encomiendo mi alma a la puriſſima de la Vela. Y otro papel en que dezia:Puriſſima, y luego pintado vn coraçon (que el lo pintò con ſu ſangre,como el miſmo lo dixo) y deſpues del coraçon ſeguian las ſiguientes palabras: Virgen Maria de la Vela, mi coraçon os encomiendo, y mi alma. *Ab hoſte maligno defende me nunc,& in hora mortis meę.* Y hay en los Agnus otros dos coraçones, con ſangre de ſu cuerpo: el vno encomienda a Chriſto,y el otro a San Franciſco; y todas las letras eſcritas con ſangre,como los coraçones,ſuya.

CAPITVLO XXIIII.

De ſu predicacion, y deſſeo que tenia de ſaluar las almas.



HAVIENDO guſtado ſin comparacion mas el varon de Dios Fray Nicolas de eſtarſe recogido en vn rincon, que no de predicar, cõforme a la continua oracion,contemplacion,y eleuaciones que ſiempre, y en todo lugar tenia. Quien dexara de entẽder eſto de vn alma tan empapada en los guſtos celeſtiales? Pero con todo eſſo el zelo que tenia de la ſaluacion de las almas,

le ſacaua del rincon de la celda, y retrahimiento, buſcando el prouecho de todos ellos. Y aſsi de ordinario predicaua todos los Domingos, y fieſtas, y otros dias de hazienda que ſe ofrecia hauer de predicar. Y ſi ſabia que algunos eſtauan en pecado, procuraua en particular de predicarles, y reduzirlos al camino de la ſaluacion. Eſtando morador en Segorbe, fue a predicar a vn pueblo del Obiſpado, y entrando por el, dixo al compañero: Hermano tres vezes me ha impedido el demonio eſte camino de venir a eſte pueblo, porque no hizieſſe vn gran prouecho, que aqui tengo de hazer. Y fueſe luego a caſa de vna muger noble, y muy principal, la qual (aunque ſecretamente) eſtaua amancebada con vn Cauallero, y hablandole coſas de Dios, y las que hazian al caſo para ſu conuerſion, ſe leuantò de donde eſtaua aſſentada, con eſtraño ſentimiento, y muchas lagrimas, y ſe derribò a los pies del deuoto Padre, queriendoſelos beſar. Y con muchas lagrimas, y ſolloços le rogaua, que le alcançaſſe perdon de ſus pecados, que ella le ofrecia de enmendarſe, y proponia de no ofender mas a Dios nueſtro Señor. Y amoneſtandola el varon de Dios que ſe confeſſaſſe, y quitaſſe las ocaſiones, lo hizo aſsi. E jurò el dicho compañero, tener por muy cierto que el Señor le reuelò el eſtado de aquella muger: porque ella era principal, y ſu pecado muy ſecreto, y tenida en muy buen credito, y reputacion. Quando yua caminos, a todas las gentes con quien hablaua exortaua al ſeruicio de Dios, y aunque no le hablaſſen, el ſe ofrecia a amoneſtarlos a la guarda de los mandamientos, y a poner por obra lo que eſtauan obligados, ſegun el eſtado que tenian. Muchos por ſu predicacion dexaron el mundo, y entraron en diuerſas Religiones. Otros muchos ſe apartaron de

diuerſos

diuerſos vicios, y pecados, conuirtiendoſe al verdadero eſtado de la ſanta penitencia. Encaminò muchiſſimas perſonas, y de diuerſos eſtados, al exercicio de la vida eſpiritual, y recogida, con el zelo, y cuydado eſtraño que tenia de ſaluar ſus almas, y eſto no ſolo con ſus predicaciones, pero aun con el gran exemplo de virtudes que en el reſplandecian. Quando yua a viſitar a algunas perſonas, en entrar por las caſas, luego ſu hablar era de Dios, y les hinchia de ſantas amoneſtaciones, no dando lugar a que hablaſſen ocioſamente: diziendoles que hauian de dar eſtrecha razon, y cuenta de las palabras ocioſas. Su predicaciō era muy prouechoſa, y deuota: antes de predicar ordinariamente ſe daua tres diciplinas: vna por ſus pecados, otra porque nueſtro Señor hizieſſe fruto en el ſermon, y la tercera por los pecados del pueblo. Exhortaua ſiempre en ſus ſermones, y en las platicas particulares al amor de Dios, y exercicio de las virtudes, y de las obras de miſericordia: y eſto ſin ſer moleſto a los que le ohian, muchos ſe conuertian por ſus ſermones: y ſi algunos querian confeſſar con el, les ohia de confeſſion con gran benignidad, y amor, imponiendoles penitencias ſaludables a ſus pecados. Amoneſtaua mucho a la frequencia de los Sacramentos, y al reſpeto, y obediencia que ſe deue a la ſanta Madre Igleſia, al Papa, y Miniſtros que en ella rigen, y gouiernan, anſi Ecleſiaſticos como ſeglares. Muchos por ſus ſermones, amoneſtaciones, y exemplo de vida, anſi hombres como mugeres dexaron el mundo, y entraron en Religion. Siempre que hauia de predicar ſe arrodillaua delante del Crucifixo, diziendo muchas vezes las palabras ſiguientes: *Loquere tu Dñe, quia audit ſeruus tuus.* Habla Señor, q̃ tu ſieruo te oye. Y muchas vezes poniendo gran diligen-
 cia

cia en estudiar algunos sermones, le acaecia oluidarse de quanto hauia estudiado (como le acontecio a nuestra Serafico Padre San Francisco, quando predicò delante el Papa, y Cardenales) y hallandose el Padre Fray Nicolas muy congoxado por ello, pareciendole que era impossible poder predicar, se ponia a los pies de vn Crucifixo, y estauase alli cerca de vna hora orando, y despues subiendo al pulpito predicaua con grandissimo fruto de las almas, sin acordarse de lo que hauia estudiado. La vispera de Nauidad despues de Maytines en Santa Maria de Iesus, predicaua los mas años a los Religiosos en el Capitulo, el sermon de la Calenda: en el qual mas parecia Angel que hombre, segun las cosas altas que dezia del nacimiento del Señor, del qual era en gran manera deuoto: las quales mouian a todos los Religiosos a compuncion, y lagrimas. Predicando vn sermon en vn dia de fiesta, en la Parroquia de Santo Tomas Apostol en Valencia, leuantandose despues de saludada la santissima Virgen, para predicar, vna persona deuota, y de gran credito, y muy principal, y conocida en la Ciudad por ser tan illustre (la qual jurò sobre los santos Euangelios) vio otro Religioso en el pulpito, en pies, con su capilla puesta, las manos puestas en las mangas, a la mano derecha del Padre Fray Nicolas, mas flaco, y no tan alto como el, y le estuuo al lado deste modo entretanto que predicò. Y a la persona que le vio le parecia en el rostro, que era nuestro Serafico Padre San Francisco, conforme a vn retrato que hauia visto en la libreria de vn Conuento de Religiosos Frayles Menores, llamado Santa Barbara, que està fuera de los muros de la Villa de Alzira. Y todo el sermon estuuo muy atenta, y despierta, mirando al Serafico Padre: y no fue imaginacion, sino que realmente

passò

passò ansi. Y de verle sentia gran consolacion en su alma. Y testificò mas, que el Padre Fray Nicolas predicò con grandissimo espiritu, y mucho sentimiento del auditorio. Acabando el sermon, y arrodillandose en el pulpito, que ansi lo tenia en costumbre, desaparecio el Serafico Padre. Y viole baxar la dicha persona al Padre Fray Nicolas del pulpito, con el rostro clarissimo como el Sol, que a penas se le podia ver, por la tanta luz que del salia. Y oyendole otro sermon en la Iglesia mayor, le vio assi mismo, que le salian clarissimos rayos de luz de su rostro. Siendo Confessor de las Religiosas de la Trinidad (con el zelo que tenia del prouecho de las almas) puso en costumbre que comulgassen las Religiosas todos los Domingos, como oy dia lo hazen. Y lo mismo procuraua con todos. Predicando vn dia de fiesta con mucho concurso de gente, a los pobres leprosos de San Lazaro, entrò vna gallina con sus pollitos, cacareando ella, y piando ellos: inquietose la gente, y procuraron de echarla: a los quales dixo el Padre Fray Nicolas: No las echeys que son auezillas de Dios, y vienen a oyr su palabra. Quietandose todos, se vino la gallina con sus pollitos a los pies del dichoso sieruo de Dios, que predicaua assentado en vna silla, por no hauer pulpito, y en todo el discurso del sermon, que durò mas de vn quarto, despues que llegaron alli las aues, no se mouieron. Lo qual tuuieron todos por milagro.

CAPI-

CAPITVLO XXV.

De quan deuoto era el varon de Dios del santissimo Sacramento del Altar.

FVE siempre deuotissimo del santissimo Sacramento el Padre Fray Nicolas, y en el alcançò grandes misericordias de Dios nuestro Señor. Preparauase con grandissimo cuydado y diligencia, para recebirle. O quantas vezes le acontecio, quando yua en algunas processiones, quedarse en extasi de tanta admiracion! Vna vez haziendo la procession del santissimo Sacramento, dia de Corpus Christi, en la Iglesia mayor de Valencia, se quedò arrobado, è immoble en medio de la calle, con estraña admiracion de la gente: y porque no le atropellassen, le entraron en peso en vna casa, sin que huuiesse sentimiento. Otra vez en el dia octauo de la mesma fiesta, en la procession que a la tarde se haze por dentro de la Iglesia mayor, no teniendo lugar comodo para ver la procession, al Padre Fray Nicolas, y el Padre Moreno dieron lugar en el pulpitillo de la rexa mayor, donde cantan el Euangelio. Y estando el Santo Padre en pie, el y el Padre Moreno en su compañia arrodillado, viendo tanta belleza de lumbres, tanta muchedumbre de gentes, y la procession tan concertada,

cerrada, antes que llegasse el santissimo Sacramento a passar por alli, se arrobò con vna postura admirable, y toda la gente le estaua mirando marauillada: y sin hazer algun mouimiento de su persona, mas que si estuuiera encantado, estuuo hasta àcabada la procession, passadas dos horas. Haziendo vn Domingo despues de comer, entre las octauas del santissimo Sacramento, la procession en San Francisco de Valencia, alçando los ojos para mirar la diuina Hostia, mirandola se quedò eleuado en el claustro, con vna vela en la mano: y en aquella postura que la miraua, passò la procession adelante, y el siempre eleuado. Vnos le besauan las manos, otros el habito, y otros los pies: las mugeres llorauan, los hombres quedauan pasmados, los vnos, y los otros no se podian hartar de verle. Acabose toda la procession, y muchos hombres tornaron a entrar dentro para verle. Y passada casi vna hora, tornando del rapto, y hallandose cercado de gente, baxando sus ojos sin hablar palabra se entrò en el claustro de dentro, y se recogio en la celda. Hallandose vna vez en San Francisco de la ciudad de Xatiua, saliendo a dezir Missa, le siruio vn Notario llamado Chaues, hombre muy recogido, el qual ya murio. Este rogò al Padre Fray Nicolas que le diesse el santissimo Sacramento del Altar, a el, y a tres Beatas: y llegando a comulgar quando acabaua la Missa, se arrodillaron con mucha deuocion: y el sieruo de Dios les dixo que dixessen confession; y dada la absolucion, tomò el santissimo Sacramento en las manos para comulgarlos, y antes de darseles, quedose arrebatado, y le durò hasta que se acabaron de quemar las candelillas que tenian en sus manos. Y el dicho Chaues, y los demas tenian puestos los ojos en

el Se-

el Señor que les hauia de dar, quando tornasse del rapto. Ya que boluiò, los comulgò a todos con gran ternura, y edificacion del pueblo. Y acabando de dezir Missa se entrò en la sacristia, y al quitarse la casulla se quedo eleuado con la mano alta, por tan gran rato que pudo mucha gente venille a ver, porque la hauia mucha en la Iglesia. Quando comulgaua algunos, les daua con tanta reuerencia el santissimo Sacramento, que los prouocaua a grande deuocion, y ternura: y se tenia por dichoso quien le podia recebir de su mano. Y muchas vezes con el santissimo Sacramento en las manos se quedaua arrobado por espacio de media hora, y otras vezes de vna hora. Comulgando vna vez a cinco personas, despues de hauer dado el santissimo Sacramento a las quatro, queriendole dar a la quinta (que era vna muger muy deuota, y recogida) se quedò eleuado con el santissimo Sacramento en la mano, por espacio de media hora, y ella estaua llorando, y aguardando, pareciendole que por no estar bien aparejada para recebir tan gran Señor, hauia permitido que comulgassen los demas, y ella no. Estando con esta lastima, y congoxa, tornò el sieruo de Dios de su rapto, y dixo a la muger: No temas, abre la boca, y recibe a este Dios de verdad: y ella recibio al Señor con mucho contento, y consolacion en su alma. A vn Hermitaño, y a vn Padre muy deuoto dixo (animandolos a la frequencia del santissimo Sacramento) que nuestro Señor le hauia hecho muy grandes mercedes, y misericordias, por la gran deuocion, y amor que tenia al santissimo Sacramento del Altar.

CAPI-

CAPITVLO XXVI.

De muchas otras mercedes que hizo nuestro Señor a su sieruo en el santissimo Sacramento del Altar.

NO me marauillo (Christiano Lector) que tan familiarmente el Señor se comunicasse, y tantos gustos diesse al Padre Fray Nicolas, pues este su sieruo tan de veras le amaua, y tan de coraçon, y con tanta limpieza le seruia. Aconteciole en vn Iueues santo (siendo Confessor en el Conuento de la Trinidad) que dixo la Missa mayor, y comulgò en ella a todas las Religiosas, y a muchos seglares que por su deuocion recibieron al Señor. Acabada la Missa lleuò el santissimo Sacramento al Monumento, y cerrada la Hostia consagrada en la arca, representatiua del santo Sepulcro, se quedò en extasi absorto, y eleuado. De manera que le huuieron de desnudar los vestidos Sacerdotales alli mismo: y por amor de la gente le lleuaron en braços a la celda sin hauer sentimiento; y le durò este rapto hasta el Sabado santo a las quatro de la tarde, estando en todo este tiempo del mismo modo que le dexaron, y aunque le meneauan todo, no tenia mas sentimiento que si fuera muerto. Cosa notable fue esta. O quien entendiesse, y supiesse dezir lo que el Señor comunicò a su dichosa alma, en aquel espacio de tiempo! Vn Religioso que confessaua al Padre Fray

Nicolas,

Nicolas, hablando con vn Iuez del Real Consejo de Valencia, le dixo, como celebrando el Padre Fray Nicolas en aquellos dias le hauia (segun el sieruo de Dios dixo al dicho Religioso) aparecido nuestro Señor Iesu Christo diziendo Missa, despues de hauer consagrado, en la hostia consagrada, aconsolandole mucho su alma, y que por esso yua aquellos dias con tanto jubilo, y alegria. Todos los años, del dia del Corpus Christi hasta passadas las Octauas, andaua como vn borracho de deuocion, y casi fuera de si mismo. Y vnas personas dignas de fè dixeron, que por dos vezes celebrando le vieron vna paloma blanquissima sobre su cabeça. Dixo el sieruo de Dios a vn Religioso muy deuoto suyo, en gran secreto, que aparejandose vn Aduiento, estando morador en La vall de Iesus, para la fiesta del Nacimiento del Señor, dos dias antes de la dicha solennidad celebrando, despues de hauer consagrado le aparecio el Señor en forma de niño, y con gran ternura le dixo: Fray Nicolas holgartehias de adorarme como niño en el pesebre? Respondio lleno de gozo, y temor: Dios mio, si, aunque indigno. Y apareciendole el benditissimo niño reclinado en vn pesebre, lleno de alegria, y contento le adorò con la reuerencia possible a la flaqueza humana, contemplandolo con gran ternura, entretanto que durò la regalada vision. Y acabando de celebrar yua como fuera de si, todo embeuecido con los amores de aquel, que por amor se mostrò como rezien nacido. Quando estaua en algun lugar que no podia antes de dezir Missa diciplinarse, se pellizcaua los braços, muslos, y piernas, por no llegarse a tan gran Señor sin pena, y tormento. Muchas vezes excedia tanto en el enferuorizarse en la deuocion del santissimo Sacramen-

to,

to, que quitandose el manto (como otro Dauid) bay- 2. Re. 6.
laua delante del santissimo Sacramento del Altar: e incitaua a otros Religiosos deuotos, y simples, que hiziessen lo mismo. Viendo esto vn Religioso, le dixo que no baylasse delante del santissimo Sacramento, porque le parecia que en aquello se guardaua poco respeto, y decoro a tan gan Señor. A quien respondio como otro Dauid despreciado de su muger Michol. *Ludam, & vilior fiam plusquam factus sum.* Baylarè, y hareme mas vil, 2. Rei 6.
y baxo que hasta aqui. Y tomò el Religioso que le reprehendia por la mano, diziendo: Veni hermanito, veni Angelito, y baylemos por deuocion del santissimo Sacramento; y quedando compungido el dicho Religioso, alabò a Dios, teniendo por entendido, que su Magestad se seruia de tales actos. Vna persona muy deuota (celebrando el Padre Fray Nicolas) vio sobre sus ombros vn niño tan hermoso y claro, que a penas lo podia mirar, de lo qual la dicha persona quedò muy marauillada. Tambien leemos de San Gregorio, que vieron sobre su cabeça vna paloma muy blanca, y hermosa. Y de San Iuan Chrysostomo, que vieron junto a el al glorioso San Pablo. En vna procession que se hizo en Santa Maria de Iesus, en el alua de la Pascua de Resurrection, con el santissimo Sacramento, como se haze cada año; yendo en ella el deuoto Padre Fray Nicolas reuestido, lleuando el santissimo Sacramento, vino grandissimo numero de paxaros bolando en contorno de la Custodia, cosa que jamas se hauia visto en tal procession. Lo que causò a todos gran admiracion, y contento de ver aquellas auezillas al derredor de la Custodia, alabãdo a tan gran Señor: y preguntando que aues eran estas, respondio el sieruo de Dios, que eran Angeles q̃ acompañauã a su Rey, y Señor.

De donde fueron al Conuento de los Padres Predicadores, como se haze memoria dello en la Historia de la vida del sieruo de Dios Fray Luys Bertran. Desseando vn Religioso saber que deuocion seria buena para yr a dezir Missa, le respondio: Yo antes de dezir Missa rezo los siete Psalmos Penitenciales, y la Ledania con todas las oraciones que estan al fin della, y os digo vna cosa para gloria de Dios, que en cada Missa que celebro, me comunica el Señor vna nueua gracia, y merced. Y assi casi jamas dexaua de celebrar, aunque fuesse camino. Solia dezir a vn Religioso graue, docto, y muy deuoto suyo, que si huuiera de contar las mercedes que el Señor le hauia hecho diziendo Missa, que pudiera escriuir vn gran libro, y las que le hazia cada dia en la santa Comunion, solo el mesmo Señor las podria contar, que con tan liberalissima mano se las daua. *Quia ad immaculati, & incontaminati agni suauissimam degustationē, quasi spiritu ebrius in mentis rapiebatur excessum.* Hallandose el sieruo de Dios en la Ciudad de Barcelona, en el año del Señor de mil y quinientos y ochenta y tres, en el Monasterio del Monte Caluario de los Padres Capuchinos, en presencia de vna Señora llamada Maria de Malendrich, muger de don Iuan Pablo Malendrich, y del dicho su marido, de su padre, y de la Vizcondesa de Euol, hablando delante la puerta de la Iglesia con los sobredichos, les dixo: Hermanicos mañana confessareys, y comulgareys, e yo tambien dire Missa, y recebire al Señor por vosotros, y alçando las manos el bienauenturado Padre, se quedò eleuado cerca de media hora, leuantados los pies del suelo mas de vn palmo, eleuado todo el cuerpo en el ayre. Lo qual les puso estraño espanto, y marauilla: y le tuuieron de alli adelante muy mayor deuocion. Vn rapto tuuo en el Coro del Carmen

de Va-

del Carmen de Valencia, que ya le tiene ateſtiguado el Padre Domingo Vrſola en Roma con autoridad Apoſtolica: y fue, que eſte teſtigo era de poca edad, y el ſieruo de Dios venia muchos dias a encaminarle en el ſeruicio de nueſtro Señor, y particularmente en la deuocion del ſantiſſimo Sacramento. Y vn dia entre otros fue muy de mañana al Conuento del Carmen, deſde el Conuento de Ieſus, y llegando dixo al Religioſo: Hermano, vamonos al Coro: y pueſtos alli començò a dezirle muchas marauillas del ſantiſſimo Sacramento: y fueron tales, y tal ſu eſpiritu, y feruor que ſe arrobò: y ateſtigua eſte ſieruo de nueſtro Señor, que alli delante de ſus ojos ſe le leuãtò tres palmos en alto ſin tocar en tierra, coſa que le causò muy grande admiracion, y deuocion, y le durò muy gran rato eſte rapto.

CAPITVLO XXVII.

De quan continuo, y deuoto era en la ſanta oracion.



SAbiendo el ſieruo de Dios Fray Nicolas Factor, quanto importa el exercicio de la ſanta oracion: y deſſeando aprouechar a ſi, y a todos, ſe dio tanto al exercicio de la oracion, que dia, y noche eſtaua orando. Y vino a hazer tan gran habito en eſto, que ſiempre, y ſin ceſſar oraua. Ordinariamente deſpues de Maytines ſe quedaua en el Coro en oracion, haſta hora de Prima: y a prima noche muy largo eſpacio de tiempo. Comia

muy templadamente, y velaua mucho, por estar mas dispuesto para vacar a la santa oracion. Y vino a ganar tanta tierra en esto, que ninguna cosa le impedia el orar. De Barcelona escriuio vn Padre Guardian de vn Conuento de Capuchinos, al Padre Moreno siendo Prouincial: que entre otras raras excelencias que tenia el Padre Fray Nicolas, era vna, segun el mismo Padre le respondio a vna pregunta que le hizo el dicho Guardian, es a saber, Si el tãto tropel de gente le impedia la quietud del espiritu: Respondio, que no le impedia, antes le animaua a mas orar. Y a otro Religioso muy deuoto suyo referia muchas vezes, que la comunicacion de tantos que le hablauan, no le quitaua la presencia de Dios, porque toda su atencion, y affìcion tenia puesta en el, y por particular misericordia que Dios le hazia, que en las criaturas contemplasse al Criador, como si le tuuiera presente visible, y corporalmente: y assi, ni en el predicar, ni en qualquier manera de ocupacion, salia de su quietud interior. Muchas vezes le acontecio entrar a las siete de la tarde en oracion, y quedarse en la Iglesia toda la noche orando. Y solia dezir, que sin comparacion le era mas difficultoso el apartarse de Dios, que el allegarse a Dios, porque en esto por la misericordia del Señor, ninguna difficultad tenia. Y como esta fue merced muy rara, y singular, que le comunicò el Señor, procurauan los demonios de impedirle la quietud de la oracion, con differentes figuras en que le aparecian, pero no fueron parte para impedir su perseuerancia, ayudado con el diuino fauor. Muchas vezes orando le oyeron dezir las siguientes palabras: *Deus meus, & omnia.* Dios mio, y todas las cosas. Perpetuamente en todas quantas cosas hazia, oraua, y sin dexar de orar, assistia a todo lo que estaua obligado, y en la

oracion

oracion vna tan absorto, y eleuado, que diuersas vezes parecia estar enagenado de sus sentidos. Del andar siempre orando, y lleno de celestiales consideraciones, le nacio la tanta frequencia de raptos, extasis, y eleuaciones, como despues diremos. No vehia criatura que no le leuantasse la mente al cielo. Cada yeruezita, cada gusanillo por pequeñito que fuesse, le dauan materia para grandes consideraciones. Y assi muchas vezes caminando por los campos, y prados, se arodillaua en el suelo, y besaua las hieruezitas, y florezitas, penetrando por medio dellas las cosas inuisibles del cielo. Las horas Canonicas, y las de nuestra Señora, ansi en el Coro, como fuera del, rezaua con muchas lagrimas, y deuocion. Estando vn Viernes con vn compañero en vn campo fuera poblado, orando, le vio leuantado todo del suelo en el ayre mas de tres palmos, con el rostro todo encendido, è inflamado. Enseñò a muchas personas como se hauian de regir en la oracion, y les ayudò para que aprouechassen mucho en ella. Costumbre loable es de la Religion, y tambien por lo que manda el santo Concilio, que fuera del confessor ordinario, cada vn año de quatro en quatro meses embiar vn Religioso graue, para que con el se confiessen, y consuelen las Religiosas, y a este llaman peregrino. Estando pues peregrino el Padre Fray Nicolas en el Conuento de Gerusalen de Valencia, referio a vna Monja del dicho Conuento, tratando con ella de la oracion, y amor de Dios lo siguiente. Estando yo miserable, y pecador en el Conuento de La vall de Iesus, en oracion, sentia en mi coraçon muchas cosas de ternura, y amor de nuestro Señor, que me encendian, y abrasauan este mi flaco coraçon: y no pudiendolas explicar como yo desseaua, tomè papel, y tinta para las escriuir: y começandolas a escriuir, yo indigno ohi

vna voz del cielo, que hablando vocalmente, me dixo: Nicolas que puedes tu dezir de mi, segun yo soy? Calla, y reposa, que yo te dare mi gracia. Y oyendo esto, se quedò en rapto, y de alli adelante fue continua en el aquella tan gran frequencia de extasis que tuuo. Y en el Conuento de Gerusalen, despues de hauer hecho vna procession del santissimo Sacramento, acabada de dar la buelta: estando reuestido con el santissimo Sacramento en las manos, hizo vna platica en las gradas del altar, y hablando en el discurso della del regalo que el Señor hizo al amado dicipulo San Iuan, se quedò arrobado puesto en extasis, de tal manera que le huuieron de quitar el santissimo Sacramento de las manos, sin sentirlo, y ponerlo en el Sacrario. Y el sieruo de Dios se quedò eleuado en pie, y le durò el rapto de las quatro de la tarde hasta las ocho de la noche. Estando en oracion delante el santissimo Sacramento en nuestra Señora de Iesus de Valencia, y vn Religioso graue que moraua en el Conuento de San Francisco de la misma Ciudad muy enfermo, rogaua el el buen Padre Fray Nicolas con gran feruor de espiritu, diziendo: Señor, matad a mi, y dad vida al Religioso mi hermano: porque yo Señor ningun prouecho hago en vuestra casa, el si con sus sermones, que os conuierte muchas almas: y esto dezia por el Padre Moreno, el qual se dexò de nombrar en su libro por humildad, porque es cierto que con sus sermones conuirtio el Padre Moreno muchos hombres, y mugeres, al seruicio de Dios nuestro Señor: y esto repetia diuersas vezes, junto al pozo que està en el patio del dicho Conuento de Iesus. En presencia de vna persona muy graue alçò sus ojos al cielo orando, de tal manera que parecia queria bolar: y teniendolos alli fixos, con gran jubilo, y regozijo dezia: Quereys

que

que ſuba hermanito San Fray Luys? Dezialo por el bie nauenturado Fray Luys Bertran. Y repetia muchas vez es las meſmas palabras, con vn contento eſtraño: de donde ſe puede conjeturar el amor que ſe tenian, eſtando el vno en el cielo, y el otro en la tierra. Muchas vezes eſtaua quatro, y cinco horas arrodillado en oracion, y en ella vnas vezes lloraua, y ſolloçaua, otras vezes hablaua con el Eſpoſo de ſu alma Dios: y otras ſe regalaua, y requebraua con la ſantiſſima Virgen, y Madre: otras cantaua cantares del Señor, y de ſu benditiſſima Madre, y Pſalmos de Dauid. Combidaua a muchos Religioſos a que hizieſſen lo miſmo. Cierto que paſſa aſſi, que los Conuentos donde el Padre deuoto moraua, no parecian ſino vn cielo. Paſſeando por la huerta de Santa Maria de Ieſus, leuantò los ojos orando al cielo, y como eſtuuieſſe aſſi vn rato, quedoſe en extaſi eleuado, pidiendole a la puerta ciertas perſonas, fue a buſcarle el deuoto Fray Geronymo Eſteuan, que era portero (deſte Padre haremos deſpues memoria) hallòle en la huerta eleuado, y viendole ſe le arrodillò delante: y mirandole ſe quedò tambien eleuado, tenia tambien grandes extaſis eſte Padre. Y viendolos vn Religioſo auisò a otros, y acudiendo muchos, alabauan al alto, y ſoberano Dios, que tan grandes ſieruos tenia ſobre la tierra.

Y deſte modo como vnos Serafines eſtuuieron muy buen rato de tiempo.

CAPITVLO XXVIII.

De quanta eficacia, y consuelo fueron las oraciones, y ruegos que hazia a Dios el deuotißimo Padre Fray Nicolas.



IENDO el Padre Fray Nicolas confessor en vn Conuento de Religiosas, vna Religiosa se estaua muriendo, y el le ayudaua a bien morir: tenia la enferma grandissima inquietud, y tanta, que todas entendian claramente que era muy atribulada de los demonios, ansi por las cosas que dezia, como por la tempestad grandissima que hazia aquella noche. El santo varon oraua continuamente por ella: y de rato en rato la consolaua, y exhortaua que tuuiesse muy gran confiança en el Señor. Y leuantandose de donde estaua, salia a vnas ventanas, y de alli conjuraua a los demonios que se fuessen, por la virtud del nombre santissimo de Iesus, y no parassen hasta el infierno. Y al mismo Señor rogaua, que la enferma no fuesse molestada dellos, ni acabasse con aquella tempestad, y contradicion tan grande. Hecho esto, tornò a la enferma, y le ofrecio con las entrañas llenas de caridad, todo lo que hauia adquerido delante de nuestro Señor, sus diciplinas, ayunos, y qualesquier obras meritorias, desde el dia que tuuo juyzio de razon hasta aquel punto. Y boluiendo a rogar con mucho feruor por ella, se quietò la enferma, encomendandose a Dios muy de veras con gran deuocion: y tambien cessò la tempestad,

pestad, acabando con mucho consuelo el discurso de su vida. Entendiendo todas las Religiosas que por las oraciones del bienauenturado Padre Fray Nicolas, quedô la difunta libre de la tentacion: y no solo esto, pero aun se deshizo repentinamente la gran tempestad de truenos, y relampagos que se hauia mouido. Hallandose en el Conuento de La vall de Christo, que està cerca la Ciudad de Segorbe de Monjes Cartuxos, dixo a vno de los Monjes, que hauia mucho tiempo que rogaua a su diuina Magestad le concediesse vna merced: la qual le concedio el Señor estando en el dicho Conuento: apareciendole visiblemente nuestro Señor Iesu Christo, en la figura de la Cruz en el claustro, en frente de la celda que llaman del agua, quando se la concedio, diziendole que era contento de lo que le suplicaua, pero que el lo pagaria. Y assi le pidio vn cilicio nueuo que tenia aquel Religioso, el qual se vistio, apretandolo sin piedad alguna a sus carnes. No especificò el sieruo de Dios al Religioso que merced era la que Dios le hauia hecho, y aunque no se lo dixo, podemos sospechar que pidiesse alguna cosa por donde le quiso el Señor castigar: como leemos que castigò al glorioso doctor San Gregorio Papa. Pero pues el sieruo de Dios no se declarò mas, no hay para que en esto alarguemos nuestra pluma, enfadando los Lectores, sobre lo que clara, y distintamente no sabemos. En la Villa de Xerica del Obispado de Segorbe, moraua vn hombre, el qual padecia estrañas, y crueles tentaciones de los demonios, y le atormentauan mucho, apareciendole visiblemente, y lleuandole muy inquieto. Hallandose el sieruo de Dios el Padre Fray Nicolas en la dicha Villa en la Iglesia, rogole el hombre tentado que le confessasse, y rogasse a Dios por el. Tomole el bienauẽturado

Padre de la mano, entròle en la Capilla de nuestra Señora de Gracia, y despues de hauer confessado, y contado todos sus trabajos, le respondio, que no se congoxasse, y confiasse en Dios, y en su santissima Madre. Diziendo estas palabras se eleuò, teniendo la mano sobre la cabeça del hombre, y eleuado dezia muchas vezes: Està quedo, està quedo. Pretendia el hombre que aquellas palabras las dezia al demonio: y baxando la mano a la frente, se tomò a llorar el tentado, sintiendo grande aliuio de la enfermedad que tenia, y de sus tentaciones. Tornando del rapto le signò sobre la cabeça, frente, y pechos, y despues jamas el demonio le aparecio, quedando libre de la tentacion. Y le parecia que lleuaua delante de si vna Cruz verde, y que quando el demonio le queria tentar, con presentarle aquella Cruz, huhia della. Pidiendole el hombre que le diesse vnas reliquias para lleuar sobre si, le respondio el sieruo de Dios, que ya tenia, y lleuaua consigo buen recaudo, que eran las Cruzes con que le hauia santiguado y signado. Siendo Guardian de La vall de Iesus, fue a San Francisco de Moruiedro a predicar vn sermon, adonde moraua vn Frayle lego, muy buen Religioso, y muy deuoto, el qual lego a las nueue de la noche fue a la celda donde estaua hospedado el Padre Fray Nicolas, rogandole que le enseñasse algunos buenos documentos para bien obrar, y seruir muy de veras al Señor. Y el santo Padre Fray Nicolas le leyò vn rato en las colaciones de Casiano, donde se trataua de la postura con que orauan los santos Padres en los desiertos, vnos de rodillas, otros en Cruz, y de otras maneras. Y dixole: Baxemos a la Iglesia, y oraremos delante el santissimo Sacramento del Altar. Ya que estuuieron los dos en la Iglesia, el Padre Fray Nicolas se puso de rodillas, y el otro

otro Religioſo vn rato de rodillas, y otro rato en pie: por no poder eſtar ſiempre con las rodilas en el ſuelo, a cauſa de tenerlas algun tanto laſtimadas. Eſtando los dos ſolos orando, paſſada media hora, oyò dar vn laſtimoſo ſoſpiro al Padre Fray Nicolas, con que le quebrò el coraçon. Boluiendoſe a ver que era aquello, le vio tan gran claridad en el roſtro, y rayos de reſplandor que del ſalian, que no pudo jamas verſelo; y como porfiaua, algunas vezes, la luz grande ſe lo impedia. Y aduera dicho teſtigo, que era tanta la luz, que le parece que de trecientas antorchas juntas no ſale mayor luz, y claridad, y que boluiendo el roſtro a mirar, toda la Igleſia la vio tan clara, y reſplandeciente como ſi el Sol entrara en ella a medio dia. Qual eſtaria el roſtro del alma, ſi el del cuerpo tanto reſplandecia? O bienauenturada alma, y que caminos deuias hazer entonces, paſſeandote por los reſplandores de los Santos? Durole eſte reſplandor mas de quatro horas. Y tornando en ſi de aquella eleuacion, leuantoſe con ſu roſtro ſereno, y ſin luz, y fueſe derecho al compañero, y haziendole la ſeñal de la Cruz en la frente, le rogò que ſe diciplinaſſen por los que eſtauan en pecado mortal. Deſnudaronſe los dos, cada vno en ſu Capilla, adonde ſe diciplinaron con muy gran rigor, durandoles la diciplina caſi vna hora. Acabada la diciplina (que ſeria poco mas de las dos deſpues de media noche, le dixo que fueſſe a llamar al Sacriſtan que eſtaua durmiendo, para que deſpertaſſe a Maytines, porque el Señor hauia detenido el deſpertador, que no le deſpertaſſe.

CAPI-

CAPITVLO XXIX.

De como por medio de la oracion le reuelò Dios algunas cosas al bienauenturado Padre Fray Nicolas.

FVE el Padre Fray Nicolas dotado de espiritu de sabiduria, y reuelaciõ, mediante la oracion. Sabiendo pues que la Mageſtad del Rey don Felipe nueſtro ſeñor eſtaua muy enfermo en la ciudad de Badajoz, por quien ſe hizieron muchas rogarias, y proceſſiones publicas, el ſieruo de Dios ſe diciplinò muchas vezes, orando muy de veras por la ſalud de ſu Mageſtad, y no parò de hazellas, haſta que nueſtro Señor le reuelò ſe la daria, y por algunos años. Y eſto lo yua diziendo caſi eleuado, antes que ſe ſupieſſe de ſu mejoria: y anſi fue, que tuuo ſalud en aquella ocaſion por las oraciones del ſieruo de nueſtro Señor, porque ſe ſiguieran grandes calamidades, ſi en tal ocaſion muriera: Deſpues paſſados algunos años fue nueſtro Señor ſeruido lleuarſele a la otra vida. Refiriendole vna perſona grauiſſima, y de muy eminente dignidad, como al Santo Padre Fray Luys Bertran le hauia ſido reuelado, que vn Canonigo, y Chantre de la Igleſia mayor de Valencia, moriria de aquella enfermedad en que eſtaua, y que ſe lo hauia dicho el Santo Fray Luys Bertran al miſmo Canonigo: Reſpondio el Padre Fray Nicolas que anſi ſeria, y que eſtando en oracion

cion se lo hauia tambien reuelado a el nuestro Señor, Y ansi fue, que murio de aquella enfermedad. Yendo camino con vn Religioso, le estuuo mirando, y dixo: Hermano, no es verdad que teneys este proposito? Quedose pasmado el Religioso, viendo que era verdad lo que le dezia: entendio claramente que Dios se lo hauia reuelado, porque el no lo hauia comunicado con persona alguna: y confessandole que era verdad, el Padre Fray Nicolas se le derribò a los pies, y por fuerça se los besò, rogandole que perseuerasse en aquel proposito, y le lleuasse adelante. En La val de Iesus murio vn santo Religioso mancebo Diacono, llamado Fray Gonçalo, a quien el Padre Moreno amaua mucho; estando su cuerpo en la Iglesia, sintieron aquella noche grandissima fragrancia en la Iglesia: el Padre Fray Nicolas que alli estaua, no solo sintio la fragrancia, pero entre las onze, y doze de la noche estando en el coro, oyò suauissima musica en el cielo, subiendose el alma del dichoso Diacono a la patria desseada. Vn Religioso rogò al Padre Fray Nicolas, que rogasse a nuestro Señor por su madre, que entendia estaua enferma en la villa de Tuexa del Obispado de Segorbe, onze leguas distante de Valencia. El qual lo hizo, y para este efecto se dio vna grandissima diciplina delante del santissimo Sacramento. Passados algunos dias, rogole otra vez que rogasse por su madre: a quien respondio el sieruo de Dios: Ya, hermano, se lleuò Dios desta vida a vuestra madre, tomaldo con paciencia, y alegria, que yo rogarè a Dios por ella, y le dirè vna Missa: y no lo digays hasta que por otra via os traygan la nueua. Passados tres dias le vinieron cartas, como su madre era muerta. Y preguntando el dia, su po que fue en el mismo q̄ el varon de Dios se lo dixo. Por lo

qual

qual conocio que el Señor ſe lo hauia reuelado: porque conforme a la hora en que ſe lo dixo, era impoſſible poderſe ſaber ſino por reuelacion. Vna deuota muger en la Ciudad de Valencia, fue a encomendar al Padre Fray Nicolas, a Santa Maria de Ieſus, que rogaſſe por el alma de vn Cauallero que era muerto en Napoles, de cuya muerte ninguna coſa ſabia el ſieruo de Dios. En el camino vio la dicha muger al Cauallero muerto, en habito de viandante: y vn Cauallero mancebito que lleuaua conſigo la muger, en verle (ſin ſaber porque) ſe tomò a temblar. El Cauallero difunto dixo a la muger, que ſe dieſſe prieſſa a caminar. Llegando a Ieſus, y preguntando por el Padre Fray Nicolas, ſalio por la Igleſia, y en verla le dixo: Angelito, buena fatiga haueys tenido en el camino, ya lo ſe, vamos a dezirle vna Miſſa. Y acabando de dezir Miſſa, le dixo: Yd, y dezilde a ſu madre del Cauallero difunto, que ya ſu hijo tiene recaudo. Quedò deſto la muger marauillada, porque ella no le hauia dicho porque venia, ni el ſieruo de Dios lo podia ſaber, ſino por reuelacion. Dixo el Santo varon a vn Religioſo, a quien tenia muy grande deuocion, en mucha puridad, y ſecreto: Hermano mio, el Señor me ha hecho vna gran merced, y es, que eſtando en el Coro, muchas vezes veo como ſe comunica a cada vno de los Religioſos, a quien mas, y a quien menos. Y de aqui ſalia que muchas vezes eleuandoſe en el Coro, en el rapto dezia: Señor que es eſto, a vnos mucho, a otros poco? a vnos mas, y a otros menos? Referio vn Religioſo Teologo, lector en ſanta Teologia, digno de fè, que le dixo vn Cauallero muy amigo ſuyo, y conocido del Padre Fray Nicolas, el qual yua en habito Eclefiaſtico, que topandolo vn dia el ſieruo de Dios, le dixo: Hermanito, hermanito,

bolued

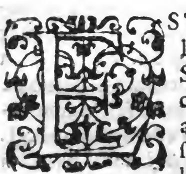
bolued ſobre vos, que malos paſſos lleuays. Quedoſe abobado el Cauallero, porque aquellos dias hauia cahido en algunas culpas mortales muy ſecretas, y eſtaua en el miſmo propoſito entonces, y que no fue coſa poſſible poderlas ſaber el Padre Fray Nicolas, ſino por reuelacion. Y aſſi muy compungido por lo que el ſieruo de Dios le hauia dicho, ſe confeſsò, y puſo emienda en ſu vida. Vna muger en Valencia dixo al Padre Moreno en gran ſecreto muy marauillada, y eſpantada, que teniendo concierto con vn hombre, que le aguardaria en cierta caſa para tener tratos deshoneſtos con ella, ſalio de ſu caſa para efectuar ſu mal propoſito: y paſſando por junto a la torre de las campanas de la Igleſia mayor, vio al Padre Fray Nicolas, y fue para beſarle la mano. A quien dandole la mano dixo: Adonde vas bobita? tornate a tu caſa, que no ſon buenos los paſſos que lleuas, ni los conciertos que tienes hechos. Las quales palabras obraron tanto en ſu coraçon, que baxando ſus ojos ſe boluio a ſu caſa, dexando el mal propoſito que tenia. Y arrepentiendoſe muy de veras, y con muchas lagrimas, dentro de tres dias ſe confeſsò, y de alli adelante puſo enmienda en ſu vida. En las Cortes de Monçon que celebrò la Mageſtad de nueſtro Rey don Felipe, en el año del Señor de mil y quinientos y ſeſenta y tres, que ſe acabaron en el año ſeſenta y quatro, eſtando morador el ſieruo de Dios en Santa Maria de Ieſus, huuo mala nueua que hauian muerto a ſu Mageſtad. Oyendo eſto ſe fue a la celda, y ſe encerrò en ella, de las quatro de la tarde haſta las ocho de la mañana: y alli ſintieron las terribles diciplinas que en eſte eſpacio ſe daua, y tanto, que como vieron deſpues, quedo el ſuelo bañado de ſangre. Y pueſto en muy profunda oracion, rogaua al Señor guardaſſe al

Rey,

Rey, y fuesse seruido de reuelarle la verdad de lo que se dezia, para consolacion suya, y de todos, que estaua el pueblo muy afligido. Y en la oracion le reuelò el Señor, como era falso lo que dezian. Y tornandose a diciplinar, le rogò que le alargasse los años de vida, y le diesse mucha salud, para el bien publico de la Christiandad. Saliendo de la celda a las ocho, con el rostro muy alegre, daua gritos por los claustros, diziendo: *Te Deum laudamus*. No es muerto el Rey, que el Señor me lo ha reuelado, Alegremonos todos, y cantando, digamos: *Te Deum laudamus*. No fue poco el regozijo de todos, alabando a Dios por tan buenas nueuas, como por este su sieruo les hauia dado.

CAPITVLO XXX.

De otras cosas graues, que reuelò nuestro Señor a su sieruo, por medio de la oracion.



STANDO en San Francisco de Valencia el sieruo de nuestro Señor, vn Sabado a seys de Octubre, ya anochecido, con muy gran sentimiento dixo a vn Religioso muy deuoto, y familiar suyo, que venia gran Morisma sobre los Christianos. A quien respondio el Religioso: Haga Padre mio oracion por los Christianos. Dixole el sieruo de Dios: Hazedla vos hermano tambien, y confessaos, que yo os auisarè esta noche, a

que

que hora yremos a la Iglesia a diciplinarnos, y a orar. Confiessase el Religioso con el Padre Fray Nicolas, y a las onze de la noche le lleuò consigo a la Iglesia, adonde entrambos se desnudaron, y estãdose açotando por todo el cuerpo, sintio el Religioso tan gran ruydo de ayre, que matò todas las lamparas, sin auerlo hecho antes, ni despues. Y con el ayre terrible ohia por las paredes de la Iglesia, hàzia donde el Padre Fray Nicolas se diciplinaua grãdes golpes, como de alas de aues que se batian por las paredes. Y con la rezia diciplina daua el sieruo de Dios grãdes vozes, diziendo: Señor, Señor, victoria, victoria; no temays hermano, no temays: Señor, Señor, victoria, victoria; durole esto hasta que dieron las doze. Y el Religioso por ser enfermero fuese a dar recaudo a los enfermos, dexando al sieruo de Dios en la Iglesia orando. Y luego otro dia Domingo a la tarde el Padre Fray Nicolas rogò al Religioso que le curasse las espaldas, que las tenia muy lastimadas, y le curò con orines, y sal todas sus llagas: y vio que lleuaua vn cilicio cosido por dentro del habito. Y despues de hauerle curado le preguntò: Padre, por amor de Dios que me diga, que significan aquellas vozes de a noche, quando gritaua, victoria, victoria. Respondio el sieruo de Dios: Muchas mercedes nos ha hecho Dios nuestro Señor en este dia. Y preguntandole que mercedes, respondio: Que hauia dado aquel dia nuestro Señor a la armada del señor don Iuan de Austria contra la armada Turquesca vna grandissima victoria: y que no lo dixesse, porque presto lo sabria. Y ansi fue, porque aquel mismo dia se alcançò la victoria. Tambien despues de hauer estado muy gran espacio de tiẽpo en oracion, dixo; como la serenissima Reyna de España doña Ana de Austria era muerta en aquel punto, y

que

que no lo dixessen, que presto vendria la nueua. Notose la hora, y hallaron ser ansi como el sieruo de Dios dixo. Estando comiendo a la mesa de vn Iuez, y alli la señora de casa, con vna donzella, pensaua la donzella en su coraçon, diziendo: O quien fuesse tan buena, como cierta Religiosa de la tercera regla de nuestro Padre San Francisco! Estando pensando, y diziendo esto dentro de si, alçò los ojos el Padre Fray Nicolas, y tomando vn regalo de la mesa, se lo dio, y dixo: Tomad vos chiquita esto, y Dios cumpla vuestros desseos que teneys de ser tan buena como la Madre Sor tala, y nombrò la Religiosa, cuyo nombre yo callo por ser aun viua, confiando en el Señor, que despues que haya salido de la carcel deste cuerpo, serà bien nombrada. No quedò poco marauillada la donzella, porque su pensamiento a ninguno lo hauia comunicado. A cierta Religiosa reuelò vn secreto que tenia en su pecho, dandole saludable consejo. De lo qual la Religiosa quedò muy espantada. Confessandose vna muger deuota con el Padre Fray Nicolas, en cierta ocasion le dixo el sieruo de Dios: Hermanita direys a tal donzella, que guarde bien lo que esta noche passada prometiò a nuestro Señor. Preguntandole la muger como sabia lo que la donzella hauia prometido, respondio, que nuestro Señor le hauia reuelado, como hauia hecho voto de perpetua castidad. Morando vna muger casada en Valencia, tratandola su marido tan mal, que vino a crecer tanto la tristeza, y congoxa en ella, que faltandole con flaqueza el ánimo, sin pedir consejo, ni remedio saludable, tres vezes estuuo para ahorcarse: y vna dellas por echarse vn terrádo abaxo: y quando subio para echarse, passaua el sieruo de Dios por cierta plaça de la ciudad, y en ella le reuelò Dios lo que aquella

aflígida

afligida muger q̃ria hazer, como el lo dixo despues. Luego en reuelarselo el Señor, fue á la casa donde la muger estaua, y en llegar hizo que subiessen, y la hiziessen baxar con priessa. Y baxada, se estuuó con ella en cõpañia de otras muy gran rato, exhortandola a paciencia, y ella con muchas lagrimas se conocio, y dixo, que quando subia a desesperarse, oyò la voz del demonio, que le dezia: Echate presto, mira que Dios ha reuelado a Fray Nicolas, que te quieres lançar del terrado abaxo: y viene con grã priessa a impedir que no hagas esto; por tanto acaba ya, y no te detengas. Y ansi confessaua, que nuestro Señor la guardò por las oraciones del Padre Fray Nicolas. La qual quedò libre, y muy deuota del sieruo de Dios, y frequentando los santos Sacramentos por consejo del Padre, viuio siruiendo a Dios con muy gran quietud, y sosiego de su cõciencia. Reuelauale nuestro Señor muchas penitencias indiscretas, que muchas personas con zelo, nó segun ciẽcia, hazian, y les reprehendia por ello, mostrandoles como nuestro Señor en todos los sacrificios mandaua, que pusiessen sal, significando, y dando a entender la discreciõ con que queria todas las penitẽcias, y obras de su seruicio. Fue el sieruo de Dios a visitar vna muger, que estaua muy indispuesta por excessos de penitencias: a la qual reprehẽdiendo el Padre Fray Nicolas, y ella escusandose, dixo el sieruo de Dios: Si aquella arca (señalandola) y aquel chapin supiessen hablar, dirian la verdad. Lo qual dixo no solo porque dormia sobre ella con aquel chapin por cabecera: pero aun porque debaxo de la misma arca tenia vn cilicio de hierro, y vnas diciplinas, que se hallaron alli, como dixo el santo varon. De lo qual quedò la enferma muy espantada, porque solo ella lo sabia, y otro no.

CAPITVLO XXXI.

De los grandes raptos, y muy continuos, que tuuo el sieruo de Dios Fray Nicolas.

LEVANTO Dios nuestro Señor al sieruo suyo de la quietud, y tranquilidad de la oracion a tan grandes raptos, y continuas eleuaciones, que puso en estraña admiracion, y espanto a todos quantos le vimos, y conocimos. Antes que los tuuiesse, estando en La vall de Iesus, subiendo vn dia al monte, se puso a considerar las cosas del mundo, sus honras, y dignidades, sus paraderos, y fines: y haziendo de vn paño como vna bola, la pisò, y dio de coçes, con muy gran espiritu; protestando vna nueua renunciacion de todas las cosas que en el hauia: diziendo que a solo Dios queria, y no a otra cosa. Y esto tan de coraçon, como si quantas cosas en el mundo hay, las tuuiera a su mandado, y dandoles de coces las renũciara, y se desposseyera dellas actualmente. Era en Aduiento quando hizo este acto el sieruo de Dios, en el qual se aparejò con grandissimo recogimiento, estrecho ayuno, asperas diciplinas, con muy continuas oraciones, para celebrar el dia del santissimo Nacimiento. Y dos dias antes de la fiesta tan desseada, le aparecio el niño Iesus, como arriba diximos en el capitulo veynte y seys. Y luego dia de la Natiuidad se ha-

llò

llò con gran sequedad en su alma,hasta que en la primera Missa dixo aquellas palabras del santo Euangelio,es a saber:*Peperit filium suum primogenitum, & reclinauit eum in præsepio* : Pario a su hijo primogenito , y le reclinò en el pesebre:q̃ se le enternecio el coraçon : y despues de hauer consagrado,como el sieruo de Dios lo dixo a vna deuota Religiosa, rogandole con humildad lo guardasse en secreto,y no lo dixesse entretanto q̃ el viuiesse,le aparecio nuestro Señor Iesu Christo , en figura de vn niño hermoso, que le consolò su alma, y la hinchio de espiritual alegria. No porque en la hostia consagrada estè en forma semejante , ni porque alli sea visible a los ojos corporales en quanto tiene ser sacramental , como comunmente dizen los Doctores , sino porque nuestro Señor vsando con sus sieruos de su extraordinaria clemencia tiene por bien de aparecer en semejantes maneras , acomodandose a su deuocion, y aficion. Y de alli adelante tuuo muchos gustos de Dios en el santissimo Sacramento del Altar. Esse mismo dia del Nacimiento del Señor, acabadas las gracias, despues de salida la comunidad de comer,pensando en la santissima llaga del costado de nuestro Redentor , se quedò eleuado , viendolo todos los Religiosos : y este fue el primer rapto publico, que vieron en el santo varon. Muchas vezes le acontecia , comulgando algunas personas, quedarse eleuado , con el santissimo Sacramento en las manos,de tal manera,q̃ hauia de yr vn Sacerdote reuestido,y tomandole al soberano Señor de las manos,comulgaua a las personas que estauan para le recebir : quedandose el sieruo de Dios por gran rato en rapto , en aquella postura que se eleuò. Morando en San Francisco de Valẽcia,le encomendaron q̃ cantasse la Missa mayor vn dia de Iueues santo. Y despues de hauer comulgado todos

los Religiosos, comulgando los seglares, se quedò en rapto, teniendo en su mano derecha la Hostia consagrada para comulgar, y en la siniestra la patena con muchas Hostias consagradas. Viendo que le duraua tanto el rapto, tomole vn Sacerdote la patena de la mano: pero no le pudieron quitar la santa Hostia consagrada. Comulgò toda la gente, que durò buen rato, y tornando a sus sentidos, poniendo la Hostia consagrada en su lugar, acabò la Missa, y lo demas que quedaua del officio. Puso en gran admiracion este rapto, y el Padre Moreno le vio, y se marauillò de verle quedar con los ojos puestos en el santissimo Sacramento, sin pestañear, y en aquella postura como le queria dar: y de tal manera, que a toda la gēte, que hauia mucha en la Iglesia, daua materia, y ocasion para alabar muy mucho a Dios nuestro Señor. En vna Procession del santissimo Sacramento en el Conuento de Gerusalen, en medio del patio se quedò eleuado con vna vela en la mano, en pie, inmueble como vna columna, hasta gran rato despues que fue acabada la Procession. Mirauanle todos, tocauanle, besauanle las manos, y el habito, sin que el tuuiesse sentimiento desto. Muchas vezes assentandose a comer, a la que lleuaua el bocado a la boca, se quedaua eleuado con la mano leuantada, sin llegar a la boca: y esto por muy grande espacio, tanto, que acabauan los Religiosos de comer, y hazer gracias, quedandose el sieruo de Dios de aquel modo en la mesa. Combidòle a comer vn Camarero del Duque de Najara, siendo Visorrey de Valencia, y al Padre Moreno juntamente con el: despues de hauer comido, sacaron a la mesa vna imagen muy hermosa de San Iuan Euangelista, pintada en vn retablo pequeño. Tomòla en sus manos, y mirandola vn poco, se leuantò con gran priessa, pidiēdo le diessen

sen donde se pudiesse recoger. Danselo, y recogido, se puso sobre vna cama de memoria, con las manos dẽtro sus mangas del habito, y los braços sobre sus pechos, como si estuuiera difunto, con los ojos leuantados hazia el cielo, se quedò eleuado. Sospechando lo que era, entrò el Padre Moreno, y el Camarero, el Secretario, y otros: y le vieron con el rostro todo inflamado, que parecia vn Serafin. Auisaron al Duque, el qual con muchos criados vino alli, y le estuuo muy gran rato mirando con estraña admiracion, y deuocion. Y vieron al dicho Duque derramar lagrimas de sus ojos, alabando a nuestro Señor, y teniendose por indigno, que este su sieruo pisasse las salas y aposentos del Palacio Real donde moraua. Caminando el bendito Padre Fray Nicolas con vn Religioso, y en el camino hablando cosas de nuestro Señor, entre Maçanasa, y Silla, (que son dos pueblos cercanos de la ciudad de Valencia) se eleuò, y en rapto hablaua palabras de gran consuelo, y edificacion: y quedò tan feruorizado, que con impetuoso espiritu abraçò al compañero, y le lleuò deste modo muy buen pedaço de tierra: de tal manera, que entendio el compañero ser aquella fuerça sobrenatural: y dexandole, se le arrodillò a los pies, rogandole que le pisasse la boca, porque era muy gran pecador, y mal Frayle. Eran sus raptos muy ordinarios, y continuos: y algunos dellos muy largos, que le durauan veynte y quatro horas: y otros le durauan dos dias, y otros tres: y entre otros tuuo vno, que estuuo en su celda tres dias en rapto: y en otra ocasion estuuo desde el Iueues santo, hasta el Sabado santo, hasta la hora de quitar el preciosissimo cuerpo del nuestro Redentor Iesu Christo del monumento. Y en todo lugar tenia raptos marauillosos, assi en publico, como en secreto, assi en la celda, como fuera della,

aſſi en los caminos, como en los Conuentos. Muchas vezes acabando de dezir Miſſa, alçando la mano para dar la bendicion al pueblo, ſe quedaua en rapto muy largo eſpacio. En las fieſtas principales, aſſi en el coro, como fuera, andaua, y eſtaua como hombre abſorto, y abiſmado en la conſideracion de los miſterios que ſe repreſentauan en aquellos ſantiſſimos dias. Muchas vezes hablaua en los raptos coſas muy altas en alabança de Dios, y edificacion de los que le ohian. Otra vez comiendo el bendito Padre Fray Nicolas en el Palacio Real de Valencia, ſiendo Viſorrey el dicho Duque de Najara, deſpues de recogido, fueron adonde eſtaua muchos del Palacio, y hablandoles de Dios ſe quedò eleuado, el qual rapto le durò algunas horas: y en el rapto, hablando, declaraua marauilloſamente el miſterio de los ſiete ſellos que ſellauan aquel diuino libro que vio San Iuan, eſcrito dentro, y fuera, como lo eſcriue el glorioſo Euangeliſta en ſu Apocalypſi en el capitulo quinto. Todos ſe marauillaron los que le vieron, diziendo, que entendian claramente, que Dios hablaua por la boca de ſu ſieruo Fray Nicolas, y alabando al Señor por tal marauilla, le quedaron al bienauenturado Padre muy aficionados, y deuotos. En la ciudad de Xatiua, eſtando en el Conuento de Santa Clara peregrino, deſpues de hauer beſado los pies a vnos pobres, y prouocado a vnos Caualleros hizieſſen lo miſmo, començò a tratar con ellos coſas de nueſtro Señor, trayendoles por exemplo, que el entendimiento, y la voluntad ſe hauian en las coſas de deuocion, como el gerifalte, y el caçador. Leuantala el gerifalte, y gozala el caçador. Aſſi el entendimiento leuanta el eſpiritu para las coſas de nueſtro Señor, y la voluntad es la que las goza. Diziendo eſto ſe començò a

çò a encender tanto, que no pudiendo ſufrir la fuerça del eſpiritu, ſe fue con prieſſa, con achaque de entrar en el confeſſionario para confeſſar las Monjas, por huyr que no le vieſſen el rapto: el qual le durò de las dos de la tarde, haſta paſſadas las ſeys, hablando continuamente coſas muy altas del Señor, de ſu amor, y del amado diciPulo San Iuan Euangeliſta. Y refiriendo la poca eſcuſa, que tienen los hombres para no ſeruir a ſu diuina Mageſtad, dezia: Por muchas ocupaciones que tenia Chaues, (que era vezino deſta ciudad) en medio de las plaças, ha adquirido lo que tiene delante de vos: infiriendo de aquellas palabras, que ſu diuina Mageſtad le manifeſtaua el buen eſtado del dicho Chaues, que ya era muerto: cuya fama de virtudes era muy grande. Deſte Chaues ya hizimos memoria arriba, en el Capitulo veynte y cinco. Eſtaua de ordinario tan pueſto en Dios, que vino a componer vnas coplas, que dizen bien quan vnido eſtaua ſiempre con Dios, las quales ſon las ſiguientes.





COPLAS MISTICAS DE LA VNION DEL ALMA CON DIOS.

Hechas por el ſieruo de Dios Fray Pedro Nicolas Factor.



A L A L M A.



ENtrate dentro de ti,
Las puertas muy bien cerrando
De los ſentidos, y di:
Subirme he yo ſobre mi,
Al ſumo Dios contemplando:
Y abſorbida
En ſu bodega metida,
Aqui me eſtoy yo gozando,
Toda con Dios reueſtida.

El alma en Dios deleytada,
Alli mora con quietud,
Con fruicion conquistada,
De si toda enagenada,
Sin ninguna inquietud,
Y sin modo,
Ella le trasciende todo,
Con vna fuerça, y virtud
Desfallece en el que es todo.

Sube ella en tan alto estado
De vnas tinieblas escuras
Mas claras que el estrellado
Cielo, y mas que el Sol dorado
De vnas eternas visuras,
Que es aquello,
No sabe el alma entendello,
Descubre muchas anchuras,
Y vee mucho sin comprehendello.

Pierdese ella sin saber,
Sabe con saber diuino,
Vee alli mucho sin ver,
Solo está con el querer,
Que es para Dios el camino:

Y abra-

Y abraçada,
Con su amado transformada,
Emborrachada en su vino,
Del amor muy endiosada.

Dios al alma la leuanta,
Y ella con Dios se dispone,
Y Dios consigo la encanta,
Con ella abraçado en manta,
Y ella de si poco pone:
Pone tanto,
Quando su Dios le da el quanto,
Para que en su amor se encone,
Y sea santa con el Santo.

Y en la eterna inmensidad
Del alto Dios infinito,
Metida en escuridad,
Mucho sabe en puridad,
Puesto que sea vn mosquito:
Y mas sabe
Por negacion, pues no cabe
En nuestro entender poquito
Todo lo que en Dios recabe.

Mas

Mas ſe entiende lo que no es
De la ſuma verdad Dios,
Sino, dime que coſa es?
Eſto muy claro lo ves,
Pues eſtà eſcondido a nos:
Pues ſe ignora
Aquel que en tinieblas mora,
Amale, diziendo: Vos
Soys el bien que mi alma adora.

El humano entendimiento
Tiene muy corta ſu viſta,
Para ver a Dios con tiento,
Pues con ſu leuantamiento
Poco, o nada le conquiſta:
Y el amor
Ciego con grande ardor,
Con amoroſa conquiſta
Se ajunta con ſu ſeñor.

Con la viſta de la fè
De nueſtra Igleſia Romana,
Con ella me contentè,
Dize el alma, y ſublimè
A la Deidad ſoberana:

Basta el Credo
Para contemplar sin miedo
No con esperança vana
A mi Dios, que viene quedo.

Y con esta fè assentada
Yo con silencio callarè,
Oyendo la voz dessead a
Del amado, y leuantada
Sobre mi me subirè:
Con tal buelo
Allegarè hasta el cielo,
Y con San Pablo entrarè
Dentro del eterno velo.

Y con la eleuada mente
Se hazen altas subidas,
Caminando atentamente
Al alto Sion ciertamente
Por sus vias bien sabidas:
Y llorando,
Porque no las van hallando,
Dizen: Somos dessabridas,
Pues que nos van oluidando.

El alma

El alma bien exercitada
Por los caminos de Sion,
Poco a poco aprouechada
Se sube muy leuantada
En cumbre de perficion:
Pero como
Domandola en carne, y lomo
Con la mortificacion,
Que del alma es cinamomo.

Esto ha de yr somero,
No empeçar por lo tejado,
Ni menos por lo postrero,
Pues siempre hauran resistero,
Para gozar del amado:
No se quieta
Aquella alma que està inquieta,
Sin primero hauer domado
Nuestro cuerpo que la inquieta.

Muy grande aborrecimiento
De la vida ya passada
Has de tener descontento,
Y echaros muy buen cimiento
Con la vida mejorada:

No se

No se sienta
Ya la carne, y vaya esenta
El alma, y espiritu alisada
A su Dios donde se assienta.

Frequentada confession
Ayuda mucho a este buelo,
Con clara examinacion,
Que no reyne la passion
Del hombre viejo en el suelo:
Procura esto,
Que viuas en Christo presto,
Y come tu el pan del cielo,
Que en su mesa te ha puesto.

Resignada voluntad
Con la diuina, procure
Nuestra alma, porque en verdad
No tendra tal libertad
Mientras que en el mundo dure:
Por volar
Para Dios, ha de dexar
Su voluntaria locura,
Y con el se transformar.

Ha de

Ha de estar muy cepillada
El alma que quiere gozar
Con su Dios muy endiosada,
Y de si descortezada,
Y a ella en si no se ha de hollar:
Y ella, y Dios
Vna cosa son los dos,
Si con otro valor a la par,
Sin Dios os hallareys vos.

CAPITVLO XXIII.

De otros notables raptos del sieruo de Dios Fray Nicolas Factor.



VCHAS vezes le vimos al sieruo de Dios Fray Nicolas yrse desbalido empos del esposo de su alma Dios, y con la fragrancia de las gracias, y dones, que a su bendita alma comunicaua, le lleuaua tan suspenso; como innumerables personas en diuersas partes, y tiempos lo vieron, y dieron testimonio dello. Siendo la gracia de los raptos, y eleuaciones que el Señor le comunicaua tan ordinaria, y continua, procuraua el sieruo de Dios, quando le venian aquellos raptos en publico, de euitarlos: y sobre esto hazia particular fuerça, y

estudio:

estudio : y verdaderamente no estaua en su mano el poderlos resistir, por la grande fuerça, y poderio que consigo traen, que por tanto se llaman raptos : porque el Señor, que todo lo puede, lo atrahia, y tiraua tras si. Viole el Padre Moreno vna vez predicar vn sermon en el Conuento de la santissima Trinidad, dia de Santa Maria Madalena, y declarando aquella autoridad de los Cantares, es a saber : *Introduxit me Rex in cellam vinariam, ordinauit in me charitatem* : Hizome entrar el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad : se inflamò tanto, que parecia estar fuera de si. Y aduirtio el dicho Padre Moreno, que por espacio de seys Credos anduuo resistiendo al rapto, mudando materia para este fin, y siempre boluia a la misma autoridad : de modo, que no siendo parte su resistencia, se quedò en rapto hasta acabado todo el officio, y muy gran rato despues. Eleuauase muchissimas vezes predicando, y en aquella postura que el rapto le tomaua, estaua hasta tornar de su rapto : y si le duraua poco, prosiguia su sermon del punto donde le tomaua el rapto, siguiendo su materia con orden, y concierto : y esto era cosa marauillosa. Algunas vezes estando assi eleuado, hablaua cosas muy altas de los diuinos misterios. Otras callando, le duraua tanto, que acaban todos los officios, y se yua todo el pueblo de la Iglesia, quedandose el sieruo de Dios en el pulpito eleuado. Muchos, y grandes pecadores, con verle eleuado en el pulpito, y otros lugares, quedaron compungidos en sus coraçones, y detestando su mala vida, se conuirtieron muy de veras al estado de la santa penitencia. En vn sermon que hizo en la paroquia de Santo Tomas, viendole tres personas notables eleuado, se mouieron tanto, que dexando su mala vida, y pecados, en los quales estauan embueltos, se conuirtieron de co-

de coraçon a nueſtro Dios, y Señor. Deſpues de hauer dado el habito a vna Religioſa en el Conuento de la ſantiſſima Trinidad, eſtando algunos deuotos, anſi ſeglares, como Religioſos, aſſentados en la meſa, al principio de la comida le dixo vn Sacerdote Clerigo: *Surſum corda*. En oyr eſtas palabras el ſieruo de Dios, leuantò ſus ojos quedandoſe en raptó: y eſtando en extaſi todo inflamado, le ſalio vn reſplandor tan grande de ſu roſtro, que de tanta admiracion, los que alli eſtauan, a penas pudieron comer bocado: e jurò el Clerigo, que paſſadas ſeſenta vezes deſpues de hauer predicado, y haziendo algunas platicas, el, y otros vieron ſalir al ſieruo de Dios tan gran reſplandor de ſu roſtro, que no le podian mirar en el. Poderoſo es Dios para eſto, y mas. El ſanto Moyſes tambien fue viſto con tanta claridad, que le ſalia de ſu roſtro, que para poderle ver los hijos de Iſrael, ſe ponian vn velo delante ſu cara. En vna proceſſion del ſantiſſimo Sacramento que ſe hizo en San Franciſco de Valencia, en las octauas de Corpus Chriſti, acabada la proceſſion ſe quedô eleuado el ſieruo de Dios en la Capilla mayor, arrodillado, con vna vela encendida en ſu mano: la qual le quitaron porque no ſe quemaſſe. Paſſadas tres horas que eſtaua el bendito Padre en ſu rapto, alargò los braços, y manos, y apretòlos, como ſi abraçara alguna perſona, diziendo muchos requiebros de celeſtiales amores con gran ſuauidad, y dulçura, a Dios nueſtro Señor, como que le tenia en ſus braços. Y deſpues dixo: Señor mio, que bien que os hauëys paſſeado, cercado, y rodeado de tantos Angeles, Arcangeles, y Serafines? O Señor, y que Principes tan lindos eran aquellos que os acompañauan! Y dezidme, Señor, quien eran aquellos que os dezian, bueno ſera Fray Nicolas? Dichas eſtas

palabras, vn rato eſtuuo callando, y deſpues dixo: Bueno ſerà Señor, bueno ſerà, ſi vos le hazeys bueno. Todo eſto dezia eſtando eleuado: y eſte rapto le duro haſta las onze de la noche, en el qual hablò muchas, y muy raras coſas, que mouian a algunos que alli eſtuuieron ſiempre a gran deuocion, y compaſſion, y a muchos ſolloços, y lagrimas. Vn dia de nueſtra Señora de Agoſto, contẽplando en la gloria de la ſantiſſima Virgen, y Madre del Señor, ſe eleuò, y en el rapto dixo coſas de grãde admiracion, y deuocion; y entre otras dezia a la inmaculada Virgen: Señora mia, quales deuen ſer los manjares que vos comeys en la meſa de la gloria, ſi vna migaja que haueys embiado a Fray Nicolas, le tiene de tal manera, que querria que rebentaſſe ſu cuerpo por ſetenta partes, y ſalieſſe el alma deſta priſion? Dezia eſto con vn roſtro muy alegre, moſtrando eſtar lleno de deleytes del cielo, y de influencias diuinas. Otra vez todo eleuado, y pueſto en extaſi, dezia: *Dicite iuſto quoniam bene in fine*: Dezilde al juſto que en el fin le yrà bien. Y ſegun el grande contento, y alegria que moſtraua, y las tantas vezes que las dichas palabras repetia eſtando eleuado con los ojos cerrados, ſe podia colegir, que las dezia de ſi miſmo, por hauerle reuelado el Señor ſu dichoſo fin. Siendo Confeſſor del Conuento de la Trinidad, eſtando a la ventana de ſu celda, ſe eleuò. Tornando del rapto le preguntò vn deuoto ſuyo: Padre, que ha ſido la ocaſion deſte rapto? Reſpondio el ſieruo de Dios: Vi de la ventana el rio como va corriendo, y con quanta prieſſa por llegar al mar, y quedème abobado, eſpantado, como los hombres capazes de razon no hazen lo miſmo, por llegar al pielago de infinitas gracias, y gloria, que es Dios. Y en otro grande rapto que tuuo daua gritos

tos de gran compaſſion, y proprio conocimiento, diziendo con muchas lagrimas: O Señor, y quien me dieſſe que me lleuaſſe por las calles de Valencia a quatro pies, como vna beſtia con vna albarda encima, y vn cabeſtro en la boca. Otra vez eſtando eleuado delante del ſantiſſimo Sacramento en el Conuento de la Trinidad, dezia las ſiguientes palabras: O Señor mio, como eſtays eſcondido, y disfraçado con eſſos ſantos accidentes. Verdadero Dios de amor, con vn arco, y flecha en la mano, y a la viejezita ſimple que entra a adoraros de ahi adõde eſtays le tirays la flecha de amor, cõ la qual le traſpaſſays el coraçõ, y la dexays enamorada de vos.

CAPITVLO XXXIII.

De otros grandes raptos que tuuo el ſieruo de Dios, y algunas coſas notables que hablò en ellos.

HALLOSE el bẽdito Padre Fray Nicolas viuiendo aun en eſte valle de lagrimas tan endioſado en los guſtos eſpirituales, gracias, y mercedes, que Dios le comunicaua, y era de tal manera, que perdia el guſto, y ſentido de las coſas temporales, y aun muchas vezes de los proprios ſentidos de ſu cuerpo, quedando todo ſuſpẽſo, eleuado, abſorto, y fuera de ſi miſmo, colgado de aquellos diuinos regalos. Entre otras vezes q̃ predicò el Sermõ de la Calenda, vigilia del Nacimiẽto del Señor,

se quedò vna vez eleuado por muy largo espacio, en el qual siempre hablò cosas muy importantes tocantes a la Santa Iglesia, nombrando el Tribunal del Santo Officio con mucha alabança. Amenaçaua mucho a España sobre trabajos que hauian de suceder en ella. Y despues de esto con mucho sentimiento dezia: O Catolico Rey don Felipe, o Catolico Rey don Felipe, Dios te guarde, Dios te guarde. Fue este rapto notabilissimo, por las grandes cosas que en el dixo: aunque los Religiosos que presentes se hallaron, con su santa simplicidad se descuydaron de escriuir lo que dixo. Y como haya tantos años, no se acuerdan de todo. Muchos raptos tuuo, que le durauan ocho, y diez horas: y en ellos pedia a nuestro Señor bienes para su Iglesia, y la conuersion de los pecadores al estado de la penitencia, y de los infieles, y hereges al conocimiento de la Fè, y obediencia de la Santa Madre Iglesia. Cantando vn dia el Euangelio en vna Missa solene, se eleuò, y despues de vn rato tornò del rapto, y siguio el Euangelio en el punto que estaua quando se eleuò. El dia que enterraron al sieruo de Dios San Luys Beltran, en el Conuento de Predicadores en Valencia, despues de hauerle enterrado, se eleuò el sieruo de Dios Fray Nicolas en el mesmo Conuento, y estuuo sin habla, y sin sentido como hora y media, perseuerando en su rapto, en presencia del Padre General de la Merced Fray Francisco Maldonado, y del Maestro Fray Miguel Salon Prior del Socos, y del Doctor Oliuar Comendador de la Merced de Valencia, y del Padre Fray Mateo Figueroa Predicador de los Padres Agustinos, y otros muchos Religiosos de los Padres Predicadores, que estauan llorando por deuocion muchos dellos. Començò a hablar a ratos por espacio de media hora; parte en Latin, y parte en Romãce,

desta

desta manera: San Luys, querido de Dios, y de los hombres, ya veys a Dios rostro a rostro: agora ya no teneys melancolias, o tristezas: ya os han dicho que entreys en el gozo de vuestro Señor. Gran fiesta os hizieron los Angeles quando entrastes en el cielo, pues luego os dixeron: Amigo, subi mas alto. Lo mesmo os dixerõ los Arcangeles, los Principados, las Potestades, las Virtudes, las Dominaciones, y los Tronos, y aun los Cherubines. Ahi estays ardiendo en amor de Dios, y gozando de su vista. Agora ya cantays con Dauid: *Sicut audiuimus, sic vidimus in ciuitate Dei nostri*: Lo que ohimos vemos agora en la ciudad de Dios. Estays en el cielo, recreandoos en esse abismo de la essencia diuina, como vn grande peso en la profundidad de las aguas de la mar. Agora se cumple aquello de los Cantares: *Introduxit me Rex in cellam vinariam*. O quan semejante soys a San Iordan, que en diuersas vezes, y tiempos dio el habito a mil Nouicios. Ansi vos haueys criado muchos, que agora dan, y andando el tiempo daran mucho lustre a vuestra Orden. No os llamarè de aqui adelante Fray Luys, sino San Luys. San Luys Bertran rogad por mi, pues estays en el cielo. Bien me dixistes vos, que no predicariades mas. Vuestras ropas se han lleuado hoy los seglares con gran porfia: que les quedarà à vuestros Frayles? quedarles ha vuestra humildad, y vuestro exemplo. O que humilde erades! Estando enfermo me deziades os dixesse los Euangelios, y rogasse por vos, siendo verdad que vos que erades Santo, hauiades de rogar por mi. Acordaos que me prometistes dos cosas, quando viuiades vida mortal. La vna ya la haueys cumplido: la otra queda. *Sancte Ludouice, omne promissum est debitum*. Mirad que es cosa de hombre de bien, hazer lo que prometen.

Mirad que ſoys corteſano del cielo : Los Santos han de tener gran fidelidad en ſus promeſſas. Yo muy confiado eſtoy, o que alegre eſtoy. Bien dixo el Apoſtol: Alegraos ſiempre en el Señor, otra vez digo que os alegreys. Muchas otras coſas dixo, las quales por no ſer prolixo, callo. Por algunas circunſtancias ſe entiende, que las dos coſas que le prometio, fueron: Que le reuelaſſe el Padre San Luys Bertran ſu eſtado en el otro mundo: y eſta dize que le hauia reuelado: y la otra, ſi el miſmo Padre Fray Nicolas ſe hauia de ſaluar, y eſta es de creer que ſe la reuelò, deſpues de muy rogado, ſegun buelto del rapto eſtaua tan alegre, y contento. Deſpues dixo al Padre General de los Mercenarios palabras de muy grande edificacion, encareciendole quanto ſe deuian exercitar todos los Religioſos de ſu Orden, en las obras de caridad. Acabadas eſtas, y otras ſantas platicas, eleuandoſe muchas vezes, le rogò el Prior que fueſſen à comer, a quien reſpondio el ſieruo de Dios: Que comida ſe me puede dar, que yguale con la que me ha dado mi hermanò San Luys? Y lleuandolo medio por fuerça al refitorio, quando eſtuuo delante de la celda de San Vincente, dixo con admirable deuocion: O ſi Dios me hizieſſe tanta merced, que vn dia viniendo a eſta caſa me murieſſe; para que me enterraſſen dentro de aqueſta capilla, junto al Altar que eſtà en ella, donde muchas vezes eſtuuo en oracion San Vincente, y dixo muchos dias Miſſa el hermano San Luys! Su comida fue vna poca de granada, y luego ſe eleuò: y buelto del rapto, dixo muchas coſas de la gloria del Padre San Luys, ſu fideliſſimo amigo, y deuoto.

CAPI-

CAPITVLO XXXIIII.

De otros raptos que tuuo el sieruo de Dios, y prueuas que en ellos se hizieron.

ASSI como del Santo Profeta Ezequiel se lee, que vna vez fue arrebatado, y eleuado entre el cielo, y tierra por la mano poderosa de Dios; de la misma manera podemos dezir, y afirmar del dicho sieruo de nuestro Señor el Padre Fray Nicolas, hallandose absorto en aquellos sus continuos raptos estaua entre cielo, y tierra, no en el cielo, porque viuia, ni en tierra, porque en sus raptos estaua tan suspenso en Dios, que quedaua priuado de todo mouimiento de sus sentidos, de tal manera, qne por mucho que le tocassen, meneassen, o hiziessen qualquier prueua, no hauia sentimiẽto. Algunas vezes le mouian de donde se eleuaua, y mudauan en otra parte. Como lo hizieron vna vez en S. Maria de Iesus, adonde eleuandose en la capilla de nuestra Señora de los Angeles, que està al cabo de la escalera, le apartaron a vn canton de la capilla, porque pudiessen passar el cuerpo del Padre Fray Baptista Mercader, que le lleuauan a enterrar. Lo mismo fue, quando se eleuò en el Conuento de la Trinidad en el monumento, despues de hauer reseruado el santissimo Sacramento, que le lleuaron a su celda, y no hizo mas mouimiẽto que si fuera vn cuerpo muerto.

Refirio al Padre Moreno vn Padre graue, y gran Predicador, que acompañando al sieruo de Dios Fray Nicolas a predicar vn sermon a la Iglesia parroquial de la villa de Oliua en el Reyno de Valencia, predicando quedò eleuado, hasta muy gran rato despues de hauer acabado todo el officio. Viendole el dicho compañero, le parecio prouar si estaua priuado de sus sentidos, y aunque con lastima, y compassion de su coraçon, le hincò quanto pudo vn alfiler por la carne desnuda de vn pie, sin que el bienauenturado Padre huuiesse sentimiento, ni hiziesse mouimiento alguno. Buelto del rapto, yendose al Conuento, sintio dolor en el pie, y mirandole, pensaua que por el camino con algunas espinas se hauia lastimado. Entrando a confessar las Religiosas de la Trinidad a las tres de la mañana, en sentarse en la silla en el confessionario se eleuò hasta las ocho. Viniendo a essa hora el Doctor Collado, grauissimo, y doctissimo Medico, que en su tiempo se podia llamar Principe de todos los Medicos, dixeronle las Religiosas, que entrasse a ver el Padre Fray Nicolas. Entrò el Doctor en el confessionario, y hallò el sieruo de Dios assentado, con los ojos leuantados al cielo, el rostro alegre, y sonrisueño: alçale los braços, mueuele todo, sin hallar en el sentimiento alguno, tocale el pulso, y hallandole en el mouimiento, pensò no fuesse alguna graue enfermedad oculta: procura hazerle algunas diligencias para que boluiesse en si: y no hallando remedio, tomò vna trençadera de hilo muy fuerte, y atosela en el muslo, apretando con tanta fuerça, que le dexò muy gran señal dello. Y viendo que no aprouechaua todo quanto hizo, se fue grandemente marauillado. Y despues passado gran rato, tornando del rapto, quedò con vn gran dolor en el muslo: y anduuo por dos, o tres dias coxeando,

coxeando, sin saber lo que hauia passado, hasta que se lo dixeron. En el Conuento de las Descalças de Madrid, siendo alli Confessor, acabando de dezir Missa, se quedò eleuado, como muchas vezes solia: y vn Clerigo se allegò a el, y le fue tirando de la ropa, hasta casi ponerle en suelo, y le boluio a leuantar como antes estaua, sin que el sieruo de Dios lo echasse de ver. De lo qual quedò tan marauillado, que dixo ser aquello obra de Dios. Siruiẽdole vn Religioso, luego que el Padre Fray Nicolas vino de Madrid a Valencia en el Conuento de Santa Maria de Iesus, lauandole los pies, no podia sufrir que le tocassen aquellas partes muy sensibles, Viniendole vna tarde a visitar vnas señoras, este su compañero le fue a llamar a la celda, adonde le hallò eleuado, y le tirò de los braços, sin sentirlo. Viendole assi, salio de la celda, cerrandola, y a las tres de la mañana, despues que salio de Maytines, fuese a la celda del sieruo de Dios, y hallandole de la misma manera, y postura que le hauia dexado, le tomò las manos, retorciendole los dedos, apretandolos fuertemẽte, y le tirò de los cabellos quanto pudo, y acordandose quan sensibles tenia las plantas de los pies, para mas confirmarse en ver si sentia, se las rahiò muchas vezes, sin q̃ huuiesse mas sentimiento, que si fuera vna piedra: por lo qual mouido el compañero a compuncion, y deuocion, le abraçò, y le hallò que estaua ardiendo, como si fuera vna ascua de fuego encendida. Vn dia de la Semana santa yendo el bendito Padre Fray Nicolas a prediçar a las mugeres publicas de la ciudad de Valencia, en el sermon se quedo en rapto. Viendole assi vno de los oyentes, (predicauales assentado en vna silla) queriendole prouar si sentia, le hinco todo vn alfiler de los grandes por junto al touillo muy inhumanamente. No huuo sentimiento el

to el bendito Padre, hasta que buelto del rapto sintio dolor en la pierna, y vieron la mucha sangre que della le salia. Miraronla lo que era, y hallaronle el alfiler enclauado, el qual le sacaron, y sufriendolo el bẽdito Padre Fray Nicolas con gran paciencia, y alegria, le curaron la desatinada punçada, que tan temerariamente le hauiã hecho. En el claustro del Capitulo de San Francisco de Valencia se eleuò vn dia, quedando con los ojos medioabiertos, porque del modo que le tomaua el rapto, assi se quedaua. Iunto a el estaua vn Letrado, que era Iuez en el Real Consejo de Valencia, y vn Escriuano, entrambos arrodillados. Acertò a passar por alli el muy ilustre, y Reuerendissimo Padre Fray Ioseph Angles, (que despues por sus Christianas costumbres, y grandes virtudes fue electo en Obispo de Bosa) varon doctissimo, y religiosissimo, que lehia santa Teologia en el dicho Conuento, y vio, que vna mosca le yua por la niñeta del ojo, sin que el bienauenturado Padre huuiesse sentimiento alguno. Quando estuuo el sieruo de Dios en Madrid, viendole aquellos raptos tan continuos, y publicos, vnos le alabauan, y tenian en mucha deuocion, y otros dezian, que podian ser por arte del demonio, como falsamente se impuso a muchos sieruos de nuestro Señor. Y sobre esto hauia diuersidad de pareceres, alabandole vnos, y vituperandole otros. Por la qual causa el Señor Licenciado Vaca Inquisidor del Arçobispado de Toledo, el qual en aquel tiempo (que era en el año de mil y quinientos y setenta y quatro, poco mas, o menos) visitaua la villa de Madrid, y Corte, queriendose informar de la realidad de la verdad, dixo al Reuerendissimo Padre Fray Francisco de Guzman Comissario general que hauia sido de la Familia Cismontana, y entonces lo era de las Indias Ocidenta-

dentales, a cuyo cargo estaua el Conuento de las Descal-
ças de Madrid, que hiziesse yr a cierta hora al Padre Fray
Nicolas a San Francisco, adonde acudio el dicho Inquisi-
dor. Y en el estudio de la celda de dicho Padre estuuo el
Inquisidor con el Padre Fray Nicolas por muy largo es-
pacio, examinandole, y prouandole de muchas maneras;
para ver si sus raptos eran de Dios, o no. Y acabado el
examen, salio el Inquisidor muy edificado de su llaneza,
simplicidad santa, virtud, y bondad, espiritu, y sinceridad
Christiana del bendito sieruo de Dios, dando gracias, y
bendiziendo al Señor por ello: diziendo a todos, que e-
ra muy buen Religioso, y gran sieruo de Dios. Hauer si-
do sus raptos de Dios, buenos, y santos, ninguna duda
hay en ello, por los rastros que en el sieruo de Dios de-
xauan de grandissima humildad, caridad, amor a los pro-
ximos, y particularmente a los pobres, y encendidos des-
seos de agradar a Dios, y de que todos le siruiessen. Pre-
dicando en el Conuento de Santa Caterina de Sena, de
Religiosas del Padre Santo Domingo, vn Miercoles san-
to, de la oracion del huerto, se quedò eleuado en el dis-
curso del sermon, con la mano siniestra sobre el coraçõ,
diziendo: Christo rubicundo, orando, y sudando gotas
de sangre, y Fray Nicolas gran pecador holgando? Y
perseuerando gran rato de aquel modo, tornando del ra-
pto, y viendo el auditorio llorando, (que era muy gran-
de) dixo: Chiquitos, chiquitos, aun astays aqui? Por-
que me haueys aguardado? Callad, callad, que Dios os
lo pagarà, hazed libro nueuo, que yo en este mismo pun-
to assi tengo determinado de hazer, y seruir a Dios nue-
stro Señor muy de veras, que soy muy gran pecador,
Rogad a Dios por mi, que yo hare lo mismo por vueso-
tros. Luego se arrodillo la gente con estraña deuocion,

 y muchas

y muchas lagrimas : y el bienauentmrado Padre hizo lo mismo : y baxando del pulpito , poniendo sus ojos en vn Altar donde estaua el decendimiento de la Cruz, se quedò en rapto : donde llegò toda la gente con gran tropel a besarle las manos , y el habito : y como era tanta (porque no le maltratassen) le tomaron en braços assi eleuado como estaua, y le lleuaron a la sacristia . No dexarè de exceder en este capitulo , por dar conclusion a esta materia de los raptos . Quando el bienauenturado Padre San Luys Bertran vino de las Indias , fuele a visitar a Predicadores el bienauenturado Padre Fray Nicolas : y estando los dos sieruos de Dios solos hablando en la celda de San Vincente Ferer, quedose en rapto el Padre Fray Nicolas : no tenia noticia el Padre San Bertran aun de sus raptos : fuese al compañero , preguntandole si le acostumbraua tomar algun mal al Padre Fray Nicolas . A quien respondio: Pluguiera a Dios , Padre mio, esse mal me tomasse a mi. Entendio lo que passaua el Santo varon con otros muchos Religiosos . Entraron dentrò de la celda , y estuuieron alli hasta que tornò del rapto , y buelto fuese para todos , dandoles a besar las extremas partes de los dedos,con que se tomaua la hostia consagrada. Y el Santò Padre Luys Bertran con todos aquellos Religiosos, con mucha deuocion se las besaron : y despues pidio las manos a todos para se las besar : y comò no quisiessen darselas , dixo a su compañerò : Pues estos santos no han querido dexar besar las manos a este tan gran pecador , yo os mando por santa obediencia , que esteys quedo , y besar os he los pies : y en el mismo punto so postrò en el suelo , y se los besò con grande edificacion de todos los Padres. Embiandole a dezir en vna fie-

sta

ſta de la ſantiſſima Reſurreccion el Padre San Luys Bertran, y el Doctor Diego Perez, grauiſſimo, famoſo, y Apoſtolico Predicador, que le querian yr a dar las buenas Paſcuas, reſpondio: No vengan, que yo yre a caſa del Doctor, y de alli yremos juntos a Predicadores, para yr a ver al Padre Fray Luys Bertran: y dezilde al Doctor que haga gracias a Dios, que ha conuertido vn gran pecador en el ſermon que predicò en la Igleſia mayor el Viernes de Lazaro. El qual ſe hauia dado mas de veynte pellizcos entre tanto que predicaua, conociendo quan gran pecador era, (eſto dezia de ſi miſmo) y que todo el ſermon hauia predicado para el. Otro dia deſpues de comer (que era ſegundo dia de Paſcua) fuerõ el Padre Fray Nicolas, y el Doctor Perez al Conuento de Predicadores, a la celda del Padre San Luys Bertran, y eſtando alli con otros ſeglares deuotos, hablaron toda la tarde de coſas de Dios. Queriendoſe poner el Sol, y hauiendo de yr el Padre Fray Nicolas a Ieſus, le dixeron, que ſi queria yr en vn coche, porque era tarde, y muy lexos. A los quales reſpondio el humilde sieruo de Dios: Yo con coche? pues por eſſo que me haueys dicho, a todos os tengo de beſar los pies. Coſa marauilloſa! vnos ſe ſubierõ en vn banco, otros ſe deſuiaron, porque no ſe los beſaſſe, y el Padre San Luys Bertran ſe yua de la celda por lo miſmo, tras quien a gatas con grandiſſima prieſſa corrio el Padre Fray Nicolas, y le alcançò al baxar del eſcalon de la celda, aſiole del remate del habito, apretandole fuertemente con la mano, y alçando el otro braço para coger los pies, quedoſe eleuado de la miſma manera como eſtaua, con el braço alto, con la otra mano aſido del habito, con la cabeça algun tanto leuantada, y el cuerpo inclinado. Marauillaronſe todos, y el sieruo de Dios

Fray

Fray Luys Bertran, quedandose atonito, se inclinò, poniendo sus dos benditas manos de baxo la barba del Padre Fray Nicolas. Estuuo ansi muy buen rato, y tornando del rapto, alçò sus ojos, y dixo al Padre Fray Luys Bertran las siguientes palabras: Padre, ni tu, ni yo aprouechamos: y boluiendose al Doctor Perez, dixo: Este si, porque le ha comunicado Dios don Apostolico. Y luego al Padre Bertran: Pero tu confia, que tu silla està entre los Angeles; con esto, dexandolos a todos edificados, y admirados se fue a su Conuento. Predicando en la Parroquia de San Martin vn Sermon del santissimo Sacramento, se enferuorizò tanto, que se conocio bien el desseo que tenia de aprouechar a las almas, que siruiessen a Dios, y se saluassen; y casi del todo eleuado con grandes vozes dezia: Valame Dios nuestro Señor, no toparia yo por essas calles, que llenassen los hombres atados de manos, y de pies, y que dixessen: Estos son los borrachos de Dios? En el pueblo de Ruçafa (segun me ha referido vn Religioso digno de fè, que oy viue) predicò vn dia de las fiestas de Pascua del Espiritu Santo, eleuose en el pulpito, y baxò del. En la comida con el bocado en la mano se eleuaua cada passo: de manera que anduuo aquel dia casi siempre eleuado, y enagenado de sus sentidos. Fue despues de comer con su compañero a casa de vn Iuez del Real Consejo, que estaua cerca de los muros de la ciudad, adonde se juntaron veynte, o treynta personas poco mas, o menos, y alli hablò cosas muy altas sobre la venida del Espiritu Santo, amonestando al aparejo que deuian hazer para recebirle. Enferuorizose tanto tratando desto, que quedò en en extasi, diziendo muchas palabras santas, y con tanto feruor, que parecia se mouia, y leuantaua con la silla. Y fue esto de

to de tanta eficacia, que començaron el compañero, y quantos alli estauan a gemir, y llorar, hasta alçar las vozes gritando con tanta ternura, deuocion, y sentimiento, que parecia estar el Espiritu Santo en medio de todos, inflamandoles, y enterneciendoles sus coraçones, por los merecimientos y exortaciones de su sieruo Fray Nicolas, segun que se mostraua por los señales exteriores.

CAPITVLO XXXV.

De algunas visiones que vio el sieruo de Dios, que consolaron mucho su alma.

ORDINARIAMENTE le aparecia Dios, y le reuelaua sus secretos, y le comunicaua los gustos de los Sãtos, profetizaua su espiritu, y meritos, assi merecio le hiziesse Dios tanta merced de consolar su alma con algunas espirituales visiones muy notables, y la que a mi parecer mayor consolacion le pudo causar, fue, que vio su propria alma clara como vn cristal: segun el deuotissimo Padre lo dixo a vna Religiosa en gran secreto, y puridad, animandola que procurasse de tener muy limpia su alma. Y aunque el alma de suyo es inuisible, no es inconueniente el entender vno el conocimiento de la limpieza que en ella tiene, reuelandoselo el Señor, con los modos, y maneras a la diuina Magestad bien vistos, por figuras representatiuas

desta

desta limpieza. Y es verdad Catolica, que ninguno puede saber con certidumbre de fè, si es amado de Dios en esta vida: pero si Dios lo quiere reuelar, como lo reuelò a muchos Santos, y entre ellos a Santa Maria Madalena, a San Pablo, a nuestro Serafico Padre San Francisco, y a otros; pues es señor absoluto, el les puede conceder este priuilegio particular; y assi lo pueden saber. No quiero exceder los terminos de historia, y por tanto acerca desto no me alargo mas. Hablando el sieruo de Dios con cierta persona Religiosa deuota, sobre la hermosura de las almas que estan biē con Dios, le dixo, que entre otras mercedes que Dios le hauia hecho, era vna, que algunas vezes le reuelaua lo que algunas almas passauan dentro de si mismas. Esto dixo a vna Religiosa de Santa Clara de Gandia, la qual jurò ser esto ansi. Y estando vna vez hablando con las Religiosas de dicho Conuento a la grada del coro, viendo venir vna Religiosa para besarle la mano, se leuantò, y le hizo vna profunda reuerencia. Preguntado despues el porque hauia hecho tan grande acatamiento a aquella Religiosa, respondio con gran secreto a vna Religiosa que se lo preguntò: Hizelo, porque considerè en ella vna particular asistencia de la Magestad de Dios, que con particular presencia estaua en ella, de tal modo, que no lo se explicar. Lleuando a enterrar el cuerpo del Padre Fray Baptista Mercader en el Conuento de Santa Maria de Iesus, quando llegaron con el cuerpo a la Capilla de nuestra Señora de los Angeles, que està al cabo de la escalera por donde suben al claustro de arriba, de la qual el dicho Padre Fray Baptista Mercader era muy deuoto; rogo el Padre Fray Nicolas, q̃ presente estaua, que cantassen alli vna Salue, a honra de la santissima Virgen. Paran con el cuerpo, cantan la Salue, y como la can-

la cantassen, el sieruo de Dios mirando la Imagen, dio vna gran voz diziendo: No la veys? no la veys? y quedose eleuado. No entendieron los Religiosos por quien lo dezia. Dicha la Salue, perseuerando en su rapto, le apartaron los Religiosos a vna parte de la Capilla, y acabado todo el enterratorio, fueron muchos Religiosos adonde estaua eleuado, y passando gran rato tornò del rapto. Preguntandole que les dixesse por amor del Señor que hauia visto, quando dixo: No la veys? no la veys? Y como instassen mucho, les dixo el sieruo de Dios, que hauia visto el alma del Padre Fray Baptista Mercader, muy clara entre las manos del Hijo, y de la Madre, y que de alli la subieron los Angeles al cielo. Fue este Religioso Fray Baptista Mercader muy santo varon, el qual escriuiò, y concertò la libreria del Coro de Iesus, muy caritatiuo, y amigo de enfermos, de gran exemplo de vida: dezia siempre Missa con mucha deuocion, y lagrimas. Assistia con gran perseuerancia en la oracion: y muriò viejo lleno de virtudes, y santidad. En la Ciudad de Valencia muriò vn varon muy Santo, llamado Tosquella, muy recogido, dado a oracion, y al exercicio de las obras de Misericordia, con casi continua frequencia de los santos Sacramentos de la confession, y comunion, cuya vida, y santidad era notoria a toda la Ciudad, y a quantos le conocieron, y trataron. A su muerte felice assistiò el bienauenturado Padre Fray Nicolas. Ya muerto, queriendo vna su hija cerrar las ventanas de casa, llorando amargamente, la consolò el sieruo de Dios diziendo: No lloreys, ni cerreys las ventanas, ni me priueys deste gozo, que estoy con los ojos de mi alma considerando, como los santos Angeles deuen subir con gran regozijo el alma de vuestro padre, y mi fiel amigo al cielo. Teniendo

la Illuſtriſſima ſeñora doña Leonor Manuel Marqueſa de Nauarres, gran cuydado de rogar, y hazer rogar por el alma de la Sereniſſima Princeſa doña Iuana de Auſtria, hermana del Catolico Rey don Felipe Segundo de eſte nombre, que hauia pocos dias que era muerta, rogò al Padre Fray Nicolas, que en ſus ſacrificios la encomendaſſe a Dios. A quien ſonriendoſe el ſieruo de Dios, reſpondio, que ya eſtaua en el cielo. Preguntandole como lo ſabia, le reſpondio el varon de Dios, que diziendo vn dia Miſſa por ella, le hauia aparecido a vn lado del altar, con ſus deuotas, nombrando a Santa Dorotea, Santa Ynes, y Santa Maria Magdalena. Y diziendo ſu Señoria Illuſtriſſima, que entre otras Santas le eran eſtas muy deuotas a la dicha Princeſa. Andando vnos dias muy alegre por el Conuento de nueſtro Padre San Franciſco de Valencia, dixo vn Religioſo graue ſu confeſſor, a vn Iuez del Real Conſejo: No ſe marauille ſeñor, que vaya el Padre Fray Nicolas tan alegre, porque en eſtos dias le ha aparecido el Señor, diziendo Miſſa: y tambien le ha aparecido nueſtro Padre San Franciſco, y le ha conſolado, y hablado: y eſto paſſa aſſi, ſegun que el dicho Padre Fray Nicolas me lo ha dicho a mi con mucha puridad, y ſecreto. Preguntando el dicho Iuez ſi era aſſi al Padre Fray Nicolas, no ſe lo negò: por algunas platicas que en aquellos dias los dos paſſaron, conocio ſer verdad lo que el Religioſo le hauia dicho. Eſtando vna vez muy enfermo, y fatigado, y paſſando ſu enfermedad con gran paciencia, le aparecieron (ſegun el bienauenturado Padre referio) las onze mil Virgines (de las quales era muy deuoto) y le conſolaron, dexandole ſu alma llena de celeſtial alegria. Viendo a vn Religioſo muy triſte por la muerte de ſu madre, le dixo: Conſolaos hermano, que

el

el alma de vuestra madre està entre los Coros de los Angeles. Vna Religiosa del Conuento de la Trinidad, refiero con juramento, como el Padre Fray Nicolas le dixo en gran secreto, conjurandola no lo dixesse entretanto que viuiesse: que morando en el conuento de La vall de Iesus, con vn insuffrible desseo de ver a Dios nuestro Señor, gimiendo, y sospirando sobre esto, le aparecio el Redentor del mundo, en aquel trage, y figura que caminaua entre los hombres mortales. Marauillado, y prostrado en el suelo el sieruo del Señor, le hablò su diuina Magestad, y le dixo: Sossiega, sossiega esse tu coraçon, que ya estoy contigo, y estare, perseuerando tu en mi seruicio. Y dichas estas palabras, desaparecio, quedando el deuoto varon con estraña quietud, y consuelo en su alma. Tambien leemos que aparecio nuestro Señor Iesu Christo a San Pedro Alexandrino Obispo, y Martyr, y a otros sus sieruos, y escogidos. Viendole vna persona muy deuota suya, con quien muy familiarmente se comunicaua, vn dia a la tarde todo regozijado, le preguntò la causa de tanto regozijo: A quien respondio: En este dia he tenido a vn lado a mi Serafico Padre San Francisco, y al otro a mi Padre Santo Domingo. Replicandole la dicha persona, que aquello seria en sola la imaginacion: Respondio, que no era assi, porque el estaua biē certificado, que visiblemente le hauian aparecido. Estando en el Coro de Predicadores, vn dia despues de enterrado el cuerpo del bienauenturado Padre San Luys Bertran, en Visperas dio del codo a vn Padre, dizendole: No vee hermano, no vee? Y respondio el Religioso: Que es Padre Fray Nicolas? dixo el, señalando al altar: El amigo, el amigo. Escriuiendo vna carta al bienauenturado Padre San Bertran, entre otras palabras les dize las siguientes:

Ya que vuestra caridad fue algo aspero para mi en esse santo Refitorio, comiendo aquella cabeça de pescado, acudiò la consolacion de mi Padre Santo Domingo, y mi Padre San Vincente Ferrer, que no fue pequeña para mi. A gran gloria de Dios lo digo, si fue en el entendimiento, o en los ojos corporales, sabelo Dios. Rogandole vna vez en Predicadores, que entrasse a comer, que estaua ayuno, y era tarde, quando llegò a la puerta del Refitorio, señalò con el dedo al cabo de la mesa trauiessa a la parte yzquierda, y dixo: Pues quereys que coma, dexadme sentar en aquel lugar, donde yo recebi vna muy gran merced de Dios. Dixo esto, porque en aquel lugar hauia visto el en otro tiempo aquella vision, de la qual hazemos mencion en este Capitulo, que escriuio al glorioso Padre San Luys Bertran.

CAPITVLO XXXVI.

De como por intercession de la santissima Virgen quedò muy aconsolado el sieruo de Dios, y de quan deuoto era de San Iuan. Euangelista.

HALLANDOSE vna vez confessor peregrino en el Conuento de Santa Clara de Gandia el sieruo de Dios predicò vn dia de Pasqua del Espiritu Santo, en la Iglesia mayor, y acabado el sermon, del pulpito fue al Conuento, y subio al confessionario. Donde pensando estar solo, començò a dar grandissimos

sospiros

ſoſpiros, y por otra parte moſtraua gran jubiló, y contento, con muchas palabras de deuocion que dezia. Oyòle vna Religioſa muy ſierua de Dios, que eſtaua en el confeſſionario, a la parte donde entran las Religioſas a confeſſarſe. Y oyendole que vn rato eſtaua llorando, y otro riendo, le preguntò que le hizieſſe caridad de dezirle que tenia, o en que penſaua: que vn rato le ſentia ſoſpirar, y llorar, y otro rato reyr, y moſtrar gran contento. Callando a lo que le preguntaua, le replicò la Religioſa, diziendo: Suplicole Padre por amor de aquel Señor que oy ha recebido, me diga de donde le nace tanta alegria, y tantas lagrimas en vna meſma hora? Pienſo hermana (reſpondio el ſieruo de Dios) que deue ſer ſu ſantiſſima voluntad os lo diga, pues anſi me haueys conjurado. En eſte miſmo dia antes de ſubir al pulpito, eſtando arrodillado en la Igleſia mayor, en vna Capilla, vi alli vna Imagen de la puriſſima Señora, que tiene en ſus braços vn niño que mata de amores: mirando al niño yuaſeme el alma tras el, y dixe a la Señora, ſi me queria hazer merced de darme aquel niño: en el miſmo punto alargò la mano la Madre piadoſa, y me le dio, ſegun me parecia, con eſtraña piedad, y liberalidad: e yo abraçando al niño, el me besò, e yo le bese. De lo qual queda mi alma vnida con el niño con vn dulce, y açucarado amor, y caridad, de tal manera que no querria amar, ni deſſear otra coſa, ſino a el. Y como ſoy tan gran pecador, temo de no hazer coſa, por donde me ſea quitado: y por eſſo lloro, y ſoſpiro, rogandole me tenga de ſu ſantiſſima mano. Y quando me acuerdo de tan gran merced como me ha hecho, no puedo dexar de reyr, y cantar, y magnificar a tal dador. Procurò vn deuoto que le predicaſſe el Padre Fray Nicolas vn ſermon de la Concepcion de la Ma-

dre de Dios, en la Iglesia del Hospital general de Valencia, dia de los Reyes, del año mil y quinientos y ochenta y dos. Despues de hauer predicado fue a comer a casa del dicho deuoto. Toda la comida (que comio muy poco) estuuo hablando cosas del cielo, y acabando de comer se recogio en vn aposento solo, donde estuuo muy gran rato. Hauian venido muchos deuotos a la casa por besarle las manos, y oyr sus santas palabras. Viendo que tardaua tanto a salir, entraron dentro, y hallaronle eleuado. Mouieronle todos, y hizieron algunas experiencias en el, sin que huuiesse sentimiento alguno. Estandole muchas personas mirando por ver el fin, tornò del rapto: y viendo tanta gente al derredor de si, se assentò en el suelo, y haziendo todos lo mismo, les dixo (segun que en el processo tambien se contiene) Oyd hermanos vna gran merced que Dios me ha hecho, y lo que ha passado, y he visto: Yo yua por vn camino desierto, y de lexos vi vna Señora muy hermosa, acauallo en vna asnilla, con vn niño en los braços, acompañada de vn honrado viejo. La qual Señora era la Reyna de los Angeles: y no osando acercarme a ella, por verme tan gran pecador, me llamò, y dixo: Ven acà Fray Nicolas, yo le respondi: Señora mia? y fuyme con ella por el camino de Egypto: y llegando aquel dia a la que el Sol se ponia, al pie de vn alta montaña, donde hauia vna linda y clara fuente, con muchos arrayanes, y palmas: parò la Reyna de los Angeles nuestra Señora en aquel lugar: y el dichoso Esposo San Ioseph tomò el benditissimo niño Iesus de las manos de su gloriosa Madre, y me lo dio a mi que lo guardasse. Apeandose la Reyna de los Angeles se assentò, y su glorioso Esposo sacò vnos mendruguillos de pan, y se los dio. Boluile el amoroso niño Iesus de mi coraçon,

y des-

y deſpues que atè la aſnilla, para que pacieſſe: cogi de los dariles, y dilos a la Reyna ſacratiſſima, y no menoſpreciò tomarlos de mis manos pecadoras. Eſtuue toda aquella noche junto a los pies del dulce Ieſus, no parando de ſe los beſar: o que dulçura, o que conſuelo, o que felice dicha mia, o que noche tan ſuaue para mi: y con tanta affición, y amor los beſaua, que los ponia todos dentro mi boca. Y diziendo eſtas vltimas palabras, ſe quedò el ſieruo de Dios eleuado, y puesto en extaſi haſta ya anochecido (y aunque no nos conſte determinadamente como haya acontecido eſta reuelacion, ſi corporal, o mentalmente, ſabemos que a Dios todo le es poſſible, y que acoſtumbra hazer coſas mayores, por conſolar ſus ſieruos que de veras le aman, y ſiruen) quedaron todos marauillados, teniendo por muy cierto que en el rapto que antes tuuo, hauia paſſado por el bienauenturado Padre todo quanto dixo. Y en vna carta que eſcriuio al Padre Moreno Prouincial, el Illuſtriſſimo ſeñor Arçobiſpo de Tarragona haze memoria deſto, creyendo piamente que deuio paſſar anſi, como el Padre Fray Nicolas lo dezia. Y que le hizo Dios merced de conſolar ſu alma con la ſobredicha viſion. Por vna carta que eſcriuio a vna Religioſa muy deuota del Conuento de Geruſalen de la Ciudad de Valencia, ſe entiende claramente quan deuoto del glorioſo Euangeliſta San Iuan era el ſieruo de Dios. Y por hazer relacion verdadera de lo que dixo en eſta carta el ſieruo de nueſtro Señor ſe hallarà en el fin del libro, que ſe pone juntamente con otras dos cartas del miſmo bienauenturado Padre, eſcritas todas con ſus propias manos, cuyos originales eſtan en el Conuento de Geruſalen en Valencia.

CAPITVLO XXXVII.

De algunos aparecimientos, y obras marauillosas que hizo, siendo viuo el sieruo de Dios, a algunos deuotos suyos estando ausente.

MVchas vezes manda, y ordena Dios que sus Santos, y escogidos aparezcan, por consuelo de los que estan en trabajo, y a su diuina Mageстad de coraçon se encomiendan. Y no solo despues de muertos, pero aun viuiendo: Como aparecio San Ambrosio Obispo a las obsequias de San Martin: Y San Antonio de Padua dos vezes para librar a su padre: y otra supliendo vna licion que le estaua encomendada en el Coro. Y tambien predicando a los Religiosos el dicho Santo, aparecio en el ayre en medio del Refitorio en Cruz nuestro Serafico Padre San Francisco.

Lo mismo leemos del sieruo de Dios Fray Nicolas, el qual no solo despues de muerto, pero aun biuiendo, aparecio a algunos. Vn Sacerdote Clerigo digno de fe, con juramento referio, que le fatigaron los demonios con vna tentacion vehementissima de la carne, por espacio de mas de tres horas y media: a la qual resistio con el fauor diuino. Tomaronle los demonios, y le apalearon, dexandole muy mal tratado, y molido: hauiendo salido de vna graue enfermedad, que le hauia durado mas de quarenta dias: como estaua aun flaco, con el trabajo que las ma-

lignas serpientes le causaron, acudiole vna calentura muy rezia. Fue la tentacion, y trabajo de los demonios, a las doze de medio dia, y a la tarde adormiendose, le aparecio el Padre Fray Nicolas, y en su compañia San Vincente Ferrer, San Gil de Prouença, y el bienauenturado Padre San Luys Bertran que ya era muerto. Y tomandole el Padre Fray Nicolas de la mano, le despertò, y dixo: No temays, que nuestro Señor ha sido seruido que estos santos, y yo os pareciessemos para animaros, no solo en este trabajo, mas aun en muchos otros, que le quedauan por passar: Y no morireys desta calentura, antes tendreys muy presto salud: y assi sanò de aquella enfermedad, por los merecimientos del Padre Fray Nicolas. Y el otro dia siguiente a la vna hora de la tarde le aparecio el sieruo de Dios en compañia de solo San Gil, y le reprehendio, porque se hauia apartado del exercicio de la oracion mental, diziendole que la exercitasse, como el se la hauia enseñado, porque en ello seruia a Dios nuestro Señor, y aprouechaua a su alma. Y otra vez a las onze de la noche le aparecio el sieruo de Dios, en compañia de San Gil, y le animò mucho al exercicio de la oracion, y obras de misericordia. Y tambien le aduirtio de cinco cosas que hauian de passar por el, y como se hauia de regir en ellas. De las quales testificò en la deposicion que hizo con juramento, que ya tenia experimentadas las dos, de la manera que el sieruo de Dios se las dixo. Y las tres vezes que aparecio, fueron con tanto resplandor, y claridad, que alumbraua todo el aposento donde el estaua.

Hallandose vn Letrado en ambos drechos, natural del Reyno de Valencia, en Salamanca, sobre vn pleyto de vn mayorazgo, le dio vna grauissima enfermedad de muy rezias calenturas, sobreuiniendole camaras de sangre, que

le pusieron en gran peligro de su vida. Estando vna noche pensando que se le acabaua la vida (como era muy deuoto, y amigo del Padre Fray Nicolas) desseaua que el sieruo de Dios rogasse por el, entendiendo que si rogaua por su salud luego la alcançaria. Estaua entonces el Padre Fray Nicolas en la ciudad de Valencia: y teniẽdo por impossible (aunque embiasse correo) darle noticia de su trabajo antes de morir: viniendole a la memoria lo mucho que nuestro Señor obra por los Santos Angeles, rogò a su Angel Custodio (de quien era muy deuoto) con mucha deuocion, y lagrimas, que presentasse al sieruo de Dios el trabajo tan peligroso en que estaua. Orando con gran instancia, y fè, entre las onze, y doze de la noche, estando solo, y con lumbre, vio entrar por la puerta del aposento al Padre Fray Nicolas, con vn compañero: y aunque no se acuerda, quando el sieruo de Dios le aparecio si estaua durmiendo, o velando, sabe de cierto que passò ansi con toda verdad. Entrando en el aposento se assentò sobre la cama, y luego se passò a assentar en la silla que estaua a la cabecera de la cama, y dixo al compañero que se assentasse. Assentado consolò al enfermo, diziendo: No dudeys que nuestro Señor os darà salud. Y santiguandole (como solia hazer a los que familiarmente le hablauan) en la frente, boca, y pechos, le tuuo vn rato la mano sobre la cabeça: de lo qual el enfermo sintio gran consolacion en su alma, y aliuio en su cuerpo. Y desapareciendo el sieruo de Dios, quedò el Doctor del todo libre de las camaras de sangre, y tan sano de la calentura, que el mismo dia se pudiera vestir, aunque no lo hizo hasta el dia siguiente. Y luego passeò, y estuuo bueno, hauiẽdo tenido veynte dias arreo grauissimas calenturas, y tres dias las dichas cama-

ras

tas. Acabados sus negocios con mucha salud tornò a su tierra: y hallandose en la ciudad de Valencia, fue a visitar al sieruo de Dios que estaua morador en Iesus, y le hizo gracias por el aparecimiento que le hauia hecho en Salamanca. Y tambien desseando saberlo de su propria boca, lo qual el sieruo de Dios no se lo negando, ni otorgando, le dixo: Calla santico, que bueno es Dios. Y se puede bien creer, que sino fuera verdad, segun era humilde, dixera de no resolutamente.

En la Parroquia de Santa Catalina martir de dicha ciudad, moraua vn Platero llamado Palau, el qual estuuo malo de vna pierna, y teniala muy hinchada, y en ella grande empostemacion, y con dos bocas, cada vna dellas tan grande, que les ponian vn plato de hilachas, y despues dos mechas retorcidas grandes en las dos bocas; y del mal olor que dellas salia, no hauia a penas quien pudiesse estar en el aposento: y quando le sacauan las mechas salian negras como la pez. No hallando los Medicos, y Cirujanos remedio, determinaron de cortarsela, y el les rogò que alargassen hasta la mañana del dia siguiente la triste cura que en el querian executar. Fueron contentos, poniendole las defensiones possibles, porque el mal no se estendiesse. En este medio embiò el enfermo a llamar al sieruo de Dios: el qual como viniesse, le consolò, diziendo, que se encomendasse de todo su coraçon a nuestro Padre San Francisco, y al glorioso San Vincente Ferrer, y a las onze mil Virgines: y que si lo hazia muy de veras, confiasse en Dios que le sacaria de tan grande fatiga, y trabajo, y no le cortarian la pierna. Hizolo ansi el enfermo, rogandole que el tambien lo hiziesse, suplicandolo a Dios nuestro Señor. Fuese el sieruo de Dios, y antes que el alua

viniesse, tomandole al enfermo vn suaue sueño, vio como entrò por el aposento donde estaua, vn Frayle Francisco, y acercandose a su cama le tocò su pierna mala, y hizo tres vezes la señal de la Cruz sobre ella. Desapareciendo el Religioso, despierta el enfermo sano, y alegre: de lo qual quedaron estrañamente marauillados los Medicos, y Cirujanos, que por la mañana vinieron a quererle cortar la pierna. Y todos los que le vieron con tanto trabajo, y tan repentina salud, alabaron a Dios nuestro Señor, por la tan gran merced que le hauia hecho, por las oraciones, y merecimientos del Padre Fray Nicolas. Esto ser ansi lo juraron diuersos testigos, como està depositado en el processo.

Estando en la Ciudad de Valencia vn hombre enfermo de vna enfermedad secreta, tanto que fue resuelto por los Medicos, y Cirujanos, que le fuessen cortadas las partes vergonçosas de su cuerpo: encomendandose al sieruo de Dios, le aparecio en su aposento donde estaua, y llegando al enfermo, le dio su bendicion: y desapareciendo quedò el enfermo con perfecta salud. Y luego por la mañana fue el enfermo a Iesus donde estaua, y le hizo gracias de la merced que le hauia hecho, de alcançarle salud, contandole todo lo que passaua. A quien el Padre respondio: Hermano mio, vos deueys tomar yerro, porque yo no he ydo a vuestro aposento: hazed gracias a Dios, que obra suya ha sido. Y preguntando quien seria aquel Religioso que le hauia aparecido, respondio, que seria el Angel Custodio que tomò su figura, o San Antonio de Padua, de quien el bienauenturado Padre era muy deuoto.

Teniendo vna persona cierta duda muy importante, le aparecio el sieruo de Dios estando absente, y le certificò sobre

ſobre lo que dudaua,dexando ſu alma muy quieta,y conſolada. Todos eſtos aparecimientos eſtan contenidos en el proceſſo.

Ana Monge, y de Çauella, muger de Iayme Çauella, vezinos de la Ciudad de Valencia, eſtuuo enferma de grandes calenturas modorras, por eſpacio de mas de veynte y vn dias, y tan al cabo que la olearon, ſin ninguna eſperança de ſu vida. Llegò a tal eſtremo que la tuuieron por muerta, y aſſi en ſu caſa viendole el roſtro muy desfigurado, y los labios, narizes, y ojos de difunta, la llorauan por tal, y ſe daua a todos el peſame, y ſe entendia en procurarle la mortaja. Eſtuuo deſte modo ſiete dias con los ſentidos perdidos, dias, y noches ayudandole a bien morir. Pues perdidas tan de coraçon las eſperanças humanas, embiaron por el Padre Fray Nicolas, confiando en el Señor, que por ſus oraciones la enferma,que era muy deuota del Padre Fray Nicolas,cobraria ſalud. Vino el ſieruo de Dios, y en entrar por la caſa, viendo que todos llorauan, les dixo, que ſe quietaſſen, que no moriria de aquella enfermedad, hizo que todos ſe arrodillaſſen, y el ſieruo de Dios ſe arrodillò,y le dixo vn Euangelio: y encargò a todos que tomaſſen por interceſſor al glorioſo San Vincente Ferrer con Dios nueſtro Señor, y que el tambien haria lo miſmo. Coſa marauilloſa! en dezirle el Euangelio cobrò ſus ſentidos la enferma, y ſe hallò con mejoria, y dentro de breues dias tuuo perfeta ſalud. Lo qual tuuieron todos por muy gran milagro, y que por las oraciones del Padre Fray Nicolas la hauia alcançado.

CAPITVLO XXXVIII.

De algunas otras obras marauillosas, que nuestro Señor hizo por los merecimientos de su sieruo siendo aun viuo.



PORQVE la doctrina de los Santos sea crehida, y la vida dellos aprouada, suele Dios nuestro Señor darles potestad de hazer milagros: la qual gracia cõcedio al sieruo de Dios Fray Nicolas. El qual aunque predicó siempre entre fieles, quiso su diuina Magestad por sus merecimientos, y buenos consejos hazer algunos milagros, para que todos entendiessen la eficacia de la caridad, y desseo que tenia de saluar las almas quando predicaua, y la santidad, y virtud delas obras, y vida q̃ hazia. De los quales escriuiremos algunos en este capitulo, los quales hizo viuiendo en este destierro, y peligrosa vida.

Vn Religioso de nuestra Serafica Orden, que aun viue, passados dos dias que no podia orinar de su cuerpo, y estando con muy gran trabajo, peligro, y dolor, aunque le hauian aplicado muchos remedios, ninguno hallò. Encomendose en las oraciones de varon de Dios, el qual le hizo la señal de la Cruz en la frente, y le dixo que rezasse vn Pater noster al Padre S. Francisco, otro a San Vincẽte Ferrer, y otro por las bẽditas almas del Purgatorio, y cõfiasse en Dios, q̃ luego tendria salud, la qul alcançò dentro

de dos

de dos horas, echando dos piedras muy grandes. Y otra vez estando el mismo Religioso muy mas enfermado de la dicha enfermedad, alcançò remedio por medio de sus oraciones.

El Illustre don Felipe Buyl, señor del pueblo de Manices (vna legua de Valencia) y doña Ysabel Vidal su muger, teniendo vn hijo de edad de año y medio, poco mas, o menos, llamado don Pedro Buyl muy enfermo de camaras de sangre, y rezia calentura: y tanto, que estuuo dos dias sin mamar, y le tenian ya por muerto, sin esperãça alguna de su vida: estãdo assi fue vna tarde el sieruo de Dios a la casa destos Caualleros sin ser llamado, ni saber de la enfermedad del niño. Y entrando por casa preguntò a la madre: Señora, que hazeys? respondiole ella, que andaua ocupada en adornar vna almohadilla, para la cama de nuestra Señora de Agosto. Le preguntò otra vez: Señora que hazeys? respondio el marido: Padre Fray Nicolas, està muy fatigada, porque se le muere vn hijo. A la qual dixo el sieruo de Dios: Embialde por la mañana a la capilla de mi Padre S. Vincente Ferrer. Respondio el Cauallero: Claro està, Padre, que mañana le lleuaremos a enterrar a Predicadores, adonde tenemos nuestra sepultura. No serà assi, dixo el sieruo de Dios; no morira, lleualde alla, hazed lo que os digo, que luego cobrarà salud. Creyeronle sus Padres, y luego por la mañanita le lleuaron de la mesma manera que los suelen lleuar a enterrar a la capilla del Santo. Y entrando por la Iglesia de Predicadores començò a mejorar, abiendo sus ojos, y beuiendo del agua del pozo de dicha capilla, que hauia tocado tan santas reliquias, començò a hablar, y mamò, y aun pidio pã. Y le lleuarõ assentado sobre los braços de su ama, sin calẽtura, y sin camaras, a casa sus padres, todo risueño, y alegre

los

los quales alabaron a Dios, de la ſalud que hauia dado al hijo por interceſſion del glorioſo San Vincente Ferrer, y por los ruegos, y merecimientos del Padre Fray Nicolas, a quien de alli adelante tuuieron por Santo, y gran ſieruo de Dios.

Eſperança Monllor viuda, vezina de Valencia, eſtando con calenturas modorras, cayò de la cama, y ſe quebrò el braço derecho, deſencaxandoſele del ombro, eſtuuo por eſpacio de tres meſes, poco mas, o menos manca, teniendo el braço deſde el ombro haſta el codo, todo ſeco, caſi como vn dedo grueſſo, y del codo abaxo hinchado, ſin aprouecharſe del: è hizo que le aplicaſſen remedios para curar, dos Cirujanos principales de la Ciudad: y aunque procuraron de ſe le encaxar, y boluer a ſu lugar, no tuuieron remedio. Y aplicandole muchas medicinas, ſe quedò ſin poderſe aprouechar del braço, lleuandole ſiempre embendado, y colgado del pecho. Vn dia acertò a paſſar el ſieruo de Dios por la calle donde eſtaua la muger, y retirandoſe en ſu caſa por dar lugar a vnos bueyes que lleuauan a matar: como la vio tan enferma, y entendio los remedios que le hauian aplicado, la conſolò, diziendo que fueſſe muy deuota de San Vincente Ferrer, y confiaſſe en nueſtro Señor que ſanaria. Dichas eſtas palabras le ſantiguò tres vezes el braço, y luego el otro dia con ocaſion de ſacar agua de vn pozo, alargò el braço enfermo, y ſacò agua con el, ſintiendoſe tan ſana, como ſino huuiera tenido algun mal: alabando a nueſtro Señor por tan ſingular merced, de hauerle dado ſalud por los merecimientos, y ruegos de ſu ſieruo. Quando el Padre Fray Nicolas entrò en la caſa, vio a la madre de la dicha muger enferma en la cama, y le dixo que ſe aparejaſſe, y conſolaſſe, porque nueſtro Señor era

ſeruido

seruido de lleuarsela desta vida de aquella enfermedad que tenia, y ansi fue, que dentro de quinze dias despues que le dixo estas palabras, muriò.

Estuuo tan enferma Esperança Flor, y de Lort, viuda, vezina de la Ciudad de Valencia, de mal de vrina, que aplicandole muchos remedios, y viendo que no aprouechauan, determinarō los Medicos, y Cirujanos de abrirla: porque la piedra que tenia, y le impedia era muy grande. Y hauiendo hecho muchas prueuas para sacarla, no pudieron: y assi juzgaron que este solo remedio se le aplicasse, que quedaua por hazer. Mandanla confessar, y recebir los santos Sacramentos: y la mañana que la hauian de abrir, hizieron dezir Missas, y oraciones en diuersas Iglesias, y Conuentos (era muger de vn rico mercader) porque el Señor le ayudasse en tan gran trabajo. Y lleuandola al aposento adonde la hauian de abrir: con vn Crucifixo en las manos, y con personas Religiosas que la esforçauan a paciencia, entrò el Padre Fray Nicolas, y le dixo: Tened hermana buen animo, y confiad en nuestro Señor, que vos quedareys sana, y libre. Dizele el Euangelio de San Marcos, y acabado animola, diziendo: No desmayeys, que no os vereys en trabajo, y luego quedareys con salud: yo voy agora a la Iglesia mayor a rogar por vos delante el santissimo Sacramento del Altar. De las quales palabras confiò mucho la enferma, y tomò animo, porque tenia en gran deuocion al Padre Fray Nicolas. Cosa marauillosa, ydo el sieruo de Dios, aparejan los instrumentos para abrirla, y tentando como la abririan, tocaron con vnas tenazitas vna piedra, la qual casi sin trabajo alguno, y sin lision, y con mucha suauidad la sacaron. Era la piedra tan grande como vn hueuo poco mas, o menos, y ancha como de casi tres

dedos. Y tres años que sobrebiuio, estuuo perfetamente libre de aquel acidente. Los Medicos, y Cirujanos, y quantos alli se hallaron, lo atribuyeron a muy gran milagro, teniendo por muy cierto que nuestro Señor, por las oraciones del Padre Fray Nicolas, la hauia librado de tan gran peligro, y trabajo.

Isabel Iuan Salzedo donzella, estando muy enferma del ojo siniestro, de vn subimiento de sangre, y de vna enfermedad llamada carnuz, ordenò vn Medico que la sangrassen. Sabiendo ella que el sieruo de Dios estaua en casa de vn su hermano, Oydor en el Real Consejo en el Reyno de Valencia, en cuya casa ella se hallaua, representole su enfermedad: el qual le dixo que no se sangrasse, que luego cobraria salud. Y haziendole la señal de la Cruz sobre el ojo enfermo, sintio mejoria. Y por la mañana del otro dia se hallò del todo sana, alabando por ello a Dios, y a su sieruo Fray Nicolas.

En el Conuento de La vall de Iesus, en presencia de algunas personas deuotas, en vna casilla que hay fuera del Conuento, estando a la lumbre, que era Inuierno, y alli hablando con gran feruor del Señor, puso el sieruo de Dios el pie derecho descalço, y desnudo sobre las ascuas encendidas: y le tuuo por espacio de vn Pater noster. Marauillandose todos de ver que no se quemaua, ni hazia sentimiento alguno: y sacandole del fuego se fue de alli. Por lo qual quedaron espantados, pareciendoles aquello gran milagro, y que naturalmente no podia dexar de quemarle, y lisiarle el pie. Y assi de San Francisco de Paula Padre de los Minimos leemos, que tomò las ascuas de fuego viuo en sus manos, y no se las quemò, ni hizo daño alguno.

Pedro Nauarro Corredor de Oreja, vezino de Valencia,

cia, cayò enfermo de vna calentura, que le tenia frenetico, y tan graue, que no se tenia esperança de su vida: al qual le tuuieron aparejado vn Crucifixo, para ayudarle a bien morir. Y en la casa tenia dos hijos, y dos hijas suyas enfermas de gran calentura con tauardillo, padeciendo el mismo peligro, y tan adelante que las cobrian las moscas, y assi las tenian casi por muertas. La muger del enfermo estaua preñada, y llena de tristeza, viendo que sele morian el marido, y las dos hijas. Padecian muy gran pobreza. No sabiendo la triste que hazer, lloraua, y gemia, y con sus sospirios irremediables inuocaua el fauor diuinal. Determina vna mañanita ya desamparada de todo auxilio humano, de yr al sieruo de Dios, que moraua en Santa Maria de Iesus. Hablale, y ruegale que se llegasse a su casa, y que rogasse al Señor por los enfermos que tenia, para que les diesse salud, o los lleuasse desta vida, si en ello hauia de ser seruido, porque estauan penando: y ella no podia darles el recaudo que desseaua. Lo qual el bienauenturado Padre ofrecio con mucha caridad. Llegando allà, lo primero que hizo, fue dezir sobre cada vno de los enfermos el Euangelio, y santiguòlos: aconsejandole que fuesse a la Capilla de San Vincente Ferrer, y hiziesse dezir vna Missa, y traxesse del agua del pozo del Santo, para que beuiessen: y les hiziesse a cada vno vn habito de estameña blanca, a honra del Santo: y a su marido vn escapulario pequeño blanco: y procurasse de hauer vn bonete de San Vincente, que tenia vn Cauallero, y lo pusiesse sobre la cabeça de cada enfermo, y no tuuiesse pena, que nuestro Señor les daria salud. Quando la dicha muger testificò esto, no se le acordaua si les traxo el bonete del Santo: lo que dixo saber de cierto, fue: Que en hauerlos santiguado el sieruo de Dios, luego en la siguiente noche començaron

ron a mejorar todos los enfermos, y en breues dias tuuieron perfecta salud, conociendo claramente quanto les hauia aprouechado el buen consejo, y oraciones del Padre Fray Nicolas alabaron por el a Dios nuestro Señor por tan señalada merced.

Isabel Iuana Antoni, y de Monge, muger de Micer Francisco Monge, Doctor de ambos derechos, tuuo vna peligrosissima enfermedad de calenturas continuas, con camaras, y vomitos. De la qual vino a estar desauziada de los Medicos, porque el grauissimo, y doctissimo Doctor Collado (ya defunto) que la curaua dixo, que no era possible viuir: y assi mandò que la oleassen. Y dexandole ordenada vna beuida de mirabolanos, el dicho Doctor, y otro que la curaua, la vomitò, sin que esta, ni otra medicina le aprouechasse. Con la gran deuocion que la enferma tenia en el Padre Fray Nicolas, embiò por el, confiando mas en sus oraciones, que no en las medicinas. Llega el sieruo de Dios, y en verla le dixo que presto estaria con salud: diziendole por dos vezes que no moriria de aquella enfermedad: y tocandola dos vezes en el rostro, y diziendole los Euangelios, la amonestò que se encomendasse a San Vincente Ferrer, y que lleuasse vn año el escapulario de su Orden. Bendito sea Dios en sus sieruos, en hauerle tocado el Padre Fray Nicolas el rostro, luego sintio mejoria subitamente. Y por la mañana quando vinieron los Medicos a visitarla, la hallaron sin ninguna calentura: de lo qual quedaron muy marauillados, pareciendoles (segun el discurso de la enfermedad) que aquella tan repentina salud era muy milagrosa. Y dentro de quatro dias se leuantò de la cama con entera salud, contenta, y alegre, alabando a nuestro Señor, que por las oraciones de su sieruo el Padre Fray

Nicolas,

Nicolas, hauia sido seruido de darle perfeta salud. Passado algun tiempo, huuo vna muger llamada Iosepa Molto, casada con el sobredicho Pedro Nauarro, estuuo muy mala de vn parto mortal, y estando ya sin habla, embiaron por el Padre Fray Nicolas: y en viendola començò a hablar, encomendandose a el, poniendose en sus manos. Y el sieruo de Dios le dixo: No dudeys hijita, tened fè, y confiança, que estareys luego buena, y criareys essos vuestros hijos pequeñitos. Y diziendole el Euangelio, y santiguandola, se despidio della, y le dixo, que no le veria mas. Y assi fue, que yendo a Cataluña, no le vio mas, aunque lo desseò mucho ver quando tornò de dicha tierra, y la muger quedò con salud, y criò a sus hijos, como se lo dixo el Padre Fray Nicolas.

Antonio Fortuny vezino de Valencia, cayò en vna muy graue fiebre modorra, con tabardillo. Sangraronle doze vezes en espacio de quinze dias: no osauan entrar en su aposento fuera de quien le seruia, porque no se les pegasse la enfermedad: la qual passò tan adelante, que perdio la habla, y casi el sentido. Embian con mucha fè a llamar al sieruo de Dios. Entrando sin temor alguno en el aposento, dize el Euangelio sobre el enfermo, y echale su bendicion, santiguandole, y diziendo, que no moriria de aquella enfermedad. Aconsejòles que le pusiessen vn escapulario de San Vincente Ferrer. Sea por ello alabado Dios, pues que en hauerle bendezido su sieruo Fray Nicolas, cobrò el habla el enfermo, sintio mejoria, y tanta que al tercero dia se vistio, y se leuantò con salud, y contento.

Vn hombre llamado Ioseph Catalan, de vna grande enfermedad perdio la habla, y no hallando remedio alguno, se fue al sieruo de Dios Fray Nicolas, encomendan-

dose en sus oraciones, a quien encomendò a nuestro Señor. Y por sus oraciones cobrò el hablar este su deuoto, no con poco contento, y consolacion de su alma.

Llegando el buē sieruo de Dios vn Iueues Santo a casa de vnos hermanos de la Orden, adonde estuuo hasta el Viernes Santo: entendieron claramente los hermanos, que Dios les hauia multiplicado vn poco de pescado que les hauia traydo, por los merecimientos del Padre Fray Nicolas.

Geronymo Ximenez Boticario, vezino de la Ciudad de Chinchilla, del Obispado de Cuenca, estando herido de muy graues cuchilladas, en la Ciudad de Segorbe, en el año mil y quinientos y sesenta y cinco, en el braço, en la pierna, y en la cabeça, donde le dexaron vn puñal enclauado, y tan enfermo, que le olearon, sin esperança ninguna de vida. Embiò a llamar el sieruo de Dios que predicaua en la Iglesia mayor la Quaresma: y era ya passada la mitad della, quando esto sucedio. Viene, y entrando por el aposento del herido, le suplicò el enfermo rogasse a nuestro Señor que le diesse salud, porque sentia mucho el morir de aquella edad, y de tal muerte. Amonestale el sieruo de Dios que pida perdon de sus pecados a Dios, y que por su amor perdonasse de coraçon a sus enemigos. Dizele el Euangelio de San Marcos, y llegando a las palabras: *Super ægros manus imponent, & bene habebunt:* Tomale con entrambas manos la cabeça, y le soplò en el rostro a modo de Cruz. En el mismo punto sintio el enfermo vn ardor por todo su cuerpo, que le parecia abrasarse todo, y dando vn gran grito asiole de las manos, diziendo que rogasse por el, y no le dexasse que se moria. Alborotandose la gente de casa, creyendo que se finaua, les dixo el Padre Fray Nicolas: No temays,

mays, que luego estarâ bueno con la ayuda de nuestro Señor. Y dichas estas palabras se fue. Cosa marauillosa! a penas fue salido de casa, que el enfermo pidio de comer, con que hauia dias que no podia tomar mas de agua, y açucar. Viendolo comer con gusto, llaman al Cirujano, el qual hallò todas las llagas coloradas, y limpias, sin ninguna postema: de tal manera que luego el Domingo de Ramos assistio a todo el officio en pie, muy alegre, sano, y contento.

El Excelentissimo Duque de Segorbe don Francisco de Aragon tuuo vna grauissima enfermedad en el braço derecho. Sobre la cura gastò mucho dinero, sin jamas hallar remedio. Dixole el sobredicho Boticario, como el Padre Fray Nicolas le hauia curado de sus incurables llagas. Embia por el al Conuento de La vall de Iesus; y como viniesse, descubrele el Duque el porque le hauia embiado a llamar. Y aunque se escusò, diziendo que era muy gran pecador, no pudo dexar de condecender con lo que le rogaua el Duque con tanta fè, y deuocion. Tomale el braço con sus manos, tocale, santiguale, y dize sobre el el santo Euangelio: y luego sintio aliuio. Mandose desembendar, y hallandose sano, y sin dolor, concebio estraña deuocion al sieruo de Dios. Y en cinco años que sobreuiuio despues dicho Duque, jamas sintio mal, o dolor en el, como lo testificò el Boticario, que casi siempre estaua en su compañia.

CAPITVLO XXXIX.

De como resplandecio en el sieruo de Dios el espiritu de Profecia.

ENTRE otras virtudes que resplandecieron en el sieruo de Dios Fray Nicolas, fue vna el espiritu, o don de Profecia, que su diuina Magestad tuuo por bien de comunicarle. Y no vna vez, sino muchas: ni vna sola cosa, sino en diuersas. Fatigando los demonios con tentaciones, y trabajos a vn Religioso, despues de hauerle aconsejado lo que deuia hazer, le dixo, que antes de su muerte veria al demonio. Y assi fue, porque estando en San Francisco de Valencia, saliendo de oyr Missa por el Capitulo al Claustro de la Porteria, vio a vna esquina del Claustro vna figura de vn hombre muy alto, y de mayor proporcion que todos, muy espantoso de rostro, que venia hazia la Sacristia. Mirandole con grande espanto, vio al Padre Fray Antonio Nuñez Sacerdote perfetissimo, que le asio del pecho, y cuello, diziendole: Yo te mando de parte de Dios que està en el cielo, y en el santissimo Sacramento, que te vayas a tu casa, y a tu morada, que es el profundo del infierno. Y en el mesmo punto desaparecio. Preguntando al Padre Fray Antonio Nuñez, quien era aquel moço tan grande, y feo, a quien hauia echado, diziendo que se fuesse al infierno, le respondio: Visto me has bobito, como echaua a la bestia cruel? esto no ha sido possible sin particular voluntad de Dios:

Dios: era el demonio que yua derecho a la Sacristia, para inquietar a los que yuan a dezir Missa, y causarles alguna yra, y enojo, para que dexassen de celebrar. Y entonces vio como se cumplio la Profecia del sieruo de Dios. Fue el Padre Fray Antonio Nuñez vn Religioso Teologo, y predicador, de gran exemplo, y religion, muy humilde, y gran penitente. Lleuò siempre sobre sus carnes vn cilicio, hecho de esparto crudo, sin cortarle los cabos, a modo de camisa, que le tomaua los braços, y todo el cuerpo hasta las rodillas. Los paños menores eran de lo mismo. El hazia estas camisas, y paños menores, todo texido a modo de pleyta, y llamaualos brocados: y como que lo eran para el cielo. Hasta su muerte no perdio este rigor. Quando la armada Turquesca estaua sobre la Isla de Malta, congoxandose mucho, y quexandose de Santiago, porque (a su parecer) no les ayudaua, le aparecio el Santo Apostol, diziendole, que no se congoxasse, que el les ayudaria: y que no alcançarian los enemigos de la Santa Fè Catolica victoria. Por su vejez se huuo de abstener de dezir Missa: y aunque no la dezia, todos los dias recebia el santissimo Sacramento del Altar, con grandissima deuocion. La deuocion que tenia al Arcangel San Miguel, era muy singular. Y le aparecio el Santo Arcangel vna vez, diziendole, que moriria en su fiesta: y assi fue, que en vn dia de la fiesta del santissimo Arcangel recibiò (como acostumbraua) el santissimo Sacramento del Altar: y sin ponerse en la cama, estando assentado con otros Religiosos de dicho Conuento en la enfermeria (segun refieren) hablando de la muerte, ya a la tarde del dia, se le demudò el rostro, y dixo: Eterno Dios saluame, eterno Dios guardame: y se quedò muerto. No fue verdaderamente esta muerte improuisa, para quien tan de ve-

ras seruia, y amaua a Dios. Tornemos a nuestro sieruo de Dios Fray Nicolas.

Siendo morador en Iesus, queriendo dezir Missa, le dixo vn Religioso mancebo: Padre, muchas vezes le he rogado, que me encomiende a Dios, y agora se lo bueluo a pedir. Alça los ojos al cielo el bendito Padre, y passado vn rato, baxandolos le dixo: Anda, vete, que jamas haras bōdad. Solos quatro dias passaron despues, quando se fue el Religioso apostatando: y puso pleyto, diziendo, que no tenia edad quando hizo professiō: y assi se quedò en el siglo.

Estādo muy enferma vna virtuosissima muger, llamada Gensana, le llamaron para que la visitasse. Congoxandose mucho vna hija suya, le dixo el sieruo de Dios, que no se angustiasse, porque de aquella enfermedad no moriria. Y assi fue como lo profetizò.

A vn hombre muy espiritual, llamado Tosquella, el qual por gran vejez no se leuantaua sino muy poco de la cama: queriendose vna mañana leuantar para comulgar, entrò el sieruo de Dios por su casa, y viēdole dixo con mucha alegria: Hermanico, hermanico, al cielo, al cielo. Y ansi fue, que dentro de tres dias murio, confortandole a su muerte el Padre Fray Nicolas.

Hablando vn dia el sieruo de Dios con la Illustrissima señora doña Leonor Manuel, Marquesa de Nauarres en su oratorio, recibio cartas la dicha señora de la serenissima Princessa doña Iuana de Austria, hermana del Rey don Felipe II. en las quales le daua auiso, como el dia de San Francisco nuestro Padre, hauia desembarcado su Magestad de la Reyna doña Ana de Austria en España. Oyendo esto el Padre Fray Nicolas, se arrodillò, diziendo con mucho contento el *Te Deum laudamus*,

con

con hazimiento de gracias. Y acabando dixo: Antes de la fiesta de nuestro Padre San Francisco del año que viene, parira la Reyna vn hijo muy hermoso, y le pornan por nombre Hernando. Y ansi fue como el Padre profetizò.

Pleyteando dos personas principales sobre vn vinculo, en el Reyno de Valencia, visitò el sieruo de Dios a vna de las partes, la qual tenia dos hijos varones, y por esto estaua muy contenta, pensando que en el drecho dellos saldria con su pretension. Preguntandole la dicha señora Marquesa al Padre Fray Nicolas, como le yua a aquella persona, respondio: Està muy contenta por los dos hijos que tiene, pero gozarlos ha pocos dias: porque el vno se yrà al cielo presto, y el otro pocos dias despues se yrà empos del. Y ansi fue, que dentro vn año murieron los dos, siendo de tierna edad.

En cierta villa del Reyno de Valencia, que està cinco leguas de la dicha ciudad, queriendose assentar a comer, estando solo con vn Hermitaño, le dixo: Hermano Fray Fulano (nombrandole por su nombre) yo se que el demonio os ha de dar vnos quantos bocados. Respondiole el Hermitaño: Padre Fray Nicolas, no hara plaziendo a Dios, que Dios me darà esfuerço para ello. Respondiole el sieruo de Dios: Bien lo vereys, y aun direys mas de tres vezes, bien me dezia Fray Nicolas. Y ansi fue, como lo certificò con juramento el dicho Hermitaño, y està depositado en el processo. Porque despues (no passando mucho tiempo) le siguieron aquellos bocados del demonio, y acordandose de lo que el sieruo de Dios le hauia dicho, lo tuuo por hombre mas santo de lo que todos lo estimauan, y que tenia espiritu de Profecia.

Porfiando el mismo Hermitaño q̃ le diessen el habito de

de nuestra Serafica Orden, antes de ser Hermitaño, se lo dieron para Frayle lego en el Conuento de Santa Maria de Iesus de Valencia. Viendole el sieruo de Dios que en dicho Conuento estaua, le dixo: Hermano, el Señor os ha llamado al estado en que estays, procurad de perseuerar, pero yo se que no perseuerareys entre nosotros, en tan estrecha Religion, antes os hareys Hermitaño, y tomareys la tercera Regla de nuestro Padre San Francisco; y en esse estado viuireys. Ansi fue, que no pudiendo sufrir tanto rigor, se salio de la Religion, y dexò el habito, y despues se hizo Hermitaño. Y por intercession, y ruegos del mismo bienauenturado Padre, el Prouincial que entonces regia, le recibio a la tercera Regla, en la qual oy dia viue, y perseuera con mucho exemplo, y deuocion.

Estando el bienauenturado Padre San Luys Bertran muy enfermo, le fue a visitar el sieruo de Dios: y como le vio tan fatigado, temiò no muriesse. Amauanse de coraçon. Tornase despues de lo hauer visitado al Conuento de la Trinidad, donde era confessor. Y con lagrimas, y gran sentimiento, rogò a su compañero que dixesse Missa por la salud del Santo Fray Luys Bertran: y que el tambien la diria. Celebran los dos: y acabando de celebrar dixo a su compañero con mucho contento, e jubilo: Alegremonos hermano, y hagamos gracias a Dios, que mi Santico hermanito Fray Luys Bertran no morira desta enfermedad, antes cobrarà salud muy presto. Y ansi fue, que conualecio, y estuuo bueno de aquella enfermedad.

Estando muy enfermo para morir vn Doctor en ambos drechos llamado Iuan Ribera del Cōsejo Real de Valēcia; vna persona graue fue al sieruo de Dios, suplicādole rogasse por el dicho Iuā Ribera. Hizolo, y en presencia del q̄ lo rogaua, se quedò en rapto muy gran rato; y tornando del

del rapto, dixo: Dezilde a esse Oydor del Consejo Real de mi parte, que no morirà desta enfermedad, que mire por si, y se guarde. Fue assi que cobrò salud. Y de alli a vn año y medio boluio a enfermar el mesmo personage, y fue al sieruo de Dios como la primera vez. A quien respondio: No ay para que, dezilde que se apareje, que ya su termino se acaba, y desta enfermedad morira. Todo se cumplio a la letra, como lo profetizò el bienauenturado Padre Fray Nicolas.

Temiendo mucho vna señora, muger de vn Oydor del Consejo Real, estando en dias de parir, que de aquel parto hauia de morir, se encomendò a las oraciones del Padre Fray Nicolas. A quien dixo el sieruo de Dios: No temays señora, que dos hijos varones teneys en vuestro vientre, los quales parireys sin peligro, quedando libre, y sana, y con mejor parto que los otros. Y assi fue, que la noche siguiente pario dos hijos, y tuuo el mejor parto de quantos hauia tenido. Quando el sieruo de Dios dixo a la sobredicha señora, que pariria dos hijos, acabaua de dezir Missa, y sacò vn rosario de su manga, en el qual lleuaua vna medalla de cobre con vna imagen del Saluador, y otra de la Concepcion de la madre de Dios. La qual dicha señora codiciò muy mucho quando la vio. Y sin declarar en manera alguna sus pensamientos, le dixo el bienauenturado Padre: Pues tanta gana teneys Angelito desta medalla, tomalda, y lleualda, y se la dio. No quedò la muger poco marauillada desto, viendo que le hauia declarado lo que tenia en su pensamiento.

A la mesma señora estando muy mala de calenturas, y con peligro de morir, le dixo el sieruo de Dios, que no moriria de aquella enfermedad, aunque la enfermedad seria larga: lo qual se cumplio como lo dixo.

Estando

Estando cierta persona graue con otros en corrillo, hablando con el Padre Fray Nicolas, tuuo la dicha persona vna grauissima tentacion interior, que le daua mucha pena. Y en medio las razones se fue el sieruo de Dios para la persona tentada, y sin hablar palabra, le hizo la señal de la Cruz en la frente, y se tornò a su puesto donde estaua. La qual persona quedò en gran manera marauillada, viendo que le hauia conocido sus interiores pensamientos, y el trabajo secreto que padecia. Y en el mismo punto que le hizo la Cruz, se sintio libre de la tentacion.

CAPITVLO XXXX.

De otras cosas que profetizò, y reuelò el sieruo de Dios.



VELE el diuino espiritu segun la variedad de los tiempos, y necessidad de los pueblos comunicar sus gracias a quiẽ mas, y a quien menos. No le cupo pequeña parte destas gracias al sieruo de Dios Fray Nicolas, comunicandoselas el dador dellas con tanta liberalidad. Pues de algunas dellas hauemos hecho memoria en los capitulos passados, sigamos en en este, la que le hizo Dios dandole espiritu de profecia.

Quando el Rey de Portugal don Sebastian yua con su armada a Africa, estando reuestido el sieruo de Dios con los ornamentos sacerdotales, le dixo vn Religioso: Padre, ruegue

ruegue a Dios por el Rey de Portugal, que ha ydo con gruessa armada contra los Moros de Africa. Solo por espacio de vna Aue Maria reclinandose estuuo orando, y despues leuantandose con vn gran suspiro, dixo: Quanto mejor le fuera no hauer ydo alla, porque no se loara dello, ni boluera a estas partes. El infortunio, y muerte desastrada que al dicho Rey le siguio, todo el mũdo lo sabe.

Tenian vn hijo en Flandes, en el cãpo de su Magestad, Vincente Ceriol ciudadano de la ciudad de Valencia, y su muger Isabel Lorença, el qual se llamaua Federico Ceriol. Y la dicha su madre estaua en perpetuo cuydado y congoxa de su hijo, rogando muchas vezes al sieruo de Dios, que le encomendasse al Señor, porque tenia miedo no se le matassen cõ tantos peligros como hay en la guerra. A quien siempre respondia que estaua viuo, y sano: y q̃ quando menos pensasse, le entraria por las puertas de su casa. Yendo vn dia entre otros el Padre Fray Nicolas a casa de los dichos marido, y muger, le rogò la madre con muy gran encarecimiẽto q̃ le encomendasse muy de veras al Señor a su hijo. El qual le respõdio las siguientes palabras: Vos hazeys fiesta a la Concepciõ de nuestra Señora, y soys muy deuota della, y le encomendays muy mucho a essa Virgen bendita: pues aduertid, que esse dia se embarcarà para veniros a ver, y dia de los Reyes (pues soys deuota dellos, y les hazeys fiesta, y oracion para que le libren) os entrarà por casa. Y ansi fue, q̃ el dia de los Reyes siguiente le entrò por casa sano, y alegre, cõ estraño contento de sus padres, y de todos los de casa. Y pregũtãdolo la madre, en q̃ dia se embarcò, respondio: Que el dia de la Concepcion de nuestra Señora. Por lo qual alabò mucho a Dios, conociendo el espiritu de profecia que resplãdecia en su sieruo Fray Nicolas, de quien dixo el Federico

Ceriol,

Ceriol, que tenia por muy cierto le hauia librado de muy grandes peligros, y trabajos, porque siempre se encomendaua a sus oraciones, por la gran fe, y deuocion que tenia al bienauenturado Padre.

Vna muger llamada Damiana Gomiz, que moraua en vn pueblezito junto a Valencia, llamado Patrax, tuuo a vn su yerno muy enfermo de calenturas, llamado Miguel Vila. Passauan ya de quinze dias que le durauan. Embiaron a llamar al sieruo de Dios, para que le visitasse. El qual con otras ocupaciones no pudo yr. Otra vez le llamaron, teniendo por cierto que con sus oraciones cobraria salud. Embioles a dezir que no se fatigassen, que no moriria de aquella enfermedad, antes estaria muy presto bueno. Y assi fue, que luego el dia siguiente estuuo bueno y sano, y con tanto esfuerço que podia salir de casa muy bien.

Tres años antes que muriesse el Santo Padre Gregorio decimotercio, de gloriosa memoria: viendo vn Religioso las paredes de la celda del sieruo de Dios, el Padre Fray Nicolas ensangrentadas, le preguntò, porque se hauia diciplinado con tanto derramamiento de sangre, respondio el bendito Padre: Que por hauer pensado vn rato antes en la perdicion de tantos hereges: y desseando su saluacion, lo hauia suplicado a Dios, y tambien por la felicidad de la santa Iglesia. Y que tuuiessen por cierto que muerto el Santo Papa Gregorio, eligirian en Papa a vn Frayle de San Francisco. Hablando del buen gouierno que tenia la Iglesia en tiempo del mismo Gregorio: dixo a otro Religioso, que despues del dicho Papa seria summo Pontifice vn Frayle de San Francisco. Y diziendole el Religioso que no era possible aquello, porque no hauia mas de vn Frayle Francisco Cardenal, y aquel era

muy

muy pobre, y tenia poco fauor. Respondio el bendito Padre, que Dios moueria los coraçones, para que le eligiessen. Todo el mundo vio cumplida esta profecia en el Cardenal Felice Peretti; (assi se llamaua el Cardenal, que era Frayle de nuestra Serafica Religion de San Francisco) el qual sucedio al sumo Pontifice Gregorio Decimotercio, y se llamò Sixto Quinto: el qual con grande rectitud, y prudencia gloriosamente gouernò toda la Iglesia de Dios.

A vna Religiosa de la tercera Orden del Padre Santo Domingo, que vio el bendito Padre Fray Nicolas entre algunas Beatas de nuestro Padre San Francisco, le dixo: Vos sereys Monja Francisca. Y assi fue, que despues tomò el habito de Religiosa Francisca en el Conuento de la Trinidad en Valencia.

A vna Señora muy noble, y muy principal de la misma ciudad de Valencia, se le murio vna hija que tenia de tierna edad, la qual amaua muchissimo; y haziendo la madre muchos estremos sobre esto, por el gran sentimiẽto que tenia dello, procurò el bendito Padre Fray Nicolas de consolarla muchas vezes: y entre otras cosas le dixo: Señora no os aflijays tanto, que vos concibireys, y parireys vn hijo: y aunque en el tiempo de la preñez estareys muy enferma, no peligrareys en el parto, y el niño viuira. Lo qual todo se cumplio puntualmente como se lo dixo.

Animando el sieruo de Dios a vna Religiosa, le dixo, que se aparejasse a tener paciencia, y la pidiesse muy de veras a su Diuina Magestad: porque le vendrian muchos trabajos, y tribulaciones presto, los quales se animasse a lleuar con mucha constancia. Lo que le sucedio en breue tiempo, con muertes naturales, y violentas de madre,

y hermanos, y otros trabajos espirituales, que despues padecio.

Eligiendo por Abadessa vna muy principal Religiosa de cierto Conuento, cantando el Te Deum laudamus, por la nueua elecion, se quedò en rapto el bendito sieruo de Dios: y en el rapto lloraua amarguissimamente. Buelto que fue del rapto, preguntandole vna Religiosa del mismo Conuento, que le dixesse porque lloraua, respondio las siguientes palabras: Ay ay Sor fulana, (nombrando la Abadessa nueuamente electa) y si supiesses qual sera tu fin. No dixo mas. Cosa marauillosa! passados algunos años despues, entrando la dicha Abadessa en vn aposento, se assolò vna gran parte de la boueda de dicho aposento, y cahiò mas de ocho estados de alto: y sin poder ser remediada, por presto que acudieron, la hallaron miserablemente muerta. El Padre Moreno conocio la dicha Religiosa, y todos la conocimos, y quando tan desastradamente murio era Abadessa de vn Conuento sugeto a nuestro gouierno. Y pudo el dicho Padre Moreno dar testimonio della, que era muy gran sierua de Dios nuestro Señor.

Hizole Dios a vna muy deuota Religiosa del Conuẽto de la santissima Trinidad de Valencia, vna muy particular merced vn dia despues de hauer recebido el santissimo Sacramento de la Eucaristia, y fue, darle vn muy viuo, y claro conocimiento de la inefable grandeza de la Diuina Magestad, y de la baxeza propria suya. La qual no comunicò a persona alguna. E yendo al Confessionario a hablar con el bendito Padre Fray Nicolas, que era Confessor del sobredicho Conuento: y antes de hablar palabra, le dixo el sieruo de Dios la merced tan insigne que nuestro Señor le hauia hecho, exortandola muy

muy efficazmente a que hiziesse de modo que no se la quitasse.

Llamando al bendito Padre Fray Nicolas para visitar a vna donzella de edad de diez y ocho años, poco mas, o menos, la qual estaua muy enferma, y en mala disposicion: en verla el sieruo de Dios, dixo: Si quiere salud, hagase Monja, y sino lo haze, morira. Y assi fue, que no le pareciendo ser Religiosa, dentro de breue tiempo murio.

Vincente Ambros vezino de Patrax, lugar del Reyno de Valencia, tuuo cinco hijos, y tres hijas. Los varones se le murieron todos, y pariendo su muger despues desto vn hijo, criandole, mostraua el padre hablando con vna vezina, el sentimiento grande que tenia de la muerte de los otros cinco hijos, y el miedo de que no se muriesse el niño postrero nacido, y sobre esto estaua muy desconteto, y se llamaua desdichado. Estaua presente el bendito Padre Fray Nicolas oyendo estos grandes sentimientos, y dolorosas quexas, que dicho Vincente Ambros hazia, y viendole tan lastimado, le dixo: No os desconsoleys, hermano, que este vuestro hijo viuira, y gozareys del cõ grande contento, y alegria: y ponelde vn habito de nuestro Padre San Francisco. Y ansi fue, que viuio muchos años despues.

Melchior Grau Mercader, vezino de la ciudad de Valencia, tuuo vn pleyto sobre ciertos interesses, y encomendando este negocio al sieruo de Dios, le respondio: Muchos trabajos os dara esse pleyto: pero por esso no os desconsoleys, que seguramente saldreys con vuestra pretension. Y ansi fue, que despues se dexò la parte contraria de pleytear, y quedò pacificamente con lo que possehia.

Al mismo le enfermaron su muger, y vn hijo, y encomendandolos a las oraciones del Padre Fray Nicolas, rogo por ellos, y le dixo: Vuestra muger cobrarà salud, y consolaos del hijo, el qual presto se morira. Cobrô la muger, y viuio mucho tiempo despues, pero el hijo murio dentro de breues dias.

En Gandia, siendo Peregrino de las Monjas de Santa Clara, a la puerta de la Iglesia le aguardauan vnas deuotas mugeres, para le hablar: y entre otras estaua vna muger casada, llamada Iosepa Torres, ya casi en dias de parir. A la qual como vio, le dixo: Encomendaos a Dios hijita, y rezad cada dia nueue vezes el Pater noster, con otras tantas Aue Marias, a la santissima Virgen, que lleuò a su benditissimo hijo en su castissimo vientre, y alegraos, que parireys vn hijo, y le pondreys por nombre Vincente. Y diziendole ella: Padre, si es hija, no la llamarè Vincenta? Respondio: Hijo sera, y le llamareys Vincente. Y replicando la muger, que si era hija le pondria nombre Vincenta, le dixo, que ciertamente seria hijo, y le llamaria Vincente. Las otras mugeres le dixeron, que no replicasse, y ansi callò. Y dixo mas, que el hijo que pariria se hauia de ver en mucho bien, y seria grande hombre por la Iglesia: y que le pariria vn dia señalado. En parte se cumplio la Profecia del bienauenturado sieruo del Señor: porque pario vn hijo, y le llamò Vincente, el qual nacio dia de San Buenauentura, dia señalado en nuestra Serafica Religion. Viue oy dia, y es Frayle de nuestra Orden, y buen Predicador, y ha sido Lector de Teologia, y es persona de grande virtud. Su Diuina Magestad, si fuere seruido, encaminarà para su gloria lo demas que el sieruo de Dios Fray Nicolas profetizò.

Esta

Esta misma muger Iusepa Torres, en el mismo lugar de Gandia, rogo muy encarecidamente, y con grande humildad al bienauenturado sieruo de nuestro Señor el Padre Fray Nicolas, que la confessasse, el qual se contentò de lo hazer: y en hauer dicho la penitente la confession general, antes que hablasse, le dixo el sieruo de Dios todo quanto ella queria confessar, y aun muchos trabajos secretos, y otras afliciones que hauia passado, dandole saludables, y Christianos consejos. Quedò ella estrañamente espantada, porque era impossible poderse saber por via natural, y ordinaria lo que el sieruo de Dios le dixo.

En la ciudad de Barcelona se le encomendò vna muger que estaua muy vezina al parto, rogando al bendito Padre Fray Nicolas con grande deuocion, que le hiziesse la señal de la cruz sobre su persona, para que nuestro Señor por su intercession la sacasse de aquellos dolores y trabajos del parto con salud. A quien santiguò el sieruo de Dios, y le dixo, que pariria en aquel parto dos hijos, y que entrambos yrian al cielo a glorificar, y alabar eternamente en compañia de los Angeles, y bienauenturados al Criador del mundo. Y assi sucedio puntualmente, que antes que passassen muchos dias, pario en aquel parto dos niños, los quales alcançaron el agua del santo Baptismo, y luego murieron, cuyas almas fueron a gozar de Dios.

Vn Cauallero muy principal, y noble de la ciudad de Valencia, sobre vn notabilissimo agrauio, que injustamente le hauian hecho, puso todos los medios que a sus fuerças fueron possibles para vengarse, y desagrauiarse de la ofensa que le hauian hecho. Caminando vn dia a cauallo por la calle de Alboraya, que es vno de los arrauales

rauales de dicha ciudad, encontrò al sieruo de Dios con vn compañero, y no le conocia, aunque le hauia ohido nombrar. Yua el Cauallero muy pensatiuo, como se podia vengar. A quien dixo el Padre Fray Nicolas: Señor don fulano (nombrandole por su nombre) no penseys mas en esso, que Dios quiere hazer la vengança de su mano. Viendo el Cauallero que le dixo lo que entonces actualmente pensaua, quedò estrañamente marauillado: y le suplicò que rogasse al Señor por el, que le tuuiesse de su santissima mano. Despues llegando junto al Conuento de la Trinidad, que està al canton de la calle, preguntò a vn donado del Conuento, quien era aquel Religioso que le hauia hablado en la calle: y dando las señas le respondio, que era el Padre Fray Nicolas. Y entonces, tuuo por cierto que Dios haria la vengança. Y ansi fue, que de alli a poco tiempo, hallandose su contrario en la ciudad de Taraçona, le dio vna grande enfermedad, y antes de morir gritaua, diziendo, que cerrassen la puerta del aposento, porque estauan con arcabuzes a la puerta, que le querian matar. Y con estas palabras murio.

Estando vn Religioso Cartuxo en el Conuento de Vall de Christo, fatigado de cierta indisposicion corporal, y espiritual, que le daua estraña pena, comunicòla con el sieruo de Dios; el qual le dixo con gran feruor: Confiad hermano en el Señor, que antes de muchos dias sereys libre deste tan gran trabajo. Y verdaderamente fue assi como el profetizò.

En el Conuento de La corona de Iesus de Valencia fue vna muger a hablar con el sieruo Dios, y sin hauerla jamas vista, ni hablado, la llamò por su proprio nombre: Negando ella, que no era la que nombraua, le dixo que

no

no lo negasse, porque assi era como el dezia: de lo qual la muger quedò muy espantada.

Y a la misma muger otra vez viniendo a consolarse con el, por cosas que mucho afligian su alma, antes de las comunicar se las dixo todas, sin hauer dado parte dello a persona alguna la dicha muger.

Muchos otros casos semejantes que le acontecieron al sieruo de Dios con diuersas personas, dexo de escriuir por no cansar al Lector.

CAPITVLO XXXXI.

De como salio el sieruo de Dios del Reyno, y Prouincia de Valencia, y fue a Cataluña.



E diuersos Santos leemos, que por seruir con mas quietud a nuestro Señor, y por aprouechar las almas con su dotrina, dexaron sus patrias, y se encerraron en sus desiertos, como San Pablo primer hermitaño, S. Antonio Abad, San Antonio de Padua, San Vincente Ferrer, y otros muchos. Aunque el Padre Fray Nicolas en su patria (como parece por lo arriba escrito) siruio con mucha limpieza, y santa simplicidad a Dios: y su diuina Magestad le hizo en ella tan raras, y singulares mercedes. Con todo esso desseando aprouechar a los proximos, con licencia de sus Prelados, y superiores, (despues de hauer estado algunos dias en La vall de Iesus) fue al

Conuento de Santa Catarina de la villa de Onda de la Prouincia de Valencia, del Obiſpado de Tortoſa, adonde de muy antiguo tiempo viuen Padres Recoletos, con mucho rigor, y obſeruancia de la Regla. A los quales amando de todo ſu coraçon, determinò de eſtar, y morar en la ſanta Recolecion. Partiendo deſte Conuento para Cataluña, paſsó por la villa de Alcora, del miſmo Obiſpado: y ſabiendo el Rector de dicha villa como eſtaua el bendito Padre Fray Nicolas en caſa de los hermanos de la Orden, que acoſtumbrauan hoſpedar los Frayles, fue con otros Clerigos a viſitarlo. Y antes que llegaſſe a la caſa, eſtando aſſentado de eſpaldas a la puerta por donde hauia de entrar el dicho Rector, ſe leuantò repentinamēte, diziendo, (ſin ſaber en caſa quien venia) Ya viene el ſeñor Rector. Y ſin hauerle viſto: ni conocido, y viniēdo con el otros Clerigos de autoridad, trage, y edad del dicho Rector, ſe fue para el derecho, diziendo: Señor Rector, ſeñor Rector: de la qual coſa quedaron todos eſpantados, y tambien el miſmo Rector: porque verdaderamente no ſe conocian, ni jamas ſe hauian viſto. Llamauaſe el Rector Iuan Beltran, el qual ſe lleuò al ſieruo de Dios con ſu compañero, para que durmieſſen en ſu caſa, y ſeñaloles vn apoſento, donde reposò aquella noche. Otro dia deſpues entrando el dicho Rector en aquel apoſento, ſintio en el grādiſſima fragrācia, y ſuauiſſimo olor. Lo miſmo ſintio vna ſobrina que tenia; el qual durò por algunos dias, y ſe atribuyò a los merecimientos, y ſantidad del ſieruo de Dios.

En la miſma villa, antes de yrſe della, le rogaron que fueſſe a dar la bendicion a caſa de vna viuda, de la qual ſe hauian ſalido, no pudiendo morar en ella, por el gran ruydo que ſentian, y anſi eſtaua vazia. Entrando en ella

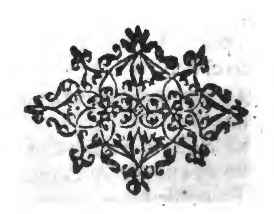
con vn Notario vezino de la dicha villa, y vn Religioso de la Orden del Padre Santo Domingo, que hauia predicado alli la Quaresma: en todos los aposentos de la casa hizo la señal de la cruz, diziendo en cada vno dellos: Casa de Christiano, bendigala Dios. Salidos de la casa, rogaronle los dichos Religioso, y Notario, que por amor de Dios les dixesse, si lo que se ohia en aquella casa era demonio, o alma. El qual les respondiò, que no era demonio, sino alma, que padecia su Purgatorio en aquel lugar, como algunas vezes por particular ordenacion de Dios, leemos en los santos Doctores de la Iglesia hauer acontecido. En la casa, despues que la santiguò, no se sintio mas ruydo. Y perdiendo toda la feredad, y espanto que antes causaua, moran ya con quietud en ella. En la villa se tuuo por muy cierto de todos, despues que el Padre Fray Nicolas dixo que era alma, que nuestro Señor por sus oraciones la librò de las penas, y se la lleuò al cielo.

Fue muy cuydadoso el dicho Padre Religioso de la Orden de Santo Domingo, por cortarle vn poquito del habito, o del manto, y para esto trahia vnas tixeritas escondidas en su manga, por hazerlo en ver ocasion. Y acercandose a el, le dixo el sieruo de Dios: Padre, saque las tixeras de la manga, dexese desso que quiere hazer, que no tendra lugar para ello.

Saliendo desta villa, fue derecho a Cataluña. Y oyendo el Padre Moreno Prouincial que era, a muchos despues de muerto el sieruo de Dios, las cosas que en aquella Prouincia hizo, y la gran deuocion de la gente que le seguia, y el fruto que en las almas hazia: por lo que tocaua al seruicio de Dios, y a la obligacion del cargo de que hauia sido encargado, embiò vn Padre Religioso gra

ue, y

ue, y discreto, Teologo, Predicador, y Guardian del Cõuento de San Francisco de Chelua, para que caminando por todas las ciudades, y pueblos adonde hauia estado el Padre Fray Nicolas, procurasse con suma diligencia de saber las cosas marauillosas que nuestro Señor hauia obrado por medio de su sieruo: hablando, e informandose, assi en comun, como en particular, de todas las personas con quien el dicho Padre hauia platicado. Y passados algunos meses, viniendo el dicho Guardian de hazer la informacion que le hauia sido encargada, hizo la relacion debaxo escrita: la qual jurò sobre los santos Euangelios passar ansi en verdad. Y la escriuimos aqui del mismo modo que la hizo: y es del tenor que se sigue.



RELA-



RELACION VERDADERA

De todo lo que hizo el sieruo de Dios en Cataluña.

Hecha por el Padre Fray Tomas Siluestre Teologo, siendo Guardian del Conuento de San Francisco de Chelua.



HAVIENDOME mandado por santa obediencia el Padre Prouincial Fray Ghristoual Moreno, que fuesse a traerle noticia de las cosas que se dezian del Padre Fray Pedro Nicolas Factor del tiempo que estuuo en Cataluña. Lleguè a la ciudad de Tortosa, y hablè primero con vn Letrado en leyes, que se llama Miguel Vidal, el qual me dixo, que le tenia en opinion de Santo: y ansi rezaua cada dia vn Pater no-

ter noster, y vna Aue Maria, encomendandose a el, y acabando la dicha oracion, le parecia que visiblemente le vehia.

Hablè con Mossen Iuan Vrgel Clerigo Beneficiado de la Iglesia mayor: el qual hizo relacion, como la Dominica in Albis del año mil y quinientos y ochenta y dos, predicando en la Iglesia mayor de dicha ciudad, en el mayor feruor del sermon, puestas las dos manos sobre su cabeça, reprehendiendo con gran espiritu a los pecadores, dixo las siguientes palabras: O Tortosa, Tortosa, Tortosa, quan cerca està tu perdicion. Y ansi fue, que a veynte y tres de Mayo del mismo año, vino el rio tan crecido, qual jamas vieron los nacidos, ni se halla escrito. Derribò el agua muchas casas de la ciudad, y comarca, destruhio toda la huerta. Y todos dixeron, que esto significaua lo que el sieruo de Dios hauia amenaçado predicando; y le concibieron gran deuocion.

En el Conuento de San Bernabe de la misma ciudad, que es de Frayles Menores Recoletos, me dixo vn Frayle lego, llamado Fray Francisco Nauarro, que viendole el sieruo de Dios, sin hauerle visto, ni conocerle, le dixo, que yua a viuir a la santa Recolecion. Y era ansi como se lo dixo, aunque en ninguna manera se lo hauia comunicado.

En la villa de Falcete està vna Religiosa Beata de la tercera Orden, llamada Sor Isabel Ferrera de Busques, buena Religiosa, y en tal opinion tenida. La qual me dixo, que tenia vn dia hospedado al sieruo de Dios. Despues de comer se retirò al Oratorio: y ella con los demas entendian en su hazienda por casa, con grande aduertencia de no hazer ruydo, por no inquietarle. Y vn cerragero vezino con su trabajo hazia grande ruydo, de lo qual le

pesaua

pesaua muy mucho. Estando ella pensando, que el ruydo del cerragero le seria molesto, la llamò el Padre Fray Nicolas, al qual hallò arrodillado delante vn Crucifixo, y arrodillandose junto a el, le pregunto el sieruo de Dios: Hermana sentis aquel ruydo? Respondio, Padre si. Dixo entonces el sieruo de Dios: el haze su oficio, e yo el mio, vos hazed vuestra hazienda, que a mi no me inquietan, como vos pensays.

Contòme la misma Beata, como en dicha villa vna donzella estaua enferma de calenturas, llamada Geronima, hija de Luys Anton, sin esperança alguna de salud: fue llamado el sieruo de Dios para consolarla; y haziendo la señal de la Cruz, le dixo el Euangelio de San Iuan sobre su cabeça: Luego sintio mejoria, y en breue cobrò perfeta salud.

Mas me contaron la dicha Beata, y otra muger llamada Catalina Bruna, y de Borrater, que sabiendo que el sieruo de Dios hauia llegado al Conuento de Escornalbou, en la Diocesi de Tarragona, fueron a visitarle, y se hallaron las dos en vna platica espiritual, que hizo en la Iglesia assentado en vn poyo a los Religiosos, y a muchos seglares. Eleuandose en la platica, y tornando de su rapto, fue cosa marauillosa, que sin conocer aun la gente, ni hauer tratado con ella, se boluia en particular a cada vno, nombrando el oficio que tenia, y que hauia de hazer para saluarse en el. Espantauanse todos, diziendo: Como sabe esto sin hauernos visto, ni tratado, el oficio que cada vno tiene? Verdaderamente el Espiritu Santo mora en su alma, que se lo reuela.

A este mismo proposito me dixeron diuersas personas en diuersos lugares, particularmente en Tiuiça, y en Falcete, como visitando al sieruo de Dios, sin conocer-

las les llamaua por sus nombres. Tambien me refirio la misma, que muchas personas que recebian el santissimo Sacramento del Altar de su mano, sentian muy particulares gustos, y consuelos que confortauan sus almas. Assi mismo me refirio, como hauia dos años que en aquella villa era muerto vn hermano suyo, llamado Iuan Ferrer de Busques, y como le preguntasse la dicha Beata del estado de su hermano, le respondio, que estaua en el cielo. La qual respuesta quadraua con la opinion de gran Christiano, que del se tuuo siempre. Y assi se puede piadosamente creer, de los que viuen, y mueren tan Christiana, y loablemente.

El Rector de la Iglesia parroquial de Falcete, llamado mossen Francisco Saluador, me refirio, como haziendo vna nouena a la Hermita de nuestra Señora de Riche Coruera del lugar de Alforja, llegò alli el sieruo de Dios vispera de Santa Margarita, del año mil y quinientos y ochenta y dos: y el dia siguiente, dicha Missa, estuuo muy gran rato arrodillado delante del Altar. Leuantandose de la oracion como turbado, y fuera de si de cõtento, dixo a los que presentes estauan: De que pensays, de que pensays que estoy ansi? He visto, he visto al Padre San Francisco, y al Padre San Domingo, y en medio aquel bendito, aquel bendito de Fray Luys Bertran. Que pensays, que aunque no somos de vn habito, que todos no somos hermanos? Lo mismo me certificò mossen Bernaldo Iuan, Beneficiado en la Iglesia de Alforja, y el hermano que nos acoge en aquel lugar, que se hallaron presentes.

CAPI-

CAPITVLO XXXXII.

De lo que passò el sieruo de Dios en el Conuento de Escala Dei, y en otras partes del Principado de Cataluña.

EN el Conuento de Escala Dei de la Cartuxa, hablè con algunos Monges, que hauian comunicado con el sieruo de Dios, y me dixeron que toda su conuersacion era de cosas de espiritu: y que les dio muchas reglas para el exercicio dela oraciõ, con que aprouecharon mucho. Y preguntandole la causa porque hauia mudado (aunque debaxo de vna misma regla) tantas maneras de habitos, respondio: Sali de Santos, fuy a Santos, vengo de Santos, y voy a Santos. Respuesta verdaderamente fue esta de muy Santo, y perfecto varon.

Algunos de aquellos Monges Valencianos hauian conocido al Padre Fry Baptista Mercader: y como le preguntassen estos al sieruo de Dios de aquel bendito Padre, respondio afirmatiuamente que estaua en el cielo. Dixeronme, que el sieruo de Dios llamaua a la fiesta del Corpus, la fiesta de los enamorados: y que les dixo, como tenia este don del Señor, que por reuelacion en entrar en vna Iglesia, conocia claramente si hauia Sacramento reseruado en ella. Y esto lo tratauan entre si los Monges, conforme a lo que escriue Guillermo Parisien-

se

se en su Retorica diuina, de algunos Religiosos que tuuieron este mismo don. Y mas dixo a ciertos Religiosos, como yendo vn dia a dezir Missa, le fue reuelado, que en los exercicios de la contemplacion siguiesse la dotrina de Taulerio, por ser comunmente deuota, y piadosa, y no repugnante a lo que enseña la Santa Romana Iglesia. Y tambien les dixo como hablando vn dia en Valencia con el Padre San Luys Bertran, le preguntò: Padre, yo yrè al cielo? respondiole el bienauenturado padre: Si vos no, quien?

Dixeronme mas aquellos Padres, que no les causò admiracion alguna el hauer oydo el Padre Fray Nicolas a los Padres Recoletos, y Capuchinos, por militar todos, es a saber, Obseruantes, y ellos so vna regla de nuestro Serafico Padre San Francisco, declarada por los Summos Pontifices Nicolao V. y Clemente V. en aquellas extrauagantes, que comiençan la vna: *Exijt qui seminat*, y la otra: *Exiui de Paradiso, &c.* De las quales todos los sobredichos Religiosos vsan con sana, y segura conciencia. Y aunque mudara diuerso habito, y estado, buscando mayor perfecion, ninguna cosa le tocara, ni disminuyera su santidad. Porque lo mismo hizo el glorioso Patriarca Santo Domingo: el qual antes de fundar su sacratissima Orden, fue Canonigo reglar. Y el glorioso San Antonio de Padua, antes que tomasse el habito de la Serafica Orden de los Menores, fue de la Orden de los Canonigos Reglares. Y assi mismo San Hugo Obispo Licoense, mudò el habito, y estado: Y muchos otros varones de muy grandes letras, y perfecion, hizieron lo mismo. Tambien como regia Dios a su sieruo Fray Nicolas, fue seruido an fin de su vida, y en su vejez lleuarle por estos caminos, por lo que su diuina Magestad con sus

diuinos

diuinos,y claros ojos,vehia en efte fu fieruo que le conue nia para prouecho de fu alma. En el fobredicho Conuen to de Efcala Dei experimentaron los Padres Cartuxos q̃ en el morauan,fer los raptos del Padre Fray Nicolas muy verdaderos,y fobrenaturales,por la grande humildad que en el vehian defpues que boluia dellos. Vna vez aduirtieron los Monges, que eftando eleuado, fe quedò en aquel rapto con los ojos abiertos fin peftañear, ni mouerlos en manera alguna: vieron que las mofcas le yuan por las niñetas de los ojos, fin que tuuieffe el fieruo de Dios algun fentimiento: de lo qual quedaron en gran manera marauillados.

El Medico del dicho Conuento hizo vna prueua en el Padre Fray Nicolas en la mifma cafa, y fue, que viendole eleuado,le hincò vn alfiler por el pie:y como no le vieffe hazer fentimiento alguno, marauillado defto, confefsò publicamente fu grande atreuimiento. Y en muchos otros lugares de Cataluña hizieron lo mifmo: y viendo que el fieruo de Dios ningun fentimiento tenia dello en el entretanto que eftaua eleuado, quedauan todos efpantados. Aunque defpues fe hallaua laftimado, y fentia dolor, como era tan amigo de padecer, fufrialo con paciencia, y contento, por amor de aquel buen Señor, que por el, y por todos tanto padecio en la cruz, y en todo el difcurfo de fu vida.

En vna Hermita de Santa Madalena, que eftà a la halda de Mont fant, en frente la villa de Vlls de Molins, viuen dos Hermanos, el vno llamado Fray Antonio Leõ, y el otro Fray Geronymo Guirnardo, los quales me contaron como en aquella Hermita hauia viuido cerca de treynta años vn Hermitaño, llamado Fray Lorente Iulian, con grande mueftra de fantidad, y con la mifma

murio, y le enterraron en la dicha villa. Dos años despues de muerto determinaron de trasladar su cuerpo a la Hermita de la Madalena. Hallauase alli el Padre Fray Nicolas: juntanse todos los Hermitaños, y como aparejassen enciensо, y otros olores antes de romper el ataud, temiendo que hederia, dixo al Hermitaño que los aparejaua: Hijo, poca fè tienes, tu padre darà tan buen olor como todos veran. Quiebra el sieruo de Dios el ataud, y sale tan gran fragrancia, que consolò a todos: los seglares estauan admirados, dudando que podia ser aquello: y dixo el Padre Fray Nicolas a todo el pueblo, que tuuiessen en gran veneracion al Padre Fray Lorente Iulian, porque estaua en el cielo. Estando vn dia arrimado al Altar mayor de la hermita, delante de cinco, o seys Hermitaños se eleuò. Y buelto del rapto, les dixo con voz alta: El Padre Fray Lorente sin duda està en el cielo.

En la villa de Vlls de Molins dixo el Rector de Tiuiça, llamado mossen Iayme Amigo, que hallandose en Barcelona, tuuo mucha familiaridad con el sieruo de Dios: el qual saliendo vn dia de predicar de Santa Maria de la mar, fue en su compañia a casa de vn mercader, llamado Geronimo Nicolas. Adonde entre otros retratos que en su casa tiene hechos de barro, les mostrò vno sacado al viuo del Padre Fray Nicolas, como estaua eleuado en el pulpito. Viendolo el sieruo de Dios, con gran humildad dezia: De vn hombre tan gran pecador como yo no se ha de tener retrato. Ponelde titulo de San Antonio, o de otro Santo: y dauase de bofetones diziendo esto. Tomandole de la mano el Rector, le dixo, que no se hauia hecho aquello por darle disgusto, sino por la mucha deuocion que le tenia.

Preguntandole en Iesus de Barcelona el dicho Rector, porque

porque se hauia salido de los Capuchinos, y tornado a la Obseruancia, respõdio, que no podia hazer otra cosa, sino cumplir la voluntad de Dios. De las quales palabras, y del modo como el sieruo de Dios las dixo, entendio que hauia tenido reuelacion de Dios sobre ello. Tambien dixo el sieruo de Dios al dicho Rector, como hauia de yr a morir a la ciudad de Valencia.

En la villa de Prades, viniẽdo a Valencia posò en casa de vn hermano de los Frayles: y rogandole que se detuuiesse alli algunos dias, respondio, que no podia: porque yua con priessa a morir a Valencia, y que tenia corta jornada: yua entonces con quartana, a la qual llamaua, mi señora la quartana.

En el Conuento de los Capuchinos de la villa de Valls, me dixo el Padre Fray Angel del Mar, Guardian de dicho Conuento, que le hauia dicho el Padre Fray Angel Alar, Commissario General que fue de los Capuchinos, sobre los raptos del Padre Fray Nicolas: No querays otra señal de su santidad, y de q̃ sus raptos son verdaderos, sino que a todos nos inflama, y enciende en sus conuersaciones. Este mismo testimonio dieron muchas personas espirituales, que conuersaron con el.

En el Conuento de los Capuchinos de Barcelona, dixo a vn Religioso, tornando de vn rapto: Que mas dificultoso le era el dexar de hablar de Dios, que no el començar. Y este Religioso refirio tambien, que amonestando a los Religiosos Capuchinos del Conuento de Villafranca a la contemplacion, les rogò que perseuerassen en la llaga del costado, y q̃ el tres años se hauia detenido en la contemplacion della muy ordinariamente, por hauer tanto que considerar en ella, y aprouechar en tan santa meditacion.

CAPITVLO XXXXIII.

De otras cosas que passò el sieruo de Dios por Cataluña, y particularmente en la ciudad de Barcelona.

ENTRE la Selua, y Tarragona, junto a Villa longa, està vna casa, y heredad de vn hōbre llamado Monserrat Maimò, con su suegra, llamada Catalina Montera, y con su muger Tecla Iunqueres, con hijos, e hijas, todos muy buenos Christianos. Posando alli el sieruo de Dios, del qual eran muy deuotos todos los de casa, a la muger deste aconsejò el Padre Nicolas, que si viesse a los de su casa en alguna necessidad, o enfermedad, los encomendasse con mucha fè al glorioso San Vincente Ferrer, que por sus merecimientos tendrian remedio. Y que al encomendar, dixesse al Santo, que Fray Nicolas se lo hauia dicho. Fue tanta la deuocion, y fè desta muger, que encomendando vna quartanaria a San Vincente, diziendo que el Padre Nicolas se lo hauia dicho, le dexò luego la quartana. Y a vn niño de cinco años enfermo de viruelas, hijo del Veguer del Rey en la ciudad de Tarragona, tambien dixo las mismas palabras, y milagrosamente cobrò salud. Y lo mismo le acontecio con vn hombre llamado Rafael Roig en Villa longa, el qual sobre las fiebres quartanas tenia muy grandes bascas, y de todo

quedò

quedò libre. Teniendo (quando el sieruo de Diös llegò a la casa del dicho Monserrat) dos aues atadas, para con ellas caçar otras, (las aues eran de cierta especie de palomas siluestres, de las quales hay muchas en aquella tierra) fuesele la vna. Congoxandose la muger por el enojo que su marido tomaria, dixolo al sieruo Dios, el qual le respondio: Ella boluerà, no os congoxeys. Dixole la muger: Padre, estas aues jamas bueluen. Y el le replicò: Confià que ella bolverá sin falta. Y ansi fue, que antes de vna hora boluio el aue. Y el sieruo de Dios le quitò tres plumas en castigo. Quedando por ello la muger en gran manera marauillada.

Al sobre dicho Monserrat dixo el sieruo de Dios en Barcelona, como hauia de yr à morir a la ciudad de Valencia. Y otra vez le dixo, que hauia de morir donde murio el Padre San Luys Bertran.

Quando predicaua por Cataluña, era tanta la sequela que tenia, que las gentes no cabian en las Iglesias, y a el le hauian de sacar en peso. Predicando vn dia en las octauas del Corpus, en la Iglesia mayor de Barcelona, reprehendio mucho a los Sacerdotes, que celebrauan sin la deuida preparacion. Y luego en castigo que hauia reprehendido los Sacerdotes del Señor, dixo la culpa en el pulpito, dandose muchos bofetones en su rostro: por lo qual se mouio muy mucho el auditorio a lagrimas, y compuncion de sus pecados.

En el lugar del Argentera, al pie de la montaña de Escornalbou, viue vn mancebo llamado Pedro Nolla, hijo de padres honrados, bien inclinado, y deuoto, de edad de diez y siete años, pastor simple: y todos le hazen testimonio que no tiene malicia, antes mucha bondad de coraçon. Este delante de algunos contò lo que vio

en la Iglesia de Escornalbou, dia del Arcangel San Miguel, año de mil y quinientos ochenta y dos, sobre la cabeça del sieruo de Dios, predicando, y fue vna procession de Angeles a dos coros; en cada coro hauia quatro, con las manos cogidas, y en medio dellos vn bulto blanco, que a su parecer era la Madre de Dios: y la estatura era como de niños de siete años, muy hermosos; y nuestra Señora era mayor, y muy mas hermosa, y resplandecia sin comparacion mas que los Angeles. Estuuo deste modo vn rato la vision sobre su cabeça: y de alli fueron con concierto al Altar de San Francisco, que estaua en frente del pulpito. Y dize, que en aquel punto començò a halar en el sermon de las excelencias de nuestro Padre San Francisco, y boluieron sobre su cabeça. El qual en el mismo punto se eleuò, quedando eleuado por grande espacio de tiempo. Todo el discurso de la vision duraria como media hora. Dixolo el deuoto mancebo a su madre, y a vna su tia Beata, y de alli se diuulgò por toda la tierra.

En el lugar de Alforja, vn hombre honrado, llamado Mateo Boltes, que hospedaua los Fryales Menores, tenia muy enferma a su muger, llamada Catalina Cabrera, de calenturas, y bascas. Fue dos vezes a rogar al sieruo de Dios, que la visitasse, y rogasse por ella. Estaua el dicho Padre Fray Nicolas en la hermita de nuestra Señora de Pux Corbera. Y a la segunda vez le dixo: Hermano, no esteys con cuydado, yo he recabado gracia de Dios, por los merecimientos de San Antonio de Padua, que tendra salud vuestra muger. Y ansi fue, que en breues dias la tuuo.

Estando el sieruo de Dios en casa del hermano de los Frayles de dicho pueblo, lleuaronle alli vn hijo de Iuan

Compte,

Compte, llamado Miguel, de seys años, el qual estaua quebrado. Santiguòle, y dixo a sus padres, que le vistiessen del habito de Santo Domingo. Fueron contentos, y en hauerle hecho la señal de la Cruz, quedò perfetamente sano, y despues vistieron el habito al niño, y le lleuò vn año.

El Rector de Villa vella varon letrado, y predicador hizo grande estudio para entender los raptos del sieruo de Dios, si eran buenos, o no: dando buelta por lo que escriue el Angelico Doctor Santo Tomas en su Secunda secundæ, por tratar algo desto con el, hauiendo ocasion. Llegando el Padre Fray Nicolas dia de San Simon, y Iudas a esta villa, rogandole que predicasse, y predicò por la tarde: y el Rector le hospedò en su casa. El dia siguiente por la mañana estando en el aposento leyendo a Veguerio, que lleuaua consigo, tocòle el Rector a la puerta, para tratar con el lo que hauia estudiado sobre la materia de los raptos: y trahia en las manos a San Iuan Climaco. En abriendo la puerta le dixo el sieruo de Dios: Que es esso señor Rector? San Iuan Climaco? Y añadio, tambien este Veguerio habla muy bien de los raptos. Leale vuessa merced, que San Iuan Climaco es muy aspero, è yo soy amigo de amor, y mansedumbre. Con estas palabras quedò tan admirado el Rector, que no le osò dezir cosa alguna: teniendo por cierto, que Dios hauia reuelado à su sieruo todo lo que el tenia pensado, y estudiado, y le tuuo despues en opinion de santo varon, y muy amigo de Dios.

2. 2. qu. 175. per sext. arti.

En la ciudad de Barcelona, en Santa Maria de Iesus, vn Sacerdote Colegial Teologo, llamado Fray Francisco, preguntò al sieruo de Dios, porque se hauia salido de los Capuchinos, si hauia hallado entre ellos algun descontento.

tento. A quien respondio que no: porque la Religion de nuestro Padre Sã Francisco es santa en todo, *& sancta in qualibet parte*. Los Capuchinos Santos, los Obseruantes Santos, los Recoletos Sãtos, los Claustrales Santos: y que en qualquier lugar hallaua a Dios. En los Claustros de San Francisco de Valencia, en Iesus de Barcelona, en los Recoletos, y en los Capuchinos. Estando la Comunidad en el coro despues de Maytines en oracion, le oyeron con grandes vozes dezir: Aca, y alla: alla, y aca. Iuzgaron los Religiosos, que lo dezia por las mudanças que hauia hecho, que do quiera hallaua a Dios.

Fray Bartolome Riera Sacerdote, y Colegial Teologo refirio, que pocos dias despues de venido al dicho Cõuento de Iesus, adonde moraua vn Frayle lego, llamado Fray Pedro del Campo, ya viejo, y cano, que hauia hecho muchos años la huerta en Iesus de Barcelona, con mucha oracion, humildad, y penitencia. Como viesse el sieruo de Dios a este Religioso en el claustro, sin hauerlo visto, ni hablado antes, ni conocerle, se abraçò con el con mucha alegria, nombrandole por su nombre. Otro dia visitando el dicho Fray Pedro del Campo al sieruo de Dios, que estaua en la enfermeria enfermo, despues que se huuo despedido, dixo el Padre Fray Nicolas a todos los Religiosos que alli estauan: Veys este Frayle? aun no lo conoceys: pero muy presto lo descubrira Dios: porque es vn varon de mucho espiritu, y santidad. Y lo mismo dixo a muchos seglares deuotos, que le yuan a visitar. Y luego se confirmò esta verdad, porque pocos dias despues de ydo el sieruo de Dios a Valẽcia, fue hallado eleuado, y puesto en extasi, cõ muchos, y muy profundos raptos, quedãdo se eleuado en el refitorio, en el claustro, en processiones, en la Iglesia, y en otros lugares, assi secretos como publicos.

CAPI-

CAPITVLO XXXXIIII.

De otras cosas que passò el sieruo de Dios en Barcelona, y en otras partes de Cataluña.

QVANDO el sieruo de Dios salio de los Capuchinos, le quitò la barba, y cabellos vn Religioso Sacerdote, Còlegial Teologo, llamado Fray Vincente Llobet, el qual le tenia gran deuocion. Y guardò los cabellos de la barba, y cabeça como reliquias, de los quales dio a Religiosos, y seglares, y a diuersas mugeres. Y fue Dios seruido de poner en ellos tanta virtud, que se obrassen muchas marauillas sobre quien con deuocion los tenia. Estando dicho Religioso el año siguiente con vna quartana terrible: sabiendo que el Padre Fray Nicolas era muerto, se encomendò al Señor muy de veras, rogandole que por su muerte, y passion, y como tenia por cierto, que el Padre Fray Nicolas estaua en el cielo, fuesse seruido de quitarle aquella enfermedad. Fue Dios seruido, que le dexò la calentura repentinamente sin le boluer mas.

Embiò vna vez el Guardian del Conuento del Monte Caluario de Barcelona al buen sieruo de Dios Fray Nicolas a predicar vn sermon a la Iglesia de San Iuste (Parroquia en la ciudad de Barcelona) vn dia entre las octauas del santissimo Sacramento, acompañauale vn Religioso,

Religioso llamado Fray Bartolome Aragones: y al fin del sermon reprehendiendo al auditorio, porque no tenian musica para semejante solemnidad, luego a la hora començaron a cãtar vnos paxaritos, que tenian en la Iglesia enjaulados: de lo qual mucho se admiraron, que hasta aquel punto huuiessen callado, y despues cantassen a porfia. Atribuyeronlo todos a marauilla obrada por los merecimientos del sieruo de Dios.

En vna villa del campo de Tarragona, no estando los niños acostumbrados a besar las manos a Religiosos, entrando en ella el sieruo de Dios, corrieron todos a porfia a se las besar, con tanta ternura, amor, y deuocion, que se admirauan todos los del pueblo de ver vna nouedad tan grande. Y los que esto considerauan, y el como fue, dixeron, que parecia querer Dios dar cumplimiento a la honra, y alabança del Padre Nicolas por medio de los niños.

En la misma villa, en casa del hermano de la Orden, no pudiendo vna madre en ninguna manera acallar su niño, ni otros que alli estauan, alçò los ojos el sieruo del Señor, y pusolos en el niño: en mirarle callò, y se tomò a reyr el niñito.

Vn Religioso estaua muy fatigado de quartanas, fuele a visitar a la enfermeria con grande caridad el bendito Padre Fray Nicolas, y santiguandole dixo: Andá que no vendra mas la quartana. Y ansi fue la verdad, que no le vino mas.

Llegando el sieruo de Dios al Conuento de Monte Caluario de los Capuchinos en la Ciudad de Barcelona, fueron los Consules de la Ciudad con su autoridad, y magestad acostumbrada a visitarle, y manifestarle el contento que toda la Ciudad hauia recebido de su venida. Y hecho todo

cho todo ſu cumplimiento,vn Letrado que con ellos venia, llamado Micer Serra, en ſu preſencia le començò a alabar. Oyendole el Padre Fray Nicolas, y no pudiendo ſuffrir las proprias alabanças, cortòle el hilo de ſu oraciõ, echandoſe en tierra, y rebolcandoſe ſobre ella, dezia: A vn pecador como yo tan peruerſo, y abominable ſe ha de dezir eſſo? Quedaron deſto todos aquellos ſeñores eſtrañamente edificados.

Reprehendiendo vna vez a vnos Caualleros, porq̃ yuã metidos en vn coche a la Igleſia, a oyr los officios, y el ſermon, le reſpondieron: Padre, vamos en el coche, por reſpeto del lodo. A los quales dixo: Voſotros no ſoys lodo? De cuya reſpueſta quedaron muy edificados, y compungidos.

Acompañando vn Ciudadano de dicha Ciudad, llamado Ioſef Moradell, al ſieruo de Dios a vna Igleſia, que yua a predicar, en vna calle pedia limoſna vn pobre llagado: viendole, ſe arrodillò a ſus pies, beſandolos, y tãbien las manos, llagas, y roſtro. Y dixo al Ciudadano, y a los demas que le acompañauan: Hermanos veys aqui a nueſtro Señor Ieſu Chriſto en eſte pobre, hazelde limoſna. Todos le dieron limoſna, quedando muy marauillados de lo que le vieron hazer.

Preguntando el ſieruo de Dios al ſobredicho Ciudadano ſi tenia hijos, reſpondio, que no, porque todos ſe le hauian muerto: pero que ſu muger eſtaua preñada, y le ſuplicaua rogaſſe a nueſtro Señor fueſſe ſeruido de darle vn hijo: reſpondiole, que ſu muger pariria vn hijo, y que le llamaſſe Vincente. Y anſi fue, que nacio, y viuio muchos años.

El miſmo Ciudadano relatò, que eleuandoſe vna vez en ſu caſa el ſieruo de Dios en preſencia de muchos clerigos,

gos, y feglares, moftraua en fu perfona tanta hermofura, quanta jamas hauian vifto. De la qual cofa quedaron eftrañamente marauillados, y con deuocion muy grande le befauan todos los pies, y fe marauillauan, que fiendo el bienauenturado fieruo de Dios hombre de tanta edad, y caminando a pie defcalço, tenia los pies blandos como feda, y las plantas dellos fin ningun callo, ni fuziedad.

Bartolome Suñer vezino de la Ciudad de Barcelona, quedò muy efpantado de ver como yendo vn dia a predicar a la Iglefia de las Religiofas de San Geronymo, junto a la Iglefia de San Lazaro, fe arrodillò delante de vn pobre llagado, y le besò las llagas. Y con otro pobre llagado hizo lo mifmo dia de la Afcenfion de nueftro Señor, yendo a predicar a la Iglefia de Sãta Maria de la mar de la mifma ciudad.

Predicando vn Domingo entre las octauas de San Pedro y San Pablo, en la Iglefia de San Pablo, fe eleuò en el fermon. Y aduirtieron todos los que eftauan en la Iglefia, que eftaua leuantado vn palmo mas alto, que antes de eleuarfe. Y otra vez, fegundo dia de Pentecoftes, predicando, fe eleuò en el pulpito, quedando con los braços tendidos en alto, como fi fe los tiraran con fuerça, y violencia, y defte modo eftuuo quarto y medio: lo que causò gran admiracion en el auditorio: porque vn viejo padecer tanta violencia en tan largo tiempo, como fe padece teniendo los braços por tanto efpacio en aquella poftura, arguhia aquello fer cofa mas que humana.

Salianle a recebir por los caminos de los pueblos, por la tanta deuocion que le tenian: y el bendito fieruo del Señor les dezia: Que venis a ver? Yd a ver las Iglefias de nueftro Señor Iefu Chrifto, y no a mi, que foy vna efpuerta de tierra: rogad a Dios por mi. A mucha gente, q̃ le fe-

le ſeguia, dezia: A quien ſeguis? a vn tizon de infierno? a vna beſtia abominable? Con las quales palabras vnos ſe edificauan, otros ſe animauan a las virtudes, y otros ſe conuertian de ſus culpas, y pecados al eſtado de la verdadera penitencia.

Mariana Eſteue, muger de Pau Perello calcetero, en vn parto muy peligroſo ſe puſo encima vnos cabellos del ſieruo de Dios, y luego pario, con gran contẽto de ſu marido, y de todos los de ſu caſa.

A la miſma, quinze dias deſpues de parida, ſe le hizo tanto mal en vn pecho, que determinaron de ſe lo abrir, no hallando otro remedio. Acuerdaſe de los cabellos del Padre Fray Nicolas, que tenia guardados en vna arca, valos a tomar, y al abrir de la arca, ſentio grande fragrancia que ſalia dellos. Pone los cabellos ſobre ſu pecho, y en hauerlos pueſto cobrò ſalud, y dio a mamar al niño, no ſin grande admiracion de quien la tenia en cura.

Con los miſmos cabellos curò de vna enfermedad que tenia en las piernas el Rector de la Igleſia parroquial de nueſtra Señora del Pino de la dicha ciudad de Barcelona, llamado Moſſen Pau Moder.

De vna viſion del demonio quedò vn hombre, llamado Pedro Laſſa albañir, con gran flaqueza de cabeça, repreſentandoſele a las vezes algunas iluſiones. Dieronle vn cabello de los del ſieruo de Dios, aconſejandole que le lleuaſſe ſobre ſi, y ſe encomendaſſe muy de veras, y cõ mucha fè a nueſtro Señor. Hizolo el dicho hombre aſſi, y por los merecimientos de ſu ſieruo no las tuuo mas, antes curò perfectamente, y viuio deſpues con mucha quietud.

A otro hombre, llamado Frãciſco Barrera maeſtro de nauajas, durandole mucho vna fiebre quartana, por importu-

portunacion de su muger puso sobre si con mucha deuocion, y fè vnos cabellos del sieruo de Dios, y le dexò perfectamente la quartana.

A vn Boticario, llamado Miguel Querol, muy deuoto del Padre Fray Nicolas, solia dezir el sieruo de Dios, que muchas vezes en espiritu hablaua con San Vincente Ferrer, y con el bienauenturado Padre Fray Luys Bertran.

Geronyma Sentanti señora muy principal en la ciudad de Barcelona, la qual era viuda, tuuo cinco años vna graue hinchazon en el pecho yzquierdo: era muy deuota del sieruo de Dios, y encomendandose a sus oraciones, le hizo la señal de la cruz sobre su pecho, y dixo que rezasse tres vezes el Pater noster, con el Aue Maria, à la limpia Concepcion de la Virgen, y Madre de Dios, y lleuasse el escapulario de San Vincente Ferrer, y sanaria. Prometio la dicha señora que lo haria, y en el punto le cessò el dolor, y en breue cobrò salud. Confessando que por los merecimientos, y buenos consejos del sieruo de Dios la hauia alcançado.

Dixo Fray Pedro Alerique Sacerdote, y Boticario en la enfermeria de Iesus en Barcelona, que estando enfermo el sieruo de Dios, y con muy gran calentura, le lleuò julepe con agua fria, para que refrescasse su lengua, y le hallò contemplando con grandissima deuocion en vn Crucifixo: y sin tomar el regalo que le lleuaua, hablaua con el Señor, diziendo: Haueys tenido sed por mi, pues yo la quiero padecer por vos. Y en la mayor fuerça del frio, que la calentura le daua, dezia: Ay mi amoroso Dios, y que frio tan grande padeciades vos en el pesebre, y en la Cruz?

El venerable Diego de Vera Sacerdote, y Henrico Gil de Fe-

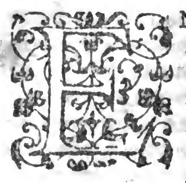
de Federich Notario, vezinos de la Ciudad de Tortosa, dixeron con juramento sobre los santos Euangelios, que predicando el sieruo de Dios en el año del Señor de mil y quinientos y ochenta y tres en la Iglesia mayor de la Ciudad de Barcelona, en vna Capilla del bienauenturado Sã Marcos Euangelista, dia del mismo Santo, donde hazian fiesta los çapateros: quando en el sermon alçaua las manos, le vieron en medio de las palmas de cada vna dellas vna figura de llaga muy colorada: lo qual antes, ni despues no le vieron. Y es muy gran verdad, que los que le conocimos, y le vimos, y tratamos, jamas le vimos llagas en sus manos, ni viuiendo, ni en muerte, porque realmente no las tuuo. Y si estas dos deuotas personas las vieron en aquel sermon, quiso el Señor por lo que su Diuina Magestad fue seruido, que por aquella vez le viessen de aquella manera, para mas acrecentarles la deuocion, y tambien por mostrarles, que interiormente tenia el sieruo de Dios las llagas del Redentor en su alma, por continua, y viua meditacion. De las quales fue estrañamente deuoto el bienauenturado Padre Fray Nicolas. Y dixo vn Padre Cartuxo, llamado Fray Miguel Ariño, persona grauissima, y de mucha virtud, y credito, que era tã grande la deuocion que todos en Cataluña le tenian, que le acompañauan de vnos pueblos a otros muchas gentes: y era tan grande el fruto que hazia en las almas con su doctrina, y exemplos, que hasta por los caminos salian, rogandole que los oyesse de confession.

✠

CAPI-

CAPITVLO XXXXV.

Del gran credito, y opinion en que fue tenido el sieruo de Dios: y de como se tornò a la Ciudad de Valencia.



NTRE otros dones, que Dios le comunicò al Padre Fray Nicolas, no fue el menor, que en todo el discurso de su vida jamas los que con el conuersaron, y le conocieron, le pudieron notar, ni en obra, ni en palabra, cosa que supiesse a mal exemplo, o escandalo, ni a culpa mortal. Y ansi por esto, como por las excelentes virtudes que en el resplandecian, y mercedes que su Diuina Magestad le comunicaua, fue tenido en gran credito, y opinion de todos, y no solo del pueblo, sino aun de personas principales, y graues. El Illustrissimo señor don Antonio Augustino Arçobispo de Tarragona, le tuuo tãta deuocion, que le hizo retratar, viendole eleuado en su presencia: y guardaua su retrato, debaxo del qual hizo escriuir vnos disticos, que su Señoria compuso en alabança del sieruo de Dios: y son los siguientes:

Dum gustas, Factor, Domini dulcissima verba,
Raptus es in cœlum, perfruerisque Deo.
Inde redis lætus cœlesti nectare plenus,
Atque doces cœlum scandere quâ liceat.

Tenianle

Tenianle al bienauenturado Padre por Religioſo de muy extraordinario exemplo, y virtud, y de ſingular Religion, y anſi era eſtimado de toda manera de gentes. Deſpues de hauerſe confeſſado vna perſona muy deuota con el Padre San Luys Bertran, viole deſpues de la confeſſion, que ſe eſtaua ſantiguando, y marauillãdo. Preguntandole porque ſe ſantiguaua con tanta admiracion, reſpondio: Eſtoyme ſantiguando, y quedo abobado, de ver, y conſiderar quan grande es la virtud, y ſantidad del Padre Fray Nicolas. Otra vez en Santo Nofre Conuento de Predicadores hablando del Padre Fray Nicolas, dixo: En gran manera me admiran las virtudes extraordinarias, y ſantidad que tiene; porque le veo todo dentro, y fuera empapado en Dios: como la berengena confitada, que dentro, y fuera eſtà penetrada de miel: y como el pece, que por todas partes le cerca el agua: aſſi va mi Padre, y hermano Fray Nicolas, cercado del amor, y gracia de Dios nueſtro Señor, dentro, y fuera.

Preguntando en vna villa a vn Religioſo caſi todos los vezinos della, del ſieruo de Dios, les dixo el Religioſo: Porque me preguntays tantos por el Padre Fray Nicolas? Reſpondieronle, que por tenerle todos por vn Santo, y gran ſieruo de Dios.

Predicando en la Igleſia mayor de la villa de Gandia, ſe eleuò, y buelto del rapto, al baxar del pulpito, fue tanto el concurſo de la gente, que le querian beſar las manos, y la ropa, y los pies, que para defenderle ſe huuieron de amparar del los Canonigos, y le entraron en la Sacriſtia, haſta que la gente ſe fueſſe.

El muy Iluſtre, y Reuerendiſſimo ſeñor don Ioſeph Angles, Religioſo de nueſtra Serafica Religion, Obiſpo de Boſa, viendole eleuado en el Clauſtro de Sã Franciſco

de Valencia, le estuuo considerando del modo que estaua, y alli en presencia de todos dixo: *Verè hic homo sanctus est.*

A vna persona de mucha autoridad, dixo el bienauenturado Padre San Luys Bertran: Embidia tengo al Padre Fray Nicolas: ya parece que en esta vida tiene paraysso. Y solia alabar muchas vezes sus virtudes (como dixo) particularmente su encendida caridad, y profunda humildad. Dos personas de gran perfecion de vida, y muy experimentadas en toda manera de virtud, quando hablauan del sieruo de Dios, solian dezir: El Padre Fray Nicolas entre los sieruos de Dios, que morauan en la tierra, era como el brocado entre las sedas. El Padre Fray Antonio Nuñez varon muy perfecto (de quien hizimos arriba memoria) le dixo vna vez las siguientes palabras: *Cùm fueris senex eris sanctus.* El Padre Fray Bàptista Mercader varon muy santo (de quien tambien hizimos memoria) dixo del a vn hombre graue, hablando de los dones que tenia de Dios. Dos años continuos morando en nuestra Señora de Iesus, estuuo todas las noches en el lugar donde tienen los libros del Coro, a los pies de la santa Imagen de Christo nuestro Señor (està oy en el cabo del Claustro de arriba a mano derecha, saliendo de la Capilla de nuestra Señora de los Angeles) açotandose, y afligiendose. Y a los pies de la dicha santa Imagen ganò mucha parte de los dones, y mercedes que le hizo Dios.

Viendolo vna vez el sieruo de Dios San Luys Bertran, dixo: *Ecce verè Israelita, in quo dolus non est.*

Mossen Pedro Iuan Hortola, escriuano, ayudante ordinario de la escriuania mayor de la Diputacion de la Ciudad de Barcelona, muy deuoto del sieruo de Dios, no pudiendo sufrir los dichos de algunos que le reprehendian, y menospreciauan, porque se hauia salido de los Capuchi-

puchinos, y buelto a la Obseruancia, se opuso a muchos, boluiendo por el sieruo de Dios: y no contento con esso, hizo al proposito en su alabança los versos siguientes.

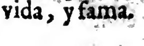
Damnet te vulgus, saccum paruumq; sacellum,
Et rigidam vitam deseruisse simul.
Haud dubites minui famam, pater optime, nãque,
Maxima cùm tua sit, tanta perire nequit.
Non minus hinc operis factor, tu Factor haberis,
Quam sancti verbi, si bona mens aderit.
Laudem etenim fueras, si tunc per sæcula dignus,
Forsan ab hoc, illa dignior esse potes.
Parua domus, saccus tibi num tribuere quid vltra?
Es tu, vt eras olim, religionis honos.

Rematando lo que toca a la vida deste glorioso, y bienauenturado sieruo de Dios, el partio de la Ciudad de Valencia el año mil y quinientos y ochenta y dos, en el mes de Abril, estuuo en dicha Prouincia de Cataluña hasta el año de mil y quinientos y ochenta y tres: y al fin del mes de Nouiembre tomò su camino para Valencia, adonde llegò cinco dias antes de la fiesta de nuestra Señora de la Esperança, dia de Santa Lucia a treze de Deziembre del mismo año. De camino passò por la villa de Cabanes, del Obispado de Tortosa en el Reyno de Valencia: y posò en casa de vn Notario hermano de la Orden, llamado Iuan Gaualda. El qual lo recibio con mucha caridad, y amor. Y delante de muchas personas el bendito sieruo de Dios dixo al hermano: Hermanito

vos acogeys a los Religiosos de mi Serafico Padre San Francisco en vuestra casa, y les days a comer, vos os saluareys. Y agora yo me bueluo a mi madre a morir. Preguntandole el dicho hermano Notario, si tenia aun madre, le respondio: Vos santico no me entendeys, mi madre es la Obseruancia, y esto es lo que os digo hermanito, que mi madre es la Obseruancia: y en llegar a la Ciudad de Valencia, tengo de morir, y llegando alli vna hermana del dicho Gaualdan, dixo a los dos el Padre Fray Nicolas: Hermanitos mios callad, no lo digays, que en siendo en Valencia morirè: y voy muy alegre. Y alli le cortaron sin que lo viesse, algunos pedacitos del habito por la gran deuocion que le tenian. Y estando quando venia a Valencia quartanario, ayunaua con muy gran rigor el Aduiento. Y llegando a Valencia fuese derecho al Conuento de nuestra Señora de Iesus, donde hauia tomado el habito, y en entrar por el Conuento, dixo: *Hęc requies mea in sęculum sęculi: hic habitabo, quoniam elegi eam*. Recibieronle los Religiosos con grandissimo amor, y contento, porque le desseauan estrañamente ver. Venia fatigado, y cansado por la enfermedad. Hizo oracion al santissimo Sacramento del Altar. Y despues lleuandole a la enfermeria, quando se hallò delante del Altar de la Capilla de nuestra Señora de los Angeles, que està en el sobreclaustro, se alegrò muy mucho, y dixo con muy gran ternura a la bendita Virgen las siguientes palabras en lengua Valenciana: A Señora, Señora, que no fuig qui a casa torna. A Señora, Señora, que no huye quien a casa buelue. Todos los Religiosos se enternecieron de contento, y deuocion, quando dixo las sobredichas palabras.

Era el sieruo de Dios deuotissimo desta santa Imagen.

Por su orden, y consejo, vn deuoto hombre vezino de Valencia, que tiene su casa delante la Iglesia de San Vincente Martir, cerca de la ciudad, de la qual Iglesia las espaldas de la capilla mayor cahen al camino real: hizo pintar en drecho donde està reseruado el santissimo Sacramento del Altar, vna Veronica con los dos San Vincentes Martir, y Ferrer: y colgar vna lampara, que alli ardiesse de noche, a honra del santissimo Sacramento: y esto por prouocar a la gente a que hiziessen acatamiẽto, y reuerencia a tan gran Señor. Y vn dia de la purissima Concepcion de nuestra Señora del mismo mes, antes que el buen sieruo de Dios llegasse a Valencia, viendo la lampara muerta a las quatro horas de la tarde: de alli a vn rato haziendo oracion a la Santa Veroninica, la vieron repentinamente encendida, con vna luz muy clara. Y el segundo Sabado despues de la dicha fiesta de la Concepcion, se encendio de la misma manera. Y como entendieron la venida del buen sieruo de Dios, juzgaron, y tuuieron por muy cierto de dicha casa, y todos los vezinos, que como el bendito Padre Fray Nicolas fue el inuentor de aquella tan notable deuocion, nuestro Señor Dios quiso hazer aquella demostracion figuratiua del resplandor de su vida, y fama.





CAPITVLO XXXXVI.

De la vltima enfermedad del sieruo de Dios, y de su bienauenturada muerte.

SVELEN los Santos mientras viuen entre las miserias deste mundo, tener vehementissimos desseos de verse libres de la carcel del cuerpo, para que con libertad, y sin contradicion alguna puedan confessar, y alabar su santissimo nombre. No le faltò este desseo al sieruo de Dios Fray Nicolas, pues que tantas vezes lo suplicò a nuestro Señor, que merecio le reuelasse, como a otro San Martin, que en breue tiempo hauia de morir. Segun escriuimos arriba, que el lo dixo a diuersos. Pues llegando a Iesus, y hecha oracion a nuestra Señora en la dicha capilla, lleuaronle a la enfermeria, adonde estuuo el Martes que llegò, Miercoles, y Iueues: y el Viernes le dio vna gran calentura con dolor de costado muy agudo. En esta enfermedad fue marauillosa la paciencia, y conformidad que tuuo, assi con la voluntad del Señor, como en tomar las medecinas que le ordenauan. Y entre la rezia calentura, y agudo dolor sin quexarse, estaua atento a las cosas del cielo. Y a los que le hablauan rogaua, que por amor de Dios no le inquietassen, porque ya sus coloquios hauian de ser con solo Dios. Creciendo siempre la enfermedad, embio a pedir al Padre Moreno, como a su Prelado le diesse su autoridad, y bendicion para confessarse generalmente, y aparejarse

rejarse para morir. Como se la dio, y assi le cõfessò, y se aparejò cõ el Sacramẽto de la Penitẽcia, para passar desta vida a la otra. Y considerando el dicho P. Moreno q̃ passaua desta vida, le q̃dò el coraçõ muy lastimado; no tanto por su yda, pues la trocaua en vida tã feliz, quãto por la suya, q̃ quedaua entre tantos peligros, y no se yua empos del a gozar delos gozos del Señor. Fuesse el P. Moreno luego a Iesus, por ver a tan buẽ Padre, y muy q̃rido hermano F. Nicolas. Al qual hallò tã contento, y cõforme, como si le llamaran a bodas muy desseadas. Alli trataron algunas cosas intrinsecas, y particularmẽte sobre las partes dõde hauia estado despues q̃ salio de Valẽcia, dignas de memoria, y de muy gran edificaciõ. Las quales le quedaron bien en su pensamiẽto, no para escriuirlas en este libro, sino para aprouecharse dellas, como salidas de la boca de tal, y tã gran sieruo de Dios. Visitaronle muchas personas graues de la ciudad, las quales todas se fuerõ muy consoladas, teniendo mas embidia al q̃ salia desta vida, que a los q̃ quedauan en ella. Lleuanle el sacrosanto viatico del Altar, pidiẽdolo con gran instancia, y deuocion. El qual recibio de manos del Maestro de los Nouicios, arrodillado, con grã edificacion de todos los Religiosos. Despues de hauer comulgado quien podra explicar con quanta humildad pidio que a su tiempo le diessen el olio santo: y tambiẽ le hiziessen caridad de vn habito, y cuerda, con paños menores para le enterrar, como se acostumbra en toda nuestra Religion. Prometele el Padre Guardian que se los daria, y que le enterraria como a pobre: que no fue poca alegria, y contento para aquel que tan perfecto amador de la santa pobreza siempre hauia sido, y tan estrechamẽte con ella se hauia desposado. Mas pidio (a semejança de nuestro Padre San Francisco) al Padre Guardian que

presente estaua (era el muy Reuerendo Padre Fray Esteuan Giner) que despues de muerto le mandasse enterrar en vn muladar, porque no merecia mejor sepultura. Y el Padre Guardian le respondio, que no la hauia buena en casa para conforme el merecia: pero que el haria en aquello lo que tocaua a su oficio. Consideren bien este passo, los que en sepulcros sumptuosos quieren eternizar sus memorias, y no con virtudes, y obras ilustres en seruicio de Dios nuestro Señor, y veran quan engañados viuen. Antes que le diessen la Extrema vncion, le fueron a visitar el Padre Subprior del Conuento de Predicadores, y el Padre Fray Domingo Anadon Portero, con los quales hablo a solas vn gran rato: y les dixo que hauian llegado alli las aues que el Padre Fray Luys Bertran vio el dia de Pascua. Y preguntandole donde estauan, respondio, que se hauian ydo al cielo. Preguntandole otra vez, que cosa eran aquellas aues, respondio, que Angeles. Destas aues se haze mencion arriba. Y diziendoles que le encomendassen a quatro Religiosos de su casa, y que leuantandose (si fuesse la voluntad de Dios) les yria a ver, le dixo el Subprior, Padre primero verà al Padre San Francisco, y al Padre San Buenauentura, porque ya se muere. Y el respondio, desseo ser desatatado, y viuir con Iesu Christo: Pero vuessas Reuerencias tienen reuelacion que tengo de morir? Y ellos dixeron que no: pero que los Medicos lo dezian, y que se parecia bien, pues ya tenia el hipo de la muerte. Y como sabian que con esto se hauia de consolar mucho, mostraronle vn dedo del Padre San Luys Bertran, que hauian trahido secretamente. Con el qual se regozijò tanto, que no se hartaua de besarle, y passarlo por su rostro, y cuello, diziendo: O San Luys, o San Luys. Y dixo que en su enfermedad

tenia

tenia presentes al Padre Santo Domingo, San Vincente Ferrer, y a San Luys Bertran. Y aun dixo el Padre Subprior, que le dixo claramente que los hauia visto. Y preguntandole el Subprior no se que cosa del Padre Fray Luys Bertran, respondio: Vna vez le fuy a visitar a Predicadores, para saber cierta cosa: y como era tan encerrado, no me la quiso dezir. Y preguntandole yo despues si me hauia de saluar, dixo tres vezes con grande ahinco: Si, si, si. Conociendo los Medicos que ya no podia viuir, sino por milagro: y acercandose la hora tan desseada, dixeron que le diessen el santissimo Sacramento de la Extrema vncion. Vn Religioso muy deuoto suyo le dixo: Padre Fray Nicolas, ya los Medicos estan resueltos, que den a vuessa Reuerencia el vltimo Sacramento, porque su vida no durarà sino muy pocas horas. Sonriyose todo el sieruo de Dios, y respondio: Buenas nueuas te dè Dios hermanito, buenas nueuas te dè Dios, ansi como tu me las has dado a mi: y luego alçando los ojos al cielo, dixo: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus. Stantes erant pedes nostri in atrijs tuis Hierusalem.* Y a los que estauan presentes, marauillandose del contento, y alegria que tenia por la nueua que le hauian dado, dixo: Trayganme luego el santo olio: y porque es Sacramento, llamenme al confessor, porque me quiero confessar. Confiessa, y recibe el santo Sacramento de la Extrema vnction, con estraña deuocion, sin priuacion alguna de juyzio, ni de sentido. Diosela el sobredicho Padre Guardian. Y quando hizo la vncion del olio santo sobre los labios, con gusto del cielo sacaua la lengua, y la lamia. Acabandole de olear, otra vez pidio que le enterrassen en vn muladar, porque sus pecados esso merecian. Era vn Iueues a las ocho de la tarde quando le olearon

ron, a veynte y dos de Deziembre. Y quedando alli con el muchos Religiosos, rogoles que se fuessen: y que bastaua que estuuiessen por entonces dos Religiosos con el. Y a los que quedaron dixo: De quando en quando nombrarmeheys el santissimo nombre de Iesus, y de su santissima Madre, y direys el Credo. Ordenandole los Medicos vna beuida terrible, y muy amarga, como vltimo remedio, experimentando ya como muerto, la tomo el sieruo de Dios, por obedecer, con estraña paciencia a lo que se le mandaua, pareciendole dulce en comparacion de la hiel, y vinagre que el amoroso Iesus gustò en la Cruz. No le aprouechò la beuida al pacientissimo sieruo de Dios, porque el Señor tenia determinado de lleuarselo al Cielo. Estaua con los ojos hazia el cielo como eleuado. Y de quando en quando dezia algunos versos de los Psalmos de Dauid, y otros passos de la sagrada Escritura. Y entre las nueue y diez de la mesma noche, vn Religioso que moraua en vna celda junto a la del sieruo de Dios, oyò vna musica muy suaue como de vihuelas de arco. Y afirmandose en ello le parecio que era cerca de la celda del dichoso Padre Fray Nicolas. Sale de la celda el sobredicho Religioso, y pregunta a los Religiosos que le hazian compañia, si sentian alguna cosa: respondieronle, que vna suauissima musica como de vihuelas, y otros instrumentos muy regalados. Sale el vno por todo el Claustro, y el otro a vna ventana, que respondia a la huerta vezina, por verificarse si tañian en alguna parte, dentro, o fuera del Conuento: y en apartarse de la celda donde estauan, ninguna cosa sintieron. Y tornando a la celda del sieruo de Dios, ohian todos tres la misma musica: y conocieron claramente, que se sentia dentro la celda en alto, en derecho de su

de ſu cama. Y haziendo los tres Religioſos algun bullicio de admiracion ſobre eſto, les dixo el ſieruo de Dios, todo caſi abſorto, y eleuado con gran ſuauidad, y manſedumbre: Soſſegaos hermanitos, y callad. Y luego ſe tornò a ſuſpender en las coſas de Dios. Eſtuuo deſte modo haſta las ocho del Viernes por la mañana, que viendo los Religioſos que alli eſtauan, que ya queria ſalirſe ſu dichoſiſſima alma del cuerpo, hizieron ſeñal para que acudieſſe la comunidad. Y apenas llegaron los Religioſos, y ſe arrodillaron vnos en la celda, y otros fuera della, quando murio con ſu juyzio muy claro, dando el alma al Criador que la hauia criado. Fue ſu dichoſo fin deſpues de hauer lleuado el Serafico habito de nueſtro Padre San Franciſco quarenta y ſeys años, a veynte y tres dias del mes de Deziembre, Viernes entre las ocho, y las nueue de la mañana, dos dias antes de la fieſta del nacimiento del hijo de Dios, del año del Señor de mil y quinientos y ochenta y tres, y de ſu edad ſeſenta y tres, cinco meſes, y quinze dias. Y no ſin gran miſterio murio dos dias antes de la Natiuidad del Señor, y a tal hora ſalio ſu alma para gozar de Dios, y ver a ſu diuina Mageſtad, porque en tal dia por la mañana muchos años antes fue la primera vez que le aparecio el Señor en figura de niño, en lo qual ſe moſtraua quan deuoto era del ſacratiſſimo nacimiento, y del ſantiſſimo Sacramento del Altar.

CAPI-

CAPITVLO XXXXVII.

De lo que se siguio despues de la muerte del sieruo de Dios hasta que enterraron su cuerpo.



NO hauia de permitir Dios nuestro Señor que las obras, virtudes, y milagro del sieruo de nuestro Señor quedassen podridas, y muertas, como las de los impios, y malos: antes las magnificò, y ensalçò despues de su muerte, mouiendo los coraçones de todo el pueblo, para que casi despoblandose la Ciudad de Valencia, fuessen por nueue dias continuos que estuuo sin enterrar su cuerpo, a verle, y honrarle, al Conuento de Santa Maria de Iesus, donde tomò el habito de la sagrada Religion, que dista vn quarto de legua de la Ciudad. Teniendose por dichoso el que podia alcançar a tocalle, o besalle los pies, y manos, y el que no, por muy desdichado. Muerto el bienauenturado Padre, sacarō su cuerpo en medio de la enfermeria. Con la muerte no perdio el color de su rostro, antes se le parò mas hermoso, y mas tractable todo su cuerpo, que quādo era viuo. Poco mas de vna hora despues de muerto fue vn grauissimo doctor en Medicina muy docto, que muchos años ha leydo, catedra en la Vniuersidad de Valēcia, llamado Luys Almenara, el qual con otros le hauia visitado en su enfermedad. Este doctor le tocò las manos, y las hallò muy blandas, humedas, y tracta-

y tractables, como si fuera viuo. Y vio en ellas vn licor como vn sudor, el qual vio tambien en el rostro, con vn olor muy suaue: lo qual le parecio ser cosa sobrenatural, y milagrosa. En el punto que murio, se cayò sobre el Altar de la Capilla de nuestra Señora de la Vela, que està en el dormitorio de la Trinidad, vn reliquiario que hauia presentado alli el sieruo de Dios: el qual està colgado de la Imagen de la santissima Virgen. Y vio vna Religiosa vn bulto blanco muy hermoso, junto la Imagen. Lleuaron el mismo Viernes que murio, el cuerpo a la Iglesia, y pretendieron enterrarle luego en el lugar do estauan enterrados los demas Religiosos difuntos: Y los Religiosos inspirados por el Señor, rogaron que aquel dia por consolacion de todos no le enterrassen, hasta el Sabado por la mañana, porque se acabassen todas las obsequias estando el cuerpo presente. Parecio bien esto, y ansi le dexaron en la Capilla mayor aquella tarde, hasta el otro dia. Muy poquitos sabian que era muerto, ansi como muy poquitos tenian noticia de su venida de Barcelona. Aquella noche acabada la cerimonia de la Calenda, le tomò a vn Religioso gran desseo de ver el cuerpo del Padre Fray Nicolas, y llegando a la escalera donde està la Imagen de nuestra Señora de los Angeles, de quien era gran deuoto el bienauenturado sieruo de Dios, oyò vna musica el sobredicho Religioso, muy suaue de vozes muy sutiles, como de niños: y a su parecer discurriendo a vn cabo, y a otro cabo del Altar. Baxando a la Iglesia por ver que era aquello, y no oyendo la musica, tornò a la misma escalera, donde la boluio a oyr por vn espacio de breue tiempo. Lo qual causò gran consolacion en su alma, y mucha deuocion, y abundancia de lagrimas, doliendose de la muerte de tan gran sieruo de nuestro Se-

ñor.

ñor. Y atribuyò la musica que los Angeles alli hazian, ser en declaracion de la gran deuocion que siempre tuuo a aquella Santa Virgen, siendo viuo. La misma noche en el mismo Conuento entre las quatro y cinco de la mañana, vn Religioso muy deuoto, rezando en su celda el officio menor de la Madre de Dios, se adurmio, y entre sueños le apareciò el Padre Fray Geronymo Esteuan, varon muy perfeto, y de excelente santidad, de quien el era muy deuoto. Y pareciendo verlo claramente, le dixo: Fray Geronymo no me dezis algo? El Religioso quiso besarle la mano: y el Padre Fray Geronymo queriendole abraçar, le preguntò: Hay alguna cosa de nueuo? Respondiole el Religioso: O Padre mio, el Padre Fray Nicolas que es muerto. Dixo entonces Fray Geronymo, en el cielo està. Preguntole el Religioso: Ciertamente? Respondiole: Ciertamente. Y desaparecio. Y en el punto despertandose de su sueño, y tornando en si, vio vna luz muy grande en la celda junto a el, a modo de vnas llamas claras de fuego, y espantandose cerrò los ojos, y santiguose: encomendose a Dios: pensando si era alguna tentacion, o si el alma del Padre Fray Nicolas estaua en Purgatorio. Y con esta congoxa dezia: Padre Fray Nicolas rogad por mi. Dichas estas palabras quitasele el temor, y abriendo los ojos vio vna luz tan clara que le deslumbraua la vista: a la presencia de la qual sentia gran alegria en su alma. Y vio como la luz se subia hazia el cielo, alexandose muy mucho del. Y se ratificò, y tuuo por muy cierto, que el alma del sieruo de Dios estaua en la gloria: como se lo hauia dicho el Padre Fray Geronymo Esteuan. Este sieruo de Dios Fray Geronymo estuuo muchos años Portero en el Conuento de Iesus; fue Sacerdote, y muy dado al exercicio de la oracion, y de la santa caridad, y

obras

obras de misericordia. Lleuaua de ordinario por mental exercicio la presencia del Señor, con aquella diuina hermosura, y admirable compostura que tenia caminando por el mundo, como si lo viera con sus ojos. Sentia grandissimo dolor de ver las offensas que se hazian cada dia en el mundo: y de ver que los hombres (a quien Dios tanto amaua) tan a rienda suelta le offendiessen, con peligro de padecer eternos tormentos. Concediole Dios por particular gracia que por tres, o quatro dias sintiesse por los sentidos, y junturas de su cuerpo, y por todas las demas partes, grandes dolores, como se sienten a la hora de la muerte, quando el alma se arranca de las carnes. Boluiosele en estos dias el rostro muy amarillo, y caminaua muy espantado, y marauillado. Tuuo singulares, y rarissimos raptos. Quedandose vn dia eleuado en el Refitorio del Conuento de La vall de Iesus, acabò la comunidad de comer (el Medico del Conuento comiò con los Religiosos) y fueron todos a hazer gracias, quedando el sieruo de Dios eleuado. Acabadas gracias, dixo el Guardian al Doctor, y a otros Religiosos, que se fuessen con el al Refitorio: hallanle eleuado, y passado vn rato, tornò del rapto con el rostro todo inflamado, dando vna gran palmada sobre la mesa; alça los ojos, y assientalos sobre el Guardian, diziendo: Padre Guardian aparejaos bien, que dentro de breuissimos dias morireys, y tambien yo luego empos de vos. Y assi fue, que dentro de pocas dias murio el Guardian, y luego el sieruo de Dios Fray Geronymo Esteuan, en el dicho Conuento de La vall de Iesus, adonde su cuerpo reposa en paz.

Tornemos a nuestro buen Padre Fray Nicolas. Sabado por la mañana vispera de la Natiuidad se començò a diuulgar, como el sieruo de Dios era muerto. Sabiendolo los

Padres Predicadores, fueron todos en comunidad a cantarle vn Responso al Conuento de Iesus: y por reliquias le arrancaron muchos cabellos de su corona, los dichos Padres: y no se podian hartar de besarle las manos, y los pies: y se quedauan marauillados de verle quan tratables las tenia, como si estuuiera viuo. Hallose alli la misma mañana el Ilustrissimo señor Maestre de Montesa, sin ser llamado, con Caualleros de su Orden: y estuuo contemplando, y marauillandose de ver el cuerpo, que parecia mas dormir que estar muerto. Pusole la mano baxo las espaldas, y sintio calor en ellas. Pareciole a su señoria cosa sobre natural aquel calor en vn cuerpo de veynte y quatro horas muerto, y en el coraçon del inuierno. Sospechando no huuiessen puesto algun brasero de fuego baxo el feretro, lo mandò mirar: y no hallando fuego, ni cosa que pudiesse causar el tal calor, alabò a Dios en su sieruo, y procurò de tener alguna cosa del bien auenturado Padre, y assi se lleuò el Breuiario, y le tuuo siempre en gran estima, y precio. Todo esto referio al Padre Moreno el dicho señor Maestre de Montesa. Y vn Cauallero de la Orden se lleuò vn pedaço de capilla, y otros del habito. De manera que ya todo aquel dia le guardaron: y sin podelle defender, le cortaron todo el habito, lleuandose cada vno su pedacito, quedando casi desnudo. Y quando se fue el señor Maestre de Montesa, rogò al Padre Guardian, que se acordasse de la señora Marquesa su muger, porque no quedasse sin alguna reliquia del sieruo de Dios, que fue siempre su muy deuota, y le amaua mucho. A la tarde acudio ya gran muchedumbre de gente; y temiendo los Religiosos, que no maltratassen el cuerpo, segun la gran deuocion con que venian, le pusieron en vna Capilla de San Antonio, que està

dentro

dentro de la Capilla mayor a la parte de la Epistola, en el hueco del Altar, quedando descubierto por arriba, y a la parte de los pies: de manera que lo podian ver todos, y besarle las manos, y los pies, y tocarle toda su persona. Esse mesmo dia, vn estudiante seglar se arrodillò con mucha deuocion a besarle los pies, y con los dientes le cogio los cabos de los dos dedos pequeños del pie siniestro, y se los cortò con tanta diligencia, y presteza, que no se lo pudieron defender.

CAPITVLO XXXXVIII.

De como fue visto el sieruo de Dios glorioso: y de otras cosas que acontecieron antes de enterrar su cuerpo.

LA noche luego siguiente, que era de la santissima Natiuidad del Señor, vn Religioso de vna Orden militar muy deuoto del sieruo de Dios, supo como era muerto, de lo qual se congoxò mucho. Y despues de hauer estado en los Maytines, por espacio de quatro horas, aparejandose para dezir Missa, junto al altar de vn santo Crucifixo, se reclinò sobre la peaña del altar. Y durmiendose, le parecia entre sueños entrar en vna Iglesia, en la qual vio vn coro resplandeciente, y claro, y las sillas de oro fino, donde hauia muchos Santos del cielo. Y vio entrar por el coro al Padre Fray Nicolas muy risueño, y colorado, como solia comunmente: y siendo en medio del coro se tendio en el suelo: y que acudia innumerable gente a reueren-

ciar, y venerar su cuerpo. Con esto despertò todo marauillado. Aparejase para dezir las tres Missas, y en las dos primeras rogò al Señor por el anima del sieruo de Dios: pero a la tercera Missa no pudo recabar consigo de rogar por el: antes sintio que interiormente le dixeron: Tu ruegas por quien està en el cielo? Y a esto dixo el Religioso: Padre Fray Nicolas, ansi como piamente creo que estays en el cielo, rogad a nuestro Señor me perdone mis pecados. Y luego vio vna muy gran claridad entre el Caliz, y el. Y con esta vision, que durò como dos Credos, quedò muy certificado de la saluacion, y gloria del Padre Fray Nicolas.

En la misma noche aparecio à vna muger viuda virtuosa, y santa (la qual oy viue, y por esso no la nombro: y por el mismo caso callo el testigo de arriba) estaua enferma en la cama. Dizenle que el sieruo de Dios era muerto, y que hauia gran mouimiento en la Ciudad, de gente que yua a visitar su cuerpo al Conuento de Iesus. Y hallandose sola en vn aposento con lumbre, se encomendò a el, diziendo: Mi Padre Fray Nicolas, pues fuystes tan deuoto de la festiuidad del Nacimiento de nuestro Señor, alcançadme que su diuina Magestad nazca espiritualmente en mi alma. Diziendo estas palabras, le aparecio el sieruo de Dios lleno de claridad, y resplandor, consolandola, y animandola a paciencia, porque hauia de padecer muchos trabajos: y mas le dixo, que de aquella enfermedad no moriria. Lo qual todo se cumpliò en la dicha persona. Y diziendole como Dios por su gran misericordia le hauia dado muy alto grado de gloria, desaparecio, quedando su alma llena de contento, y alegria. La qual aparicion no fue en sueños, ni en la imaginacion, sino real, y verdadera. Y el dia de Nauidad se començò a entender por todos la

muerte

muerte del varon de Dios. Y fue tan grande el mouimiento del pueblo por nueue dias continuos, que casi se despoblaua la Ciudad todos los dias, desque Dios amanecia, hasta muy de noche. Y a pedaços le lleuaron otro habito, dexandole desnudo: y sino fuera la mucha diligencia, y guarda que hauia, creo (segun la estraña deuocion con que le visitauan) le lleuaran su cuerpo a pedacitos. Personas muy principales, y graues se vieron en gran trabajo, y aprieto, queriendo llegar al cuerpo por la pressura de la gente.

En estos dias estaua vn Religioso enfermo en la enfermeria de Iesus, con grandes calenturas, y tan contrecho que no se podia menear, tanto que el Medico dixo, que le diessen los santos Sacramentos, porque tan presto le enterrarian a el, como al Padre Fray Nicolas. Antes de comulgarle, dia de la Natiuidad del Señor, por la mañana, el enfermero le dixo, que se encomendasse al Padre Fray Nicolas: y se puso la capilla del sieruo de Dios en la cabeça. Cosa marauillosa! aquel mismo dia estuuo bueno de las calenturas, y pidio al enfermero que le procurasse vnas muletas de palo, que se queria leuantar para yr a besar los pies del sieruo de Dios, que tanta merced le hauia alcançado de nuestro Señor. Traenle las muletas, leuantase por si mismo, y sin ellas caminò, y fue a besarle los pies, sano, y contento: y de tal manera, que segundo dia de Pascua baxò a comer con la comunidad, alabando todos a Dios por tan gran misericordia como le hauia hecho por los merecimientos deste su sieruo.

Viẽdo la grã comociõ dela ciudad, al P. Moreno parecio ser cosa justa, se le hiziessen honras muy solemnes, las quales se ordenaron en el Conuento de San Francisco de Valencia, el dia de los Santos Inocentes de la misma Pascua:

Vinieron todas las Religiones en comunidad, y fue tan grande el concurso de todos los estados, qual jamas en dicho templo se hauia visto. Y sobre las palabras del Euangelio de la fiesta, que dizen: *Vox in Rhama audita est ploratus, & vlulatus, Rachel plorans filios suos, & noluit consolari, quia non sunt*, se predicaron todas las alabanças del sieruo de Dios, con estraño sentimiento de los oyentes. Y fue tanto el tumulto, y griteria que entre si tenian, por la gran pressura, y estar casi amontonados, que parecio milagro el poder predicar. Viendo vn Religioso que moraua en el dicho Conuento de San Francisco, tan marauilloso concurso de gente, saliendo a vna Capilla de nuestra Señora de Lorito, el mismo dia a dezir Missa, yua muy fatigado de vn dolor muy grande, que hauia treze años que le duraua, de la espalda derecha hasta los lomos. Y con hauer aplicado muchas medicinas, no pudo alcançar remedio. Y diziẽdo el Offertorio, le acudio con tanta vehemencia, que pensò no poder acabar de celebrar. Sintiendose assi, alçò su coraçon a Dios, diziendo, y pidiendo: Señor si verdad es que el Padre Fray Nicolas (a quien tanta honra haze todo el pueblo) està en el cielo, libradme por sus merecimientos desta mi tan graue enfermedad; y hazedme gracia que pueda dezir Missa. A penas acabò su oracion, quando repentinamente se sintio con salud perfeta, dando por ello mil alabanças a Dios nuestro Señor.

Referio vna persona grauissima, y Iuez del Real Consejo de Valẽcia, que en estos dias vio vna persona muy deuota, y verdadera, el alma del sieruo de Dios jũto a su cuerpo, en la figura que viuia, con vna guirnalda de flores sobre su cabeça, muy resplandeciente, y llena de hermosura.

En estos mismos dias, teniendo en sus pechos vna donzella hermana del dicho Iuez, vn pedacito del habito del

P. F. Nicolas, y el vn cabo del dedo q̃ diximos en el capitulo passado, que con sus dientes cortò el estudiãte, le dio su hermano algunos reales Castellanos, para que cõprasse no se que cosas: Los quales ella tomò, y los puso en sus pechos, jũto adõde tenia el pedacito del habito, y el cabo del dedo. Estraña cosa! quando los sacò para gastar, los hallò negros como la pez: lo qual juzgaron todos hauer Dios mostrado aquello, para q̃ se entendiesse quã amigo dela pobreza, y enemigo del dinero hauia sido F. Nicolas.

Era marauillosa la fragrancia que salia del cuerpo del sieruo de Dios, en estos dias, y tanto que quedaua en cosas que tocauan sus manos, o carne, como lo testificaron muchas personas.

Quiteria de Soto donzella, criada de la señora Cõdessa de Cocentayna, fue con su señora a visitar su cuerpo, y le puso dos rosarios de euano en sus manos: en los quales por espacio de ocho dias quedò vn tan suaue olor, y tan extraordinario, que no sabia dicernir de que era, en los Rosarios que ni antes, ni despues se hauian puesto olores, ni tenido donde los huuiesse.

Doña Catalina Zarate dueña de la misma señora, fue a visitar su cuerpo, y tomandole la mano, la puso sobre el pecho derecho, en el qual tres años hauia tenia vn çaratan, incurable con humanas medicinas, segun referian los Medicos, encomendandose mucho a las oraciones del sieruo de Dios. La noche siguiente en sueños le aparecio: y le puso la mano sobre el pecho, diziendo: Tu estaràs sana en el nombre del Señor. Despertando, se hallò perfetamente sana, confessando el Padre Fray Nicolas, le hauia alcançado salud, alabando a Dios por ello, juntamente con todos los del palacio, que la vieron con tan poca esperança de salud, y tan milagrosamente sana.

Lleuaron vna niña de edad de quatro años y medio a visitar el cuerpo del sieruo de Dios: la qual acercaron de manera que le tocasse: y del hauerle tocado quedò la niña con mucha fragrancia, y olor muy suaue. Espantada la madre, y reparando mucho en el olor que trahia consigo, preguntò si le hauian dado alguna cosa olorosa, que le causasse aquella fragrancia. A quien respondio la misma niña, que aquel olor no era sino por hauer llegado a tocar el cuerpo del Padre Fray Nicolas: y lo mismo dixo quien la lleuò. Y vn Religioso tio desta niña, persona docta, y graue dixo, que visitando tambien el cuerpo del sieruo de Dios, sintio las vezes que a el se allegò en aquellos nueue dias, suauissimo olor: y a vn rosario que le puso dando bueltas con el en vn braço, le durò la fragrancia por espacio de mas de seys meses.

El Doctor Geronymo Polo, Medico peritissimo, Cathedratico en la Vniuersidad de Valencia, dixo: Que teniendo en vida mucha deuocion al Padre Fray *Nicolas*, ocho dias despues de hauer muerto, fue a venerar su cuerpo a nuestra Señora de Iesus, como yuan los demas: y llegando adonde estaua, y tocandole, aduirtio en el dos cosas, que le parecieron ser sobrenaturales, conforme al arte de Medicina. La primera, que estauan tan tratables las manos, y rostro que el tocò, como de vna persona viua, muy delicada: y esto considerò con particular cuydado. La segunda fue, que corriendo aquellos dias vnos Ponientes que causauan calor, como si fuesse Verano, y hauer entrado innumerable gente en la Iglesia, y estar el cuerpo en vn lugar donde no passaua ayre, estar vestido con su habito, y hauer muerto de dolor de costado, y no olia mal; con ser ordinario que luego comiençan los cuerpos despues de muertos a oler mal. Lo qual atendio, oliendo-

le dos,

le dos, o tres vezes, y siempre aduirtio, que no tenia algun olor malo, antes por el contrario muy bueno y oloroso.

Vna Religiosa muy notable, y virtuosa, quatro meses antes que muriesse el Padre Fray Nicolas, poco mas o menos, padecia vna inquietud muy grande en su espiritu. Y la noche de Nauidad quando murio, acabando Maytines, hizo oracion a nuestro Señor, pidiendole, que como piamente entendia que estaua delante su diuina Magestad el alma de su bendito sieruo F. Nicolas, ansi fuesse seruido por sus merecimientos librarla della. Rogando tambien al bendito Padre Fray Nicolas, lo alcançasse de nuestro Señor. Y ansi fue, que luego se le quitò, sin tornarle jamas aquella inquietud.

Vna señora principal vezina de Valencia, estaua quebrada onze años hauia quando murio el buen sieruo de Dios. De la qual quebradura andaua muy fatigada, y le causaua gran dolor. Considerando el concurso de la gente tan grande que yua a visitar el cuerpo del sieruo de Dios, fue tambien a visitarle, abraçando con el braço derecho el cuerpo, en el mismo tiempo quedò sana, como si nunca huuiera tenido mal ninguno.

En el noueno dia que el cuerpo del bienauenturado sieruo de Dios estuuo sin enterrar, por la mañana vna Beata de la tercera Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, fue a visitar el cuerpo del bienauenturado sieruo de Dios, y alli confessò, y recibio el santissimo Sacramento del Altar. Y despues llegò adonde estaua, y oyò sobre su cuerpo mucha melodia de diferentes instrumentos musicos, que tañian sobre el. Y sintio salir grã fragrãcia por muy buẽ espacio de tiẽpo: y a la tarde cõ la deuocion q̃ le hauia causado el estar alli, tornò a visitarle

otra vez, y aunque no oyò la musica, oliò la misma fragancia, y vio que por el rostro, y manos le manaua vn sudor claro, como perlas de aljofar, que echaua suauissimo olor. De lo qual estrañamente quedò marauillada, y muy deuota del bienauenturado Padre.

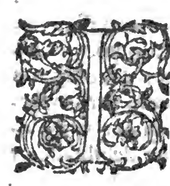
En este mismo dia considerando que ya por espacio de nueue dias estaua el venerable cuerpo por enterrar, y q̃ tan claramẽte el Señor hauia manifestado su gloria en su sieruo, dio orden el Padre Moreno como le pusiessen en vna arca en el mismo hueco del Altar, dõde oy està. Y saliendo vna voz entre muchos, q̃ los Religiosos hauian abierto el cuerpo, y embalsamado, teniẽdo por impossible q̃ tanto tiempo estuuiesse sin oler mal, y tã tratable, fue suplicado al Regente del Consejo Real, q̃ mandassen hazer visura sobre ello. Proueyose que fuesse vn Iuez del mismo Consejo, cõ vn escriuano de Mãdamiento, y otros testigos muy graues. Y aunq̃ se hizo esta visura muy de noche, por huyr del concurso de la gente, no se pudo escusar el dexar se de hablar a algunas personas muy notables. Las quales todas vieron como le tocaron todo, y le hallaron entero, reboluiẽdo todo el cuerpo, y tã tratable en todas las partes del, como si estuuiera viuo. Y al escriuano q̃ le tocò, para recebir el auto, le quedò grandissima fragancia en las manos. Recibiosse de todo esto instrumẽto publico, como passaua en verdad q̃ no le hauiã abierto, ni estaua embalsamado, sino q̃ milagrosamente se sustentaua hasta aq̃lla hora. Y deste modo le dexarõ encerrado en el hueco del Altar.

Toda esta honra q̃ las gentes le hizieron, la profetizò el sieruo de Dios tres años antes q̃ muriesse, diziendo a vn Iuez del Real Consejo de Valencia, que dentro de breue tiempo hauia de morir, y que seria muy honrado despues de muerto en su sepultura, como consta por el processo.

CAPI-

CAPITVLO XXXXIX.

De algunos aparecimientos que hizo el sieruo de Dios despues de su muerte.



VAN Esteuan Maestro de escuela, vezino de Valencia, y su muger Violante Luysa Pla, tuuieron vn hijo llamado Pedro Iuan Esteuan, casado, muy enfermo de calenturas eticas, por espacio de tres años. Y aquexandole mucho la enfermedad, vispera de los Reyes, diez y seys dias despues de la muerte del sieruo de Dios, a las onze horas de la noche le dieron la Extrema vnction, hauiendo recebido primero el santissimo Sacramento del Altar. Fuese la madre por la mañanita a oyr Missa a Predicadores, y hazer oracion al glorioso San Vincente Ferrer, y a San Luys Bertran. Quando vino a casa, que serian las ocho horas, hallò a su hijo reposando, de lo qual no se espantò poco. Despertando el dicho enfermo, preguntò quando era la fiesta de San Sebastian Martyr. A quien dixo su madre: Porque lo preguntays hijo? Respondio: El Padre Fray Nicolas me ha aparecido, y dicho, que el dia de San Sebastian a las diez horas tengo de morir. Lo mismo dixo a su padre, y a su muger, y otros. Llegando con su enfermedad a los diez y nueue de Henero, a las tres de la madrugada, preguntò a su madre, quando era la fiesta de San Sebastian, a quien respondio la madre, que seria otro dia despues de mañana

na. Dixo el hijo : Señora no es assi, sino mañana. Entonces le dixo su madre: Porque lo preguntas con tanto cuydado hijo mio? Respondio, porque mañana a las diez horas ha de ser el dia de mis bodas. Y ansi fue como el sieruo de Dios se lo reuelò, porque dia de San Sebastian a las diez horas antes de medio dia murio con mucho sossiego, y quietud.

Miguel Crespo de Ruesta, estaua enfermo en la enfermeria del Palacio del Illustrissimo, y Reuerendissimo señor don Iuan de Ribera, Patriarca de Antioquia, y Arçobispo de Valencia : su enfermedad era de continuas calenturas y modorra, y con esto le acudio otra enfermedad peligrosissima, llamada paperas, que es vna hinchazon en el cuello, y rostro : teniale muy debilitado, y flaco, sin poder comer, y casi sin sentido, y por ser su mal contagioso, no osauan algunos acercarse adonde estaua. Vna noche pensando que moriria, tomò vn Crucifixo en la mano, encomendandose muy de veras al Señor, y a su sieruo Fray Nicolas, de quien era muy deuoto. Y el dia que enfermò, hauia ydo a hazer oracion a su sepulcro. Rogauale le alcançasse mas tiempo de nuestro Señor, para emendar su vida, y satisfazer por sus pecados. Despues destos ruegos le aparecio el Padre Fray Nicolas, y se assentò a la mano siniestra de la cama, poniẽdole la mano sobre la mexilla. Y despues desapareciendo se sintio bueno, y sin calentura, y deshechas las paperas, o hinchazon, y pidio que le diessen de almorçar vnas migas, porque tenia hambre. Comio bien : y el otro dia siguiente se leuantò de la cama sano, y contento, alabando a nuestro Señor por tan gran merced como le hauia hecho por los merecimientos de su sieruo Fray Nicolas.

A vna

A vna perſona muy deuota vezina de la ciudad de Valencia, aparecio en ſueños el ſieruo de Dios, diziendole: Luego a la mañana yras a hablar con fulano (nombrandole el perſonage, que moraua en dicha ciudad) y dile de mi parte, que hauiendo ſido en vida tan mi deuoto, y gloriandoſe agora dello, eſtoy muy ofendido que ofenda a mi Dios, y eſtè en deſgracia de ſu diuina Mageſtad con la deshoneſta vida que lleua. Y dudando la dicha perſona, ſi ſeria crehida aunque le auiſaſſe, le apretò el Padre Fray Nicolas el dedo pulgar de la mano derecha, en ſeñal de que le creeria, deſaparecio. Deſpertando quedòle muy grande dolor en el dicho dedo, el qual le durò haſta tanto que dixo al perſonage lo que le hauia mandado: el lo tomò bien, conociendo que fue gran merced el auiſo, que por los merecimientos de ſu sieruo Fray Nicolas le hauia dado: y confeſſandoſe de ſus pecados, puſo enmienda en ſu vida. Y a la perſona que ſe lo dixo, le agradecio mucho, porque le hauia auiſado. Y fue coſa marauilloſa, que en dezirſelo, ſe le quitò todo el dolor del dedo, no pudiendo antes a penas repoſar por lo mucho que le dolia.

Iuan Giualda Notario, vezino de la villa de Cabanes del Obiſpado de Tortoſa, ſaliendo de dicha villa para vnos ganados ſuyos, fue en buſca dellos por allegar a ſus paſtores dos leguas grandes: y en el pueblo de Albalate, que oy eſtà deſpoblado, le dixeron vnos hombres, que los hauian viſto traſponer con los ganados vnos montes que le ſeñalaron. Caminãdo para ellos, le ſobreuino la noche muy eſcura, y ſe perdio en aquellas aſperas ſierras, ſin ſaber, ni atinar adonde eſtaua, ni por dõde yua: y vino a canſarſe tãto, q̃ ni podia caminar adelante, ni boluer atras. No ſabiendo que hazerſe, encomendando-

mendandose muy de veras a nuestro Señor, y al Serafico Padre San Francisco, y al bienauenttrado Padre Fray Nicolas, y dezia: Señor mio como yo tengo por Santo al Padre Fray Nicolas, y creo piamente que està en el cielo, ansi vos me socorred en esta tan grande aflicion, trabajo, y agonia. A penas hauia dicho estas palabras, quando vio claramente, a tres passos de donde estaua, vn hombre parado con vnos vestidos largos hasta tierra, y tenia tambien la cabeça cubierta. Viendole, espantose, y preguntò quien era. El qual hombre se boluio para el, y sin hablarle palabra començò a caminar para el monte. Viendo esto el afligido, y cansado, pierde el miedo, entendiendo que era cosa de Dios, que le hauia aparecido para mostrarle el camino, y sacarle de tan gran trabajo, del qual se sintio luego libre. Y conocio en la ropa que era Frayle de nuestro Serafico Padre San Francisco, y le tuuo por el Padre Fray Nicolas. Siguiole como media legua a su parecer. Y despues apartandose el Religioso a vna mano, como diez passos, se parò. Y le vio leuantar en alto, y assi desaparecio. Fue el dicho Iuan Gaualdan al lugar donde el Padre hauia desaparecido, y hallandose en medio de vn camino muy ancho fue por el, hasta que llegò a Cabanes, donde se hallò a las tres horas de la madrugada: teniendo por muy cierto, que el que le aparecio fue el bienauenturado Padre Fray Nicolas, y que por sus oraciones, y merecimientos, Dios le hauia librabo de aquel trabajo en que estaua.

CAPI-

CAPITVLO L.

De muchos que cobraron ſalud de diuerſas enfermedades por interceßion del ſieruo de Dios.



NTONIO Rodriguez, y Maria Bautiſta, del ſeruicio y caſa del Illuſtriſſimo ſeñor Maeſtre de Monteſa, tienen vn hijo niño, llamado Chriſtoual: eſte le tuuieron grauiſſimamente enfermo de calenturas, ſin remedio de vida, ſegun dixeron los Medicos. Dandoſe vn page de la Iluſtriſſima Marqueſa de Nauarres a la madre, vn poquitito del habito del ſieruo de Dios, que le hauia cortado el dia que murio, le tomò ella con mucha deuocion, y puſo ſobre el niño, que no tenia aun mas de quatro años. Iuntamente con eſto le encomendò muy de veras a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que por los merecimientos de ſu bendito ſieruo Fray Nicolas le dieſſe ſalud. Durmio el niño toda la noche ſiguiente, deſpierta por la mañana con ſu roſtro muy alegre, diziendo, que vna criada de la dicha ſeñora Marqueſa le hauia lleuado al Conuento de Ieſus, y que vio como ponian al bendito Padre Fray Nicolas en vna arca, el qual tenia las manos blancas, y claras como vn chriſtal, y le hauia el ſanto Padre pueſto la mano en el roſtro, diziendo: Vete Chriſtoualico que luego eſtaràs bueno. Y aſſi fue, que deſpertò ſin calentura, y no le vino mas, quedan-

do

do del todo ſano. Quedaron marauillados deſto, porque ſin m ouerſe el niño de la cama, porque no eſtaua para ello, vio en ſueños como aquella noche puſieron el cuerpo del Padre Fray Nicolas en el arca, donde ha eſtado mucho tiempo: aora eſtà trasladado a otra parte: para corresponder cō la deuocion de la gente. Y fue aſſi, q̃ la miſma noche q̃ el niño le vio, le encerraron en la dicha arca.

Iuan Coſida, y Geronyma Gomiz caſados, tenian vn nieto hijo de Miguel de Villa, y de ſu muger Iuana Angela Coſida. El qual de edad de ſeys meſes ſe quebrò: y por ſer la quebradura grande, le lleuauan con bendas muy apretado. Viendo el gran concurſo de gente que yua al Conuento de Ieſus, para viſitar el cuerpo del Padre Fray Nicolas, antes que le enterraſſen, lleuaron el niño, para que tocaſſe el cuerpo: y tocandole ſe le deſataron las vendas, y quedò ſano, y libre.

Doña Maria Rocafull, muger de don Chriſtoual Mercader, ſeñor de Senija, vezino de Valencia, tuuo vna enfermedad muy grande en el ojo ſinieſtro, por cauſa de vn grano que le ſalio ſobre el parpado. Aplicarō muchas medicinas, ſangraronla muchas vezes, y no ſintio remedio alguno. Durole eſta enfermedad cerca de quatro meſes: Viendo que no hallaua remedio, y que ſe le turbaua la viſta, y q̃ eſtaua con peligro de perderla, acudio a la fuente de miſericordia nueſtro Dios, y Señor. Y el dia que enterraron el cuerpo del Padre Fray Nicolas, fue a viſitarle, y tomandole la mano, la puſo ſobre ſu ojo enfermo, rogādo al Señor le dieſſe ſalud por los merecimiētos de ſu ſieruo. Coſa marauilloſa! luego ſe ſintio ſana, y ſin mal alguno.

Teſtificò Fray Pedro Creſpo Sacerdote, y Teologo de la Orden de nueſtro Padre San Franciſco, que morando en el dicho Conuento de Ieſus, pocos dias deſpues de la

muerte

muerte del sieruo de Dios, le mandaron lleuar la capilla del dicho Padre Fray Nicolas a vna muger vezina de Valencia, la qual era ciega, y estaua enferma en la cama. Llegando el Religioso à su casa, començò la enferma a llamar al Padre Fray Nicolas, que le alcançasse de Dios la vista y salud. Y el dicho Religioso le dixo: Señora, veysme? Respondio ella: Padre no. Y tomando el Frayle vna vela encendida en la mano, la acercò a los ojos de la enferma, preguntando si vehia la lumbre. A quien ella respondio, que no. Y entonces el dicho Religioso le puso la capilla, y la amonesto que rezasse cinco vezes la oracion del Pater noster con el Aue Maria: y dixole los Euangelios. Bendito Dios, que engrandece sus sieruos, obrando tales marauillas. Luego cobrò la vista antes que le quitassen la capilla, viendo claramente, y conociendo quanto le presentaron delante.

El Padre Fray Vincente de Hnes, Frayle Menor, Teologo, Predicador, y Confessor, siendo Guardian de San Francisco de la ciudad de Xatiua, estando enfermo en Sã Francisco de Valencia, de mal de gota, que le solia dar en diuersas partes del cuerpo, y dandole en el pie derecho, era tan estraño el dolor que sentia, que no podia sufrir le tocasse cosa alguna sobre el pie. Padeciendo tan gran tormento, y pena, le aconsejò vn Religioso del mismo Conuento, que se pusiesse vn pedacito del habito del Padre Fray Nicolas sobre el pie, y se encomendasse a el. Hizolo assi con mucha fe, y deuocion: y luego inmediatamente se le quitò el dolor, sin quedarle ni aun vestigio alguno; antes bien por experimentar si era ansi, le fregaron rezianiente el dicho pie, sin sentir en el pena, o dolor alguno: ni le boluio mas en aquel lugar.

A doña Angela Pellicer, y de Ferriol viuda, vezina de

de Valencia, año y medio antes que murieſſe el Padre Fray Nicolas, ſe le hizo vna hinchazon en la garganta, y cuello, llena de vnos tumores duros, que entendian los mas que eran lamparones. Y anſi le hizieron hazer vna nouena al cuerpo de San Luys Obiſpo, que eſtà en la Igleſia mayor de la dicha ciudad. Curauanla los Medicos en todo eſte tiempo con diferentes medicinas, ſin hallar remedio. Y algunos dias antes que murieſſe el ſieruo de Dios, ſe empeoraron aquellos tumores, y le nacio vno baxo de la barbilla, por donde ſe confirmaron, en que aquella enfermedad era de lamparones. Muerto el bienauenturado Padre, fue la dicha ſeñora a viſitar ſu cuerpo, antes que le enterraſſen. Y tomandole la mano, la paſsô tres vezes por ſu cuello, y garganta, encomendandoſe al ſieruo de Dios. Y boluiendo a ſu caſa, ſe ſintio la dicha ſeñora con mejoria, y dentro de tres dias ſin hinchazon alguna, muy ſana, y contenta, por la merced que le hauia hecho Dios nueſtro Señor, por los merecimientos de ſu ſieruo Fray Nicolas.

Doña Serafina Proſpollul, y de Buyl, viuda vezina de Valencia, tuuo vna hinchazon muy grande en el pecho ſinieſtro; tan dura, que con muchas medicinas, y emplaſtros no la pudieron deshazer. Y era el dolor tan agudo, que caſi no la dexaua repoſar dias, ni noches, cauſandole el vehementiſſimo dolor algunas calenturas. Deſconfiada ya de todo remedio humano, acudio al diuino, por interceſſion de ſu ſieruo Fray Nicolas. Con eſta deuocion fue como pudo a viſitar el cuerpo al Conuento de Ieſus, antes que le enterraſſen. Y por mucho que porfiò (como eſtaua enferma) con el gran concurſo de gēte, no pudo llegar a tocarle. Y viēdo a vna muger q̄ ponia algunos roſarios ſobre el cuerpo del ſieruo de Dios le dixo:

Que pusiesse vnos de aquellos Rosarios que hauia tocado el venerable cuerpo, sobre su pecho enfermo. Hizolo, y en el mismo punto sintio mejoria, y sin aplicar medicina alguna, al tercero dia estuuo sana del todo marauillosamente.

Iuana Cantero, muger de Tomas Aparicio herrero, y vezino de la villa de Moruiedro, tuuo vn subimiento de sangre, del qual se le hinchò todo el rostro, y estuuo juntamente con esto muy mala de los ojos, que casi no se vehia. La qual enfermedad le durò del dia de Sã Estevan, hasta la Quaresma siguiente, sin hallar remedio. Y dandole vna persona deuota vn pedacito del habito del Padre Fray Nicolas, en ponerselo la enferma sobre los ojos hallò remedio, y se le quitò el dolor de cabeça. Y conocio claramẽte, que Dios le hauia dado salud por los ruegos del Padre Fray Nicolas.

Doña Iuana Vallterra Religiosa de la tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, padecia vna grande enfermedad de palpitacion en su coraçon, temblandole el lado, y braço yzquierdo. Y segun los Medicos dezian, con esta enfermedad corria gran riesgo su vida. Y el dia que predicaron las honras del sieruo de Dios en el Conuento de San Francisco de Valencia, oyendo sus virtudes y santidad, fue a visitar su cuerpo, aunque con muy gran trabajo. Y poniendo la mano del Padre Fray Nicolas sobre su coraçon, luego se sintio libre de su enfermedad, sin que le boluiesse mas.

Otra merced muy singular hizo nuestro Señor a la dicha señora, por intercession del bienauenturado Padre Fray Nicolas: y fue, que padeciendo esquinencia, y muy gran dolor de muelas: la qual enfermedad de su niñez muchas vezes le acudia, hasta hincharsele los carrillos.

Siete dias despues de muerto el sieruo de Dios, viniendole muy rezia, y fuertemente el dicho dolor, confiada de la merced que antes hauia recebido, se encomendò muy de veras al bendito Padre Fray Nicolas. Y su fe, y deuocion fue tanta, que assi la esquinencia, como el dolor de muelas, se le fue de tal manera, que en muchos años que viuio despues, no le vino jamas semejante enfermedad.

Geronyma Damiana Gomiz, muger de Iuan Cosida, vezina del lugar de Patrax, que està a vna legua de la ciudad de Valencia, tenia vna nieta, llamada Christofola Paula, a la qual le tomaua gota coral, que la hazia caer en el suelo subitamente, y estaua a vezes dos horas, poco mas, o menos, sin sentido, echando espumajos por la boca, con grandissima lastima de quien la miraua. Y teniala tan apremiada, que muchas vezes le tomaua dos vezes en vn dia. Diole la sobredicha Geronyma Damiana a su nieta vn pedacito del habito que tenia del bienauenturado Padre Fray Nicolas, para que lo lleuasse consigo, que nuestro Señor por los merecimientos de su sieruo la libraria de tan fea enfermedad. El qual la dicha Christofola Paula tomò con mucha fè, y deuocion: y en lleuarle, no le vino mas la enfermedad del morbo caduco que tenia.

CAPI-

CAPITVLO LI.

De otras diuersas enfermedades de que librò nuestro Señor a muchos, por los merecimientos de su sieruo.

BARTOLOME Alberola labrador vezino del lugar de Payporta, que està vna legua de Valencia, cahio muy enfermo de vn gran frio, que le penetrò todo, de tal manera, que no se podia mouer de vna cama, ni valerse de los miembros de su cuerpo. Y sobre esto se le hizo mucho mal en la garganta, tanto, que hasta el agua tragaua con grandissimo dolor, y trabajo. Aplicaronle muchas medecinas, y no hallando remedio alguno, encomendose muy de veras a Dios, rogandole, que le ayudasse por los merecimientos de su sieruo el Padre Fray Nicolas. Y pidiendo su capilla con mucha instancia, y deuocion, se la lleuaron: y en ponersela, se hallò tan bueno de la garganta, como si estuuiera sin trabajo alguno: y se reboluio por la cama, valiendose por si mismo de toda su persona, y confessando que el bienauenturado Padre Fray Nicolas le hauia alcançado salud, y dio muchissimas gracias a nuestro Señor, porque se la dio.

Fray Miguel Agia Sacerdote, Teologo, y Predicador de la Orden de nuestro Padre San Francisco, tuuo vna enfermedad de calenturas, que le durò tres meses, y se le hi-

zo vna opilacion en el braço muy grande, y le crecio de tal modo la barriga, que todos los Medicos sospecharon no fuesse hidropisia: durole por espacio de tres años sin hallar algun aliuio, aunque le aplicaron muchos remedios. Oyendo la fama de las marauillas que obraua el Señor por medio de su sieruo Fray Nicolas, tomole por su aduogado, para que le alcançasse salud del Señor. Y procurando vn pedacito de su habito, vna noche encomendandose muy de veras al santo varon, puso el pedacito del habito sobre el estomago, y luego començò a sudar con tanta abundancia, como si estuuiera en vn baño: y con el sudor le acudio vn fluxo grande de orina, el qual jamas hauia tenido. Sintiose despues desto immediatamente sano, y sin hinchazon alguna, caminando ligeramente, y sin cansancio alguno. Viendole por la mañana vn Medico, llamado el Doctor Lazaro, que residia en Alzira, adonde tambiē el dicho Religioso entonces moraua, y quedando marauillado, dixo, que aquello lo tenia por milagro, porque los Medicos no pueden curar tā repentinamente.

5 Leonor Alos muger de Francisco Sapena herrero, vezina de la villa de Xabea en el Reyno de Valencia, estuuo grauissimamente enferma de camaras, y vomitos, que le duraron por espacio de nueue dias; y fueron tan continuas, que cada dia hazia mas de veynte: y con ellas le sobreuino vna colica grande, que no tenia casi pulso. Hallauase entonces la dicha enferma en la ciudad de Valencia, y pidio que le traxessen la capilla del Padre Fray Nicolas. Traensela, y con grande fè, y deuocion la tomò en sus manos, y besò: ponensela en la cabeça, y fue cosa marauillosa, que en tenerla sobre si, pararō los vomitos, y cessaron las camaras, de modo que el dia siguiēte se le-

S 3 uantò

uantò de la cama ſana , y alegre . Y viniendo el Medico que la viſitaua , ſe quedò abouado de verla con tanta ſalud, y tan repentinamente cobrada.

A cierta donzella vezina de vn pueblo, que eſtá cerca de Valencia, ſiendo de edad de quinze años, ſe le hizo en la yngle de la parte derecha de ſu cuerpo, vn peſtilencial encordio, tan grande como vn hueuo: paroſele muy colorado, y en medio eſtaua negro, tanto como media vña. Tuuo verguença de moſtrarle. Y paſſados ocho dias, no pudiendolo ya ſufrir, con muchas lagrimas, y deuocion ſe encomendò al ſieruo de Dios que rogaſſe alla en el alto cielo al Señor de todo lo criado, que le dieſſe ſalud. La qual alcançò luego: y ſin aplicar medicina alguna, ſe le reſoluio aquella dureza, no quedandole raſtro, o ſeñal alguno del dicho encordio.

Margarita Sans, y de Sanchiz, muger de Franciſco Sãchiz, vezina del pueblo de Patrax, tenia vn hijo de edad de quatro años, y nueue meſes, con tiña ſobre ſu cabeça: y porque nueſtro Señor le curaſſe, le hizo dezir vna Miſſa a San Antonio de Padua, y tambien le encomendò muy de veras al Padre Fray Nicolas, que le guardaſſe aquel ſu niño. Tenia la dicha muger gran deuocion al ſieruo de Dios ſiendo viuo, la qual no ſe le diſminuyò deſpues de ſu muerte. En eſſe miſmo dia que hizo dezir Miſſa de San Antonio de Padua, y encomendò ſu hijo al bienauenturado Padre Fray Nicolas, cayò el niño en vna acequia que ſe llama de Fauara, la qual aquel dia por hauerle pueſto parada para regar los campos, eſtaua llena, y tan honda, que cubria vn hombre de gran eſtatura. Viẽdole la piadoſa madre caer, con la cabeça hazia abaxo, y çabullirſe haſta lo hondo, inuocò el fauor del bienauenturado Padre Fray Nicolas, y llena de congoxa,

llamò a vnos hombres que le ayudassen: y en el entre tanto se le lleuò el agua la acequia a baxo, passandole por vna puente, quarenta y cinco passos; los quales hizo medir el Iuez que tomo la informacion, en presencia del Notario que tomò el auto. Y al cabo destos quarenta y cinco passos, le sacaron viuo y sano, sin lesion alguna. Marauillandose todos, y viendo claramente que el Señor le hauia guardado por intercession del bienauenturado Padre Fray Nicolas, a quien quando cayò le encomēdò su madre. Y preguntando al niño como no se hauia ahogado, dixo: Que dos Frayles de San Francisco con dos lumbres en las manos le hauian acompañado, y guardado que no se ahogasse; y que el vno era el Padre San Francisco, y el otro el Padre Fray Nicolas. Y al mismo niño curò nuestro buen Dios, y Señor de la tiña que tenia en la cabeça, por intercession de su sieruo; como lo testificò su madre. Y ansi en agradecimiento destas mercedes le vistio el habito de nuestro Serafico Padre San Frācisco.

¶ Isabel Iuan Corro viuda, muger que fue de Saluador Martin, vezina del pueblo de Patrax, tenia su marido enfermizo onze años hauia quando murio el Padre Fray Nicolas: de tal manera que no aprouechaua para cosa alguna. Y diuersas vezes estaua con calenturas muchos dias en la cama. La deuota muger con fè y deuocion, fue al Conuento de Santa Maria de Iesus, a visitar el sepulcro del sieruo de Dios, y alli le encomendò muy de veras al Señor. Y su diuina Magestad se siruio de darle al marido salud el mismo dia, por los merecimientos, y ruegos de su sieruo. Y la tuuo cerca de dos años; hasta que pagò la deuda de la muerte.

¶ Catalina Yuañez muger que fue de Iuan Marin, vezina de

ma de Valencia, cayò en grauissimas calenturas modorras: las quales le duraron seys semanas. Y las tres postreras le crecieron tanto, que casi la tenian sin sentido: y con ellas la boca tan llena de fuego, que no podia mascar cosa alguna: y tanto que los Medicos dixeron, que con muy gran tiento le diessen algunos tragos, porque no se ahogasse. Recibio todos los Sacramentos: y oleada la velaron Religiosos cinco noches, y ayudandola a bien morir. Y estando ansi le truxeron la capilla del Padre Fray Nicolas, y se la pusieron sin hauer sentimiento, y encomendandola muy de veras al Padre Fray Nicolas, y hablando del, parece que como quien resucita de muerte a vida, començo a sentir, y hablar, diziendo: Yo bien me acuerdo del Padre Fray Nicolas, porque siendo viuo me confessaua con el. Alegraronse todos, y diziendole que aduirtiesse que tenia vestida su capilla. La qual ella començò a venerar con muchas lagrimas, y deuocion: y encomendandosele, en el mismo punto se sintio muy aliuiada: y sin otra medicina, ni visita de Medicos estuuo muy buena, teniendo todos por milagrosa esta su salud.

Vna Religiosa en vn Conuento de la ciudad de Valencia, fue tentada de los demonios por espacio de quatro años, y vexada de vna muy graue, y peligrosa tentacion. Encomendandose diuersissimas vezes a Dios nuestro Señor, y a la benditissima Virgen su madre. Y orando continuamente, afligia su cuerpo, porque el buen Señor deste tan gran trabajo la librasse. Muerto el buen sieruo de Dios, prometio (con licencia de su Prelada) de presentar a su sepulcro vna joya, si nuestro Señor por sus merecimiētos la libraua de aquella tentació, que tā inquieta, y desassossegada la tenia. En hauer hecho

este voto, se le quietò la tentacion, y vexacion que los demonios le dauan, sin boluerle mas.

Vn hombre vezino de Valencia labrador, deuia cien ducados, y pidiendoselos el acreedor, con gran congoxa, y aflicion de espiritu por no poderlos pagar, se salio de casa muy impaciente, viendo que no le querian aguardar. Y caminando a prima noche, ya dadas las oraciones, de vn portal que està junto a la puerta de San Vincente, le llamaron dos hombres, diziendole, que le remediarian, si hazia lo que ellos le dirian: y que era muy poco, y lo podia muy bien hazer. Creeles el hombre, y quedando de concierto que fuesse a la puente del Remedio, q̃ alli le aguardarian, fue, y no los hallò: y otro dia, que fue de año nueuo, los hallò en el mesmo lugar donde le hablaron. Y sacandole por vna puerta de la ciudad, en el Conuento del Remedio entendio claramente que eran demonios, que procurauan se desesperasse, o negasse a nuestro Señor Iesu Christo. Por lo qual quedò tan espantado, y assombrado que estaua casi fuera de si, y todo furioso. Viendole deste modo vn amigo suyo, y gran deuoto del Padre Fray Nicolas, le traxo vnos Agnus que lleuaua sobre si el sieruo de Dios siendo viuo. Y poniendoselos encima, y encomendandolo al bienauenturado Padre Fray Nicolas, se quietò luego, y passandole aquella furia contò todo lo que le hauia acontecido.

CAPITVLO LII.

De como el Señor sanò a diuersos de calenturas muy peligrosas por los merecimientos de su sieruo Fray Nicolas.



Oña Graciana de Mompalau, y de Soto, muger de Iuan Fernandez, y de Soto, vezina de Valencia, tiene vna hija donzella de edad de diez y seys años, llamada Francisca Soto, la qual cayò en vna grauissima enfermedad de calenturas, dia de Santo Tomas del año mil, y quinientos y ochenta y quatro, y le duraron hasta el dia de San Sebastastian del siguiente año. Sangraronla catorze vezes, sin tener remedio alguno. Dentro de las orejas se le hizo vna hinchazon, o paperas, que es vna enfermedad muy peligrosa, con cuya ocasion la sangraron otras dos vezes: y era estraño el dolor que tenia en la cabeça; vntaronla con diuersos azeytes, aplicaronle diuersas medicinas, y ninguna cosa aprouechaua, antes crecia mas el dolor, y enfermedad. Viendo los Medicos que hauia algunos dias que no dormia, le ordenaron vna beuida para que durmiesse. Y aunque à la madre de la dicha donzella no le parecia que se la diessen, porque dando la misma beuida a vna criada suya, y a vn criado de su casa, luego murieron, con todo esso le dixeron los Medicos, que no estaua en disposicion la dicha enferma para poder viuir, sino dormia:

y assi

y assi conuenia que no dexasse de tomarla. Dandosela vispera de San Sebastian a la noche, y en tomarla començò a empeorar notabilissimamente: y a las doze de la noche le tomò vn grã paroxismo, cõ el qual se yua muriẽdo: tornò vn poquito en si despues de buen rato, y dada la vna hora, le tomò otro paroxismo mas fuerte. Hazen traer la extrema vncion: olearonla, y con gran priessa embian por los Medicos, los quales no quisieron venir, pareciendoles que su venida seria de ningun efecto. Ordenaronle vna cierta melecina, y entretanto que la propria madre fue por ella, los Religiosos que alli estauan le ayudauan a bien morir. Y testifica vno de los dichos Religiosos, el qual es persona graue, y Teologo, y Confessor, y confessò a esta enferma, y la oyò que muchas vezes se encomendaua al bienauenturado Padre Fray Nicolas: y despues vio que estuuo agonizandose mucha parte de la noche, hasta que le vino vn paroxismo tan grande, que perdio todos los sentidos, las narizes se le abrieron, y afilaron, y los lagrimales de los ojos se le abrieron, y hundieron, quedando con la boca abierta. Y haziendo el dicho Religioso experiencia por ver si alentaua, le puso vna lumbre junto a su boca; y tocandole el pulso, vio que por mas de vn quarto de hora estuuo sin aliento, ni pulso, y la tuuieron el dicho testigo, y todos los que alli estauan por muerta: y le dixo Responsos como a muerta. Y aparejando la madre de la enferma vna melecina, que los medicos le hauian ordenado, viniendo para darsela, le cerraron la puerta, diziendole que no entrasse, porque ya su hija era muerta. Llorauа amargamente la madre, y el padre, y todos los de su casa, sin cessar de encomendarla al bienauenturado Padre Fray Nicolas, de cuyo habito le hauian puesto encima de su cuerpo vn pedaci-

to:

to : teniendo muy gran confiança, que pues la enferma era tan deuota, y tan de veras se hauia encomendado a el, nuestro Señor le daria vida, y salud por su intercession y ruegos. Y ansi fue, que a defora llorandola todos, y apercibienole las cosas necessaras para su entierro, vomitò la dicha enferma casi sin menear boca, ni cabeça, vna cosa tan gruessa casi camo vn hueuo. Y despertando como de vn profundo sueño, suspirando dixo: Por los meritos, è intercession del Padre Fray Nicolas me ha resucitado Dios nuestro Señor, Roguemosle todos, que el que ha comēçado a alcançarme esta merced, la lleue adelāte, en darme perfecta sulud, para que mas le sirua. Y ansi de aquella hora cobrò salud. Y entendiendo todos que milagrosamente Dios la hauia librado, y resucitado por intercession del Padre F. Nicolas. Alabaron a la diuina Magestad en su fidelissimo, y bienauenturado sieruo.

Iayme Albert labrador, vezino del pueblo de Payporta, que està vna legua de la ciudad de Valencia, cayò en grauissimas calenturas; de las quales estuuo a punto de morir, porque eran modorras. Y con ellas le acudio otra grande enfermedad, que llaman en esta tierra Subet, y en Castilla modorrilla: la qual causa profundissimo sueño; y se quedan muchos muertos con el. Sangraronle ocho vezes, mandò el Medico que le olcassen, porque de su vida no se tenia confiança. Lleuaronle la capilla del bienauenturado Padre Fray Nicolas, y se la vistieron: y en vestirsela, tornando en si el enfermo, dixo: Que fragrancia es esta tan grande que siento? Respondieronle: Deue salir de la capilla del Padre Fray Nicolas, que teneys puesta: encomendaos a el, porque se sirua nuestro Señor de daros salud por su intercession, y ruegos. Hizolo ansi el enfermo con muha fè, y deuocion.

Y con tenerle ya aparejado vn habito de nuestra Orden para enterrarle con el, le dexò en el mismo punto la calentura; sintiendo notable mejoria. Y dentro de tres dias se vistio, y estuuo bueno: lo que no era possible por discurso natural.

Miguel Beluis labrador, vezino de la villa de Moruiedro, tuuo vnas calenturas tan peligrosas, que le olearon, Ya desconfiado de su vida, dos Religiosos del Conuento de San Francisco de dicha villa le ayudauan a bien morir. Teniendole ya aparejado el habito del Padre San Francisco para enterrarle con el: estando agonizando su muger, llamada Catalina Valero, le dixo: Miguel Beluis, la señora viuda Vallebrera nuestra vezina, me ha dado vn pedacito del habito del bienauenturado Padre Fray Nicolas, tomalde con gran deuocion, encomendaos a el; que con sus rogarias, y oraciones nuestro Señor os ayudarà. Tomò el pedacito del habito, y encomendandose al buen sieruo de Dios, prometio visitarle su sepulcro, y que haria dezirle dos Missas de gracias. Toda la noche estuuo inuocando el fauor del Señor por los merecimientos de su sieruo, y por la mañana se sintio con muy gran mejoria, y tanta que dentro de siete dias estuuo bueno. Teniendolo todos por milagro, cōsiderando la grauissima enfermedad que hauia padecido.

Paula Felip, y de la Torre, Vezina de Valencia, estuuo muy enferma de calentura, de vn dolor que le sobreuino en todo el cuerpo. Y despues de aplicadas muchas medicinas, no solo no hallò remedio; pero vino a estar sin habla, y sin vista, y tan al cabo, que se tenia por cierto el dia siguiente moriria. Lleuaronle la capilla del buen Padre Fray Nicolas, y poniendosela, inmediatamente començo a abrir los ojos, y a hablar, sintiēdose cō mejoria:

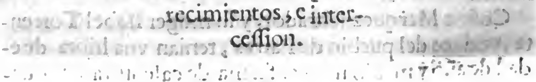
joria: y dentro de dos dias estuuo sin calentura, y con salud.

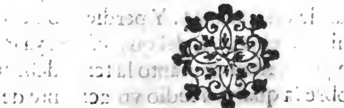
Vincente Ambros labrador vezino del pueblo de Patrax, tuuo a su muger Beatriz Ana Montesina muy enferma de calenturas modorras, las quales le duraron por espacio de cinco semanas. Y como la lleuassen muy al cabo de su vida, le tomò vn paroxismo, con el qual la tuuieron por muerta. Viendose el dicho Vincente Ambros tā fatigado, inuocò el fauor del Padre Fray Nicolas, diziendo: O Padre Fray Nicolas, para todos huuo salud, y para mi muger no? Bien se yo que muchos Santos con solo el santissimo nombre de Iesus han resucitado muertos: por amor de Dios os ruego, que me alcanceys gracia de nuestro Señor, que mi muger tenga salud: que yo os prometo que la mortaja que ella hauia de lleuar, os la lleuarè a vuestro sepulcro, para que mas se publique vuestra santidad. Y en acabarle de dezir las dichas palabras, començò su muger a bullirse por la cama, y sin otra cura, ni medicina humana cobrò perfetamente salud. Y tambien el dicho hombre despues desto cahiò en vna graue enfermedad, e inuocando el socorro diuino, por los merecimientos de su bienauenturado sieruo, curò milagrosamente.

Cosme Marquez labrador, y su muger Isabel Torrenta, vezinos del pueblo de Patrax, tenian vna hijita de edad de año y medio muy enferma de calenturas, las quales le duraron mas de quinze dias. Y perdiendo del todo el comer, le boluieron el pecho, del qual estaua ya destetada, ni tampoco podia mamar, tanto la tenia debilitada la calentura. Sobre la qual le acudio vn acidente de enfermedad, que al parecer de la madre, la niña se quedò muerta. Porque se quedò con los ojos cerrados, sin re-

sollar,

ſollar, y ſin ſentido, y con el color amarillo, y amortecido, como ſi la ſacaran de la ſepultura. Viendola aſſi la madre, con grande llanto, y lagrimas toma la niña en ſus braços, y lleuala al campo donde eſtaua ſu marido, para que la vieſſe muerta. E yendo por el camino la encomendaua con grandiſſima deuocion al bienauẽturado Padre Fray Nicolas, que tuuieſſe por bien de alcançar de nueſtro Señor, que la reſucitaſſe. Llega al campo, que no eſtaua muy lexos del pueblo, y viendola ſu padre, dexa el trabajo, y con coraçon laſtimado toma llorando la niña en ſus braços, y con la muger ſe fue a ſu caſa, para dar orden en el enterrarla. Yuan entrambos con grande dolor, amargamente lamentandoſe, y llorando, porque la amauan mucho. Y por el camino la encomendauan al bendito Padre Fray Nicolas con mucha fe, y deuocion. Coſa marauilloſa! a penas entraron por las puertas de ſu caſa, quando la niña abrio los ojos, ſonriendoſe, y luego començò a mamar con tanta codicia, como ſi enfermedad alguna no huuiera tenido: lo qual ſe tuuo por muy gran milagro. Y aſſi ofrecieron de lleuar vn preſente al ſepulcro del ſieruo de Dios Fray Nicolas, en perpetua memoria de la merced, que les hauia hecho el Señor por ſus merecimientos, e interceſſion.





CAPI-

CAPITVLO LIII.

De como el Señor dio salud a diuersos de muchos dolores, y otras enfermedades, por intercession de su sieruo.

FRAY Francisco Culla Sacerdote de la Orden de nuestro Serafico Padre Sã Francisco, tuuo vna enfermedad de calentura continua, de la qual le quedò vn graue dolor en el braço derecho, y se le encogio de tal manera, que no le podia menear, ni seruirse del: y el dolor era tan intenso, que no le dexaua reposar, ni dormir, haziendole vomitar quanto tenia en su cuerpo. Viendose el dicho Religioso tan afligido, se arrodillò delante vn Crucifixo, que està en la enfermeria del Conuento de Sã Francisco de Valencia, y dixo las siguientes palabras: Señor, assi como creo piamente, que el Padre Fray Nicolas està en el cielo, y es santo; assi vos me librad deste tan grã dolor. A penas acabò de hablar, quando ya se le mitigò el dolor, y estendio algo el braço, y luego el dia siguiente se sintio del todo bueno, y sano, sin boluerle mas el dolor, ni los vomitos.

Quiteria de Soto donzella, criada de la Ilustrissima señora Condessa de Cocentayna, de vna enfermedad que tuuo de desmayos, le quedò muy gran dolor en el lado derecho, particularmente quando estarnudaua. Y con aplicarle diuersissimos remedios, no le pudo hallar, hasta

tanto

tanto, que oyendo las mercedes que Dios nuestro Señor hazia a muchos por los merecimientos del bienauenturado Padre Fray Nicolas, se encomendò a el. Y poniendo sobre si vn pedacito del habito, y cabellos de la cabeça del sieruo del Señor, le dexò luego el dolor, sin boluerle mas.

Geronyma Damiana Gomiz, muger de Iuan Cosida vezina de Patrax, dio vn pedacito del habito del sieruo de Dios a vn sobrino suyo, que estaua con grandissimas calenturas, y dolor en el coraçon. El qual tomandole con mucha deuocion, le puso sobre si, y en el mismo punto se sintio bueno, sin calentura, ni dolor. Y luego en el otro dia se vistio.

Iuana Aciprestre de Martin viuda, vezina de dicho pueblo, hauiendo estado quatro dias con gran dolor de hijada, y con aplicarle muchas medecinas, no hallò remedio. Encomendose muy de veras a nuestro Señor, rogãdo con todo su coraçon a su sieruo Fray Nicolas, que le alcançasse salud. Y en el mismo punto que se le encomẽdò, echò dos piedras, vna como la vña, y otra mas pequeña, quitandosele del todo el dolor, que tanto la lastimaua.

Geronyma Zaragoça muger de Bartolome Torres texedor de lana vezina de Valencia, tuuo vn muy grande dolor en los pechos hasta el lado yzquierdo, con calentura. Sangraronla quatro vezes, y viendo que el dolor, y calentura siempre crecian, se encomendò al Padre Fray Nicolas, diziendo: Padre Fray Nicolas, ansi como yo creo que vos estays en el cielo, ansi me alcançad de nuestro Señor Iesu Christo, y de su Madre bendita, que me quite este dolor, y os prometo de yr vn dia a visitar vuestra sepultura. Quitòsele en el mismo punto el dolor, sin

boluerle

boluerle mas : y alabò por ello a Dios nueſtro Señor infinitamente.

Vincente Ambros labrador, vezino del pueblo de Patrax, tiene vn bonete de Frayle, que le dio vn Religioſo de nueſtra Serafica Orden, el qual antes que enterraſſen el cuerpo del Padre Fray Nicolas, le puſo en la cabeça del ſieruo de Dios. Y eſtando vna muger mala de freneſia, pidieronle el dicho bonete. Y poniendole ſobre la cabeça de la enferma, ſe ſintio mejor, y cobrò en breue tiempo perfeta ſalud. Y preſtando Vincente Ambros el dicho bonete a diuerſos enfermos, han curado milagroſamente.

Geronymo de Leon mercader vezino de Valencia, eſtuuo muy malo de calenturas modorras, y de freneſia : y hauiendo cinco dias que no podia en manera ninguna comer coſa alguna, le puſieron ſobre ſu cabeça el dicho bonete, y en el miſmo punto conocieron mejoria en el, y pidio con lleno juyzio que le dieſſen a comer, y comio, y luego en breues dias tuuo ſalud perfeta : confeſſando, y diziendo a todos que nueſtro Señor ſe la hauia dado por los merecimientos del bienauenturado Padre Fray Nicolas.

Al Conuento de nueſtra Señora de Ieſus llegò vn Religioſo de nueſtra Orden, llamado Fray Tomas Oron, de nacion Genoues, con vnas tercianas que le trahian muy fatigado, y durauanle mucho tiempo hauia. Y no hallando remedio, rogò al enfermero del dicho Conuēto, llamado Fray Miguel Lorente, que le puſieſſe ſobre la cabeça la capilla del Padre Fray Nicolas : porque tenia por muy cierto, que ſi le ponia la dicha capilla, no le tomaria mas la terciana, y nueſtro Señor le daria ſalud. Differiendolo haſta otro dia, que le hauia de tomar la ter

ciana, que le venia siempre con muy gran frio, antes que le tomasse le vistieron la capilla del sieruo de Dios, encomendandose el enfermo muy de veras a el: y fue nuestro Señor seruido, que no le tornò mas la calentura, ni el frio, antes se hallò con mucha salud.

Fray Iuan de Fonseca, de nacion Portugues, de la Orden de nuestro Padre San Francisco, de la Prouincia de Portugal, llegò al sobredicho Conuento de Iesus de Valencia, adonde le tomaron vnas tercianas dobles, hauiendo estado enfermo dellas por dos vezes, y por espacio de quatro meses: despues de ocho dias que las tenia, le amonestò el dicho enfermero, que se encomendasse al Padre Fray Nicolas, y se pusiesse su capilla. Hizolo ansi el enfermo con mucha fè, y deuocion: y puesta, no le vino mas la calentura, ni despues le acudio: y alabando al Señor, con salud se fue a su patria.

Fedrique Ceriol hijo de Vincente Ceriol ciudadano de Valencia, y de Isabel Lorença Ceriol su muger, vezinos de dicha ciudad, fue el primero dia de Deziembre del año mil y quinientos y ochenta y quatro, a holgarse a la Albufera, (que es vn lago de agua de tres leguas de largo, y casi vna de ancho, y està vna legua buena de la dicha ciudad, en el qual sin la muchedumbre de peces, hay grandissima cantidad de aues de diuersas maneras.) Yendo pues el dicho Fedrique Ceriol a dicha laguna, y queriendo disparar vna escopeta, o arcabuz para matar vnas anades, (que las hay muchas) sucedio, que corriendo vn poco de viento, a la que queria apuntarse para tirar, cahio vna centella de fuego en el fogon, y disparò impensadamente, y la llama del poluorin le dio en medio de los ojos, y en el rostro, de manera que quedò ciego, sin poder ver poco, ni mucho. Y deste modo caminò

cerca

cerca de vn quarto de legua, pueſtas las manos en los ojos. Llegò a caſa de ſus padres, y llaman los Cirujanos para que le curen: los quales tuuieron por muy cierto, q̃ del todo eſtaua ciego. Quedole el roſtro todo abraſado, y quemado, y tanto; que ponia laſtima a quien lo miraua. Viendoſe aſſi tan laſtimado, toda la noche inuocò al Padre Fray Nicolas, (de quiẽ era deuotiſſimo, y lo fue tambien viuiendo el ſieruo de Dios) para que le fueſſe interceſſor con Dios nueſtro Señor: y lo miſmo hizieron ſus padres, y todos los de caſa, y puſieronle encima vnos Agnus, que hauian ſido del Padre Fray Nicolas. Quando vino por la mañana, ſe ſintio ſano, y con la viſta muy clara, y ſin liſion alguna en todo ſu roſtro, ni ſeñal: y ſin faltarle cabello alguno, ni en la barba, ni en las cejas, ni en los parpados: lo qual causò a todos eſtraña admiracion. Y viendo tan gran milagro, y merced, como Dios les hauia hecho, le alabaron, y bendixeron, quedando muy mas deuotos de ſu ſieruo Fray Nicolas.

A Pedro Iuan Monleon, corredor de cenſales, vezino de Valencia, le dieron vna cuchillada muy terrible, dende la ſobreceja del ojo yzquierdo, tomando la ſien, haſta junto la oreja: y quando ſe la dieron, cahiò tres vezes en tierra, prouandoſe a leuantar, y no pudo. Y le ſobreuinieron vomitos, camaras, y calentura. Sacaronle de la herida tres hueſſos, y era tan honda, que le ponian en ella ſiete mechas: de modo que ſe vio en peligro de muerte. Confeſsò, y comulgò, y hallandoſe tan malo, al quarto dia que le hirieron, ſe encomendò muy de veras al Padre Fray Nicolas, rogando que le traxeſſen la capilla. Traenſela, y en entrarla por el apoſento, ſintio el enfermo muy gran fragrancia de vn olor muy ſuaue. Poniendole la dicha capilla con mucha deuocion en la cabeça, lla-

mando el enfermo, y todos al sieruo de Dios, que procurasse con nuestro Señor le diesse salud. Tuuo la capilla por espacio de vna hora, y en quitarsela, se le brotò la herida con abundancia de sangre, y cierta manera de agua, parandole luego la calentura, y camaras, sintiendose con tanta mejoria, que dentro de nueue dias se leuantò de la cama, teniendo por milagro lo que el Señor en su herida hauia obrado, por intercession del Padre Fray Nicolas.

Melchior Guerau mercader vezino de Valencia, tuuo vn hijo, llamado Gaspar Guerau, muy enfermo de vna cayda que hizo tropeçando en vna piedra, dando con la rodilla en la piedra, cahiò en tierra, perdiendo la habla. Hinchosele la rodilla, y el muslo, e incendiosele flemon, y apostemosele, de manera, que se la huuieron de abrir. Sobreuinole tambien calentura muy rezia. Viendo esto sus padres, temieron mucho, y encomendandole con deuocion, y fè al Padre Fray Nicolas, le ofrecieron, que si le alcançaua salud de nuestro Señor para su hijo, le lleuarian a su sepultura en memoria de tan gran merced, vna pierna con vn muslo de cera. En hauer hecho el voto, se le quitò al hijo la calentura, y començo a mejorar la herida, y tuuo en breues dias salud. Lo qual sus padres tuuieron por milagro, segũ el mal estaua emponçoñado.

Fray Martin Esteuan Sacerdote de la Orden de nuestro Padre San Francisco, de vn grano que le salio en la pierna yzquierda, se le encendio fuego en ella, por lo qual estuuo dos años enteros en la cama. Y aplicandole muchos remedios, le cortaron muchos pedaços de carne. Y començando el tercero año de su enfermedad a conualecer, andaua con vnas muletas de palo, sin poderse refirmar, porque tenia vna grande llaga de las heridas que le

hauian

hauian dado quando le cortauan la dicha carne. Encomendose muy de veras al Padre Fray Nicolas, y le hizo nueue dias oracion, visitando en todos ellos su sepulcro. Y fue nuestro Señor seruido, que sin hazerse nueuas medicinas, se sintio con nueuas fuerças en la pierna, y tantas, que al noueno dia pudo caminar sin muletas, sin sustentarse con cosa alguna, alabando a Dios nuestro Señor en su sieruo.

CAPITVLO LIIII.

De como el Señor librò a muchos de graues calenturas por intercession de su sieruo.



Sperança Sabina donzella, vezina de Valencia, estando enferma de graues y peligrosas calenturas, despues de algunos dias que le durauan, con mucha deuocion se puso la capilla del Padre Fray Nicolas sobre su cabeça, a las cinco de la tarde, y aquella misma noche la dexò la calentura, no quedandole rastro alguno: y el dia siguiente se leuantò de la cama con mucha salud: teniendolo ella por muy gran milagro, porque en tan breue tiempo no era possible cobrarla tan perfecta.

Antonio Iuan Arnau vezino de Valencia, tuuo muy grandes calenturas, con la enfermedad que dizen de paperas, de modo que se le vino a hinchar todo el rostro, y cuello. Entendiẽdo que estaua con notabilissimo peligro

de la vida : y oyendo las marauillas que dezian de Padre Fray Nicolas, rogò que le traxessen la capilla del sieruo de Dios. Despues de hauersela trahido, la pusieron sobre su cabeça. Encomendandose el enfermo al bienauenturado Padre: antes que le quitassen la capilla, començò a reposar, y se adurmio por espacio de hora y media, con hauer algunos dias que no podia dormir. Y despertando, sintio muy gran mejoria: y se le fue deshinchando el rostro y cuello, y dentro de muy breues dias estuuo bueno. Y se tuuo por el enfermo, y por los de su casa por milagrosa esta salud.

Isabel Lorença, y de Ceriol muger de Vincente Ceriol, embiò a llamar vna muger su vezina, que viuia junto a vna casa que tienen en la huerta de Valencia, por respecto de vn niño, hijo de la dicha vezina, que se le moria de graues calenturas: y tan al cabo que ya tenia ronquera, como muchos que mueren. Y la dicha Isabel Lorença le puso encima al muchacho enfermo vnos Agnus que le dio el Pradre Fray Nicolas siendo viuo. Y encomendandoselo todos los de casa, luego abrio los ojos, y fue mejorando.

Fray Iuan Serra de de la Orden de nuestro Padre San Francisco, testificò, que vn amigo suyo, llamado Gregorio de Verucia Cirurjiano estaua muy malo de calenturas en el Hospital General de Valencia, las quales passauan dos meses que tenia, y le hauian sangrado diez y ocho vezes. Y viendole con la lengua negra, por el gran ardor de la calentura, y con disposicion que se moria, le lleuò la capilla del sieruo de Dios, amonestandole que se le encomendasse, y rogasse que le alcançasse salud de nuestro Señor. Puso la dicha capilla sobre el enfermo: luego la noche siguiente se hallò sin calentura, y al tercero dia

estuuo

estuuo tan conualecido,que fue por sus pies a visitar al dicho Religioso, que estaua en el Conuento de Santa Maria de Iesus: haziendole gracias de la merced que le hauia hecho en ponerle la dicha capilla, y del buen consejo que le hauia dado, de que se encomendasse al Padre Fray Nicolas,por cuyos merecimientos entendia ciertamente, que el Señor le hauia dado salud.

Catalina Monserrada casada con fulano Monserrat, hija de Lope Yuañez vezino de Valēciā, estuuo muy enferma de agudissimas calenturas, y con gran peligro de su vida,y con las calenturas le sobreuino, que estando preñada mouio. Lo qual la puso en tanto aprieto, que dixo el Medico que la curaua, que ya aprouecharian poco qualesquier medicinas que le hiziessen, porque era su enfermedad mortal, si ya del cielo no le venia el remedio. Hallandose la dicha enferma en tal estado, con muchas lagrimas de deuocion pidio perdon al bienauenturado Padre Fray Nicolas: y acordandose que hauia librado a vna tia suya de vna enfermedad grauissima, rogò que le traxessen la capilla del sieruo de Dios, porque ella confiaua en el Señor,que si la ponia en su cabeça,tendria luego salud. No fueron negligentes en se la traer, y el Religioso q̄ la trahia, la puso sobre la cabeça de la enferma,y ella la besò con grandissima fè, y confiança en el Señor, que cobraria salud por intercession deste su sieruo. Y assi fue, que luego sintio gran mejoria, y continuò su salud con hazimiento de gracias a Dios nuestro Señor, que se hauia apiadado della, por las oraciones del bienauenturado Padre Fray Nicolas.

El muy Ilustre, y muy Reuerendo señor don Iuan Frigola, Cabiscol, y Canonigo de la Iglesia mayor de Valēcia,estuuo muy enfermo en la villa de Madrid, en casa de

ſus padres el Illuſtriſſimo ſeñor don Simon Frigola Vicecanceller de Aragon, y doña Iſabel Iñigo y de Frigola, muger del dicho ſeñor, de vna terrible enfermedad de calenturas continuas, y de eſtraño dolor de cabeça, la qual le durò por eſpacio de nueue meſes continuos: y el dolor de cabeça era tan grande, y exceſſiuo, que no podia conſentir en manera alguna que le tocaſſen a ella. Aplicaronle muchas medicinas, y ninguna le aprouechò, con tener tres Medicos que le curauan. Y particularmente entendia tambien en ſu cura vn Medico muy afamado en la Corte, y gran herbolario, llamado Maeſtre Lorenço. Y viendo que no aprouechauan las medicinas que le aplicauan, trataron de abrirle la cabeça, aunque no ſe effectuò, porque le acudio, y acrecentò la enfermedad tan grauemente, que le traxo al punto de la muerte. Sobreuinieronle por eſpacio de nueue dias juntamente con la rezia calentura, y dolor de cabeça, camaras de ſangre, y fue tanta la debilitacion, y flaqueza, que le acudieron algunos deſmayos: y los Medicos que le viſitauan, ſe reſoluieron que en manera alguna no podia viuir, y que moriria preſto. Y viſpera de los Santos Medicos San Coſme, y San Damian, vino a tanto eſtremo, que penſaron todos que ſe moriria aquella noche. Llenos de congoxa los dichos ſus padres, porque le amauan mucho, le llorauan ya como muerto. Y vna tia ſuya, hermana de ſu madre, llamada Sor Iuliana Iñigo, y de Campos, Beata de la tercera Orden de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, viendo al dicho enfermo en tan grande eſtremo, con muchas lagrimas entrò en el apoſento donde eſtaua llorando ſu madre, y le dixo: Hermana mia, encomendemos muy de coraçon, y con gran deuocion al bienauenturado Padre Fray Nicolas, que alcance gracia con

nueſtro

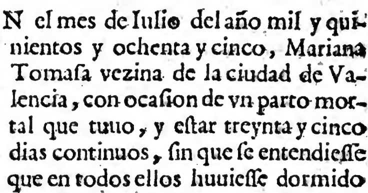
nueſtro Señor ſea ſeruido de dar ſalud a vueſtro hijo, y mi ſobrino tan querido. A quien reſpondio la madre: Hermana mia en eſte punto le eſtaua encomendando a nueſtro Señor, que le dieſſe ſalud, por los merecimientos de ſu bendito ſieruo el Padre Fray Nicolas. Serian las ocho de la tarde quando inuocaron al bienauenturado ſieruo de Dios. Coſa marauilloſa, y digna de notar! en la miſma hora de las ocho ſe adormio con mucho ſoſiego el enfermo, y no deſpertò en toda la noche, haſta la mañana, que deſpertando, dixo: Ya me puedo leuantar, que me ſiento muy bueno, y ſin ningun dolor de cabeça: y de hecho ſe hallò con esfuerço para leuantarſe de la cama, y ſe viſtio, ſin calentura, ni camaras, ni dolor de cabeça, dando muchas gracias a nueſtro Señor, que por los merecimientos del bienauenturado Padre Fray Nicolas le hauia dado ſalud. Y anſi los Doctores por la mañana quando le vinieron a viſitar, hallaronle ſin calentura, ni raſtro della, y ſano del todo. De lo qual quedaron muy marauillados, y entendieron claramente ſer aquella repentina ſalud ſobrenatural, y venida del cielo: porque naturalmente no entendian ellos, que tan repentinamente pudieſſe quedar libre, y ſano de tan prolixa y graue enfermedad.



CAPI-

CAPITVLO LV.

De como el Señor librò a otros de graues enfermedades por los merecimientos del Padre Fray Nicolas.



N el mes de Iulio del año mil y quinientos y ochenta y cinco, Mariana Tomasa vezina de la ciudad de Valencia, con ocasion de vn parto mortal que tuuo, y estar treynta y cinco dias continuos, sin que se entendiesse que en todos ellos huuiesse dormido en manera alguna: por lo qual vino a perder el juyzio, de tal manera que no estaua en si, ni sacauan della traslado alguno. Durole esta enfermedad dos meses y medio: en el qual tiempo le aplicaron muchas medicinas. Viendola sus padres tan fuera de si, y que no le aprouechauan los tantos remedios que le hauian hecho, acudieron al verdadero Medico de nuestras almas, que por remediarnos baxò del cielo, y con su diuina sangre lauò las manchas de nuestras culpas. Y siendo los dichos padres deuotissimos del Padre Fray Nicolas, rogaron con mucha fè, y deuocion al Señor, que fuesse seruido de dar salud a la hija, por los merecimientos deste su sieruo. Y con esta confiança, y fè embiaron al Conuento de Santa Maria de Iesus por la capilla de dicho bienauenturado Padre Fray Nicolas. Traxeronla, y poniendola en la cabeça de la enferma, se sintio con perfecta salud, cobrando su lleno

juyzio,

juyzio, no ſin grande admiracion de todos los que eſtauan preſentes. Lo qual fue realmente gran milagro, porque todos crehian que no pudieſſe ſanar, alomenos tan preſto. Por lo qual la enferma, y ſus padres, con los demas que eſta tan repentina ſalud vieron, alabaron a Dios nueſtro Señor por la merced que les hauia hecho en dar ſalud a aquella enferma, por los merecimientos del Padre Fray Nicolas.

Geronyma Gomiz muger de maeſtre Nicolas Pedros calcetero, vezino de la ciudad de Valencia, cahiò en vnas grandes calenturas continuas, a la qual ſangraron catorze vezes: y con las calenturas tenia vn acidente de vomitos muy grande, no pudiendo en ninguna manera retener coſa alguna de las que comia. Llegò ſu enfermedad a tal punto, que los Medicos la tuuieron por muy peligroſa. Viſitandola vna vezina ſuya, llamada Anna de Cortes y de Monſeu, y viendola tan debilitada, y flaca, y con tanto peligro: y ſabiendo que la dicha enferma era muy deuota del bienauenturado Padre Fray Nicolas, le dixo, que ſe encomendaſſe muy de veras a nueſtro Señor, y le rogaſſe que fueſſe ſeruido de darle ſalud por los merecimientos del Padre Fray Nicolas: y que ella haria lo miſmo. Y diziendole eſto, le puſo vn poco de habito del ſieruo de Dios encima, y encomendandoſele la enferma con mucha deuocion, y lagrimas, aquella noche, eſtando muy fatigada, y ſin dormir, (como de ordinario no dormia en aquella enfermedad) vio vn Frayle de San Franciſco, que ſubitamente ſe le llegò a la cama, en compañia de muchos otros del miſmo habito, con vna vela encendida en ſu mano, el qual le dixo oraciones: y los demas Religioſos que venian en ſu compañia hizieron lo miſmo: y no entendio que oraciones rezauan, mas de

que

que en acabar de rezar, desaparecieron: y luego le acudio a la enferma grandissimo sudor, dexandole subita, y repentinamente la calentura: de tal manera, que dentro de tres dias se leuantò de la cama, para dar recaudo, y todo seruicio en su casa: y se pudiera luego leuantar, (como ella misma testifica) sino la detuuieran, por assegurar mejor su salud, y dixo, que aquel frayle que le aparecio, fue el Padre Fray Nicolas, y que a los demas no los conocio: pero que entendio claramente, que nuestro Señor por su infinita misericordia le hauia dado salud por los merecimientos del bienauenturado Padre Fray Nicolas su sieruo.

Francisco Luys de Ariño Doctor en ambos drechos, vezino de Valencia, tuuo a su muger llamada Isabel Iuã Valles de Ariño muy enferma de grandes calenturas, con ocasion de hauer mouido, o mal parido dos criaturitas a los cinco meses de su preñez: y con las calenturas le sobreuinieron camaras, y desmayos, con tanto peligro, q̃ trataron de darle el Olio santo: y los Medicos dixeron, que era clarissimo, y muy manifiesto el peligro, y riesgo que tenia de morir. Y teniendo el sobredicho Francisco Luys de Ariño gran deuocion al Padre Fray Nicolas: y viendo que las medicinas que los Medicos aplicauan, no eran de efecto alguno, rogo que le traxessen la capilla del bienauenturado sieruo de Dios: y trayendola, la pusierõ en la cabeça de la enferma, la qual la recibio con grandissima deuocion, encomendandose de todo su coraçon al bienauenturado sieruo de Dios el Padre Fray Nicolas. Y en el mismo punto se le quitaron las camaras del todo, y la calentura, y tambien los desmayos: cobrando tanta salud, y fuerças, que dentro de tres dias se leuantò de la cama, y caminò por casa, dando gracias marido,

y muger

y muger à Dios, por la merced que les hauia hecho por los merecimientos del bienauenturado Padre Fray Nicolas.

Vincenta Majans donzella, vezina de la ciudad de Valencia, siruiendo en casa de Felipe Gauna ciudadano, vezino de dicha ciudad, estuuo muy enferma de calenturas y gran dolor de cabeça por algunos dias. Viendola assi su señora, llamada Francisca Saydia, le dio vn pedacito del habito del bendito Padre Fray Nicolas, para que le lleuasse sobre si, y la amonestò que se encomendasse a el. Hizolo assi la enferma, que tomando el pedacito de habito del bienauenturado Padre con grande deuocion, lo puso dentro su boca, (como la enferma refirio al Padre Moreno) y rezò cinco vezes el Pater noster con el Aue Maria, y encomendandose al Padre Fray Nicolas, que rogasse por ella: en el mismo punto se sintio con tanta salud, y fuerça, que se leuantò de la cama, y siruio en casa, como sino huuiera estado enferma.

Doña Isabel Mascò donzella, vezina de Valencia, padecio vna graue enfermedad de calenturas tercianas dobles: sangraronla ocho vezes, y vn Miercoles santo hallandose muy mas fatigada que en los otros dias, rogò cõ muy grande encarecimiẽto que le traxessen la capilla del bienauenturado Padre Fray Nicolas: la qual por la mañana Iueues santo, a las seys, se la traxeron: y poniendola ella misma sobre su cabeça, la tuuo por espacio de dos horas, rogando a nuestro Señor se apiadasse della, y a su sieruo Fray Nicolas que no la desamparasse, y le alcançasse salud de tan misericordioso Señor. Hizole Dios la merced, porque en esse mismo punto se le quitò totalmente la calentura, sin que mas le viniesse aquella enfermedad.

Fray Iuan Baptista Marin Sacerdote, Teologo, Predicador, y Confessor de la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, varon muy docto, y de buena vida, estuuo muy enfermo de calenturas continuas en el Conuento de Santa Maria de Iesus de la ciudad de Valencia, las quales le duraron por espacio de quatro semanas, y le lleuaron a tal punto, que quando le truxeron el santissimo Sacramento del cuerpo, y sangre de nuestro Redentor Iesu Christo, ohio dezir a los Medicos, que no podia viuir mucho tiempo, y que se moria muy a priessa. Y antes de comulgar pidio con mucha deuocion que le pusiessen sobre su cabeça la capilla del bienauenturado Padre Fray Nicolas, prometiendo vna Missa de gracias al Señor, si le quitaua las calenturas, y restituhia la salud por intercession de su bendito sieruo. Ponenle la capilla, la qual tuuo hasta hauer recebido el santissimo Sacramento del Altar; y en hauer comulgado, sintio notablemente mejoria, con grandissima aliuiacion del mal, que tanto le fatigaua: y començò a comer, cosa que antes de ninguna manera, o con grandissimo trabajo podia hazer: y dexandole la calentura, dentro de tres dias se leuantò de la cama con perfecta salud, y sin mal ninguno. Y viendo en su persona tan subita mutacion, y el hauer podido tan presto leuantarse de la cama, hauiendo tenido tanto tiempo enfermedad tan graue, como son las calenturas continuas, le parecio cosa no natural, sino muy milagrosa, y sobrenatural. Y despues que del todo estuuo sano, y esforçado, le dixo el Doctor Montesa, Medico muy inteligente, y de los mejores que en aquel tiempo hauia en la ciudad de Valencia, que en dicha enfermedad le hauia visitado, que hiziesse muchas gracias a Dios nuestro Señor, que le hauia librado de tan grande

peligro:

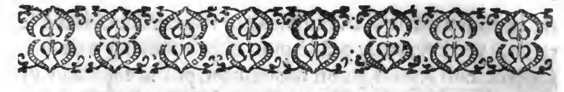
peligro: porque verdaderamente del cielo le vino el remedio, y salud tan repentina: que medicamentos, y remedios humanos no podrian hauer hecho tan marauillosa operacion. Hizolo assi el dicho Padre, y cumplio lo que hauia prometido: y por adelante siempre tuuo grande deuocion al bendito Padre Nicolas, por cuya intercession hauia cobrado la salud.

*



DE





DE OTROS MILAGROS QVE HA OBRADO Dios nuestro Señor por la intercession de su sieruo, fielmente sacados del segundo Processo.

CAPITVLO LVI.

De como Dios dio salud a muchas personas de diuersas enfermedades por intercession de su sieruo.



DON Iorge Castelui Conde de Carlet, tuuo en su pueblo de Carlet muy enfermo de calenturas mortales a vn hijo suyo, y llegò a tal estremo, que los Medicos le desengañaron, y dexaron de visitar, pareciendoles que remedios humanos no bastauan: y assi acudio el padre a los diuinos: dexaron Conde, y Condessa a su hijo tan acabado, que ya como muerto le echaron parte de vna sauana sobre su rostro, y dexãdole assi, se fuerõ a la Iglesia, y el Cura del lugar hauia ydo al Conuento de Iesus, dõde està el cuerpo del P. Nicolas, a traer la capilla del sieruo de Dios; la qual ha hecho muchos milagros. Y estando en la Iglesia de Carlet el Conde, no se oluidaua

de encomendarle al P. Nicolas por la gran deuocion q̃ le tenia, y veese ser muy grãde, pues dista aquel lugar de Valencia cinco leguas, y con todo embiò por la capilla: y el Cura llegado se la puso con grande fè; y luego estuuo sano, y sin ningun accidente. Yendo a la Iglesia a darle la nueua tan alegre, diziẽdole q̃ su hijo ya estaua bueno, y reposaua, dixo q̃ assi era, pues ya era muerto; y q̃ era verdad q̃ no le dolia parte de su cuerpo, pues era muerto: y dixole por segunda vez, q̃ ya era sano: fueron con alegria, y le hallaron jugando, y poniẽdo los dedos junto a la luz de vna vela. Entonces hizo muchas gracias a Dios, por la salud que hauia dado a su hijo por la intercession de su sieruo.

Margarita Sadorni, muger de Gaspar Lazeras Doctor en Medicina, dize, que el año 1608. por el mes de Agosto huuo muy grãde tẽpestad de vnos muy dẽcissimos nublados, con muchos truenos, y relampagos, y a las onze de la noche, estando durmiẽdo todos los de casa, cayò vn rayo, y se metio vna centella por la boca de vna niña de siete años, q̃ dormia en vna cama en cõpañia de otra de diez años, y entrãbas viuẽ oy, y hã atestiguado: y la de diez años començò de dar vozes, diziẽdo: Que el rayo hauia muerto aquella niña; y encendida luz vierõ ser verdad lo dicho, y la lloraron todos los de casa como muerta, y hechas muchas prueuas, el Doctor dixo a su muger: Hermana, esto es hecho, paciencia: y estando en aquel conflicto, acordose dela fama delas marauillas, y milagros del Padre Nicolas, por hauer leydo su libro: pidiole con instãcia, y lagrimas, alcançasse de Dios vida para aquella niña: y passadas tres horas començò a abrir los ojos, y tuuo como dos horas paracismos, y al cabo de las cinco horas echò gran cantidad de humo, y agua muy hedionda por la boca, y luego dixo la niña: Ay Christo mio! Tenia todos los señales de difunta,

difunta, y es publica voz, y fama en la villa de Alarcon, que fue resucitada.

Christoual Rosell platero natural de Valencia, dize, como en el año 1602. a ocasion de q̃ su muger dio de bofetones a vn niño hijo suyo, llamado Christoual Vicẽte, y siendo el niño de mucho corage, diole luego pasmo, y se le boluio la boca a la oreja, tẽblando como q̃ acabaua la vida, vn grã rato, y luego se le entelarõ los ojos, y esto por espacio de media hora; y vino a estar frio, y muy elado, la nariz afilada, los ojos cerrados y hũdidos, y sin aliento, ni espiritu: echarõle como difunto sobre la cama, llorauãle amargamẽte como difũto, padre y madre, y pusierõle vna toalla sobre el rostro: estuuo desta suerte por espacio de dos horas: estuuo el padre otra media hora haziẽdo prueuas, y hallarõ ser realmẽte muerto. Tratarõ marido y muger de enterrarle con el habito de S. Frãcisco, y en esta ocasion, de casa de vn vezino, llamado Miguel Arnau, como sintieron los lloros, preguntarõ por vna ventana de la calle la causa de las lagrimas, dixeronle lo q̃ era. La muger de dicho Arnau dixo como tenia vn pañizuelo de estameña del bẽdito Padre Fray Nicolas q̃ hazia milagros, q̃ se le pusieran encima el rostro, y q̃ luego tendria vida. Reparò vn poco, y al fin le tomò, y leuantò la sauana, y se le puso sobre el rostro, y hechas plegarias, y votos, y leuãtando el padre la toalla y pañizuelo, vio el niño risueño, y alegre: leuantò luego los braços, y se asio del regaço del padre, y luego anduuo por el aposento, y vn criado, y la vezindad le llamauã el niño resucitado del Padre Nicolas.

Iusepa Mas vezina de Valẽcia, dize q̃ tuuo a su marido Dionysio Luna cõ vn subimiẽto de sangre muy repẽtino, y mortal, de tal manera, q̃ dentro de vna hora le sangrarõ quatro vezes, y sacarõ ocho escudillas de sangre, y luego

 la mis-

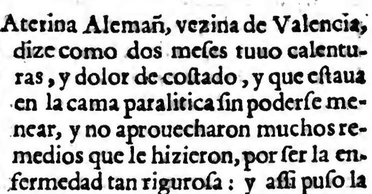
la misma tarde perdio la habla, y sentidos, y quedò como muerto, y dicha muger començo de reclamarse al P. F. Nicolas, y dixo: Padre Nicolas, resucitàme a mi marido, y con esto tēdre mas fè de q̄ soys Sāto, añadio otra vez: Resucitàme a mi marido, como haueys resucitado a la moça de Alarcon: y luego dixo el enfermo: Iesus, y pidio agua, y dixo: Ya estoy bueno, y el Medico Basilio Palmireno tuuo por milagrosa esta salud tārepētina: porq̄ le hallò sin calentura, y sin la hinchazō; y todos la reputarō por salud sobrenatural, y el enfermo dixo, que despertò como de vn sueño muy profundo; y no se acordaua q̄ le ayudassen a biē morir, siendo verdad q̄ vn Cirujano le ayudaua.

Antonio Llopis vezino de Valēcia, dize, como en el año 1611. tuuo vna hinchazō muy peligrosa en el cuello, y de alli se difundio por todo el cuerpo, de manera q̄ estaua como vn mōstruo, sin distincion, ni articulaciō de miembros: sangrarōle muchas vezes; durole este acidente siete semanas, y al cabo dellas baxòle aquel mal humor entre las partes naturales, y la parte posterior, y se abrio alli en aquella canal vn agugero como vn Real de aquatro, y apretādole el cuerpo le salia por alli tāta cātidad de podre, que parecia vn caño de vna fuēte, y en este estado durò la enfermedad otras doze semanas, y aplicaronle muchos remedios, y ninguno fue de efecto, y assi vna noche vino a estar tā al cabo, q̄ el Vicario de la Parroquia se fue a su casa cō grāde escrupulo a dormir, por no hauerle oleado; y assi con aquella ansia fue luego por la mañana, y le hallò sano y bueno, y preguntò la causa; y le dixo, como le hauia dicho su muger, q̄ se encomēdara al Padre Nicolas, y que assi lo hauia hecho, y que le hauian trahido la capilla del sieruo de Dios, y repētinamente estuuo sano y bueno; y si no fuera por la poca virtud se pudiera luego leuantar.

CAPI-

CAPITVLO LVII.

De como Dios dio salud a muchos enfermos de diuersas enfermedades por intercession de su sieruo, el Padre Fray Nicolas Factor.



Aterina Alemañ, vezina de Valencia, dize como dos meses tuuo calenturas, y dolor de costado, y que estaua en la cama paralitica sin poderse menear, y no aprouecharon muchos remedios que le hizieron, por ser la enfermedad tan rigurosa: y assi puso la confiança en Dios, que por los meritos de su sieruo Fray Nicolas Factor alcançaria entera salud; y hechos votos, y plegarias, a las nueue, o diez horas de la noche vna hermana suya le puso ceñido vn cordon del Padre Fray Nicolas Factor, y de alli a dos horas, que seria la media noche, la tiraron del cordon, y de echada que estaua quedò asentada en la cama: siendo verdad que antes no se podia remecer, y dio vna voz, diziendo: Hermana, ya estoy buena: porque el Padre Fray Nicolas me ha curado: y pudo luego jugar manos, y braços, y se pudo leuantar luego, sino que no se lo permitieron por la grande flaqueza, y venidos los Medicos por la mañana, visto el milagro, alabaron a Dios en su sieruo Fray Nicolas.

Esperança Esteue, y de Cabra vezina de Valencia, dize,

como en el año mil seyscientos y quatro, estando preñada, a los cinco meses, començò a echar mucha sangre, y muerta la criatura, se la sacauan a pedaços del vietre, y vino a hincharsele todo el cuerpo, y quedò llena de durujones, y diuiessos grandes, q̃ le dauan gran dolor: y en aquel conflicto se hazia leer el libro del sieruo de Dios, el Padre Fray Nicolas, a vn hijo suyo. Durole la enfermedad, y su rigor desde el dia de Sãta Cruz, hasta vispera de la Trinidad, y vino a estar tã al cabo, q̃ el doctor Albricio dixo, q̃ la oleassen, y la enferma siempre se ecomendaua al P. Nicolas: y assi embio al Conuento de Iesus dõde està el cuerpo del P. Nicolas, con vna redoma de azeyte, para q̃ truxera vn poco de aquel de la lampara q̃ arde en su Capilla, y luego se hizo vntar todo el cuerpo con aquel azeyte: y esto fue a las nueue horas de la noche, y luego se adurmio. Siendo verdad que hauia muchas noches que no podia dormir: y durmiẽdo vio entre sueños al Padre Nicolas en vna Iglesia, y sobre vn altar hauia muchas luzes, y que vio en vn pulpito vn Frayle de S. Frãcisco viejo, y cano, y que dezia grandes alabanças de Santa Petronila, y de Santa Clara: y dize, que le parecio el Padre Nicolas; y q̃ dio vna grande voz, y dixo: Padre Nicolas apiadaos de mi, dadme salud, mirad el mal que padezco: Y dicho esto vio que el Frayle baxò la cabeça, como que le cõcedia lo que le pidio; y a las vozes subieron su padre, y vn Clerigo, *y le dixeron*, que porque hauia dado vozes, y dixo: Dios se lo perdone, que me han estoruado grandes coloquios que tenia con el Padre Nicolas Factor. Y contò lo q̃ le acontecio, y a la mañana se hallò sana y buena, y los diuiessos todos desechos como sino huuiera estado enferma.

Ioseph Pomar vezino de Valencia, dize, q̃ el año de la expulsion de Moros entrò en vna naue por acompañar a ciertos

ciertos Moriscos amigos suyos, y en el mar vino a estar muy al cabo de calenturas, y encomendose al sieruo de Dios, y luego se adurmio: siendo verdad que muchas noches hauia que no podia dormir: y durmiendo sintio q̄ le passarō las manos por el rostro, y despertādo vio al Padre Nicolas, y le dixo: O P. Nicolas, ayudadme en esta necessidad: y repētinamēte se hallò sano, y bueno, y desaparecio.

Pedro Lopez Receptor dela Santa Cruzada vezino de Valēcia, y agora mora enla ciudad de Segorbe del Reyno de Valencia, dize q̄ yendo de parto Mariana Rodriguez su nuera, estaua llena de durujones, y diuiessos, y no pudiē do parir, dicho testigo se arrodillò en el mismo aposento, y dixo: Padre Nicolas, assi como yo creo q̄ vos soys Sāto, y estays gozando de Dios, y podeys mucho con su diuina Magestad: assi os ruego querays interceder con Dios, que libre esta muger del peligro, y trabajo en que està: y al momento vio entrar el Padre Nicolas por la puerta del aposento, y visto que venia hàzia el, se leuantò en pie, y estando como dos passos del dicho testigo el Padre Nicolas, echò la bēdiciō a la muger, y se boluio a salir: Y quedādo el testigo atonito, y assōbrado, fue hàzia la puerta por ver hàzia adōde se yua, y nole vio mas: Entōces comēçò a derramar el testigo muchas lagrimas, y luego sintio llorar la criatura. Y hauia tres años q̄ el P. Fr. Nicolas era muerto.

Mas, dize dicho testigo, que el año siguiente, que fue de 1587. estando en casa del Conde de Elda, saliendo el Conde a la sala, como el testigo estaua durmiendo, y se leuantasse turbado, y de prissa, luego se sintio vn grande dolor en la pierna derecha, y llegando al meson mirò la pierna, y hallò vn huesso desencaxado, que le causaua muy grande dolor, y estaua la pūta del huesso fuera dela carne, y piel: Pusose en camino el otro dia, y no pudo caminar,

con yr a cauallo, mas de dos leguas, que fue hasta Nouelda. El otro dia quiso caminar házia Origuela: partiose cõ otra gẽte, y a vista de Albatera quedose muy atras, y visto por la compañia, que no venia, boluieron a ver q̃ tenia, y le hallaron con calentura, y sin sentido: echaronle encima vn jumento, y le lleuaron a Albatera. Crecio mucho la enfermedad, encomendose al Padre Fray Nicolas, y dixo como el otro milagro: Assi como yo creo, &c. hizo votos, y plegarias, y luego se adurmio, y estuuo assi quatro horas, y despertò sano, y bueno, sin calentura, y el huesso puesto en su lugar sin otro remedio.

CAPITVLO LVIII.

De como Dios dio salud a muchos enfermos por intercession de su sieruo Fray Nicolas Factor.

IVAN Cardos, natural de la Villa de Ontiñente del Reyno de Valencia, dize, que cada año, cinco años arreo, tuuo vna enfermedad en los ojos, que venia a perder la vista, y tener los ojos muy encarnizados en tiempo de Inuierno, y llegado el Verano, curaua con sangrias, y otras euacuaciones; y de parecer de los Medicos era mal incurable. El vltimo año, que fue el de la expulsion de los Moros, le tomò con mas rigor, de tal manera, que solo vehia los bultos de las personas, y viendose sin remedio, acordãdose de las grandes marauillas q̃

dezian

dezian del Padre Fray Nicolas, caminò desde Ontiñente, hasta Valencia, distancia de doze leguas, hasta el Conuento de nuestra Señora de Iesus, donde està el cuerpo del sieruo de nuestro Señor, guiado por algunos hombres, y muchachos, y llegado delante el sepulcro, con deuocion y lagrimas dixo vn rosario, encomendandose al Padre Fray Nicolas. Acabada la oracion, luego se leuantò sano, y bueno, dando vozes, diziẽdo, como por intercession del Padre Fray Nicolas hauia cobrado salud; y el otro dia se puso a trabajar de perayre, y con hauer passado algunos años despues de la cura, jamas ha tenido tal acidente.

Sor Angela Castello, del Conuento de la Puridad de Valencia, dize, como tuuo vn hermano, llamado Diego Castello Mercader, el qual no era muy bien affecto a los Religiosos de qualquier Orden que fuessen, y con estar tan puesto en tratos, y contratos, le vio que repentinamente puso en orden sus cuentas, y hazienda, y tomò el habito en el Conuento de San Iuan de la Ribera en Valencia, de Frayles Descalços de nuestro Padre San Francisco. Y vista esta mudança, le preguntò, le dixera la causa, y le respondiò, que fue por hauer visto vn dia eleuado al Padre Fray Nicolas, con tal aspecto, y postura, en el pulpito de la Seo de Valencia, que al punto que le vio se le commouieron las entrañas a deuocion, y que luego hizo voto, y se determinò de ser Frayle de San Francisco, y dexarlo todo, y despues vino a ser vn grande Religioso, en todo genero de virtud muy auentajado.

Sor Emerenciana Morea, Religiosa del Conuento de Gerusalen (que hoy es Abadesa) en Valencia, dize, que ella tuuo vna enfermedad de mal de ojos, y que le durò por espacio de siete semanas: sangraronla muchas vezes, y no fueron de prouecho, antes bien en el lagrimal del

ojo

ojo siniestro se le hizo vna duricie del tamaño de vna almendra pelada, muy endurecida, que parecia vna piedra, y dixo el Cirujano que hoy viue, que alli necessariamente hauia de entrar lanceta, y la testigo, se afligio grandemente por lo dicho, y acordandose que tenia vn pedacito del habito del sieruo de Dios Fray Pedro Nicolas Factor, pusole sobre aquella duricie, y dicho vn Padre nuestro, y vna Aue Maria, encomendandose al sieruo de nuestro Señor: repentinamente se le deshizo la duricie, como sino huuiera tenido ningun mal, de tal manera, que el Cirujano dize, que fue cura milagrosa.

Isabel Iuan Miedez de Valencia, dize, que su hija Valeria Seuerina tuuo vna enfermedad tan incurable en vn braço, que el Cirujano, llamado Moriquet, la juzgò por incurable: y dixo, o que hauia de dexarse cortar el braço, o que se resoluiesse, que hauia de morir. El padre, y madre no quisieron consentir que se le cortaran: y assi se quedò sin medicinarla, por incurable, y sin remedio. La madre tenia vn pedaço de vn dedo del Padre Fray Nicolas, y se le atò en el cuerpo: y hechos votos, y plegarias, dentro de pocos dias, sin ningun otro remedio, tuuo entera salud: y assi todos juzgaron ser salud de lo alto.

Fray Pedro Reymonte, Religioso Cartuxo, del Conuento de Vall de Christo, de la Ciudad Segorbe, en el Reyno de Valencia, dize, como tenia vna enfermedad muy rigurosa de mal de estomago, desde su niñez; y como hauia lehido en el libro del Padre Fray Nicolas, encomendose muy de veras al bienauenturado Padre, y luego le dexò el mal de estomago, y hasta hoy no le ha tenido, juntamente se puso vn pedacito de habito del sieruo de nuestro Señor.

Dize tambien, que haziendo fuerça en el molino, se vino

vino a quebrar en la parte yzquierda, y le salian las tripas, que hazian bulto como vn hueuo: encomendandose al Padre Fray Nicolas, luego se le quitò, y tuuo entera salud.

Dize mas, que otra vez se quebrô de la otra parte, y salianle las tripas de la misma manera, como vn hueuo: y con la misma fè boluio a ponerse el pedacito del habito, y cobrò entera salud, de tal manera, que ni a la vna, ni otra parte jamas ha tenido tal acidente.

Geronymo Spejo, vezino de Segorbe, doctor en Medicina, dize, que en la Villa de Moya de Castilla, le dieron vna puñalada en el concauo del cuerpo, y en la parte vital, muy penetrante: curaronle en la misma Villa de Moya quatro dias: y visto el grande peligro que corria de la vida, truxeronle a Valencia, y vino a estar etico, y dauanle leche de burra. Curauale la herida Maestre Miguel de la Riza: y viendose sin remedio humano, encomendose al Padre Fray Nicolas, y hechos votos, y plegarias, y hauiendo besado vna Cruzecilla que tenia de vn ataud del Padre Fray Nicolas, luego le aparecio el sieruo de Dios, siendo tal hora de la noche, y le dixo: Sossiegate que no moriras desta enfermedad, ten buen animo: y luego se hallò sin la calentura, y dixo a su muger: Señora ya estoy bueno, porque el Padre Fray Nicolas me ha aparecido. Y por la mañana vino Maestre Miguel de la Riza a xeringarle la herida con vnas aguas frescas, y deshechas las bendas, no hallò señal de la herida, siendo verdad que el dia antes la hauia dexado habierta.

CAPI-

CAPITVLO LIX.

De vnas reuelaciones, y profecias del sieruo de nuestro Señor.



COMBIDO don Iorge Castelui vn dia a comer al Padre Fray Nicolas, y subiendo la escalera de casa, salio a recebirle con grande alegria, por tenerle por tan gran santo, y llegado a la sala le apartò en vno de los rincones della, y le dixo: Hijo, hijo, a vos os hauran de pedir por pleyto, y por justicia la Villa de Carlet: pero vos la defendereys muy bien. Haziendo memoria quien podia tener drecho a ella, no hallò que el sieruo de Dios pudiesse tener noticia desto, sino por reuelacion diuina: y assi de alli a pocos años se le hizo demanda de Carlet, y todo el estado: y prosiguiendo el processo adelante acaecio caer dicho Conde enfermo, y diziendo los Medicos, que se moria, la Condessa començò de llorar, y llamentarse; y viendola dicho testigo, la llamò, y dixo: No lloreys señora, que yo no he de morir hasta tener ganado este pleyto: no sabeys que assi lo tiene dicho el Padre Fray Nicolas Factor? Y assi fue, porque de alli a poco estuuo bueno: y dia de Santa Apolonia se le dio sentencia en fauor, y possee pacificamente su estado. Y en agradecimiento desto haze cada año vna grande fiesta del Padre Fray Nicolas en el Conuento de Iesus, y dâ muy grande refresco a los Religiosos aquel dia: y en su

muerte

muerte encomendò a su muger, è hijo, que prosigan en la fiesta: y tiene mandados trecientos ducados para dorar el retablo en siendo beatificado, o canonizado. El cielo lo encamine para que en nuestros dias lo veamos.

Otra vez le preguntò, si su muger (que estaua preñada) tenia hijo, o hija: y le respondio, que trahia en el vientre vn hijo. Y a otro parto le dixo, si pariria hijo, o hija, y respondio, hijo, o hija: pero ella quedarâ libre, y pario hija. Y el no dezir que pariria hija, fue por no darle mala nueua: porque desseaua el testigo hijo, y no hija.

Sor Francisca de Borja, Monja del Conuento de Gerusalen de Valencia, dize: que vn dia siendo niña, estando en casa doña Leonor de Borja, le dixo el Padre Fray Nicolas: Hija tu has de ser Monja de Santa Clara en el Conuento de Gerusalen: Y dize la testigo, que jamas tal se hauia passado por el pensamiento: porque hauia poco tiempo que hauia venido de Granada: y assi dize que lo tiene por muy grande profecia, y reuelacion, que Dios le reuelò lo venidero.

Acontecio vna vez, que passando desde el portal de Sã Vincente, hasta el de Ruçafa, en Valẽcia, vio que jugauan al mall dos estudiantes: y llegose el sieruo de nuestro Señor al vno, y le dixo: Hermano di a tu compañero, que no estè tan descuydado de su conciencia, porque tres años ha que no se confiessa. Y visto que hauia hablado al vno, el otro con curiosidad le preguntò, quien era aquel Religioso, y que le hauia dicho, y le dixo: Que no le conoces? es aquel Frayle el Padre Nicolas Factor, y es vn grande santo; y me ha dicho, que mireys por vuestra alma, y conciencia, porque tres años ha que no confessays vuestros pecados. Fue tanta la compuncion que tuuo aquel moço, que dexando el palo que tenia en la mano, tomò su capa, y se

fue donde jamas el testigo ha sabido del.

Francisca Conte, viuda de Alforja, predicaua el Padre Fray Nicolas en la Hermita de Puig Ceruer Campo de Tarragona, y a deshora dixo a vozes a su compañero desde el pulpito (que estaua confessando vna muger) Padre dexe presto la confession, y salga a remediar essa muger que passa; porque tiene mucha necessidad, y hallòle vna soga que se hiua a desesperar: y este testigo preguntò al compañero que vozes eran aquellas, y le dixo el caso.

CAPITVLO LX.

De otras obras marauillosas que obrò Dios por la intercession de su sieruo el Padre Fray Nicolas.



OR Madalena Serra, Religiosa professa en el Conuento de Gerusalen, en la Ciudad de Barcelona, dixo: que siendo ella niña de siete, o ocho años, estando en casa sus padres, el Padre Fray Nicolas, la qual està junto al Conuento de Iesus, y que le dixo el Padre Fray Nicolas: que lloras niña? y no callando, ni cessando de llorar, le dixo: Que quieres niña? y ella como niña le pidio vn paxarito (antojo de niña) y luego el sieruo de nuestro Señor se fue a la ventana del aposento, y hizo la señal de la Cruz, y en el mismo instante vinieron por el ayre muchas auezillas, y tomò vna dellas, y la dio a la niña,

que

que es la que ateſtigua,y luego callò la niña. Milagro har to claro,y manifieſto,pues las aues le obedecieron.

Geronyma Ponſa viuda, de la Villa de la Selua, del Campo de Tarragona, dize: que vn dia eſtuuo en el Mas de Maymò Monſerrat, el qual Mas eſtà entre Villa Longa, y la Selua: que llegando vn dia el varon de Dios el Padre Fray Nicolas, a dicho Mas al medio dia,y viendole la buena muger, afligioſe mucho por ſer hora de comer, y no tener bocado de pan en caſa para darle: y viendola tan afligida le dixo el ſieruo de Dios: Hermana no os congoxeys, porque no faltarà pan, que Dios proueerà; echà eſſas mançanas en eſſa arteſa: hizo la muger lo que el Padre Fray Nicolas le dixo, y no acordandoſe mas dellas, boluiò el ſieruo de nueſtro Señor a cabo de rato,y le dixo: ay pan hermana? abrid eſſa arteſa, que no faltarà: habriola, y la hallò llena de pan; y quedò muy admirada de ver vn milagro tan euidente, porque las mançanas ſe boluieron en pan.

Fray Marcos Baldo, Frayle lego de la Orden de San Franciſco, nueſtro Padre Recoleto,y compañero que fue del Padre Fray Nicolas, dize: que eſtando el Padre Fray Nicolas,y el teſtigo en ſu compañia, le truxeron vn niño embuelto en vnos trapos,caſi muerto, o muerto del todo (como los que eſtauan delante dixeron) porque hauia ocho dias que no tiraua el pecho de ſu madre: y llegando delante el ſieruo de Dios la madre, que ſe llamaua tal Monſerrada,con el niño en los braços,y llorando dixo al ſieruo de Dios, que rogaſſe por la ſalud, y vida de aquel niño: y haziendo el ſeñal de la Cruz ſobre el niño: dixo a la madre que le diera el pecho, y luego le tomò, y eſtuuo ſano,y bueno,como ſino huuiera tenido enfermedad alguna.

Mas

Mas dixo dicho testigo, que llegando vispera de año nueuo a la Villa de las Borges, en el campo de Tarragona: posò en casa Iuan Mariner, hermano de la Orden, y le rogaron al sieruo de Dios, que les predicara el otro dia (que era dia de año nueuo) del nombre de Iesus: dioles palabra de hazerlo, y pidio vna luz para efeto de estudiar aquella noche, y se fue al aposento, y puesto a estudiar, escriuia muchas alabanças del santissimo nombre de Iesus, y del poder, y virtud que tiene este santissimo nombre contra el demonio; y estando en esto, le aparecio el demonio, y dio tan grande golpe sobre la mesa, que la derribò, y quebrò la cadena que tenia la mesa, y los papeles quedaron muy rebueltos entre el azeyte: y hoy en dia tienen, y conseruan la mesa, y cadena como por reliquia.

Vn Cauallero de Barcelona, llamado Geronymo Gacius, dize, que truxo delante el Padre Fray Nicolas vn niño lleno de viruelas, y tan cargado dellas, que parecia vn monstruo, el cuello muy hinchado, estaua casi que muerto; y le presentò delante el sieruo de Dios Fray Nicolas, rogandole, que le hiziera la señal de la Cruz, y le dixesse los Euangelios, y mirandole el Padre Nicolas, santiguòle, y dixole los Euangelios, y luego llegando a su casa estuuo sano, y bueno.

Valeria Gorchs Encontra ha atestiguado, que su padre Iayme Encontra, estuuo tan enfermo de calenturas *modorras*, que los Medicos le desahuziaron, *diziendo*, que no tenia remedio, y visto esto se encomendò al sieruo de nuestro Señor el Padre Nicolas Factor, diziendole se acordara de la estrecha amistad, que hauian tenido, y q̃ le visitasse en aquella necessidad, y luego le aparecio, y dando vozes acudieron muger, y hijos, y les dixo como ya estaua bueno, porque el Padre Nicolas le hauia aparecido, y

que le dixo, que no temiesse que luego estaria bueno: y assi fue.

En el lugar de Alforja, Campo de Tarragona, dize Francisca Compte viuda, que estando comiendo el Padre Nicolas en casa vn hermano suyo, llamado tal Compte, tenia vn hijo suyo de edad de tres años quebrado, y despues de la comida se le truxeron para q̃ le dixera los Euãgelios, y tomandole con sus braços, le besò manos, y pies al niño, diziendo: Este si que es Santo, que yo soy vn gran pecador: y haziendole la señal de la Cruz se le boluio a su madre, y mirandole le hallaron sano, y bueno, y lo està oy porque aun viue, y es casado, y tal acidente jamas despnes ha tenido.

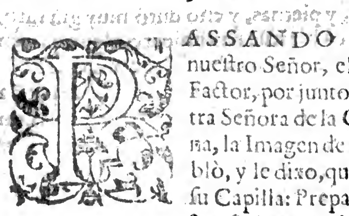
Eularia Roure viuda de Barcelona, dize, que estando vn dia el sieruo de Dios nuestro Señor el Padre Nicolas en casa de vn platero, llamado Masdeu, se eleuò, y juntandose muchas moças de poca edad, todas le hincauan alfileres por los pies, y piernas, y esto durò muy grã rato, sin q̃ el sieruo de Dios hiziesse sentimiento alguno, y en este rapto fue visto vn palmo en alto sin tocar en tierra.

Dize mas esta testigo, que estando muy enferma doña Rafaela de Pinos de vna graue enfermedad, desseaua con instancia viniera el Padre Nicolas a darle salud, porque tenia la cara y cuello muy hinchado, è inflamado, cõ euidente peligro de la vida, y los mas dias embiaua vn hijo suyo por el sieruo de nuestro Señor: y vn dia estando el sieruo de Dios en Santa Maria de la Mar, se llegò a el, y le cortò vn buen pedaço de habito, y se fue a su madre, y le dixo: Señora, ya que no he podido traerle al Padre Nicolas, aqui os traygo vn pedacito del habito que le he cortado, y tomandole con deuocion se le puso encima, y luego estuuo sana y buena, sin boluerle mas su inflamacion.

Lucrecia de Espuig viuda, dize vna cosa que pone grima y espanto, de que le vio vn dia en el Hospital que yua por sus passos sin tocar los pies en el suelo; y no es marauilla, pues de ordinario lleuaua la cabeça leuantada como hombre que de lo alto lo estauan llamando.

CAPITVLO LXI.

De vna marauillosa vision que huuo el Padre Fray Pedro Nicolas Factor en la Claustra de la Iglesia mayor de Tarragona: y vn Abecedario muy espiritual, hecho por el sieruo de Dios.



PASSANDO vn dia el sieruo de nuestro Señor, el Padre Fray Nicolas Factor, por junto a la Capilla de nuestra Señora de la Claustra en Tarragona, la Imagen de nuestra Señora le hablò, y le dixo, que dixesse Missa alli en su Capilla: Preparose el sieruo de nuestro Señor con las acostumbradas diligencias de diciplinas, oracion, y rezo de siete Psalmos: y puesta en la Capilla para hauerse de reuestir los ornamentos sacerdotales; acertò a estar alli vna gran sierua de nuestro Señor, gran deuota del Padre Fray Nicolas, que de ordinario le seguia, Religiosa de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco: y vio esta sierua de Dios que al re-

al reueſtirſe el Padre Fray Nicolas, San Franciſco nueſtro Padre le dio el cordon, ayudandole a ſeñir, y nueſtro Padre Santo Domingo vio que le dio la caſulla. Y celebrando la Miſſa con mucha alegria, y como fuera de ſi, y abſorto en los guſtos del alma, y eſpirituales, vio que al punto que leuantò el Caliz en alto con la puriſſima ſangre de Chriſto nueſtro Redentor, ſe abrio el cielo, y vio grandes reſplandores, y acabada la Miſſa, la Beata le preguntò que era aquello, y le dixo: Que hija? has viſto algo? y le reſpondio: Si Padre, que he viſto que San Franciſco le ha dado el Cordon, y Santo Domingo le ha dado la Caſulla: y entonces el ſieruo de Dios le encomendò el ſecreto (como tenia de coſtumbre) que no lo dixeſſe haſta que el fueſſe muerto. Entonces le dixo la Religioſa, y preguntò que a que ocaſion, o que ſignificaua el hauerſe abierto el cielo: y ſolo le dixo de la miſma manera que ſe abrio el cielo quando baxò el Angel a la embaxada de la Encarnacion: aſſi hoy ſe ha abierto el cielo al punto que leuantaua el Caliz.

Otro muchacho, criado de vn Çapatero, en Barcelona; como yua la fama del ſieruo de nueſtro Señor, que aquellos dias hauia llegado, dixo a ſu amo: Señor dexeme yr a ver eſte ſieruo de Dios que ha venido, que el rato que yo perderè de hazienda, yo le ſatisfarè deſpues: el dueño le dio licencia, y fue a vno de los Conuentos de dicha Ciudad de Barcelona, y hallò al ſieruo ſuyo Fray Nicolas, que eſtaua reuiſtiendoſe para dezir Miſſa, y vio (que al punto que tomò la Caſulla en las manos para ponerſela) muchos Angeles en contorno del ſieruo de nueſtro Señor: y luego ſe cayò en tierra el muchacho amortecido, y buelto fue preguntado por algunos Religioſos, que fue la ocaſion de ſu deſmayo, y dixo: Eſſe Padre que eſtà reueſtido

para dezir Missa, està rodeado de Angeles, y tiene sobre su cabeça vna Señora muy bella, y con el resplandor quedè amortecido. Y vna Beata de la Tercera Orden, visto que no le dauan credito, dixo, que aunque indigna, Dios nuestro Señor le hauia hecho gracia, que viera todo lo que el muchacho dixo: y mientras duraron estas razones estuuo arrobado el sieruo de nuestro Señor, el Padre Fray Nicolas Factor.

El Magnifico Ioseph Cescases de Barcelona, atestigua, que el Padre Fray Nicolas le dixo, vna, y muchas vezes, el orden que tenia para de ordinario requebrarse con Dios, y assi le dixo al testigo: Hermano, yo soy vn aprendiz agora en la escuela de mi Dios, y Señor: (con ser verdad, que siempre estaua delante la presencia de Dios, y le hablaua de continuo, mentalmente) y assi dixo el sieruo de nuestro Señor, como se regalaua con el por orden Alfabetico, y assi dezia.

Yo soy vn aprendiz en la escuela del Señor: y assi voy estudiando la cartilla, y estoy agora en el Iesus: y digo ser mi maestro el mismo Dios, y voyme requebrando cō el orden de las letras del A, B, C, y digo assi.

✠ *Iesus mio.*
A *Amor mio.*
B *Bien mio.*
C *Criador mio.*
D *Deleyte mio.*
E *Enamorado mio.*
F *Fortaleza mia.*

G Gusto

G *Gusto mio.*
H *Hermano, por amor mio.*
I *Ioya mia.*
K *Kaluario mio.*
L *Luz de mi alma.*
M *Muerto por mis pecados, y por amor en Cruz tan affrentado.*
N *Nobleza mia.*
O *Ortelano de esta mi alma, que codicio ser vuestro huerto.*
P *Potentissimo Señor, y padre mio potentissimo.*
Q *Querido mio sobre todas cosas.*
R *Redentor mio.*
S *Saluador mio.*
T *Tutor mio.*
V *Vida, y guia mia, Christo mio, y Iesus.*

Este Abecedario dize muy bien quan absorto, y embelesado yua de continuo con Dios nuestro Señor: porque las palabras que de su boca salian, parecian de viuo amor para con Dios nuestro Señor: y aunque empapado estaua siempre en Dios, no por esso se oluidaua de sus proximos, y necessitados. Desto no se trata en este capitulo, pues esta materia està bien prouada en los capitulos primeros.

Solo quiero poner vna oracion, o por mejor dezir versos, que el sieruo de nuestro Señor los dio al marido de

Violante Ferrer viuda de Barcelona, y dize ella, que vio vn niño con gota coral, y que se estaua batiendo y golpeando en tierra de mal de coraçon, y puesta sobre el esta oracion, luego se le quitò el mal, y atestigua dicha muger, que nunca mas le boluio. Mas dize dicha viuda Ferrer, q̃ oy en dia la tiene vn tal Desprats de Barcelona, y acude mucha gente a su casa con fe de que han de cobrar salud, y se les ha de quitar la gota coral, o mal de coraçon; y dize que ha visto, que algunas algunas personas teniendola, les ha dexado esse accidente. Y entre otras personas que ha visto curar, dize que fue vn hombre, que le tomaua dicho mal tres y quatro vezes cada dia, y en poniendose la oracion encima cobrò salud. La oracion, o versos son los siguientes.

Gaspar fert Myrrham,
Thus Melchior,
Balthasar Aurum:
Hæc tria qui nomina Regum portabit,
A morbo caduco liberabit.

CAPI-

CAPITVLO LXII.

Donde se ponen tres cartas que el P.F.Nicolas escriuio a ciertas personas, de su propria mano, y de vna dellas se haze mencion en el Cap. 36.

TRASLADO Verdadero de vna carta que escriuio el Padre Fray Pedro Nicolas Factor a vna deuota Religiosa del Conuento de Gerusalen de Valencia, el qual el Padre Moreno siẽdo Prouincial de la Prouincia de Valencia, mandò sacar de la dicha carta original, que de su propria mano escriuio el Padre Fray Nicolas Factor.

A LA MVY REVERENDA Señora Sor Angela Figueroa, en Gerusalen.

Muy Reuerenda y amada Señora.

MVY suspenso, y con pensamiento extatico me hizo estar la Antifona que cantamos esta noche del *Benedictus*, viendo

como la Iglesia combida a las hijas de Gerusalen que salgan, y vean los Martires coronados de corona de gloria por la mano del Señor, en el dia de la solemnidad, y alegria, y gozo de sus diuinos desposorios. Mi alma esforçandose ser vna destas damas combidadas, trepòse entre ellas, y hallandose en vnos campos floridos, descubrio aquellos escuadrones, y dan ças de Martires, que por amor de Christo su sangre derramado hauiã, como a vna muy reluziente, y apreciada perla, y finissimo diamante vi al glorioso Euangelista, mi Señor San Iuan, con vna corona mayor, y mas excelente que las de los otros, engastada de piedras preciosas, texida de rosas, açucenas, y clauellinas, por ser virgẽ glorioso, Martir triunfante, y Doctor diuino: y puesto que no derramò sangre, no por esso entre aquella celestial compañia el lugar infimo possehia: mas con grados muy sublimados a todos los excedia; y tan galano, y pujante venia, que de muy espantadas las hijas de Gerusalen, la vista muy aguda, y perspicaz perdieron, y ciegas yuan; y mi alma sino interpusiera mi flaca, y blanda ma-

no delante mis ojos, tambien perdiera dellos la luz; porque este glorioso Euangelista venia con vn coche dorado, muy mas elegante, y rutilante, que el de Elias, adonde con vnos labores inestimables, pintados sus trofeos trahia. Tenia por dosel de brocado de tres altos, su sacro Euangelio, que muy altamente de la deidad de las tres personas diuinas discanta. Las ruedas deste coche son abnegacion de si mismo, y renunciacion de las riquezas mundanas. Quatro cauallos que le guian, quatro virtudes Cardinales. Vn letrero hauia al rededor del carro de oro escrito, que dezia: *Vnus est, secundum non habet*. En el dosel hauia otro de fino aljofar bordado, que dezia: *Dilectus meus mihi, & ego illi*. Yua assentado en vn trono de marfil, mas rico que el de Salomon, assentado sobre vna Aguila, y delante tres damas muy hermosas, de Fè muy clara, de Esperança muy firme, y de Caridad perpetua, y constante. Que dirè mas? El Sol se escondia con sus dorados rayos, de embidia de su claridad. La Luna tenia verguença, hallandose eclipsada del. Las Estrellas de la mañana, huhian de su incompa-

comparable lumbre, è yo admirado desto, dixe a vno de aquellos Martyres: Como este no aya derramado sangre, como vosotros en su martyrio, que genero de passion sintio, por do a todos los excede? Respondiome vno dellos: (creo que fue San Pedro, porque como mi vista quedò alterada de tanta luz, y marauillas, no pude bien comprehender quien era, sino que vi en sus manos vnas llaues, la barba blanca, y que bien dio a entẽder quien era) y dixome: Has de saber, que este glorioso Euangelista, assi como por el don de la Castidad sobrepuja a todos los Santos; assi por los generos de los martirios excede a toda esta compañia, como vees. E yo teniendole, y tirandole de la halda, detuuele, y roguele, que me declarasse que genero de martirios eran. Y de muy buena gana dixome: Este dulce amado Dicipulo, allende que passò muchas persecuciones, tres grandissimos martyrios passò. Y el vno fue, que oyẽdo las brauas persecuciones de los Apostoles, que a mi me crucificaron, a Pablo degollaron, a Bartolome desollaron, &c. de todos hizo vn nueuo genero por desseo, ofreciendose

ciendose à morir pur su amado Iesus,con todos aquellos linages de muertes; y asi fue crucificado conmigo,degollado con San Pablo, y desollado con San Bartolome, con el desseo de padecer esto, y mas por su dulcissimo maestro. Si esto se pondera, bien se verà en su animo, y desseo mas auentajado que en todos. El otro genero de martirio fue en el pecho de Iesu Christo, quando cenò con sus Apostoles. Y el tercero, quando en la Cruz la Madre de Iesus, y suya fue sustentada en sus virginales,y castissimos braços.Este virgen glorioso, es el lilio muy loçano entre las espinas delos martirios,y passiones de Iesus, y florecio entre ellas;y puesto que Christo le librò de la tina, del destierro de Patmos, y del cuchillo del perseguidor; le hizo Martir glorioso en la tina de su sacro pecho, con vn brauissimo, y nueuo tormento. Fue cosa espantosa al virgen glorioso ver vn dragon infernal, y cruelissimo Iudas, que siendo certificado de la paloma sin hiel Iesu Christo, que aquel lo hauia de vender luego, en continente cayò de espanto atrauessado de dolor en el regazo, y pecho de Christo. O

que

que muerte ciuil desterrado de si, y casi priuado de su vida en la Isla de Pathmos, no sino en la del cielo, a do vio los secretos celestiales, de modo que por la vista del dragon Iudas, se desterrò el Aguila caudalosa San Iuan a la Isla del cielo, por el dulcissimo sueño de contemplacion, y extasi. Gran genero de martirio fue gustar tambien el cuchillo que Simeon profetizò, que hauia de passar el alma de Maria en la muerte de su hijo; de modo que si passò por Maria, llegò a llagar el coraçon de San Iuan. Ea pues hijas de Gerusalen, salid a ver este glorioso Martir coronado de corona de gloria. Y atended a la gloria deste amado Dicipulo, que en el sarao de la cena que hizo Christo, con su Iglesia, siruio a Christo de medalla muy rica q̃ colgaua del pecho del graue, y celestial esposo, y al pie de la Cruz siruio de almohada para la sagrada Virgen, que padecia con su hijo, por do merecio ella gloriosa tener gran renombre de Martir, y este titulo lo heredò tambien alli el dulce Apostol San Iuan, pues padecia con dos Cruzes, de la Madre, y del Hijo; y muriendo con el
vno,

vno, y con el otro ganò tambien este gran renombre, por donde possee en los cielos el premio desto con summos grados: de modo que gustando, y beuiendo el Caliz muy amargo de la Madre, y del Hijo, merecio la derecha parte, y asiento del Hijo de la Virgen, con auto, y palabra, y vltima voluntad, y testamento de Christo, que murio en la Cruz, diziendoles: Cata ahi a tu hijo: diziendo a su Madre, y al Dicipulo: Cata ahi tu madre, &c. Y como amanecio el regozijado Sol, rayando con suis dorados rayos el claro cielo, tocaron a Prima, y no vi mas. Y por tanto suplico a vuessa merced me diga lo que de su parte descubrio la rabiosa deuota deste dulcissimo Euangelista diga alguna rabia: porque no seria sino cordial, y beso las manos de mi señora Abadesa, y de todas essas mis señoras *Filiæ Ierusalem*, y beso las de vuessa merced.

Dia del mesmo glorioso Euangelista de Porta Latina.

Fr. Pedro Nicolas Factor,
todo hecho Euangelista.

TRAS-

TRASLADO verdadero de otra cartas, que de su mano escriuio el Padre Nicolas Factor a las deuotas Religiosas del Conuento de Gerusalen de Valēcia. El qual hizo sacar el Padre Prouincial Fray Christoual Moreno, fiel y verdaderamente de su original.

A LAS VIRGINES, Y ESPOSAS DE Christo Gerosolimitanas, pacificas: su deuoto Fray Nicolas escriue el triunfo de las onze mil Virgines, con su Capitana Santa Vrsula; cuyo fauor primero implora.

ENTRE muchas lindezas, que a su esposa el diuino esposo en los Cantares se le dize, es, compararla, despues que la llamò Alba subiente, hermosa como la luna, escogida como el sol, dixole: Soys terrible como vn campo Real de vn Rey, concertado con muchos esquadrones de caualleria, y de infanteria: *Terribilis vt castrorum acies ordinata*, y esto esto es verdad, que cada vna de las esposas de Iesu Christo, como vna Santa Vrsula, y cada vna de sus compañeras, no fueron

sino

ſino vnos eſcuadrones de muchas, y heroycas grandezas, virtudes, dones, y priuilegios muy ordenados del gran Rey celeſtial: como cada vna dize de ſi miſma, Canticorum ſecundo: *Introduxit me Rex in cellam vinariam, & ordinauit in me charitatem*: Entròme el Rey Ieſu Chriſto en ſu botilleria, o en la camara de las armas, y de las municiones del campo, y ordenò en mi la caridad: es a ſaber, diònos armas conuenientes para la guerra, proueyonos con abaſtança de pan, y vino, y puſo en ordenança la caridad, como capitana de todas las otras virtudes (como dize San Gregorio) y de todas ellas hizo vn eſcuadrõ muy ordenado. O que concierto, o que reſeña tan luzida de virtudes haze Dios en las Virgines. Porque cada vna es vn eſcuadron muy vnido contra los enemigos de Chriſto, que por ningun cabo puedẽ entrar en ellas. Pues no veen como en eſtos virginales eſcuadrones la Caridad es la capitana, y a eſta ſiguen la Fè, y Eſperança, y todas las demas virtudes. La gente de armas, y caualleria, las potencias del alma ſon; y ſus fuerças, la razon, la concupiſcible, y iraſcible: La infanteria,
los

los cinco ſentidos exteriores: la Artilleria, los feruientes ſuſpiros, que abren y hazen portillo aun en Dios; pues por vn ſuſpiro hallamos entrada en ſu Mageſtad: las picas largas, y agudas, las oraciones muy encendidas: los arcabuzes, los deſſeos inflamados: las bãderas, y eſtandartes, que buelan con treynta mil gentilezas, aquellas intenciones ſubidas y eleuadas, que hazen ganar la vitoria de nueſtras obras: El pifano dulce, la imaginacion que nunca ceſſa de como la Virgen (ſegun dize San Pablo) aplacarà a Dios: el atambor, la mortificacion de la carne: los carruages, las obras de miſericordia. Pues con tal concierto ſe contemple cada vna deſtas ſagradas Virgines, como el eſcuadron concertado; y todas juntas, vn Real y campo Imperial del Rey del cielo. Pues viendo tal concierto, y adereço nueſtro ſummo Rey Chriſto en aquellos altos corredores celeſtiales, aſſentado con ſu madre, la Reyna del cielo, y tierra, nueſtra Señora, y atendiendo eſte Angelico exercito, cuyo cargo, y Capitania dio a la ſanta Virgen Vrſola, haziendola ſu Capitana general, para que *Adducentur Regi virgines*

virgines post eam. E yendo la buelta de Roma, cruzando la nuestra Europa, por las partes de Francia, y Alemaña, e Italia, haziendo muy rica muestra, boluiose Iesu Christo a los Angeles, que de las ventanas de los cielos abobados mirauan estas batallas Virginales, y dixoles: Vistes cosa mejor? *Quid videtis in Sunamite?* En Santa Vrsola mi Capitana, fuerte, hermosa, y valerosa, mas que las batalladoras Amazonas? *Nisi choros castrorum?* Sino escuadrones, y coros de exercitos? Llama a la su Capitana, Sunamite, que quiere dezir, mortificada; pues ella lo fue a si, al mundo, a la carne, y al demonio; y *mortificans*, pues mortificò las otras Virgines, haziendolas Christianas, y Martires de Iesu Christo. Llamò a las otras, coros de exercitos, escuadrones de guerra, o instrumentos musicales: porque antiguamente solian antes de dar las batallas, tañer harpas, vihuelas, y coros, y otros instrumentos, para encender, y animar los coraçones de los soldados a la vitoria. Y ansi lo hizieron estas Virgines, que con loores diuinales pelearon contra sus aduersarios. Pues bien dize

Christo: *Quid videtis in Sunamite mea Vrsula, nisi choros castrorum?*

Dio este exercito la buelta a Roma, y de alli a la ciudad de Colonia, ado estaua la batalla, y campo aplazado contra Luzbel, que como Capitan general de todos los vicios, y pecados, con sus estandartes, y banderas, municiones, y armas de diabolicas intenciones, y tentaciones, y malos pensamientos, y peruersas obras suele guerrear la Santa Iglesia de Dios, con sus Capitanes Luxuria, Pereza, &c. el mundo, y la carne; y con aquella gente maldita de los Hunos, aguardauan a este Angelico, y Real campo. Pero esta castissima compañia, tomando en su amparo al Santo Padre Ciriaco, y muchos Obispos, y Prelados, Reyes, Reynas, Señores, y Señoras, marchò el campo con tal concierto, y guarda, que puesto que tuuieron muchos encuentros contra la carne por vn lado, el mundo por otro, y el diablo por otro; y aunque perdieron en la Corte del Papa todo su fauor, que antes tenian, cobrando el fauor diuino, allegando a la ciudad de Colonia, por el rio abaxo, con sus flotas, y naues, ya que

la hora

la hora se acercaua del combate, sacaron las sacras Virgines la seña, y bandera, y estandarte de la Fè, con las armas de la cruz de Iesu Christo, con el apellido del dulce nombre de Iesus, empeçò la batalla, y aquellos lobos carniceros se echaron entre aquellas corderitas Virgines, flacas, y enfermas, quãto a la carne: mas fortalecidas, quanto al espiritu, que presto las despacharon. Pero ellas voluntariamente con grande animo se ofrecian a la muerte: y quando el cuchillo passaua por la garganta, y la saeta llegaua a su coraçon, diziendo, y apellidando Iesus, Iesus, Iesus, rendian su espiritu a Iesu Christo, y a su Madre, que de alto miraua la pelea: y allegando a la Capitana, y Virgen Sãta Vrsola, la verdadera Sunamite, que quiere dezir, Coccinea, Rubricada o Ensangrẽtada. El diabolico Capitan requeriendola a su mal desseo, alçando los ojos al cielo la esposa fiel de Christo, contemplando como Christo era su esposo: *Sponsus sanguinis tu mihi es*, le dixo: esso quiero ser para ti Señor *Sponsa sanguinis*, derramãdo la mia por tu amor, &c. Y viendose el ministro del diablo escarneci-

do de la sacratissima Virgen, enarbolando vna saeta, la embiò muy presto a Iesu Christo, con toda aquella virginal compañia, y sociedad diuina: y luego la Santa fue hallada entre los dulces abraços de Christo, y de su Madre Santa Maria, y cada vna de las otras Virgines.

Pues, quien podra relatar con que triunfo triunfaron estas Virgines en el cielo? quiē serà suficiente para discantar los altos trofeos desta casta generacion con claridad, y sus virtuosas hazañas, y victorias? si lo es el Esposo diuino, pregone su martirio esclarecido, pues que dixo a los Angeles, y a los Cortesanos del cielo: *Quid videtis in Sunamite nisi choros castrorum?* No veys la Sunamite guerrera, la Santa Virgen Vrsola, quantos exercitos de Virgines, y Santos, y Santas Matronas a mi gloria triunfante me ha traido? Pues vamos, (dixo) veni Angeles, y digamosle como a otra valiente Iudit: *Tu gloria Ierusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri, &c.*

Y leuantandose Christo de su trono le dixo: *Veni de Libano sponsa mea, veni de Libano, veni*

veni coronaberis: ostende mihi faciem tuam; cuyo color es mi sangre, derramando por mi amor la tuya: *Sonet vox tua*, con que apellidauas el mi dulce nombre Iesus, Iesus, Iesus: *In auribus meis. Vox enim tua quando dicebas*, ò Esposo mio Iesus: *In manus tuas commendo spiritum meum. Dulcis est facies tua*, con la qual me agradaste a mi tu Esposo, *decora*. Y lo mismo dezia el mismo Esposo Iesus, a cada vna de aquellas sacras Virgines. Y los ciudadanos celestiales muy espantados de espanto de admiracion, de ver el regozijo de tal victoria, dezian de cada vna destas Virgines: *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto*, del desierto de la virginidad esteril: pero muy fertil de virtudes: *Delitijs affluens*, llena de plazeres, y de despojos, y riquezas del cãpo, y desierto del mundo: *Nixa super dilectum suum*, recostada, y abraçada, y entretexida entre los pechos, y braços de su amado. Respondieron los otros: No veys esta Virgen, o cada vna dellas? *Soror nostra est*: Porq̃ las Virgines, y los Angeles, tienen trauada grande hermandad, y parentesco. Pues quien es? dezi? Responden los otros: Nuestra hermana es. Pues no veys esta Virgen? *So-*

ror nostra paruula est: Porque cada vna era sin doblez de malicia: y *Vbera non habet*, no tiene teticas: porque nunca conocio varon, ni fue madre. Y replican: *Quid faciemus sorori nostræ?* En el dia quando ha de hablar los loores de sus triunfos, y rogarà por sus deuotos? Responden los otros, y dizen: Buen recaudo hay: *Si murus est, edificemus super illud propugnacula*: Si nuestra hermana es muro (dizen) porque nuestra hermana es muro, edifiquemos vnos propugnaculos, y defensas de plata; para dar a entender os los Angeles, que cada vna de las onze mil Virgines, allende que es vn hermoso escuadron, que tambien es vn muro, y adarue muy fuerte para sus deuotos: y dizese de plata, porque el deuoto sepa imitar la pura limpieza destas onze mil Virgines. Y dize mas: *Si ostium est*, y porque es puerta, compongamos vnas puertas de tablas de cedro. Y cõ gran razon cada vna destas onze mil Virgines es vna puerta para sus deuotos, para que tengamos libre la entrada a Dios: las puertas del cedro son, que trabajemos de guardar toda corrupcion, y corrõpimiento de nuestros cuerpos, y que eleuemos nuestros pensamien-
tos

tos a lo alto de la contemplacion eterna, para contemplar con humildad.

1 Primo, los grandes juyzios, y secretos misterios de Dios, q̃ es lo que sabe hazer su Mageſtad. Pues con pedir el Rey de Ingalaterra a Santa Vrsola por muger, para su hijo, que se boluiessen Christianos, y fuesse el Esposo de Santa Vrsola con ella martirizado.

2 Que consagrò aquellas Virgines, y las desposò con Christo esta Santa Virgen.

3 El grã exẽplo, y prouecho q̃ hizo su viaje, coronando a tantos Perlados de martyrio.

4 La fè que tuuieron a la Iglesia Romana, y a sus Sacramentos.

5 El menosprecio que hizieron de las pompas, y riquezas, y plazeres del mundo.

6 Que si queremos, como hizo S. Ciriaco Papa, escriuir nuestro nõbre en el libro de la vida, è inmortalidad en el cielo, q̃ se borre el nuestro en el mundo, y sus fauores, y altezas.

7 Que quando falta el fauor del mundo, luego viene la consolacion del cielo.

8 Que nos preciemos de ser asoldadados en la bandera de la caridad, y amor de Dios, y del proximo.

9 Que quãto nos humillaremos, y aniquilaremos, como hizieron estas santas Virgines, tanto seremos ensalçados allà en los cielos.

10 Que con todo estudio, y guarda velemos, acerca de la limpieza del cuerpo, y del alma; que guardemos nuestro coraçon de toda torpe imaginacion, y pensamientos carnales, y vanos; y solo entendamos en aplazer en el secreto de nuestra alma, y en las obras exteriores, al Padre Eterno de las misericordias, y a Iesu Christo nuestro Esposo, y al Espiritu santo nuestro cõsolador; para que merezcamos en esta vida por gracia, y en la otra por gloria reynar con Iesu Christo, Amen.

Esto escriue mi torpe, y suzia mano, de los trofeos delas onze mil Virgines. Las hijas de Gerusalen, que con ojos aguileños contẽplan à su Esposo Iesu Christo coronado, con la corona de la immortalidad en los cielos, entre aquellas açucenas, y lilios destas Virgines sacras, sufran con paciencia mis frialdades; cuyas altezas, suplico corrijan, y suplan lo que mi insuficiencia dexò de hazer. La voluntad faltò para esse Virginal deseãte; y aunque va tarde, re cõpensarseha con el heroico sermon

del

del grande Luuiela, que hauiendo precedido a esto, es gran temeridad la mia. Pero confiando que escriuo a quien sabe dissimular semejantes desatinos, y hierros, quedarè con algun sossiego, y descanso, que rogaran sus mercedes a las mismas Virgines, que me acojan, pues son guerreras, por moço de soldado.

Y beso las manos del dulce San Rafael Arcangel.

TRaslado verdadero, de otra carta que escriuio el sieruo de Dios, el Padre Fray Nicolas: el qual hizo sacar fielmente, el dicho Padre Prouincial, la qual fue hallada sin pie, ni sobre escrito.

IESVS MARIA.

Excelentissima señora, en Christo Crucificado.

LA Gracia del Spiritu santo more en su anima amen, y la hincha de Dios. O que buena cosa es Princessa mia de mis entrañas, amar a Dios, è hinchirse de aquel que dize: *Cælum, & terram ego impleo.* Nada da contento

al alma

al alma ſino Dios. Porque ſu diuinidad ocupa aun haſta hinchir todos los angulos, y rincones del anima. Que no poſſee el anima que tiene a Dios, mas que le falta al anima que todo lo poſſee, y tiene? y quien es eſte todo? todo es Dios, y todo el anima ocupa, della es conquiſtador, della victorioſo, y della triunfa, y della reyna, y della es regidor, Rey, y Emperador. Que quiere el anima? riquezas: la riqueza es Dios, el teſoro es Dios. Que quiere el anima? honras: la honra del anima es Dios, ſu diuina Mageſtad es ſu honor, y el anima es de ſu Corte, y Palacio dama, y dueña de honor. Que quiere el anima? deleytes: el deleyte es Dios, el qual dize: *Delitiæ meæ eſſe cum filijs hominum*. Que quiere el anima? ſabores, el ſabor es Dios, y mannà diuino que cae ſobre el anima, comunicandole todos los ſabores de los Angeles, y del cielo. Que quiere el anima? deſcanſo: el deſcanſo, y quietud es Dios, y eſte hallado, no hay mas que buſcar, como lo ſintio el glorioſo Auguſtino, quando dezia a Dios. *Feciſti nos domine ad te, & inquietum eſt cor noſtrum, donec requieſcat in te.*

in te. Que desbaratada anda lenguecita del relox, y quadrante del Sol, hasta que quietada mire al Norte, y se vean las lineas del Sol. O anima mia, mira, y afixa la vista de tu inteligencia en el Norte de tu Dios, para que en Dios quietada, raye en ti aquel Sol de justicia Iesu Christo, aquellas diuinas lineas de sus heroicas virtudes. Que quiere el anima? ser en mucho tenida de los Reyes de la tierra? el Rey del cielo, y de la tierra tiene en mucho las animas, pues con ellas se desposa, y se haze esposo, y se precia dello, diziendo al alma: *Sponsabo te mihi in fide*. Dandole en arras el anillo del amor con el esmalte de la Esperança, y con el engaste de la Fè. Porque el oro es la Caridad, y amor de Iesu Christo, el esmalte verde es la derecha, y no torcida Esperança, y el engaste es la piedra preciosa, de vn fino Safiro de verdadera Fè. O anima que todo lo tienes posseyendo a Dios, y nada quieres con tal possession? El anima que a Dios tiene, ama a Dios con amor simple, sin doblez. Con los Angeles, con amor diligente: con los Arcangeles,

con

con amor ſubido, con las Virtudes: con amor audaz, y denodado, ſin temer a nadie, con las Poteſtades: con amor humilde, con los Principados: con amor filial, y verdadero, cõ las Dominaciones: con amor de aſiento, y perſeuerante, con los Tronos: con amor claro, y ſapiente, con los Cherubines: con amor Serafico, con los Serafines. Y a eſtos amores añade otros amores: con los Patriarcas ama a Dios, con amor fidelíſsimo: Con los Profetas, con amor puriſsimo: con los Apoſtoles, con amor reſignado: con los Euangeliſtas, con amor eleuado: con San Iuan Euangeliſta, con amor ſabroſo: con San Mateo, y con San Lucas, con amor mortificado: y con amor viuo, con San Marcos. Con los Setenta y dos Dicipulos, con amor macizo, y azerado: con los Santos Inocentes, con amor tierno: con los Santos Martires, con amor transformante: con los Confeſſores, con amor ſolitario: con las Santas Virgines, con amor caſto, puro, mundo, y limpio, amado Ieſus. O amor de Dios, que vences al inuencible Dios. Pues tu le hiziſte mortal, paſsible, y trabajoſo hombre,

y que

y que murieſſe en vna crueliſſima Cruz, y vna muerte tan deshonrada: lo qual quien lo pudiera acabar ſino tu amor? Pues de quien no triunfaras, triunfando de Dios? y quien es Dios? Amor. Pues el amor es inuencible, y vencible: venciose a ſi miſmo Dios por amor, y el es amor. *Deus charitas eſt.* Dios (dize San Iuan Euangeliſta) caridad es: y S. Gregorio dize: *Spiritus ſanctus amor eſt*, y Dios es amor, y eſte amor es inuencible, porque es Dios: y vencible, porque es amor: y el amor lo hizo hombre al hijo de Dios, que es amor: y todo lo vence eſte Señor; de todo ſe enſeñorea eſte amor, haſta que en noſotros haze el miſmo effecto el criado amor, para que en guerra de amor vençamos al increado amor, que es Dios, con ſaetas de amor, pues el ſe rinde al ara, diziendo en los Cantares: *Vulneraſti cor meum ſponſa, vno oculorum tuorum, & vno crine colli tui*; y el criador amor venciendo al increado amor, que es Dios, queda de ſi tambien vencedor, y ſaca por diuiſa, y blaſon en ſus amoroſos repoſteros.

El Amor lo vence todo.

Quede vueſſa Excelencia rendida, y preſa, y

ſa, y vencida deſte conquiſtador, que es el amor de Dios: y aprenda eſſe Alfabeto de amor, diziendo con aficion en todas las coſas que hiziere, allà dentro en el coraçon, con lengua de llama de amor. O mi Ieſus Altiſſimo, Belliſsimo, Candidiſsimo, Delectiſsimo, Electiſsimo, Fulgentiſsimo, Gracioſiſsimo, Habiliſsimo, Iuſtiſsimo, Kariſsimo, Liberaliſsimo, Miſericordioſiſsimo, Nobiliſsimo, Omnipotentiſsimo, Preclariſsimo, Quietiſsimo, Realiſsimo, Suauiſsimo, Triunfantiſsimo, Virtuoſiſsimo: Vos ſoys para mi, è yo para vos, y para alcançar eſte ſuperlatiuo modo de amar a Dios, para cada dia de la ſemana vaya meditando eſtos ſiete bocados.

EL LVNES.

Pienſe, qual me crio Dios, y verà como le reſponderà Dios: criète a imagen, y ſemejança, y conſidereſe vna imagen viua de Dios, y tengaſe en mucho.

EL MARTES.

Pienſe, de que me criò Dios, y verà como

criò

criò el cuerpo de nueſtro primer padre del lodo, y cieno, y barro de tierra; y a Eua de la coſtilla de Adan; y a cada vno de noſotros mirelo vueſſa Excelencia, y confundaſe nueſtra ſoberuia. Y la anima la cria Dios de nada, inmediadamente, y vea ſu nobleza fundada ſobre nada.

EL MIERCOLES.

Pienſe, para que me criò Dios, y verà como le reſponde San Auguſtin, que criò Dios a la criatura racional, para que conocieſſe, aquel ſummo bien, que es Dios, y conocido le amaſſe, y amado le poſſeyeſſe, y poſſeydo, del fruyeſſe, y gozaſſe.

EL IVEVES.

Pienſe, que hago yo por Dios, y verà que nada hazemos, antes le ofendemos, y ſomos ingratos a ſu diuina Mageſtad: y ſi algo hazemos, todo va con meſcla de mil intereſſes, y amor propio, y podriamos hazer mas, y de todo daremos cuenta a Dios.

EL VIERNES.

Pienſe, que hizo Dios por mi? Criome, Redimiome cõ ſu ſangre, haziendoſe hõbre, padeciendo por mi, y otras mil mercedes.

EL SABADO.

Pienſe, que deuo yo hazer para agradar a Dios, y verà que le reſponde Ieſu Chriſto: *Si vis ad vitam ingredi, ſerua mandata Dei*. Guarde los mandamientos de Dios, y de la Santa Madre Igleſia: amar a Dios, y al proximo: dar limoſnas, ayunar, y hazer mucha oracion: ſer muy virtuoſa, y otras coſas que ſe pueden ſacar de la vida de Ieſu Chriſto, y de los Santos.

EL DOMINGO.

Pienſe, quien es Dios, y vaya todo aquel dia meditando el Symbolo Apoſtolico, y el *Quicunque vult*, y tengaſe alli, y no errarà, y vaya amando lo que en aquel Symbolo cree con firme Fè, y viendo que Dios es ſu Criador, Redentor, y Glorificador, terna como a criatura razon de amor a un Señor que tanto vale, y merece, &c.

CAPI-

CAPITVLO LXIII.

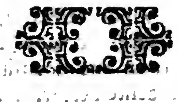
De la confiança que se puede tener de que con breuedad ha de ser la canonizacion del sieruo de Dios Fray Nicolas Factor.



N el processo original hecho con autoridad Apostolica del Padre San Luys Bertran, en la hoja seys cientos y treynta y ocho atestigua Mossen Lucas Parcinas Sacerdote beneficiado de la Iglesia mayor de Valencia, cordial amigo, y seguidor de entrambos sieruos de nuestro Señor, que estando con entrambos en la celda de San Luys Bertran, vio que estaua eleuado el Padre Nicolas; y vio vn gran resplãdor como vn globo de claridad sobre la cabeça de entrãbos: y que el Santo Bertran dixo, señalando al Padre Nicolas: Este frayle es vn grande santo, y sera canonizado antes de muchos años. Ya han passado treynta y cinco años de su felicissimo transito: esperamos en nuestro Señor, que sera presto la canonizacion, pues ha sido tan bien recebida esta causa en Roma de todos aquellos señores juezes. Dios lo encamine para gloria suya, y de su sieruo. Y buelto del rapto, baxaron entrambos sieruos de nuestro Señor a la celda, y capilla de San Vincente Ferrer, y como boluiendole la vez, dixo el Padre Nicolas a San Bertran: Antes de muchos años haura en este dormitorio otra capilla, como esta de San Vincente Ferrer, y sera de vuessa Paternidad.

nidad. Esta Profecia ya se cũplio passados algunos años: porque ya està hecha la Capilla de San Bertran en el dormitorio que dixo el Padre Nicolas.

Otra conjectura tenemos de vna grã sierua de nuestro Señor, la qual oy en dia viue, y la nombrara, sino huuiera pedido con instancia se calle su nombre hasta que sea muerta: la qual dize, que estando vna noche en oracion en vn Oratorio que tiene en su casa, arrodillada, sin estar arrimada a ninguna de las quatro paredes, y despierta, vio con los ojos interiores vn gran palacio con vn trono de gran magestad, y que hauia alli muy gran claridad, y que vio alli al Padre Nicolas con vn sobrepelliz, o roquete vestido, hecho monacillo, y que venian a sus manos a parar muchas almas, y que las yua dando lugares differentes a cada vna: y viendole en aquel trage, sintiolo mucho la muger, por verle en habito de niño (por amarle mucho) tuuo gran sentimiento desto, por ver vn sieruo tan grande de nuestro Señor Dios, como todo el mundo le aclama, vestido como monacillo: y a deshora oyò vna voz junto a si, que le dixo: Mira, no te aflijas por lo que has visto, que yo quiero que Fray Nicolas Factor me sirua a mi en esse trage, hasta que en la Iglesia militante le hayã canonizado. Segun esto, y lo de arriba, y otras reuelaciones de que goza de los bienes del cielo, confiança se puede tener de que con breuedad sera canonizado.



RELA-



RELACION

De todo lo que ha passado en Roma en la negociacion de la beatificacion y canonizacion del sieruo de Dios F. Pedro Nicolas Factor, hasta la expedicion del Rotulo.

CAPITVLO LXIIII.

Del primer memorial que se dio al Summo Pontifice.



N el año de mil y seyscientos y quinze a tres de Octubre, vispera de nuestro Padre San Francisco, fueron a besar el pie al Papa Paulo Quinto, que agora felizmente reyna, y pedirle la beatificacion, y canonizacion del sieruo de Dios Fray Nicolas Factor, el Excelentissimo Señor Don Francisco de Castro Conde de Taurisano, y Embaxador en Roma, con la carta de su

Mageſtad del Rey Felipe Tercero deſte nombre, que hoy reyna, cuya perſona Real proſpere la Mageſtad Diuina; y el muy Reuerendo Padre Fray Pedro Iouer Procurador general de toda la Orden de nueſtro Padre San Franciſco, con otra carta de la Prouincia de Valencia de los Frayles; y el Padre Fray Ioſef Eximeno Procurador del Reyno de Valencia, con otra de la miſma ciudad, y Reyno: y todos por ſu orden las fueron dando al ſumo Pontifice, y juntamente ſe le dio vn memorial, que vertido en romance, dize aſſi:

Beatiſſimo Padre.

EN los ſiglos paſſados reſplādecio aquella eſtrella refulgente entre la nacion, y gente Valenciana, hermoſura y ornamento de toda la hermandad, y familia Franciſcana, aquel extatico varon Fray Pedro Nicolas Factor; el qual hizo Dios claro por los milagros que hizo por ſu interceſſion. Y aunque en el año mil quinientos y ochenta y tres murio, y fue quitado deſta vida, y fue a repoſar con Dios al cielo: pero la memoria de ſu ſantidad, y heroicos milagros, y marauillas; particularmente en el Reyno de Valencia viue y continua, y ſiempre permanece. Portanto el Rey Catolico Felipe Tercero, el Reyno de Valencia, y la Religion

de San

de San Francisco de la Regular Obseruancia, como por lo dicho dessean que semejante varon sea honrado con ser beatificado, y canonizado por la Iglesia militante, y por la autoridad Apostolica; el qual piadosamente creemos, que està gozando de Dios en el cielo, y de la compañia de los Angeles. Por tanto los sobredichos con humildad llegan delante vuestra Santidad con cartas, y piden a vuestra Beatitud se digne dar principio a vn negocio de tanta consideracion, y piden con la misma humildad se sirua vuestra Sãtidad embiar, y despedir letras remissoriales sobre la informacion in genere del concepto comun de la santidad de dicho varon, dirigidas, y encaminadas al Arçobispo de Valencia, ante quien se forme processo de la santidad, y vida del dicho sieruo de Dios Fray Nicolas Factor, ya fabricado antes, con autoridad del Ordinario; o que se remita a su Vicario General, o a qualquier otra persona cõstituyda en dignidad Eclesiastica, segun el ritu, y costũbre de la Sãta Iglesia Romana; de la qual no es nuestro intento, el apartarnos, ni de sus santas cerimonias.

Efte es el memorial, y no contiene mas ni menos, de lo que aqui contiene.

Recebido q̃ huuo el Su mo Põtifice, le embiò juntamẽte cõ las cartas del Rey nueftro feñor, Reyno, y Religion al Illuftriffimo feñor Cardenal Gallo, Prefidente de la facra Congregacion de Ritos, y vn mes paffado huuo Cõgregacion, y feñalò por Iuez de la caufa, el Illuftriffimo feñor Cardenal Melino Vicario del Papa, para que vifto el proceffo hecho con autoridad del Ordinario, hiziera relacion en la Congregacion de Ritos. Y antes de hazer dicha relacion acontecio vna gran marauilla, y fue, que eftando dicho feñor Cardenal Melino enfermo de quartanas, pidio con deuocion al Padre Procurador fi tenia alguna reliquia del fieruo de Dios el Padre Nicolas, y le dio vn pedacito de gueffo que tenia, y tomandole con deuocion, fe le colgò al cuello, y el dia figuiente que le hauia de venir el mal, no vino; y el feñor Cardenal tuuo por muy cierto que el fieruo de Dios le hauia alcançado falud, como lo dixo al Procurador. Y affi profiguio trabajando en el proceffo, para poder hazer relacion en Congregacion, para que fe decretaran letras remifforiales, y rotulo. Y llegado el dia, hizo dicho feñor Cardenal relacion, y fe hizo efte decreto.

EN la caufa de la canonizacion, o beatificaciõ del fieruo de Dios el Padre Fray Pedro Nicolas Factor de la Orden de San Francifco de la Obfeuancia, el qual durmio en el Señor, y pafsò defta vida a la otra, no fin opinion de Santidad, en la ciudad de Valencia,

cia, en venti tres del mes de Deziembre, del año mil quinientos y ochenta y tres. Vistos los processos hechos en Valencia con autoridad del Ordinario, remitidos a esta Curia Romana, con la interpretacion de dicho processo de romance en latin buelto, y hecha colacion con el processo original, y como con fidelidad se aya hecho de palabra en palabra dicha colacion: y ohida la relacion del Illustrissimo y Reuerendissimo señor Cardenal Melino, a quien fue cometida dicha causa

Por el tanto, la sacra Congregacion de Ritos decretò estar en tal disposicion la causa, que constando del beneplacito de su Santidad, pueda ser esta causa cometida a algunos señores oydores de Rota, para efecto que ellos con autoridad Apostolica firmen processos in genere (que es en comun) & in specie (q̃ es en particular) sobre la santa vida, y milagros del bienauenturado sieruo de Dios, el Padre Fray Pedro Nicolas Factor. Y assi lo decretò, y declarò a veynti ocho del mes de Mayo, del Año mil seys cientos y diez y seys.

Siguese la comission que se presentò a su Santidad, pidiendole el beneplacito.

Beatissimo Padre.

CRecieendo cada dia mas, y mas la fama, comun opinion de la santidad de vida de Fray Pedro Nicolas Factor, de buena memoria, natural de la ciudad de Valencia, de la Orden de San Francisco de los Frayles Menores de la regular Obseruancia, multiplicandose los milagros que por su intercession el omnipotente Dios ha sido seruido de obrar, y siẽdo sus imagines adoradas, y veneradas de todo el pueblo Christiano, y de personas graues, y eminentes de toda España, de tal manera le veneran, que tienen vehementissimos dessseos de verle beatificado, y canonizado por la silla Apostolica. Por el tanto el Rey Catolico, la Religion de Obseruancia dicha, y todo el Reyno, y ciudad de Valencia, deuotos, y humildes oradores, dieron sus cartas, para que fueran presentadas delante vuestra Santidad, como ya fue hecho por manos de Fray Iosef Eximeno Procurador de dicha causa; y hauiendolas remitido vuessa Santidad, assi las cartas,

como

como el memorial,y processo,al Colegio de los Cardenales de la sacra Congregacion de Ritos, y vista la relacion de vno dellos, vieron estar la causa en tal disposicion, y estado, que siendo el beneplacito de vuessa Santidad, se puede cometer la causa a algunos señores Oydores de Rota, para efecto que ellos con autoridad Apostolica firmen processos en comun, y en particular de la santidad de vida, y milagros del dicho sieruo de Dios Fray Pedro Nicolas Factor, en ventiocho de Mayo, del Año mil seys cientos y diez y seys. Y assi suplican con humildad los sobredichos Oradores, se digne vuessa Santidad cometer, y mandar a algunos Oydores de Rota de los mas antiguos, es a saber, el Reuerendissimo señor Sacrato, el Reuerendissimo Coccino, y Mançanedo, para que segun hallaren el estado de la causa, puedan inquirir de la puridad de la Fè, de la vida, y costumbres, de la santidad, y milagros, y de la deuocion, que el pueblo le tiene: que inquiran de los lugares en los quales fuere necessario, primero en comun, y puedan embiar comission para dicho

efecto fuera de la Curia a algunos Obiſpos, o perſonas conſtituydas en dignidad Ecleſiaſtica, honeſtos, diſcretos, y de vida incorruptible, particularmente en el Reyno de Valencia, y tambien en la Curia Romana, y donde quiera que fuere neceſſario embien comiſsion en comun, y en particular de la ſantidad, vida, milagros, y deuocion del pueblo; y lo que hallaren recibanlo fielmente, y cerrado y ſellado, lo remitan a los ſobredichos Iuezes de Rota.

Placet.

Y Como ya en la Curia Romana ſe hizo la informacion en comũ por los dichos Oydores de Rota, dieron el Rotulo, que es la informacion en particular. Y eſtos Rotulos han ſido tres: el mayor ſe remitio al Arçobiſpo de Valencia, al Obiſpo de Marruecos, y al de Corõ: El otro ſe embio a Tarragona, y Barcelona, y ſon nombrados por Iuezes el Arçobiſpo de Tarragona, el Obiſpo de Barcelona, y el de Selſona: y el tercero fue remitido a Madrid al ſeñor Nuncio, al Obiſpo de Sogobia, y al de Oſma. Vaſe agora con diligencia haziendo la informacion, y deſcubreſe vn pielago inmenſo de marauillas, y milagros, q̃ Dios nueſtro Señor ha obrado por interceſſiõ deſte ſieruo de nueſtro Señor. Por ſu diuina gracia lo ordene, con tanta ſuauidad como la cauſa pide: y a noſotros nos dè vida para que gozemos de los frutos de las diligẽcias hechas, y por hazer, en gracia de Dios, Amẽ.

RELA-



RELACION DEL MVY ILVSTRE, Y REuerendissimo señor don Fray Iuan Aluaro, Obipo de Solçona, de cosas heroicas que sabe de vista, vnas, y otras de la publica voz y fama del P. Nicolas.



IGO yo don Fray Iuan Aluaro, Mõge del Orden de Cistels, professo, y Sacerdote en el Monasterio de nuestra Señora de Beruela, del qual fuy Abad nueue años, nombrado por el Rey nuestro señor don Felipe Tercero, el qual Monasterio està en el Reyno de Aragon, Dioceſi de Tarragona. Siendo Visitador de dicha Orden me nombrararon Obispo de Bossa en Cerdeña, y al presente Obispo de Solsona, en el Principado de Cataluña. En este año que contamos mil seys cientos y diez y ocho, me nombrò su Santidad de Paulo Quinto juntamente con el señor Arçobispo de Tarragona, y Obispo de Barcelona, para ver los testigos que se hauian recebido en la causa de la canonizacion, y beatificacion del Padre Nicolas Factor, y se retificassen en lo que

que hauian dicho, y tomassen de nueuo todos los demas que se ofreciessen; y acordandoseme algunas cosas dignas de memoria, me ha precido no ponerlas en el processo, sino en este quaderno, por ser Iuez de dicha causa: Las quales verificarè, y digo sobre mi conciencia como han passado sin faltar vn punto, y assi digo: Que conoci dicho Padre Fray Nicolas Factor, y le tratè muchos años en la ciudad de Valencia, donde yo residia, entẽdiendo ser su fama tan grande de santidad, desseè verle en extasi, y esto con grande afecto, y assi Dios cumplio mis desseos, porque predicando dicho sieruo de nuestro Señor en el Aseu de dicha ciudad de Valencia, tratando la materia de quien es Dios, è yendolo prouando por las negatiuas, como dize Dionysio, se eleuò, y estuuo en extasi, hasta que acabaron todo el oficio: Desde entonces le tuue siempre por Santo varon, y ohi dezir del grandes cosas acerca del espiritu que tenia de profecia, espiritu de reuelaciones, coloquios con Dios, y su Madre, ordinarios ayunos, penitencias, asperezas, amor de Dios, y de proximos.

Ohi dezir a personas dignas de fè, que passando vn dia por la puerta de Sã Martin en Valencia, hauia a la puerta de la Iglesia vn pobre todo llagado, è yua con el sieruo de nuestro Señor vn Canonigo, y visto el pobre, se arrojò a sus pies, y se los besò, y començò a lamerle las llaga hasta dexarlas muy limpias del podre, hechas vnas rosas coloradas, y el Canonigo a imitacion suya se arrojò, y les besò los pies al pobre, y le dio limosna.

Otro dia entendi que hauia ydo al Hospital de San Lazaro en Valencia, donde estan los leprosos, y les abraçaua, y besaua a todos, y les lauaua las manos, y despues se beuio el agua por mortificarse.

Mas

Mas se, que estando Confessor del Cõuento de la santissima Trinidad el Padre Nicolas, le reuelò Dios nuestro Señor que passaua vn hombre por encima la puente, dicha de la Trinidad, con vna soga baxo el sobaco para desesperarse, y colgarse, y saliendo el sieruo de nuestro Señor Dios de la Iglesia donde tuuo la reuelacion, fue corriendo a la puente, y topò al hombre, y le descubrio la capa, y le quitò la soga, y se la lleuò consigo, y le dexò muy aconsolado, y fuera de aquella desesperacion.

Tambien ohi dezir, que siendo Maestro de Nouicios hazia que los mismos Nouicios le diciplinassen, y que le pisassen la boca, y cara; y en este exercicio estaua muy alegre, y regozijado.

Tambien estando vna noche puesto en oracion en el coro de Iesus, despues Maytines, vino el demonio para hauerle de ahogar, y vn Religioso que estaua en el coro le sentia como estaua agonizando, y hablando: A traydor, que tu ahogarme quieres, pero no has podido. Entõces aquel Religioso se accercò al sieruo de Dios, y le dixo: Que es esso Padre Nicolas? y respondio: Dexaldo, que el demonio era, ya se es ydo. Y el demonio al salir del coro, fue dando grandes golpes por las sillas del coro.

Mas se, que siendo el sieruo de nuestro Señor Guardian del Conuento de San Francisco de Chelua, huuo en aquella tierra vna grande hambre, y vna Morisca del pueblo de Chelua fue con vna hija suya a la porteria del Monasterio, y dixole: Padre, dad nos de comer, y seruios de mi hija donzella. El sieruo de nuestro Señor boluio las espaldas sin mas aguardar, y embiò el Vicario, y mandò darle vna, o dos barcillas de trigo: Fuese a la Iglesia delante el santissimo Sacramento, y le pidio con instancia

le

le guardara, y conseruara en el tesoro de la limpieza, y castidad.

Tambien era publica voz y fama, de que siendo Guardian de La vall de Iesus, tuuo vna noche vna tentacion, y se fue a vna balça que hay alli, y se arrojò en ella, y cō ser verdad que era de Inuierno, y agua que no corria, hizo heruir toda la balça como si fuera vna olla: Señal harto claro del ardor del diuino espiritu que ardia en su alma, pues su cuerpo participaua della.

20 Tambien se que en el Conuento de los de Valencia hauia vna Nouicia que se queria salir del Conuento, y le dixo el sieruo de Dios: Hija no te vayas, porque si te sales de la Religon te has de morir luego; ella salio con su pretension, y se salio, y a poco tiempo que estuuo fuera, supe como era ya muerta.

Mas se, que vn Religioso professo de poco tiempo, le dixo vn dia que rogasse a Dios nuestro Señor por el, y leuantando los ojos al cielo al punto que los abaxò, le dixo: Ves, que no haras bondad en tu vida, y assi de alli a pocos dias dexò el habito, y prouò que hauia hecho professión antes de tiempo: Del fin que ha hecho no tengo noticia.

Tambien era publica voz y fama, de que vn dia dio a vna deuota suya setenta ducados de oro que repartiera en los pobres, y la muger viendo vn oro, y escudos tan lindos, y diferētes de los de aquel tiēpo, les mostrò a plateros, y dixeron que aquella moneda no era de España, sino de allende, porque ellos no la conocian, y assi todos lo atribuyeron a que Dios por ministerio de Angeles se la embiò, para socorrer las necessidades de los pobres.

Todo esto lo ohi dezir en Valencia a personas muy fidedignas, y assi digo que le tenia por muy grande santo, y que

y que tenia espiritu profetico.

Vn dia me dixo que fuera su celda, y no me atreui a yr, porque no me dixera algunas miserias mias.

Sucediome mas con el, que encontrandonos en Tortosa los dos, en la casa del Obispo don Fray Iuan Izquierdo, hablando algunas cosas de nuestra Religion, me dixo, tocandome con sus dedos en la cara: Calla, que ya seras Abad, y assi fue, que passados algunos años, me hizo merced el Rey del Abadiado de nuestra Señora de Beruela arriba nombrado. Quando me lo dixo, el Vicecanceller de Aragon, llamado Couarrubias, tenia vna figura deste bienauenturado Padre, en su aposento, y yo le dixe: Señor, tanto tiempo ha que me lo dixo aquel Santo que hauia de ser Abad, è yo lo tengo por Santo, de lo qual se espantò mucho el, y otro Regente, que se llamaua Clauero.

Despues estuue en Tortosa, y tañendo vn criado del Obispo vna viguela, lo llamò el sieruo de Dios, y le dixo: Tañe tañe, y el bendito Padre se puso a cantar, y dezir: *Surrexit Dominus alleluya alleluya*, y diziendo aquellas palabras: *Si tu sustulisti eum dicito mihi, & vbi posuisti, & ego eum tollam*, y dichas estas palabras quedò eleuado sobre la cama donde estaua echado, yo le tomè el pulso, y pareceme que no le tenia, y le puse la mano sobre el coraçon, y no senti que le tuuiesse, sino que parecia que su coraçon estaua en su amado: estuuo muy grande rato desta suerte, y despues boluio todo abrasado, y encendido en el Señor.

Mas supe, que siendo Confessor del Real Conuento de las Descalças Franciscas de Madrid, y no agradandole la vida de Corte, determinò de boluerse a la quietud de su celda del Conuento Santo de nuestra Señora de Iesus

de

de Valencia: y a la salida de Madrid hay vn Conuento de los Frayles de nuestro Padre Santo Domingo, cuya inuocacion es de nuestra Señora de Atocha, y entrò en dicha Iglesia, y tomando la bendicion, y orando a la sacratissima Virgen, le dixo nuestra Señora: Fray Nicolas Factor, como te vas, y dexas las Esposas de mi Hijo? y el sieruo de nuestro Señor quedò muy atonito, y estaua que temblaua en todo el cuerpo, y estando delante la imagen con este temor, le dio su bendicion, y licencia para que boluiera a Valencia.

Yo estaua muy espantado de vna marauilla tan grande como esta, y estando en la villa de Valladolid, a caso fuy vn dia al Conuento de San Francisco, y vi muchas cosas muy dignas de ser vistas en la sacristia, y entre otras descubri vna figura del bendito Padre Nicolas Factor en vn quadro, en el qual està pintada en lo alto la figura de nuestra Señora de Atocha, y el Padre Nicolas baxo arrodillado, y de la boca de la Virgen santissima vn letrero que dezia: Fray Nicolas, porque te vas de las esposas de mi Hijo? &c. Y vn titulo que dezia: Estas palabras dixo nuestra Señora de Atocha al Padre Nicolas Factor: y verlo pintado lo que yo de oyda sabia, fue de muy grande gusto mio, y consuelo para mi alma. Y otras muchas cosas pudiera dezir de aquel gran sieruo de nuestro Señor, si con el tiempo no se me huuieran oluidado.

Mas supe, por ser publica voz, y fama, y hauerlo oydo a personas fidedignas, que vn dia passando por casa el Regente, su muger estaua muy al cabo, y dichos los Euangelios, no le daua vida: y saliendose de la casa, vna muger, o dueña de la casa, diole vna torta que pesaria como nueue onças, y que con ella se fue luego a repartirla a los pobres del Hospital de San Lazaro; y hauiendoles lauado

las manos

lauado las manos, les repartio a los pobres la torta, y daua tan grandes pedaços a cada vno, que le parecio a su compañero, que no hauia para tres: y assi resoluiose en que le creciò el pan en las manos: y estando comiendo la torta, leuantò los ojos al cielo, y dixo, assi a su compañero, como a los pobres: Hermanos, dezid vn Padre nuestro, y vna Aue Maria por el alma de la Señora cuya era esta torta: porque en este punto va a dar cuenta a Dios nuestro Señor. Y se ha de aduertir, que la casa de la difunta dista del sobredicho Hospital de San Lazaro casi vn quarto de legua; y fue verdad, segun despues se supo, que en aquel punto hauia espirado.



CAPITVLO LXV.

Que da fin a esta obra, y razon a los curiosos.

COSA me parece ya justa, y puesta en razon (Christiano Lector) dar fin a esta historia tan sabrosa ella en si, llena de prodigios, y portentos tan estraños, que a mi ver bien son mas para mas assombrar a los Lectores, que no para imitar. Y tambien me parece que ya es hora dar razon porque mudo en esta impression el estilo, que en la primera guardò aquel varon Apostolico el muy Reuerendo Padre Fray Christoual Moreno; pues consta hauer agradado, assi en este, como en otros libros que compuso, su mucha erudiciõ, y agudeza, y disposicion. Y assi digo, descargandome, que al punto que tomè la pluma en la mano para añadir, è imprimir este libro, se me ofrecieron dos impressiones del. La vna hecha por el Autor dicho en Valencia del año 1586. y otra la hecha en Roma, cuyo autor fue el muy Reuerendo Padre Fray Timoteo Botonio Vicario general de toda la sagrada Orden de nuestro Padre Santo Domingo, vertido de lengua Castellana en Italiana Toscana el año 1590. cuyo estilo fue quitar las autoridades de los principios de los capitulos, por dexar la historia

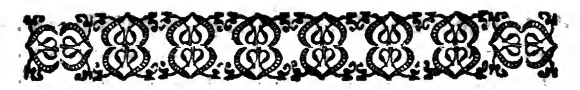
ſtoria liſa, y corrida, ſin que ſe interrompa la hiſtoria tan digna de ſer ſabida. Y aſsi por la razon dicha quiſe ſeguir el orden que en Roma ſe guardo: que es juſto ante todas coſas conformarnos con lo que alla bien parecio, y tambien recebido fue. Y quiſe tambien, ſi agrauio hay, agrauiar al de caſa, y al autor de nueſtra ſagrada Religion, que no al que tanta merced hizo a nueſtra Orden; pues ſe quiſo emplear en ſaçar a luz libro de cuya noticia tanto honor viene a nueſtra Religion en aquellas partes de Italia. Quantimas que no le hay de manera ninguna, por las razones ſobredichas. Tenia en ſu libro prometida otra ſegunda impreſsion el Padre Chriſtoual Moreno: y como felizmente paſsò deſta vida a la otra, me parecio por muchos reſpectos no ſer razō que quedaran tantas peregrinas marauillas, y grandiſsimos milagros, como el eterno Padre de miſericordias Dios nueſtro Señor va obrando por los merecimientos de ſu bienauenturado ſieruo el Padre Fray Pedro Nicolas Factor, en vn rincon, ſin ſer ſabidos; y hazer eſta impreſsion.

Y ſegun veo, van muy bien encaminadas las coſas acerca de la negociacion de la beatificacion, y canonizacion del dicho bienauenturado Padre Fray Nicolas: y las muchas marauillas, y milagros que cada dia nueſtro Señor va obrando, que aſsi miſmo de cada dia ſe van deſcubriendo, daran ocaſion a que ſe haura de hazer otra impreſsion, en la qual todos ſe pondran muy enteramente: pero eſta no ſe hara haſta tanto que eſte bendito ſieruo de nueſtro Señor ſea canonizado; de lo qual yo grandemente confio, ſegun las profecias, y reuelaciones que ha hauido acerca deſte particular, que muy preſto ha de ſer canonizado. Dios por ſu diuina miſericor-

dia lo ordene para su santa gloria, y honra deste sieruo suyo, y de la santa Prouincia de Valencia; pues criò vn tan señalado varon como fue el Padre Fray Pedro Nicolas Factor, y otros muchos, que han resplandecido en muchas marauillas, y milagros.

Laus Deo, beatæque Virgini, ac diuo Francisco.





TABLA

De los Capitulos, y cosas notables deste libro.

 admite:

Con

y apa-

Cap.

el

Padre

 Cap.

Pro-

Fin de la Tabla.

Al Lector.

Las erratas deſte libro ſon muy pocas: y porque no hay ninguna que mude el ſentido, no ſe ſeñalan particularmente. Las que hay ſon de hauer pueſto vna letra por otra: y eſtas ſe dexan corregir a la diſcrecion del Chriſtiano Lector.



EN BARCELONA,
En la Imprenta de Sebaſtian de Cormellas.



